AÑO CRISTIANO
Ó
EXERCICIOS DEVOTOS
PARA TODOS LOS DOMINGOS,
DIAS DE QUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

TOMO TERCERO.

AÑO CRISTIANO
Ó
EXERCICIOS DEVOTOS
PARA TODOS LOS DOMINGOS,
DIAS DE QUARESMA Y FIESTAS MOVIBLES.

CONTIENE

la historia ó exposicion del misterio, ó de lo mas digno de saberse en tales dias; algunas reflexiones sobre la epístola; una meditacion despues del evangelio de la misa, y algunos exercicios prácticos de devocion ó propósitos adaptables á todo género de personas.

ESCRITO EN FRANCES

POR EL PADRE JUAN CROISET

de la Compañía de Jesus:

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR EL DOCTOR DON JOAQUIN CASTELLOT,

Capellan doctoral de S. M. en su real capilla de la Encarnacion de Madrid;

Y ADICIONADO

con la traduccion de las epístolas y evangelios por el R. P. Fr. Juan Fernandez de Róxas, del órden de S. Agustin, presentado en sagrada Teología, &c.

TOMO TERCERO.

Desde el domingo de Pasion hasta el de pascua de Resurreccion.

MADRID M.DCCC.IV.

EN LA IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑIA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

DOMINGO
DE PASION.

El domingo de pasion ha sido siempre en la Iglesia uno de los mas solemnes y mas clásicos por lo tocante al oficio, el que no cede jamas al de ninguna otra solemnidad. Como no hay en nuestra religion misterio que dé mas golpe, y donde el amor de Jesucristo para con nosotros se manifieste mas al vivo; tampoco hay otro que mas nos interese, y que pida de nosotros un mas vivo reconocimiento, y un mas justo tributo de compasion, de imitacion, de ternura y de amor.

Desde hoy empieza la Iglesia á ocuparnos y á llenar nuestro espíritu de los preparativos de la muerte de Jesucristo por la consideracion particular del misterio de su pasion: objeto que se propone en quanto hace durante toda la quaresma; pero singularmente en estos quince últimos dias: de suerte, que puede decirse que las quatro primeras semanas de quaresma están destinadas particularmente para llevar al pecador á hacer penitencia de sus pecados, y las dos últimas á hacerle honrar y venerar el misterio de la pasion del Salvador por la participacion, por decirlo así, de sus penas y tormentos. Como este fué con poca diferencia el tiempo en que los pontífices, los doctores de la ley, llamados escribas, y los fariseos, confundidos y desconcertados por la resurreccion de Lázaro, la que habia atraido un gran número de nuevos discípulos á Jesucristo, el que en todas partes ya no se conocia sino baxo el nombre del Mesías, empezáron á maquinar su muerte; y como se cree que fué decretada en este dia, la Iglesia toma hoy el luto, quita de sus oficios todo cántico de alegría, cubre sus altares para manifestar su tristeza, y todas sus oraciones indican el dolor y afliccion de que está penetrada. Por el mismo motivo, y con el mismo fin se emplea en los maytines la profecía de Jeremías, figura, al parecer, la mas propia, tanto de los dolores de Jesucris-

to en su pasion, como de las desdichas causadas por los pecados de aquellos á quienes este divino Salvador habia venido á redimir con su muerte. En algunos pasages usa la Iglesia de ornamentos negros para hacer todavía mas sensible su duelo á los ojos de los pueblos, é inspirarles por medio de este lúgubre aparato los sentimientos de compuncion y de tristeza, que convienen á los misterios que celebra en este santo tiempo. Pero si la Iglesia, dicen los padres, está poseida de tristeza y de llanto en estos dias, ¿deberán sus hijos correr tras las alegrías y gozos del siglo? ¡Que extravagancia mas escandalosa, qué impiedad no sería presentarse en público los hijos con un equipage brillante y magnífico, divertirse y holgarse sin miramiento alguno, miéntras que su madre gime en la afliccion, y tiene el corazon anegado en la amargura! Antiguamente se hubiera mirado como á un apóstata á un cristiano en que en el tiempo de pasion se hubiera dexado ver en público en hábitos ricos y ostentosos, ó que hubiera osado asistir á las diversiones y fiestas mundanas.

Se llamaban estas dos últimas semanas de quaresma, las dos semanas de las *Xerophagias*; es decir, las semanas en que estaba prohibido todo uso, no solo de lacticinios, sino tambien de pescado, y en que el alimento se reducia todo á viandas secas. El ayuno era en estas dos semanas mas riguroso que en lo demas de la quaresma; y todo respiraba mortificacion y penitencia. Se hallan autores, que llaman á este dia el domingo de la *Neomenia*; que quiere decir de la *nueva luna pascual*: porque en efecto, nunca dexa de caer despues de la nueva luna de marzo, así como el domingo de pascua cae siempre despues de la luna llena del mismo mes. Siempre se han distinguido los dos últimos domingos de quaresma de los quatro primeros: á aquellos se les ha dado siempre el nombre de domingo de pasion y de ramos; y á éstos el de domingo de quaresma.

Asímismo las dos últimas semanas de quaresma se han distinguido siempre por los santos padres de las quatro precedentes: aquellas las llamaban las semanas de pasion, por estar la Iglesia todo el tiempo que duraban en un duelo mayor de lo regular, y los fieles en los exercicios de una devocion mas tierna, y de una mas austera penitencia. Las quatro

tro

tro primeras se han llamado simplemente semanas de quaresma: en ellas la penitencia y el ayuno se observaban con un poco ménos de rigor. Esta distincion se ve manifiestamente en los sermones de San Leon, de los quales unos se intitulan, *para las quatro semanas de quaresma*; y otros, *para el tiempo de pasion*: hay doce para la quaresma, y diez y nueve para el tiempo de pasion. Es evidente que se predicaba con mas freqüencia los catorce dias últimos de quaresma, que los exercicios de devocion y las buenas obras eran asímismo mas freqüentes, y que se ayunaba con mas rigor y austeridad: eran tambien mas freqüentes las instrucciones que se hacian y daban á los competentes ó catecúmenos, que en el último exâmen que se les habia hecho, se habian hallado bastante instruidos para recibir el bautismo la vigilia de pascua; y nada se omitia para disponerlos á recibir dignamente este gran sacramento.

El intróito de la misa de este dia es del salmo 24, en que David desterrado y perseguido por Saul, suspira por su vuelta, y por la vista del tabernáculo. Pide al Señor le conceda esta gracia, y se consuela con la esperanza de alcanzarla; pero al mismo tiempo pide al Señor haga patente su inocencia. Este salmo fué compuesto por David en el tiempo que Jonatás le declaró que Saul habia tomado la última resolucion de quitarle la vida. Esto, sin duda, fué lo que obligó á la Iglesia á escogerlo para el tiempo en que la muerte del Salvador fué decretada por los pontífices, escribas y fariseos.

La misa de este dia se empieza por el primer versículo del salmo: *Júdica me Deus, & discérne causam meam de gente non sancta, ab hómine iníquo, & dolóso érue me. Quia tu es Deus fortitúdo mea.* Júzgame, Dios mio; y contra lo que una liga criminal publíca para infamarme, haz patente á todo el mundo mi inocencia, líbrame del odio de un perseguidor igualmente injusto que artificioso, porque tú eres todo mi apoyo y mi fortaleza. No dexa de conocerse la relacion y semejanza que hay entre lo que le pasaba á David, y el misterio de este dia: *Emítte lucem tuam & veritátem tuam.* Haz que yo vea y experimente que sois fiel en vuestras promesas, y de este modo caminaré sin temor por entre los mas evidentes riesgos hasta llegar á vues-

tro santo monte donde está vuestro tabernáculo. *Ipsa me deduxérunt, & adduxérunt in montem sanctum tuum, & in tabernácula tua.* Por la luz y la verdad entienden los padres á Jesucristo: San Cirilo entiende por *la luz* al Hijo, y por *la verdad* al Espíritu santo. Hasta los rabinos, explicando este texto, entienden del Mesías las palabras *la luz* y *la verdad*: lo que no tiene duda, es que el monte santo en el sentido místico es la Iglesia de Jesucristo.

Pocos Santos se hallarán á quienes la meditacion de la pasion de Jesucristo no haya sido familiar, y que no hayan encontrado en este gran misterio un fondo inagotable de fortaleza, de confianza, y aun de gozo en las adversidades. Fácilmente se consuela una persona en sus aflicciones y en sus penas, quando ve con los ojos de la fe, y con un corazon cristiano á un Dios muriendo por nosotros en la cruz. Si Jesucristo padeció, dice el apóstol San Pedro, fué para darnos exemplo; y por el exemplo mismo que nos dió, nas proveyó de un poderoso motivo que nos anima á padecer, y nos mereció las gracias que nos ayudan á llevar con paciencia los trabajos de la vida. El Padre Eterno dice á cada cristiano, poniéndole delante á su hijo sobre el calvario, lo que dixo antiguamente á Moyses: *Inspice, & fac secúndum exémplar quod tibi in monte monstrâtum est.* Mira este modelo que se te propone sobre este monte, y procura imitarlo. Es imposible que seas predestinado, si no eres la copia de este divino original, y si no te pareces á Jesucristo crucificado; porque en la cruz fué principalmente donde este Señor mereció nuestra predestinacion. Falta alguna cosa, dice San Pablo, á la pasion de Jesucristo por lo tocante á nosotros: es menester que cada uno de nosotros la añada lo que la falta, que es la aplicacion; y no puede seros últil, si no se os puede aplicar: es necesario estar clavado en la cruz con Jesucristo, como este apóstol: *Christo confixus sum cruci*, es preciso estár unidos con Jesucristo padeciendo.

Que un Dios, en quanto Dios, obre como dueño y como soberano, dice uno de los mas célebres oradores cristianos; que haya criado el cielo y la tierra con una sola palabra; que haga prodigios en el universo, y que nada resistia á su poder, es una cosa tan natural, que casi no debe

cau-

causarnos admiracion. Pero que un Dios padezca, que un Dios espire en los tormentos, que un Dios guste la muerte, como babla la Escritura, poseyendo como posee la inmortalidad, es una cosa que los ángeles ni los hombres no comprehenderán jamas. El misterio de la pasion de Jesucristo es quien obliga al profeta á exclamar: *Obstupéscite cœli.* Cielos, pasmaos y atúrdios; porque es una cosa que excede la capacidad de nuestro entendimiento, y que pide toda la sumision y obediencia de nuestra fe; pero al mismo tiempo nuestra fe ha triunfado del mundo en este gran misterio: ¿quando llegará el caso que triunfe de nosotros mismos? Esta fe ha triunfado de nuestro entendimiento, ¿quando triunfará de nuestro corazon y de nuestras pasiones? Pasma el que en el tiempo mismo que todo nos predica la pasion del Salvador, un tiempo especialmente consagrado á honrar sus humillaciones y sus tormentos, ame un cristiano el fausto, alimente un fondo de orgullo y ambicion, y viva entre gustos y deleytes. La Iglesia nada omite para inspirarnos el espíritu de humildad, de compuncion, de mortificacion, y de una santa tristeza en todo el espacio de estas dos últimas semanas de quaresma: sus oficios, su luto, sus oraciones, todo se dirige á hacernos sensibles á los tormentos y á la muerte de Jesucristo.

La epístola de la misa de este dia es del capítulo nono de la admirable carta de San Pablo á los hebreos, en la que el santo apóstol demuestra con toda la fuerza y eloqüencia imaginable la superioridad y la excelencia infinita de la nueva ley sobre la antigua, y hace ver por los terminos mismos de la ley la infinita desproporcion del sacerdocio de Aaron y de las ceremonias legales, con el sacerdocio eterno y el sacrificio de infinito valor de Jesucristo. Como el santo apóstol escribia á los judíos sabios en su ley, y adictos porfiadamente á sus ritos y ceremonias, no se sirve sino de su misma ley para demostrar que no era sino la sombra de la ley nueva: que todos sus sacrificios de expiacion, acciones de gracias, de propiciacion no eran otra cosa que una débil é imperfecta figura de la muerte de Jesucristo sobre la cruz, quien fué la sola víctima capaz de borrar y quitar los pecados del mundo. Todo el raciocinio del apóstol está fundado sobre la misma Escritu-

tura: su estilo es fuerte, alegórico, y todo figurado, conforme al genio y uso de los orientales.

Despues de haber mostrado San Pablo, por un razonamiento sin réplica, la impotencia, la debilidad, el vacío de todo lo que la ley antigua tenia de mas respetable, de mas religioso, y de mas sagrado: despues de haber demostrado que nada en ella era santo, sino con una santidad puramente legal, pues nada era capaz de santificar el alma, de destruir el pecado, ni de abrir el cielo cerrado á todo el linage humano despues del pecado del primer hombre; hace ver quán inferior era el sacerdocio levítico al de Jesucristo. Toda la virtud del ministerio de aquel se reducia á ciertas purificaciones legales, á procurar algunos bienes temporales, y el sumo sacerdote no entraba mas de una vez al año en el *Sancta Sanctôrum*, que era la parte mas sagrada de un tabernáculo material, hecho por manos de hombres, cuya entrada estaba cerrada á todos los demas. Estas eran en substancia y por mayor la virtud y las prerogativas del antiguo sacerdocio: *Christus asístens póntifex futurôrun bonôrum*, dice el apóstol, *introívit semel in Sancta*: Jesucristo, haciendo de pontífice de los bienes futuros; esto es, de los bienes eternos, de los bienes espirituales y celestiales, de los bienes sobrenaturales, entró una vez en el santuario; es decir, en el cielo, y por la triunfante ascension de su humanidad nos abrió á todos la puerta. Por eso el velo que cerraba é impedia la entrada del santuario del templo se rasgó en la muerte del Salvador. El tabernáculo, por el qual, ó con el qual entró Jesus, segun el apóstol, en el santuario del cielo, es la naturaleza humana de que se vistió, y con la qual subió al cielo para prepararnos un puesto, y para tomar posesion de él, dice San Crisóstomo, en nombre de todos: *Per ampliùs, & perfectiùs tabernáculum*, dice el apóstol: por un tabernáculo mucho mas excelente, mas perfecto y mas santo: en efecto, la carne, la humanidad del Salvador es el verdadero tabernáculo del Verbo encarnado: este hombre es el sugeto en quien reside corporalmente toda la plenitud de la divinidad; el qual no nació ni fué concebido del modo ordinario: *Non manufáctum*. El Espíritu santo lo formó de un modo sobrenatural en el vientre de la santísima Vírgen: *Non hujus creatiônis*, no fué el hombre quien lo formó, fué todo obra del Espíritu santo;

to: *Neque per sánguinem hircôrum, aut vitulôrum.* El sumo sacerdote no entraba en el santuario sino el dia de la expiaccion en que llevaba la sangre de las víctimas, que eran los machos de cabrío, y los becerrillos que habia sacrificado por sus pecados, y por los del pueblo; pero Jesus, único pontifice eterno, no entró en la mansion de los bienaventurados con la sangre de los animales sacrificados, sino con su propia sangre, voluntariamente derramada, no por él, que era la misma inocencia, sino por los pecados de todos los hombres generalmente: *Sed per proprium sánguinem.* Y por este divino sacrificio, por esta sangre adorable vertida sobre el altar de la cruz, por esta sangre de la nueva alianza entró en el santuario eterno no una vez cada año, cómo el sumo sacerdote de los judíos, sino una sola vez para siempre: *Ætérna redemptiône invénta.* El efecto de este sacrificio no se limita á purificarnos de algunas inmundicias legales y pasageras, como sucedia con los sacrificios de la ley antigua, sino que se extiende á expiar nuestros pecados, y abrirnos las puertas del cielo: á purificarnos de todas nuestras manchas interiores, á darnos la gracia, la justicia, la inocencia, á librarnos de la muerte eterna, y á hacernos hijos de Dios. El santuario del tabernáculo se llamaba el *Sancta Sanctôrum*, esto es, el lugar santo, la santa habitacion de los Santos: lo que no conviene propiamente sino al cielo, que es la estancia de los bienaventurados, el solo verdadero lugar santo de los Santos; cuya entrada nos abrió Jesucristo, entrando primero en él, y de que el santuario del tabernáculo y del templo de Jerusalen era solamente figura y representacion.

Si la sangre de los cabritos y de los toros, prosigue el apóstol: si la aspersion hecha con la ceniza de una becerrilla santifica á los que están manchados, purificándolos segun la carne; ¿quánto mas purificará nuestra conciencia de la impureza de las obras muertas la sangre de Jesucristo, el qual se ofreció él mismo á Dios por el Espíritu santo, siendo inocente, y estando sin mancha alguna propia que purificar?

Se lee en el libro de los Números, que una de las ceremonias legales era sacrificar solemnemente una vaquita ó becerra roxa. Despues de haberla degollado en presencia del pueblo la quemaban: el sacerdote tomaba sus ceni-

nizas, y las distribuía al pueblo para que hiciese con ellas una agua de aspersion: *In aquam aspersiônis*; quiere decir, que esta ceniza echada en agua servia para purificar de las manchas contraidas en los funerales, ó por haber tocado algun cadáver: todo esto era misterioso. Los israelitas nacidos y criados en medio de las supersticiones paganas de los egipcios, necesitaban de esta especie de ceremonias materiales y sensibles que pudiesen hacerles perder las ideas de las supersticiones á que estaban acostumbrados. Una de las mas religiosas entre los egipcios era no matar jamas vacas. Este animal era sagrado entre ellos por el motivo de adorar á la diosa Isis en él. Sin duda quiso el Señor inspirar á los israelitas un grande horror á las ceremonias y supersticiones de los gitanos, ordenándoles que ofreciesen en sacrificio la vaca, diosa de los egipcios, y que sus cenizas echadas en agua sirviesen para la expiacion de las inmundicias legales. Pues si la aspersion de la sangre de los toros y machos de cabrío: si la aspersion hecha con la ceniza de una vaca santifica á los que están manchados purificándolos segun la carne; es decir, los hace capaces de de acercarse y llegarse á las cosas santas, y de participar del culto del Señor, ¿quanto mas la sangre de Jesucristo Dios y hombre, derramada voluntariamente para redimirnos, nos purificará de nuestras manchas y de nuestros pecados, que es lo que el apóstol llama obras muertas? *Emundâbit consciéntiàm nostram ab opéribus mórtuis.* La fuerza de esta conseqüencia se saca de que los animales no se ofrecian ellos mismos. El Espíritu santo tampoco era el motor interior de esta oblacion, ni ellos servian sino para un culto figurado. Pero Jesucristo se ofreció él mismo por inspiracion del Espíritu santo como una víctima sin mancha; y nos hace dar à Dios vivo un verdadero culto. Como si dixera, la oblacion de Jesucristo era voluntaria, santa, espiritual, y de un valor infinito: qualidades que faltaban todas á los sacrificios de los animales, y á todas las ceremonias legales: y por este motivo es el mediador del nuevo Testamento: *Et ideó novì Testaménti mediâtor est.* Moyses fué como el mediador y ministro de la antigua alianza entre el Señor y los israelitas, la qual se confirmó con la sangre de las víctimas sacrificadas á la falda del monte Sinai; pero Jesucristo es el mediador de la nueva alianza

por

por su propia sangre, la que derramó para expiar nuestros pecados, reconciliarnos con su Padre, y merecernos la qualidad de hijos de Dios.

Leidas todas las ordenanzas de la ley, y las promesas hechas á los que las observasen, mojó Moyses en la sangre de las víctimas sacrificadas un ramo de hisopo, y roció con ella el libro, el pueblo, el tabernáculo, y todos los vasos que servian al culto de Dios, pronunciando estas palabras: Esta es la sangre del Testamento y de la alianza, que Dios ha hecho hoy con vosotros. Y como la verdad debe corresponder á la figura, era menester que el pueblo cristiano figurado por el pueblo judaico, fuese rociado interiormente con la sangre de Jesucristo, de la qual era figura la sangre de los animales, y que por consiguiente Jesucristo derramase su propia sangre. Ningun heredero entra en posesion de la herencia hasta haber muerto el testador. Era, pues, necesario que Jesucristo muriese para que nosotros pudiésemos entrar á poseer la herencia que nos habia prometido.

El evangelio de la misa de este dia no conviene ménos que la epístola al gran misterio de la pasion, cuya solemnidad empieza este domingo, y continúa hasta pascua.

Estando el Salvador en el templo, cinco ó seis meses ántes de su muerte, hizo un largo y admirable discurso á una multititud de gentes que lo estaban oyendo, en el qual les explicó su union con su Padre, el carácter y el poder que habia recibido de él, la autoridad y autenticidad de su divina mision, la deplorable ceguedad de los que rehusaban conocerlo y recibirlo, y finalmente, la excelencia y la verdad de su doctrina. Las vivas reconvenciones que habia hecho á los judíos sobre que no querian creer en él, habiéndole visto obrar tantos milagros, los amargáron y escandeciéron, porque bien conocian que un raciocinio tan seguido los hacia inexcusables. Porque en fin, les decia Jesucristo, solo podeis tener dos pretextos para paliar vuestra obstinada incredulidad, ó los defectos que advertis en mi conducta, ó los errores que descubris en mi doctrina. Pero yo os desafio á que no hallais nada que reprehender, ni en mi doctrina, ni en mi vida, aunque ha tanto tiempo que me observais con tanta malignidad: Porque ¿quien de vosotros me podrá convencer del menor defecto? Y si

si no sois capaces de acusarme de nada, si mis obras y mis leyes son igualmente irreprehensibles, si no os predico sino la pura verdad, si ademas de esto autorizo todo quanto digo con la pureza de mis costumbres, y con lo estupendo de los mayores milagros: ¿ por que no creeis lo que os digo? ¿ *Quare non créditis mihi*? Considerad aquí, hermanos mios, exclama San Gregorio, la extrema mansedumbre de un Dios que se baxa hasta mostrar que no es pecador el que por su divino poder puede justificar á todos los pecadores.

El que es de Dios, añadió el Salvador, oye las palabras de Dios: yo no os diré ahora quál es la causa de vuestra incredulidad: solo os diré, que todo hombre que está animado del espíritu de Dios, oye gustoso su palabra: la razon por qué vosotros no oís con gusto la palabra de Dios, es por que no sois hijos de Dios. Esta reconvencion tan bien fundada y tan caritativa exâsperó á los judíos, los que no respondiéron sino con injurias y blasfemias, tratando al Salvador de samaritano y de endemoniado. Tal es y ha sido siempre el agradecimiento de los libertinos: mostradles sus desbarros, y no os responderán sino con un torbellino de injurias. Los judíos tenian un ódio y un desprecio extremado contra los samaritanos, á quienes miraban como enemigos de su religion y de la ley de Moyses. Dan el nombre de samaritano al Salvador porque no se negaba al trato de este pueblo con tanta escrupulosidad como los judíos: se habia detenido algunos dias en Siquen, les habia predicado la palabra de Dios, no los excluía de la salvacion, y tenia tan en el corazon su conversion, como la de los otros. Por eso el Salvador no responde á la primera injuria: se contenta con decirles con su acostumbrada mansedumbre que no estaba poseido del demonio: que si les decia las verdades con mas viveza de la que ellos deseaban, no por eso debian tener por furor lo que no era sino un zelo lleno de caridad: que no se proponia otro fin en todo que la gloria de su Padre, y la salvacion de los hombres: que bien podian cargarlo de injurias; pero que no por eso dexaria de proseguir su obra, sin mostrar contra ellos el menor resentimiento: que en quanto hombre no buscaba su propia gloria, que dexaba todo el cuidado de ella á aquel sobre quien recaían los ultrajes que le hacian, el qual, siendo el soberano juez, no dexaria de vengarlo de sus calumniadores. Queriendo el Salvador templar,

plar, por decirlo así, esta terrible amenaza con una agradable promesa, añadió: Os aseguro que qualquiera que observare mis preceptos no morirá jamas: *Mortem non vidêbit in ætérnum.*

Los judíos que despreciaban no ménos sus promesas que sus amenazas, le respondiéron con indignacion: ahora conocemos mas bien que nunca que es el demonio quien te hace hablar de esa suerte. Abrahan murió, los profetas tambien muriréron, tú te atreves á decir, que los que guardaren tus preceptos no morirán. ¿Por ventura eres mayor que nuestro padre Abrahan? ¿Eres mejor que todos lo profètas á quienes no perdonó la muerte? ¿Quién piensas ser tú? Todo este razonamiento estriba sobre un falso principio: Suponen que Jesucristo habla de una vida temporal, y no es sino de la vida del alma, de la vida eterna de la que habla el Salvador.

Vosotros pensais, continúa el Señor, que lo que digo es una vanagloria que me atribuyo. Yo no tengo cuidado de glorificarme, mi Padre me glorifica bastante delante de vosotros con tantos prodigios como habeis visto: él es quien hace que su poder resplandezca en mí por las maravillas que he obrado á vuestros ojos, y por la verdad que os anuncio. Y no digais que este Padre os es desconocido, y que lo que yo os hablo es un enigma. Este padre es el Dios que vosotros adorais, y cuyo testimonio no quereis recibir: se puede asímismo decir, que es para vosotros un Dios desconocido, pues no conoceis las obras que obra por mí. Si vosotros lo conociérais, descubriríais en mi persona todas las señales que caracterizan al Mesías, y me reconoceríais por su hijo. Yo lo conozco perfectamente, y haria traicion á la verdad si fuera capaz de decir lo contrario. Pueblo ingrato, no conoces á tu Dios, ni á aquel que te ha enviado para hacértelo conocer: en quanto á mí, conozco á Dios que es mi Padre; y si os dixera que no lo conozco, sería tan mentiroso como lo sois vosotros diciendo que lo conoceis. Si lo conociérais, guardárais fielmente sus preceptos: yo los guardo con una fidelidad suma porque lo conozco. Es evidente que Jesucristo habla aquí como hombre. ¿Que honor os haceis por tener á Abrahan por padre, añadió el Señor? ¿No sabeis que este gran patriarca, ilustrado por Dios, conoció el

dia

dia feliz en que yo habia de venir al mundo? Vió este dia como lo habia deseado, y se alegró con esta vista. Los judíos que no habian entendido el pensamiento del Salvador, le dixéron sonriéndose, y como despreciándolo: todavía no tienes cincuenta años, y quieres hacernos creer que eres del tiempo de Abrahan. Al oir esto el hijo de Dios, tomando un tono de maestro, y queriendo darles á conocer sin alegoría y sin figuras que él exístia desde la eternidad en quanto Dios, les respondió: en verdad os digo, y os lo vuelvo á repetir, que yo soy, y exîsto ántes que Abrahan estuviese en el mundo. Los judíos comprehendiéron muy bien que el Salvador decía que era tan eterno como su Padre; y teniendo la proposicion del Salvador por una blasfemia, cogiéron piedras para apedrearlo como á blasfemo; pero Jesus, que queria morir en cruz y no baxo una tempestad de piedras, se les desapareció haciéndose invisible, y se salió del templo, reservando el sacrificio de su vida para el tiempo que su Padre le habia señalado.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Quæsumus omnipotens Deus, famíliam tuam propítius réspice, ut te largiénte, regâtur in córpore, & te servánte custodiâtur in mente. Per Dóminum nostrum, &c.

Dignáos, Dios omnipotente, mirar á vuestros siervos con ojos propicios, para que por tu providencia consigan los socorros corporales y espirituales. Por nuestro Señor, &c.

La epístola es del capítulo 9 de la carta de San Pablo á los hebreos.

Fratres: Christus assístens póntifex futurôrum bonôrum, per ámpliùs & perféctius tabernáculum non manufáctum, id est, non hujus creatiônis: neque per sánguinem hircôrum, aut vitulôrum, sed per próprium sánguinem introivit semel in Sancta, ætérna redemptiône invénta. Si enim sánguis hircôrum & taurôrum, & cinis vítulæ aspérsus inquinâtos san-

Hermanos: Cristo habiendo venido pontífice de los bienes futuros, por medio de un tabernáculo mas grande y mas perfecto, no hecho de mano; esto es, no de esta hechura, ni por medio de la sangre de los cabrones ó de los cabritos, sino por medio de su propia sangre, entró una vez en el Sancta, habiendo encontrado una eterna redencion. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los to-

santíficat ad emundatiônem carnis : quántò magis sánguis Christi, qui per Spíritum sanctum semetípsum óbtulit immaculátum Deo, emundábit consciéntiam nostram ab opéribus mórtuis, ad serviéndum Deo vivénti? Et ideò novi testaménti mediâtor est: ut morte intercedénte, in redemptiône, eárum prævaricatiônum, quæ erant sub prióri testamánto, repromissiônem accípiant qui vocáti sunt ætérnæ hæreditátis, in Christo Jesu Dómino nostro.

toros, y la ceniza de la vaca rociándola santifica á los impuros, limpiándolos la carne ¿con quanta mas razon la sangre de Cristo, el qual por el Espíritu santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras de muerte para servir á Dios vivo? Y por tanto, él es el mediador del nuevo testamento, para que por medio de su muerte (obrada) en redencion de aquellas prevaricaciones que exîstian baxo del primer testamento, los llamados á la heredad eterna reciban la promesa: en Cristo Jesus nuestro Señor.

NOTA.

"La epístola á los hebreos, como se ha dicho en otra »parte, es uno de los mas bellos y mas preciosos monu»mentos que posee la Iglesia: la grandeza de las cosas y la »importancia de la materia están en toda ella sostenidas »por la nobleza de las expresiones y por la elevacion del »estilo. En el capítulo 9 muestra San Pablo, por lo que se »observaba en la antigua alianza, y por las víctimas im»perfectas que se ofrecian en ella, la perfeccion de la nue»va, en la que Jesucristo, nuestro pontífice, que se ofre»ció una vez en sacrificio por nosotros, purifica nuestras »almas del pecado. Fué necesario que muriese para confir»mar su testamento ó su alianza."

REFLEXIONES.

Jesucristo entró en el santuario, no con la sangre de los machos de cabrío ú de los becerros, sino con su propia sangre, consiguiendo por este medio una redencion eterna. ¿Comprehendemos acaso todo lo que significan estas palabras del apóstol; y si lo comprehendemos, ¿podemos asegurar que lo creemos? ¿Que un Dios se haya hecho hombre por amor de los hombres; y que este Dios para librar á los hombres de la esclavitud del pecado y del de-

demonio, para reconciliarlos con su Padre y hacerlos capaces de la herencia eterna se haya sacrificado por ellos en la cruz, no siendo capaz ninguna otra víctima de expiar sus pecados, ni de merecerles la vida eterna? Este era el único sacrificio capaz de aplacar la indignacion de Dios, y de satisfacer á su justicia: él solo capaz de hacernos perder la condicion de esclavos, y constituirnos hijos de Dios. Este sacrificio se ofreció: el mismo Jesucristo fué la víctima sangrienta que con su sangre afirmó y estrechó la alianza que hizo entre Dios y los hombres, el que haciéndonos herederos de los bienes celestiales por su testamento, quiso que adquiriésemos el derecho á ellos por su muerte. Ved aquí un resúmen de nuestra creencia sobre este gran misterio que confesamos, no obstante ser incomprehensible: no son los efectos admirables de esta muerte sobre quienes cae la incomprehensibilidad: fácilmente se comprehende que esta expiacion, que esta reconciliacion, que esta santificacion, y todos los efectos de esta nueva alianza se debian á unos gastos tan grandes hechos de parte de un hombre Dios: lo que hay en esto de incomprehensible es el amor que obligó al Salvador á hacer y padecer todo lo que hizo y padeció por los hombres, cuya pérdida ó salvacion nada podia contribuir á su felicidad ni á su gloria; y que no obstante nuestra indignidad, nuestra nada, nuestra indigencia, nos haya Dios amado hasta querer que su hijo único y eterno, igual en todo con él, se hiciese hombre, se constituyese nuestra víctima, y espirase en la cruz por nuestros pecados: ved lo que es una cosa verdaderamente incomprehensible; ¿pero comprehendemos mas bien el misterio de la iniquidad; quiero decir, nuestra ingratitud á un tan insigne beneficio? ¿Comprehendemos nuestra incomprehensible malicia? Un Dios se hace hombre por amor á los hombres; y estos hombres no tienen para con este hombre Dios sino menosprecio y aborrecimiento. Jesucristo se sacrifica por nosotros en la cruz. ¿Con que ojos miramos nosotros este sacrificio? ¿Que indiferencia para con este Redentor? ¿que ingratitud para con este Salvador? ¿que caso hacemos de sus beneficios? ¿que sumision mostramos á sus voluntades? ¿con que religion comparecemos en su presencia? Sus máximas, sus mandamien-

mientos, su evangelio ¿son la regla de nuestras costumbres? ¿Qual es nuestro ardor para con Jesucristo? ¿qual nuestra ternura? ¿nos sentimos apasionados por este Señor? Quando se piensa el modo indigno con que lo tratáron los judíos, la malicia con que lo aborreciéron, y la crueldad con que lo persiguiéron, nos vemos precisados á decir que no lo conociéron: *Si cognovíssent, numquam Dóminum glóriæ crucifixíssent.* ¿Puede alegar nuestra ingratitud la misma disculpa? ¿Estamos obligados à decir que Jesucristo sería mas amado, mas respetado de los cristianos si fuera conocido de ellos? Aprendamos las horribles conseqüencias de este principio.

El evangelio es del cap. 8 de San Juan.

In illo témpore, dicébat Jesus turbis Judæórum: Quis ex vobis árguet me de peccáto? Si veritâtem dico vobis, quare non créditis mihi? Qui ex Deo est, verba Dei áudit. Proptéreà vos non audítis, quia ex Deo non estis. Respondérunt ergo judæi, & dixérunt ei: Nonnè benè dícimus nos quia samaritânus es tu, & dæmónium habes? Respóndit Jesus: Ego dæmónium non hábeo: sed honorífico Patrem meum, & vos inhonorástis me. Ego autem non quæro glóriam meam: est qui quærat, & júdicet. Amen, amen dico vobis: si quis sermónem meum serváverit, mortem non vidêbit in ætérnum. Dixérunt ergo judæi: Nunc cognóvimus quia dæmónium habes: Abraham mórtus est, & Prophétæ: & tu dicis: Si quis sermônem meum serváverit, non gustávit mortem in ætérnum. Numquid tu major es patre nostro Abraham qui mórtuus est? & Prophé-

En aquel tiempo: Dixo Jesus á las turbas de los judíos: ¿Quien de vosotros podrá convencerme de pecado? Si os digo la verdad, ¿por que no me creeis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las oís, porque no sois de Dios. Respondiéronle, pues, los judíos, y le dixéron: ¿No decimos nosotros bien, que tú eres un samaritano y un endemoniado? Respondió Jesus: Yo no soy endemoniado, sino que honró á mi Padre, y vosotros me deshonrais á mí. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busque, y quien la vengue. De verdad, de verdad os digo: si alguno guardare mi doctrina, no verá la muerte jamas. Dixéronle, pues, los judíos: Ahora llegamos á certificarnos de que tienes demonio. Abrahan murió, y los profetas; y tú dices: si alguno guardare mi doctrina, no gustará la muerte jamas. ¿Por ventura eres tú mas que nuestro padre Abrahan, el qual murió? Y los

phétæ mórtui sunt. Quem te ipsum facis? Respóndit Jesus: Si ego glorífico me ipsum, glória mea nihil est: est Pater meus, qui gloríficat me; quem vos dícitis quia Deus vester est, & non cognovístis eum: ego autem novi eum: Et si díxero quia non scio eum, ero símilis vobis, mendax. Sed scio eum, & sermônem ejus servo. Abraham pater vester exultâvit ut vidêret diem meum: vidit, & gavísus est. Dixérunt ergo judæi ad eum: Quinquagínta annos nondum habes, & Abraham vidísti? Dixit eis Jesus: Amen, amen dico vobis, ántequàm Abraham fíeret, ego sum. Tulérunt ergo lápides, ut jácerent in eum: Jesus autem abscondit se, & exívit de templo.

los profetas tambien muriéron. ¿Quien pretendes tú ser? Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica, el qual decis vosotros, que es vuestro Dios. Y no le habeis conocido; pero yo le conozco: y si dixere que no le conozco, seré mentiroso como vosotros; pero le conozco, y observo su doctrina. Vuestro padre Abrahan suspiró para ver mi dia; le vió, y se regocijó. Dixéronle los judíos: ¿Aún no tienes cincuenta años, y viste á Abrahan? Respondióles Jesus: De verdad, de verdad os digo: ántes que Abrahan fuese hecho, exîsto yo. Cogiéron, pues, piedras para tirárselas; pero Jesus se escondió, y se salió del templo.

MEDITACION

No hay mayor desgracia que la de retirarse Jesucristo de nosotros.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay mayor desgracia para nosotros, que la que nos sucede quando Jesucristo cansado de nuestras infidelidades, enfadado de nuestra malicia, se retira, y nos abandona á nuestra infausta suerte. ¿Que dichosos quando Jesucristo está con nosotros? Bien puede la tempestad ser de las mas violentas, por mas furiosa que sea la borrasca, por mas que las olas estén á punto de sumergir la barca á todo momento; lo mismo es dexarse ver Jesucristo, lo mismo es presentarse, que quedar todo tranquilo, todo en calma. Si la falta de todo alimento pone á mas de cinco mil personas á riesgo de fallecer en el desierto, hallándose Jesucristo, nada falta: con cinco panes de cebada queda sa-

satisfecho y saciado todo aquel inmenso pueblo. Ausén-tase Jesus, y muere Lázaro; pero no bien ha llegado este divino Salvador quando la muerte entrega su presa, y Lázaro resucita. No, Señor, ninguna cosa puede dañarnos, ninguna cosa es de temer quando vos estais presente; pero por lo mismo concebimos qué infelicidad es el perderos: ¿que males no caerán de todas partes: qué no tenemos que temer si vos os salis, si vos os retirais? Sale Jesus del templo de Jerusalen, ¿y á qué funestas resoluciones, á qué horribles desolaciones no se vió expuesto desde entónces aquel templo? La ciudad fué sitiada, tomada, saqueada; y aquel grande y magnífico templo, la maravilla del mundo, fué destruido. ¿De dónde vino este azote, esta universal desolacion que se extendió á toda la nacion judáica? Se escondió Jesucristo, le obligáron á salir del templo, y abandonarlos; y ved aquí la causa de esta espantosa desolacion, que ha diez y siete siglos hace á los judíos los mas desventurados de todos los pueblos, y la exêcracion de todas las naciones. Apliquemos este horrible castigo á una alma de la qual se retira Jesucristo: á una alma, que por sus delitos y su obstinacion en el pecado obliga á este divino Salvador á apartarse de ella, y á abandonarla á su infausto destino. Ya no cae sobre esta tierra ingrata aquel rocío del cielo que caía con tanta abundancia: no luciendo casi nada sobre su horizonte este divino sol, ¿que luz puede recibir, qué benignas influencias? No experimenta sino sequedad, abrojos, tinieblas horrorosas, que la impiden ver la causa de tantas desdichas como despues de tanto tiempo la hacen gemir. Pongamos los ojos sobre aquellas vastas provincias, en algun tiempo tan afortunadas, el dia de hoy tierra de maldicion, pais de Oriente, tierra de promision, pais de abundancia y delicias, miéntras que Dios fué conocido en ella, miéntras fué amado, miéntras fué servido con fidelidad. Palestina, morada de los Santos, tierra privilegiada, donde Jesucristo nació, regada con sus sudores, con sus lágrimas y su sangre. ¿En que ha parado todo este pais despues que los judíos echáron de él al Salvador, por decirlo así, haciéndolo morir, y le obligáron á coger otros pueblos en donde fuese mas bien tratado? ¡O Dios mio! ¡En que se viene á parar quando se os dexa, quando os retirais de un alma!

PUNTO SEGUNDO.

Considera asímismo en qué han parado esas dichosas regiones del Africa y del Norte, esas islas verdaderamente afortunadas por el gran número de Santos que diéron, y por tantos santos reyes como brilláron sobre el trono. Desde que la fe se apagó en ellas, desde que la heregía arrojó de ellas á Jesucristo, y con Jesucristo desterró la pureza de costumbres y la inocencia, ¡que cahos tan horroroso de toda especie de sectas y de irreligion! ¡Que de funestas revoluciones! ¡Pero que espesas tinieblas que obscurecen los espíritus mas brillantes, que hacen inútiles hasta las luces de la razon para todo lo que mira á la salvacion, y que no dexan ver los mas horrorosos, y mas profundos precipicios! No hay desdicha que se iguale á la de alejarse Dios del alma. A la verdad, este buen pastor, este amable padre no se retira jamas sin que se le obligue á alejarse, á ocultarse; pero, Dios mio, ¿que castigo mas horrible que vuestra ausencia? Yo sé que vos estais siempre presente al pecador, aunque cometa el mas enorme delito: sé que estais esencialmente en todas partes; pero no estais entónces como esposo, como padre cerca de un alma á quien os ocultais, de quien os retirais en castigo de sus delitos: solo estais en ella y junto á ella como un juez severo é inexôrable. Es verdad que Dios calla entónces, porque se porta como si estuviera léjos: que calla aun quando ve, y es testigo de los mayores desórdenes: ningun temor saludable, ningunos remordimientos se perciben; ¿pero puede haber en esta vida castigo de Dios mas terrible que este silencio? ¿Que juicio se hace de un enfermo quando el médico se retira sin recetar nada, quando un hábil y caritativo médico lo abandona? Quando Dios se ha retirado de un pecador, quando este divino Salvador no le hace ya oir su voz, quando parece ha perdido de vista á esta pobre alma: ¿en que viene á parar la infeliz? ¿Que va á ser de esta miserable? El demonio habla entónces, hablan las pasiones, habla el amor propio, todas las malas inclinaciones hablan, vocean, gritan. El mundo habla, habla el espíritu del mundo: he aquí los únicos que hacen

cen oir su voz, miéntras callan la conciencia, la religion y la fe.

Castigadme, Dios mio, en esta vida con los castigos mas rigurosos: yo adoraré y besaré la mano que me hiera, porque sé que no me herirá sino para curarme; pero no me castigueis jamas con vuestro silencio, ni os retireis jamas de mí por mas pecador que sea.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Deus meus::: *ne discésseris à me.* Salm. 21.

Señor, Dios mio, no os retireis jamas de mí.

Ne avértas fáciem tuam à me: ne declínes in ira à servo tuo. Salm. 26.

No apartes de mí, Señor, tus ojos; y si yo fuese tan desventurado que os ofendiere, no vaya tan léjos vuestro enojo que os aparteis de vuestro siervo.

PROPOSITOS.

Dios se oculta algunas veces á sus fieles y queridos siervos; pero nunca está mas cerca de ellos que entónces. No les oculta su presencia sensible sino para probarlos, y para aguzar, por decirlo así, la punta del amor que le tienen, y hacer que crezca aquel divino fuego que los abrasa: á la manera que una madre se oculta algunas veces á su hijo por ternura, para obligarle á que con sus lágrimas y sus clamores la dé mayores pruebas de su amor: quando Dios te ponga en estas amorosas pruebas, guárdate bien de asustarte demasiado: sufre con resignacion, y lleva con paciencia estas sequedades, y esta especie de desamparo, y ama entónces á tu Dios con mas fervor y fidelidad, asegurado que nunca está Dios mas cerca de ti.

Pero nada temas tanto como obligar á Dios á que se aleje de ti por tus infidelidades, y á que calle, y no te hable palabra: ésta seria la mayor de todas las desdichas, y el mas horrible castigo. Por esto teme las freqüentes recaidas, las infidelidades habituales: nada temas tanto como la tibieza, la que ordinariamente es castigada con este retiro de Dios, y con su silencio. Esas

freqüentes confesiones en que te acusas siempre de las mismas faltas, leves ó graves, deben hacerte temer el abuso de los sacramentos, y este abuso siempre es castigado severamente. Cuida no hacerte reo de esta falta, por las conseqüencias terribles que te pueden acarrear.

LÚNES

DE LA SEMANA DE PASION.

Como esta es la semana que la Iglesia llama de Pasion, todo concurre á excitar tambien en nosotros reflexîones sobre este doloroso misterio, y todo el oficio de la misa dice relacion á él. El intróito de la de este dia es del salmo 55, que es una fervorosa oracion de un hombre afligido que se halla rodeado de enemigos crueles, que buscan todos los medios de perderlo.

Noticioso David de que Saúl con sus cortesanos habia jurado su pérdida, se retiró á los dominios de Aquis, rey de Get; pero fué conocido, como era el mayor enemigo de los filisteos; y su asilo vino á ser para él el mayor peligro en que se vió en su vida. Se retiró á la cueva de Odolan, donde se cree compuso este Salmo:

Miserêre mihi, Dómine, quóniam conculcâvit me homo: tota die bellans tribulâvit me. Señor, tened misericordia de mí, ya veis con qué indignidad me tratan los hombres, y que no cesan, ni descansan de hacerme la guerra, y perseguirme: *Conculcavérunt me inimíci mei tota die: quóniam multi belLántes advérsum me*: mis enemigos me hacen sentir sin cesar los efectos de su desprecio, y de su ódio, y su número se aumenta todos los dias. Es fácil de advertir la relacion que dicen estas palabras con que empieza la misa de este dia, á los dias en que los escribas, los fariseos y los pontífices de los judíos encarnizados, por decirlo así, contra Jesucristo, no buscaban en sus juntas sino pretextos y medios para quitarle la vida.

La Iglesia ha elegido para la epístola de la misa de es-

este dia la historia de la predicacion de Jonás á los habitantes de Nínive, y la de su conversion.

Era Nínive una de las mas antiguas y mas populosas ciudades del mundo. Fué fundada por Asur, hijo de Sen, y nieto de Noé, sobre el rio Tígris, poco despues del Diluvio; pero quien la aumentó considerablemente fué Nino, uno de sus reyes, quien la puso su nombre. Tenia mas de veinte leguas de circuito, y como unas siete de largo, y poco ménos ancho, pues era de figura oblonga. La Escritura dice que habia en ella mas de ciento y veinte mil niños de pecho, y por consiguiente debia tener mas de ochocientas mil personas. A esta populosa ciudad fué enviado Jonás por órden de Dios para anunciar á sus habitantes lo que el Señor le mandaba que les dixese. Fuera de que esta gran ciudad estaba en una profunda ignorancia del verdadero Dios, estaba horriblemente sumergida en toda suerte de abominaciones y de maldades: *Ascéndit malítia ejus coram me.* La pronta conversion de los ninivitas y su penitencia confundirán un dia á los judíos, y á un gran número de cristianos.

Sorprehendido y asustado Jonás de un mandato como el que Dios le imponia, ya sea que no llevase á bien el ver que Dios quisiese transportar su misericordia de su pueblo á los extrangeros y gentiles, ya sea que considerase las dificultades y peligros que habian de ocurrir en la execucion de una comision tan nueva, resolvió no hacer nada de quanto se le mandaba, y se embarcó para irse á Társis, es decir, muy léjos, y pasar mas allá del mar Mediterráneo hasta la España, ó á la Mauritania. Habiéndose embarcado en Jope, y pagado el flete, sin otro designio que el de alejarse de su pais, se puso entre las gentes del equipage. Pero el Señor de quien huía, supo muy bien seguirle, enviando de repente un viento impetuoso que excitó una terrible tempestad: la nave corria riesgo á todo momento de estrellarse ó sumergirse por las olas, y todo prometia un triste y pronto naufragio. La vista del peligro hizo que cada qual invocase á su Dios: sin duda habria entre los pasageros gentes de varias naciones, así como las habia de diferentes religiones. Jonás, quando todos los demas trabajaban para librar la vida, se baxó á lo mas profun-

do de la nave, dónde dormia con un sueño muy pesado: habiéndolo advertido el piloto, le despertó, y le dixo que suplicase como los demas á su Dios que tuviese misericordia de ellos. Los marineros viendo que la tempestad se aumentaba, creyéron que habia alguna cosa extraordinaria que la excitaba, y que podria haber alguno de los de la comitiva que la hubiese atraido por algun delito secreto; y así determináron aclararlo por la suerte, la que cayó sobre Jonás. Le preguntáron de dónde era, y adónde iba, y qué habia hecho para haber atraido sobre todos una tan furiosa tempestad. Jonás les dixo que era hebreo, que servia al Señor, criador del cielo, de la tierra y del mar, dueño y árbitro soberano de todas las cosas. Les declaró ingénuamente el motivo de su embarco, y les dixo, que no dudaba que aquella tempestad fuese efecto del enojo de su Dios, que queria con ella castigar su desobediencia y su fuga. Toda la comitiva se estremeció al oir á Jonás, le preguntáron, qué podian hacer para aplacar á un Dios tan poderoso y tan irritado. Pues solo yo, respondió Jonás, soy la causa de esta tempestad, arrojadme al mar, y al punto cesará. Los marineros movidos á compasion, no se atrevian á condescender; pero aumentándose el peligro por momentos, protextáron que estaban inocentes en su muerte; y habiéndolo arrojado al mar, aunque con dolor, y contra su voluntad, al mismo instante se echó el viento, y la mar quedó en calma. Pero el Señor, que queria sacar su gloria del castigo de Jonás, y hacer que fuese la mas perfecta, y mas parecida figura de la muerte, y de la resurreccion del Salvador del mundo, dispuso, que al mismo instante que Jonás fué arrojado al mar, se hallase un pez de una grandeza enorme (se cree que fuese una ballena ó una lamia) que se lo tragó. Tres dias y tres noches estuvo en el vientre de este monstruoso animal sin ahogarse. Al cabo de tres dias mandó el Señor al pez que vomitase á Jonás, y por un prodigio nunca oido, le echó sano y salvo sobre la ribera: en la qual Jonás fué figura de la sepultura, y de la resurreccion de Jesucristo, que salió del sepulcro al tercero dia despues de su muerte, como este divino Salvador quiso dárnoslo á entender por su propia boca.

Des-

Despues de esta maravilla mandó el Señor segunda vez à Jonás que fuese à Nínive, y predicase lo que le inspiraria que dixera à los habitantes del pueblo. Jonás no se atrevió à resistir otra vez à la órden de Dios: el peligro en que se habia visto le enseñó à ser obediente y dócil. Partió, pues, al puntó, y sin detenerse un solo momento, se plantó en aquella gran ciudad adonde el Señor lo enviaba. Habia sido hasta entónces Nínive la corte de la primera monarquía del mundo, y la capital del imperio de los asirios. Habiendo entrado Jonás en la ciudad, anduvo un dia entero gritando por las calles: *Adhuc quadragínta dies, & Nínive subvertétur.* Dentro de quarenta dias será destruida Nínive. Una prediccion tan positiva, hecha en un tono de profeta, por un extrangero que se decia enviado de Dios, causó una conmocion general en el espíritu y en el corazon de los habitantes. Turbóse y alborotóse la ciudad de tal modo, que el susto se comunicó à todos los quarteles y barrios desde el primer dia ántes que el profeta hubiese recorrido aun la tercera parte. No hubo quien no se estremeciese al oir las amenazas de aquel predicador extrangero. El ruido llegó el mismo dia hasta palacio: avisáron al rey de lo que pasaba, y le representáron, que las desdichas que aquel hombre desconocido venia à anunciar à la ciudad, podrian muy bien ser castigo de la corrupcion general que reynaba tanto en la corte, como entre el pueblo. El rey, que se cree era Ful, padre de Sardanápalo, aterrado de una prediccion que amenazaba tan terrible castigo, baxó del trono sin detenerse à deliberar, se despojó de la púrpura y de la diadema, se cubrió de un saco, se tendió en la ceniza, pidiendo à gritos misericordia al Señor. Como los delitos eran universales, quiso el rey fuese general la penitencia. Mandó publicar por toda la ciudad un órden, que intimaba un ayuno universal, sin excepcion de personas. El edicto decia, que se hiciese ayunar à los hombres, à los caballos, à los bueyes y à las ovejas, sin que comiesen, ni bebiesen en el espacio de tres dias seguidos; y que todos los hombres, sin excepcion de sexô, ni de edad, clamasen al Señor con toda su fuerza, implorando su misericordia: que cada qual se convirtiese, que todos dexasen su mala vida, y renunciasen la iniquidad que habia inun-

inundado hasta entónces toda la ciudad. ¿Quien sabe, decia aquel rey, si Dios se convertirá hácia nosotros, y nos perdonará, si se aplacará su furor y su enojo, y si revocará el decreto que ha pronunciado de nuestra pérdida y destruccion? Los santos padres aseguran, que se hizo tambien ayunar à los niños de pecho, y que separáron à los animales pequeños de sus madres en aquellos tres dias para que no mamasen. ¡O, y cómo este exemplo confundirá à los judíos, y à muchos cristianos que criados en el conocimiento del verdadero Dios, los unos advertidos por tantos profetas, los otros por tantos zelosos predicadores, y todos amenazados tantas veces con el enojo de un Dios irritado por tantos delitos como han cometido, se han hecho sordos à la voz del Señor, han perseverado en el pecado, y han muerto en la impenitencia: *Viri Ninivítæ surgent in judício cum generatiône ista, & condemnábunt eam!* Los ninivitas, decia el Salvador, se presentarán en el juicio con esta nacion, y la condenarán; porque al punto que oyéron predicar à Jonás, hiciéron penitencia; y ved aquí à uno que es mas que Jonás: *Et ecce plusquam Jonas, hic.* ¡Quantos zelosos predicadores, durante la quaresma, hablan por su boca! Mas ha de quarenta dias que predican, que anuncian la palabra de Dios, que amenazan por su órden, ¿y quantas conversiones se ven?

Una penitencia tan pronta, tan general, tan rigurosa, de que el rey y los magnates diéron exemplo los primeros, aplacó la indignacion del Señor, y detuvo los golpes de su justicia: *Et vidit Deus ópera eôrum, quia convérsi sunt de via sua mala.* Vió Dios sus obras, y que se habian convertido, y dexado su mala vida, y tuvo misericordia de ellos, y los perdonó. Notad, que la Escritura no dice simplemente, que Dios vió las señales de su penitencia, porque podian muy bien ser equívocas, sino que añade, que Dios vió y consideró que se habian convertido de sus desórdenes: que no solo habian detestado sus pecados, sino que habian mudado tambien de conducta. De todos esos propósitos, de todas esas confesiones, de esas lágrimas que se derraman à veces por los pecados, hace Dios poco caso, como tambien de los ayunos y austeridades, si no se muda de vida, si se perse-

ve-

vera en el vicio, si no se dexa la mala vida pasada, todo lo reputa por falsa penitencia, como en efecto lo es. Es verdad que el Señor perdonó à este pueblo; pero habiendo recaido en sus primeros desórdenes algunos años despues, en el reynado de Sardanápalo, hijo de Fur, Dios no les envió otro profeta, descargó sobre ellos su indignacion de un modo bien terrible. Toda la ciudad fué destruida, su infame rey fué abrasado dentro de su palacio con toda su familia y todas sus riquezas. Las recaidas son siempre funestas. Rara vez se abusa de la misericordia de Dios, que no se experimenten bien presto los terribles efectos de su justicia. Una conversion sin perseverancia, es seguida siempre de la última infelicidad.

El evangelio es del capítulo 7 de San Juan, donde se ve que quanto mas se empeñaba el Salvador en probar à los judíos con sus palabras y sus milagros que era el Mesías, tanto mas aumentaba el ódio y la malicia de los principales del pueblo contra el Salvador. Rezelosos y sobresaltados los fariseos de haber oido decir públicamente à muchas gentes que les parecia que Cristo, esto es, el Mesías no sería capaz de hacer mas milagros que los que hacia Jesus, corriéron à decírselo à los príncipes de los sacerdotes, y añadiéron, que si no se deshacian quanto ántes de aquel milagrero, toda la nacion creeria muy pronto en él. ¡Buen Dios, qué injusta è irracional es la pasion! Si se hubiera acusado al Salvador de que era un hombre de malas costumbres, un sedicioso, un homicida feroz, astuto y atrevido, se hubiera obrado consiguientemente queriéndolo prender para estorbarle el que hiciera mas daño. Pero ¿de que acusaban à Jesucristo? De que hace tan grandes milagros, y en tan gran número, que no se cree que el Mesías pueda hacerlos mayores; y sobre esta querella, sobre esta deposicion se envian alguaciles para cogerlo y traerlo preso. No bien hubiéron recibido los alguaciles una órden tan violenta y tan injusta, quando creyéron debian executarla sin intermision; pero lo mismo fué ver à aquel hombre Dios, que quedar atónitos, y penetrados de veneracion y de respeto. Su ayre magestuoso, su mansedumbre, su modestia; en una palabra, su sola presencia los paró, y los desarmó. Encantados al oir las palabras divinas que salian de su boca,

ca, se olvidáron del fin à que habian sido enviados.

El Salvador, à quien nada se le ocultaba, y que conocia todo quanto pasaba en la mente y en el corazon de sus enemigos, encarándose à ellos, les dixo: Ya es poco el tiempo que he de vivir con vosotros: mi vida temporal de hoy en mas no debe ser muy larga: el tiempo de mi mision va à acabarse, y yo me vuelvo à aquel que me ha enviado. Todos los perniciosos designios que formais contra mí ántes del tiempo destinado por mi Padre para que yo cumpla su obra, son inútiles: no teneis que cansaros, porque ántes de este tiempo nada podreis executar contra mí. Me perseguis sin razon y sin motivo: no me podeis sufrir, aunque no os hago sino bien: mi presencia inflama vuestro ódio contra mí, è irrita vuestra envidia; pero tiempo vendrá en que me echareis ménos, en que me buscareis, pero no me hallareis. No sois capaces de venir adonde yo estaré.

Esta palabra los sorprehendió, y fué para ellos un enigma. ¿Adonde irá, se decian unos à otros, que nosotros no podemos ir? ¿Por ventura piensa ir à predicar à los judíos que están dispersos entre los gentiles, ò à los gentiles mismos? ¿Que quiere decir, quando nos amenaza, que por mas que le buscarémos, no le hallarémos, porque estará en un lugar inaccesible para nosotros? ¿Que lugar puede ser éste? Ved aquí, dicen los padres, lo que produce la ceguedad espiritual, y como impide el que una verdad, terrible por su naturaleza, no haga impresion. La amenaza del Salvador dexa atónitos à los judíos, pero en lugar de entenderla à la letra, buscan en ella un sentido que no tiene: en lugar de aplicársela à sí mismos como debian, encuentran hasta en sus dudas con que aquietarse. ¿No es esto lo que hacen aun el dia de hoy todos los hereges?

En las grandes fiestas de los judíos, que tenian octava, el primero y último dia eran los mas solemnes, y por lo regular habia en estos dias ciertas ceremonias particulares y extraordinarias. En la fiesta de los Tabernáculos, en la qual sucedió todo esto, se acostumbraba llevar al templo con gran solemnidad, al son de instrumentos músicos, dos vasos ò urnas de plata, la una llena de agua, y la otra de vino. El agua era de la fuente de Siloé, la

que

que se derramaba sobre el altar, pidiendo à Dios la fecundidad y abundancia de los frutos de la tierra. Sin duda que el Salvador hacia alusion à esta ceremonia quando decia en alta voz el último dia de la octava: Si alguno tiene sed venga à mí y beba: yo os aseguro, que qualquiera que crea en mí, tendrá dentro de sí, segun dice la Escritura, una fuente de agua viva que saldrá de su seno, y no se secará jamas. El Espíritu santo, fuente inagotable de gracia, de luz y de bienes espirituales, era de quien hablaba Jesucristo. Compara aquí Jesus una alma llena de dones del Espíritu santo al depósito de una fuente, cuya capacidad, explicada por la palabra *seno* ó *vientre*, derrama el agua en abundancia por todas partes, sin vaciarse jamas. Esto es, dicen los intérpretes, lo que significa esta expresion: *Flúmina de ventre ejus fluent*: del vientre del que cree en mí, dice el Salvador, manarán rios de agua viva, segun dice la Escritura. Las palabras del Salvador no se encuentran término por término en la Escritura; pero se encuentra el sentido de ellas en muchos parages, especialmente en los profetas: *Effúndam aquas*, dice Dios por Isaías, *super sitiéntem*, *& fluénta super áridam*, *effúndam spíritum meum super semen tuum.* Derramaré las aguas sobre la tierra seca, y haré que corran rios sobre la que está árida: derramaré mi Espíritu sobre vuestra posteridad.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Sanctífica, quæsumus Dómine, nostra jejúnia: & cunctârum nobis indulgéntiam propítius largîre culpârum. Per Dóminum nostrum, &c.

Dignaos, Señor, santificar nuestros ayunos, y perdónanos todas las culpas que hemos cometido contra vos. Por nuestro Señor Jesucristo, &c.

La epístola es del cap. 3 del profeta Jonás.

In diêbus illis: Factum est verbum Dómini ad Jonam prophêtam secúndò, dicens: Surge, & vade in Nínivem civitâtem magnam: & prædica in ea prædicatiônem, quam ego loquor ad te.

En aquellos dias: Habló el Señor à Jonás, profeta, la segunda vez, diciendo: Levánte, y ve à Nínive, ciudad grande, y predica en ella aquello que yo te digo. Y se levantó Jonás, y fué à Nínive, se-

te. Et surrêxit Jonas, & abiit in Nínivem juxta verbum Dómini: & Nínive erat cívitas magna itínere trium diêrum. Et cœpit Jonas introîre in civitâtem itínere diêi unîus: & clamâvit, & dixit: Adhuc quadragínta dies, & Nínive subvertêtur. Et credidérunt viri Ninivítæ in Deum: & prædicavérunt jejúnium: & vestíti sunt saccis à majôre usque ad minôrem. Et pervênit verbum ad regem Nínive: & surrêxit de sólio suo, & abjêcit vestiméntum suum à se, & indûtus est sacco, & sedit in cínere. Et clamâvit, & dixit in Nínive ex ore regis & príncipum ejus, dicens: Hómines, & juménta, & boves, & pécora non gustent quidquam: nec pascántur, & aquam non bibant. Et operiántur saccis hómines, & juménta, & clament ad Dóminum in fortitúdine, & convertâtur vir à via sua mala, & ab iniquitâte, quæ est in mánibus eôrum. Quis scit si convertâtur, & ignóscat Deus: & revertâtur à furôre iræ suæ, & non períbimus? Et vidit Deus ópera eôrum quia convérsi sunt de via sua mala: & misértus est pópulo suo Dóminus Deus noster.

segun le habia mandado el Señor; y Nínive era una ciudad grande de tres dias de camino. Y comenzó Jonás à entrar en la ciudad, por espacio de un dia de camino, y gritaba, diciendo: Despues de quarenta dias Nínive será desolada. Y los ninivitas creyéron en Dios, y publicáron ayuno; y desde el mayor hasta el menor se vistiéron sacos. Y este suceso llegó à noticia del rey de Nínive, y se levantó de su sólio, y arrojó de sí su vestido, y se vistió un saco, y se sentó en la ceniza, y publicó è intimó en Nínive un decreto del rey y de sus grandes, que decia: Los hombres y los jumentos, y los bueyes, y los ganados, no coman nada, ni sean apacentados, y no beban agua. Y los hombres, y los animales se cubran de sacos, y clamen al Señor con fuerza, y cada uno se convierta de su mal vivir, y de la iniquidad que obráron sus manos. ¿Quien sabe si Dios mudará de consejo, y nos perdonará, y aplacará el furor de su ira, y no pereceremos? Y Dios vió sus obras como se habian convertido de sus malos caminos, y se apiadó de su pueblo el Señor Dios nuestro.

NOTA.

● "Jonás, uno de los doce profetas menores, era hijo
"de Amiti, de la ciudad de Get, en Ofes, en la tribu de
"Zabulon: empezó à profetizar en el reyno de un Jero-
"boan II, rey de Israel, cerca de 830 años ántes de Jesu-
"cristo; y mas de 50 años despues de este tiempo fué
"quando Dios mandó à Jonás fuese à predicar à Nínive."

RE-

REFLEXIONES.

Los ninivitas creyéron lo que se les decia de parte de Dios. Ninguna cosa es mas admirable, ni da mas golpe en punto de conversion que la penitencia de los ninivitas. Un extrangero, un hombre desconocido, sin nombre, sin reputacion, sin eloqüencia, habla sencillamente à un pueblo inmenso, criado en los placeres, en las delicias, en la disolucion, y sumergido en los últimos excesos: le dice, que viene de parte de Dios à anunciarles que no les quedaban sino quarenta dias para hacer penitencia, y que despues de los quarenta dias Nínive sería destruida. Y desde el primer dia de la predicacion todo aquel gran pueblo, tan disoluto, tan vicioso, tan corrompido, se cubre de saco y de ceniza, ayuna, llora, gime: el mismo rey y toda su numerosa corte son los primeros en dar exemplo. El fervor de la penitencia se extiende à todas partes: en toda la ciudad no resuenan sino sollozos producidos por el dolor y el arrepentimiento: la contricion es general, la severidad de la penitencia alcanza hasta los niños de pecho. Los animales mismos no están exêntos. Ved aquí lo que produce la palabra de Dios sin arte, sin aparato, en la boca de un profeta. ¿Esta palabra de Dios ha perdido acaso su fuerza y su virtud? ¿Que se ha hecho su eficacia? ¿Quanto tiempo ha que tantos profetas, enviados por Dios, predican, gritan, amenazan los terribles efectos del enojo de Dios? Pero ¿adonde están los pecadores que se han convertido? ¿Nos costará mucha pena el saber dónde están? Pluguiera à Dios que el número fuese tan raro y tan desconocido, como es raro el encontrar almas inocentes. Nunca el vicio se mostró con ménos vergüenza, ni con tanto descaro: quizá la corrupcion de las costumbres nunca fué tan general: *Omnis caro corrúperat viam suam super terram.* ¿Por ventura este horrible improperio solo debe entenderse del tiempo de Noe? Las amenazas de este santo patriarca no fuéron recibidas con tanta docilidad como las de Jonás. Nuestro siglo no es ciertamente mas dócil. Compadécese Dios de los ninivitas, su penitencia desarma su enojo; pero la impenitencia de los contemporáneos de Noe

Noe fué horriblemente castigada con el diluvio. Nosotros no somos mas penitentes: ¿à qual, pues, de estos dos pueblos debemos temer sea semejante nuestra suerte? Nunca se viéron tantos pecados, nunca hubo tantos pecadores, y nunca se vió ménos penitencia. Se oye friamente à un predicador, se conviene ser cierto todo lo que dice, se alaba su zelo, y se sale del sermon con las mismas malas disposiciones con que se habia ido à él. Llegamos à familiarizarnos con las mas terribles verdades, nos endurecemos al son de las mas tremendas amenazas. Un enfermo está deshauciado quando no le queda ningun sentimiento. ¿A quantas gentes confundirá el exemplo de los ninivitas? ¡Y como la misericordia que usó Dios con aquel pueblo convertido causará crueles pesares à los que muriéron en la impenitencia!

El evangelio es del cap. 7 de San Juan.

In illo témpore: Misérunt príncipes, & pharisæi minístros, ut apprehénderent Jesum. Dixit ergo eis Jesus: Adhuc módicum tempus vobíscum sum: & vado ad eum, qui me misit. Quærêtis me, & non inveniêtis: & ubi ego sum, vos non potéstis veníre. Dixérunt ergo judæi ad semetípsos: Quò hic itûrus est, quia non inveniêmus eum? Numquid in dispersiônem géntium itûrus est, & doctûrus gentes? Quis est hic sermo, quem dixit: Quærêtis me, & non inveniêtis: & ubi sum ego, vos non potéstis veníre? In novíssimo autem die magno festivitâtis stabat Jesus, & clamâbat, dicens: Si quis sitit, véniat ad me, & bibat. Qui credit in me, sicut dicit Scriptûra, flúmina de ventre ejus fluent aquæ vivæ. Hoc autem di-

En aquel tiempo: Enviáron los príncipes y los fariseos ministros para prender à Jesus. Y Jesus les dixo: Por poco tiempo estoy todavía con vosotros, y me voy à aquel que me envió. Me buscaréis, y no me encontraréis; y adonde yo estoy, vosotros no podeis venir. Dixéron, pues, los judíos entre sí: ¿Adonde irá éste que nosotros no le encontrarémos? ¿Se irá acaso à las gentes dispersas, y enseñará à los gentiles? ¿Que quiere decir este discurso que dixo: Me buscaréis, y no me encontraréis, y adonde yo estoy vosotros no podeis venir? Pero en el último dia, que era el grande de la festividad, estaba Jesus en pie, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga à mí, y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, le brotarán del vientre rios de agua viva. Esto lo di-

dixit de Spíritu, quem accep-túri erant credéntes in eum. xo del espíritu que habian de re-ribir los que creían en él.

MEDITACION

Del juicio particular.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que al momento que uno espira es juzgado por Dios; y que este juicio decide irrevocablemente nuestro eterno destino. Represéntate un moribundo, à quien se acaban de administrar los últimos sacramentos, y à quien no queda sino un soplo de vida: es un reo que va à comparecer ante el soberano juez para dar cuenta del buen ò mal uso que ha hecho de todos los momentos de su vida. Pensamientos libres, palabras inconsideradas, sentimientos apasionados, deseos desreglados, acciones poco cristianas, respetos humanos, motivos ménos puros, todo es exâminado, todo es juzgado, y de un Dios quien lo exâmina todo, y quien lo juzga todo con el último rigor de su justicia.

Concibe, si es posible, quáles son entónces los horribles terrores de una alma, que siente no estar pegada al cuerpo sino por un hilo de vida, y que dentro de dos ò tres instantes va à comparecer en el tremendo tribunal de Dios. No tiene entónces esta alma peor enemigo que su conciencia: esta conciencia la representa, aun ántes que espire, todo lo que ha hecho; y previene, por decirlo así, el juicio y la sentencia.

¡Buen Dios! ¡Que espanto, y qué terror ver como renacen del fondo de la conciencia una multitud innumerable de culpas, que hasta entónces habian estado sepultadas en el olvido! Ay! ¡que de pecados de la juventud, que se habian escapado à nuestro exámen, y que por consiguiente, ni los hemos llorado, ni confesado! ¡Que de pecados graves, que nos habian parecido acciones indiferentes! ¡Y quantos de estos mismos de que nos hemos acusado, y que por falta de contricion no se nos han perdonado. Todo esto se presenta al espíritu en aquellos últimos momentos. ¡Que turbacion, gran Dios! ¡Que terror à vista de tantos monstruos de iniquidad!

¡Que

nus gládii : fiant uxóres eôrum absque líberis, & víduæ : & viri eârum interficiántur morte: júvenes eôrum confodiántur glá-dio in prælio. Audiâtur clámor de dómibus eôrum : addúces enim super eos latrônem repén-tè : quia fodérunt fóveam ut cáperent me, & láqueos abscon-dérunt pédibus meis. Tu autem, Dómine, scis omne consílium eôrum advérsùm me in mortem: ne propitiêris iniquitâti eôrum, & peccâtum eôrum à fácie tua non deleâtur : fiant corruéntes in conspéctu tuo, in témpore fu-rôris tui abútere eis Dómine Deus noster.

vean sin sus hijos, y viudas, y sus maridos mueran lastimosa-mente. Sus jóvenes sean traspasa-dos con espada en la guerra. De sus casas se oyga el lamento; por-que tú traerás sobre ellos repen-tinamente al ladron, pues cavá-ron una fosa para cazarme, y es-condiéron lazos à mis pies; pero tú, Señor, sabes los consejos de todos ellos, dirigidos contra mí para darme muerte : no favorez-cas à su iniquidad, y su pecado no se borre de tu presencia : cai-gan aterrados delante de ti, y acábalos en el tiempo de tu furor, Señor Dios nuestro.

NOTA.

"Lo que el profeta dice aquí en tono de imprecacion, »y como por un deseo de venganza, es una simple pre-»diccion, cuya verdad y efecto eran conocidos del pro-»feta. Dice esto les suceda, por decir, esto les sucede-»rá. Este modo de hablar les es familiar à los profetas. »Por la palabra salteador, entiende Jeremías à Nabuco-»donosor, que no tardó mucho en conquistar y apode-»rarse de toda la Judea sin ningun derecho. Todas estas »desgracias que predice el profeta, y que ve él mismo »suceder, eran figura de las infinitas desdichas que ha-»bian de suceder à los judíos en castigo del horrible dei-»cidio, cometido en la persona del Mesías."

REFLEXIONES.

Venid, hirámosle con los tiros de nuestras lenguas, y no hagamos caso de nada de lo que nos dice. Ved aquí à lo que se reduce todo el ódio, toda la rabia de los enemigos de la virtud, contra las personas devotas. Desprecios inso-lentes de sus sabios consejos, y de sus buenos exemplos, sátiras picantes, chanzas frias y enfadosas, discursos ex-travagantes y negras calumnias: estas son las armas, y estos los medios indignos de que el mundo, de que el li-ber-

bertinage, y de que la heregía se sirve para vengarse de la incomodidad que les ocasiona la verdadera virtud por su exâcta probidad, y del sonrojo que les causan las gentes de bien por la pureza de sus costumbres, por el resplandor de su devocion, y por sus grandes exemplos. *No hagamos caso de lo que nos dice.* Una vida inocente, una conducta irreprehensible, religiosa y una devocion sólida, son lecciones mudas, pero eloqüentes y patéticas, incapaces de gustar à los mundanos y à los libertinos, porque los avergüenzan y los incomodan con la continua reprehension que les dan sobre sus desbarros, y porque les echan en cara à toda hora su insigne locura. Se pregunta: ¿De donde viene, que los impíos han mostrado siempre tan mal humor contra las personas devotas, aunque la modestia y la reserva de éstas, no ménos que su espíritu de retiro y de soledad, debieran ponerlas al abrigo del ódio de los libertinos? ¿Pero quien no ve que es esto mismo lo que los exâspera? Quien inflama su bilis es aquella regularidad de costumbres, y aquella conducta de tanta edificacion que advierten en las personas devotas. Ninguna cosa desacredita tanto al vicio, como la virtud. Este contraste y paralelo pone à la vista, y saca à luz todo lo que hay de mas irreligioso, de mas defectuoso, y de mas indigno en la conducta desarreglada de las personas mundanas; à mas que el resplandor inseparable de la virtud penetra hasta en el fondo de sus conciencias, donde causa, mal que les pese, crueles remordimientos. Irritados furiosamente contra los que vienen à turbar así su funesto reposo, se encolerizan, se amotinan, conspiran contra el justo, y quisieran exterminarlo de sobre la tierra, para que no hubiese quien los turbase en su falsa seguridad. À falta de otras armas emplean los tiros de sus lenguas para herirlos. No hay accion buena en el justo que no la obscurezcan: no hay obra buena que no desacrediten, ni exercicio de devocion de que no murmuren, y de que no se fisguen neciamente. Si su negra malicia no puede obscurecer una conducta y una probidad, que todo hombre racional aplaude y alaba, piensan hacer presa de la intencion y de los motivos; y viéndose tan horrorosos y tan disformes, así à su vista, como à los ojos de todo hombre cristiano, querrian à lo ménos persuadir à los

 sim-

simples, que no hay verdadera virtud sobre la tierra. De ahí nacen esas murmuraciones, esas conversaciones impías y esas horrendas calumnias. ¿Pero que puede toda su malignidad contra la verdadera virtud, quando ésta no es capaz de ser obscurecida sino para unos espíritus ciegos? Lo que hace la virtud en el corazon corrompido de los libertinos, lo hace la verdad en el espíritu inficionado de los hereges: quien los anima contra los católicos, no es otro que el espíritu de error: sus eternas calumnias son la prueba mas clara de sus desbarros y de sus errores.

El evangelio es del cap. 12 de San Juan.

In illo témpore: Cogitavérunt príncipes sacerdôtum ut & Lázarum interfícerent: quia multi propter illum abíbant ex judæis, & credébant in Jesum. In crástinum autem turba multa, quæ vénerat ad diem festum, cùm audíssent quia venit Jesus Jerosólimam, accepérunt ramos palmârum, & processérunt óbviam ei, & clamábant: Hossánna, benedíctus, qui venit in nómine Dómini, rex Israel. Et invénit Jesus aséllum, & sedit super eum, sicut scríptum est: Noli timêre filia Sion: ecce rex tuus venit sedens super pullum ásinæ. Hæc non cognovérunt discípuli ejus primùm: sed quandò glorificâtus est Jesus, tunc recordáti sunt quia hæc erant scripta de eo, & hæc fecérunt ei. Testimónium ergo perhibêbat turba, quæ erat cùm eo quando Lázarum vocâbit de monuménto, & suscitâvit eum à mórtuis. Proptéreà & óbviàm venit ei turba: quia audiérunt eum fecísse hoc signum. Pharisæi ergo dixérunt ad semetípsos: Vidêtis quia

En aquel tiempo: Pensáron los príncipes de los sacerdotes en quitar la vida à Lázaro tambien; porque muchos, por causa suya, se apartaban de los judíos, y creian en Jesus. Al dia siguiente, una gran turba que habia venido al dia festivo, habiendo oido que Jesus venia à Jerusalen, cogiéron ramos de palma, y le saliéron al encuentro, y clamaban: Hossánna, bendito el que viene en el nombre del Señor, rey de Israel. Y Jesus encontró un asnillo, y montó en él, como está escrito: No temas, hija de Sion: he aquí que tu rey viene sentado sobre un asnillo. Sus discípulos no conociéron estas cosas al principio; pero quando Jesus fué glorificado, entónces se acordáron de que estas cosas estaban escritas de él, y las mismas se cumpliéron en él. La turba, pues, que estaba con él, daba testimonio de como habia llamado à Lázaro del sepulcro, y como le habia resucitado de entre los muertos. Por esto tambien le salió al encuentro la turba, porque habian oido que él habia hecho este milagro. Los fariseos, pues,

quia nihil profícimus? ecce mundus totus post eum ábiit. Erant autem quidam gentiles ex his, qui ascénderant ut adorárent in die festo. Hi ergo accessérunt ad Philíppum, qui erat à Bethsáida Galileæ, & rogábant eum, dicéntes: Dómine vólumus Jesum vidêre. Venit Philíppus, & dicit Andréæ: Andréas rursum, & Philíppus dixérunt Jesu. Jesus autem respóndit eis, dicens: Venit hora, ut clarificêtur fílius hóminis. Amen, amen dico vobis, nisi granum fruménti cádens in terram, mórtuum fúerit, ipsum solum manet. Si autem mórtuum fúerit, multum fructum affert. Qui amat ánimam suam, perdet eam: & qui ódit ánimam suam in hoc mundo, in vitam ætérnam custôdit eam. Si quis mihi minístrat, me sequâtur: & ubi sum ego, íllic & miníster meus erit. Si quis mihi ministráverit, honorificâbit eum Pater meus. Nunc ánima mea turbâta est. Et quid dicam? Pater, salvífica me ex hac hora. Sed proptérea veni in horam hanc. Pater, clarífica nomen tuum: Venit ergo vox de cœlo: Et clarificávi, & íterum clarificâbo Turba ergo quæ stabat, & audíerat, dicêbat tonítruum esse factum. Alii dicébant: Angelus ei locûtus est. Repóndit Jesus, & dixit: Non propter me hæc vox venit, sed propter vos. Nunc judícium est mundi: nunc princeps hujus mundi ejiciêtur forâs. Et ego si exaltâtus fúero à terra, ómnia traham ad meipsum. (Hoc autem dicêbat,

pues, dixéron entre sí: ¿ veis como no adelantamos nada? He aquí que todo el mundo se va tras de él. Habia allí algunos gentiles de los que habian venido à adorar à Dios en el dia festivo. Estos, pues, se llegáron à Felipe, que era de Betsáida de Galilea, y le suplicaban, diciéndole: Señor, queremos ver à Jesus. Fué Felipe, y se lo dixo à Andres; y Andres y Felipe, se lo dixéron à Jesus. Y Jesus les respondió, diciendo: Ha llegado la hora de que el hijo del hombre sea glorificado. De verdad, de verdad os digo, si el grano de trigo, cayendo en la tierra, no muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto. Quien ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la custodia para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: y en donde esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva à mí, será honrado por mi Padre. Ahora está turbada mi alma. ¿Y que he de decir? Padre, sálvame desde esta hora; pero para esto he llegado à esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entónces vino una voz del cielo. Le glorifiqué, y segunda vez le glorificaré. La turba, pues, que estaba allí, y lo oyó, decia que habia dado un trueno. Otros decian: un ángel le habló. Respondió Jesus, y dixo: Esta voz no vino por mí, sino por vosotros. Ahora se hace el juicio del mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera; y yo, si fuere levantado de la tierra, todo lo traeré à mí. (Y esto lo decia significando la muerte de que ha-

bat, significans qua morte esset moritûrus.). Respóndit ei turba: Nos audívimus ex lege, quia Christus manet in ætérnum: & quómodo tu dicis, opórtet exaltâri filium hóminis? Quis est iste filius hóminis? Dixit ergo eis Jesus: Adhuc módicum lumen in vobis est. Ambulâte dum lucem habêtis, ut non vos ténebræ comprehéndant: & qui ámbulat in ténebris, nescit quò vadat. Dum lucem habêtis, crédite in lucem, ut filii lucis sitis. Hæc locûtus est Jesus: & ábiit, & abscóndit se ab eis.

habia de morir). Respondióle la turba: Nosotros hemos oido de la ley, que el Cristo permanece para siempre, ¿pues como dices tú, conviene que el hijo del hombre sea levantado? ¿Quien es este hijo del hombre? Díxoles Jesus: Todavía está con vosotros la luz un poco: caminad miéntras teneis luz, para que las tinieblas no os ofusquen; y el que camina en tinieblas no sabe adónde va. Miéntras teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas dixo Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.

MEDITACION

De las penitencias corporales.

PUNTO PRIMERO.

Considera que las maceraciones de la carne no son una virtud de solo los desiertos y los claustros, son unos frutos de penitencia, que crecen en todas las tierras, y vienen en todas las estaciones. Todos llevamos un cuerpo de pecado, que es menester destruir crucificándolo con Jesucristo. Todos nuestros sentidos están de acuerdo con el enemigo de la salvacion: ninguno hay, por decirlo así, que no nos sea una ocasion de pecado: ninguno que no nos arme lazos continuamente. La muerte ha entrado en nuestras casas, dice el profeta, porque ha subido por nuestras ventanas. Desengañémonos, es imposible conservarnos en la inocencia sin mortificar nuestros sentidos: es necesario mortificar la carne con los ayunos y austeridades: es necesario que la circunspeccion y la modestia sean un freno que contenga la licencia de los ojos, por los quales el veneno mas sutil se introduce hasta el alma. El contagio gana bien pronto el corazon quando se ha hecho dueño de los sentidos.

Nuestras pasiones son temibles: sin embargo, toda su fuer-

fuerza la deben à nuestra falta de mortificacion. Quien las alimenta es nuestra sensualidad: desde el instante que las damos armas, se rebelan, y se vuelven contra nosotros. Detestemos quanto se nos antoje sus perniciosos designios: hagamos todas las resoluciones que queramos; el medio de enflaquecer à este enemigo interior, es macerar nuestra carne, mortificar nuestros sentidos, y tener una vida penitente. ¿Quítase y rómpese esta cerca? No hay que espantarse que la viña esté expuesta al pillage, que los pasageros la pisen, y que toda especie de animales pasen por ella. El que alimenta y cria con delicadeza à su esclavo, dice el Sabio, lo verá con el tiempo volverse contra él. El alma se acomoda, por lo comun, à las disposiciones del cuerpo, y obra segun las impresiones que recibe de él. Se buscan todas las comodidades: se vive una vida regalona y sensual: los mas bellos dias se pasan en las delicias, y en la ociosidad: nada se niega à los sentidos: se discurren, se inventan modos y medios de divertirse con novedad, y con un gusto siempre indiferente; y se quiere que la concupiscencia no hable palabra, que las pasiones estén sujetas à la razon, y que al tiempo mismo que se enciende el fuego por todos lados, nos podamos pasar sin sentir el calor, como le sucedia à los jóvenes del horno de Babilonia. Contar con iguales milagros, ¿no es querer atolondrarnos para perdernos con ménos remordimientos? ¡Y me quejo, Señor, y me espanto despues de esto, de mis enfermedades y de mis caidas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera si hay uno solo de esos grandes Santos, que son el objeto de nuestra veneracion, y que la Iglesia nos propone cada dia por modelos, que no haya mortificado sus sentidos, macerado su carne, y tenido una vida austéra. Así los que jamas perdiéron su inocencia, como los que pecáron: los que viviéron en el mundo, y los que viviéron en los desiertos: así el pastor y el menestral, como los que habian nacido en los palacios, todos crucificáron sus cuerpos, no hubo uno que no practicase la penitencia. Nos espantamos al solo nombre de mortificacion, la abstinencia y el ayuno de quaresma nos asustan.

¡Y

¡Y pretendemos salvarnos! ¡Y esperamos ser Santos! ¡Que confianza puede haber mas presuntuosa!

San Eduardo es jóven, y es rey, su vida ha sido siempre pura è inocente; y San Eduardo ayuna, macera su carne, y vive en una austéra penitencia. ¿Y quien hay el dia de hoy en el mundo, que no tenga horror à las austeridades? Edad, condicion, salud, negocios, empleos y complexîon, todo clama por la dispensa. La religion no se ha envejecido, la moral de Jesucristo no se ha mudado, los sentidos no son ménos enemigos, el tentador no se ha cansado, y las pasiones no se han extinguido. ¿Tenemos algun privilegio para no mortificarnos? ¿Se ha ensanchado el camino del cielo? Digámoslo mejor: ¿Habrá muchas personas que se salven?

¡Cosa extraña! Una doncellita va à sepultarse en un claustro con toda su inocencia, y se consume en austeridades para merecer el cielo, y su hermana entregada à todas las alegrías del mundo, pasa sus dias en el regalo y en los placeres, no puede oir hablar de ayuno, de mortificacion de los sentidos y de quaresma: sin duda que la una de las dos va errada: consultemos el evangelio, y sabremos quál de las dos está en el camino de la perdicion.

Al abrigo de las olas, léjos de los escollos, con unas pasiones casi apagadas en el estado religioso, no creen poder lograr su salvacion esas almas puras sin el socorro de la penitencia; y unas almas manchadas con mil pecados, esclavas de las mas temibles pasiones, en medio de los mayores peligros, creen poder pasarse sin aquella sal que impide la corrupcion, sin aquellos remedios tan saludables contra el contagio, sin aquellas armas tan necesarias contra el enemigo de la salvacion, sin dignos frutos de penitencia, sin la maceracion de la carne, y sin la mortificacion de los sentidos. ¡Que ilusion! ¡que extravagancia!

Conozco, Señor, la necesidad que tengo de estos poderosos socorros; y mi delicadeza pasada, al paso que me cubre de confusion, me hace sentir mas y mas la indispensable necesidad que tengo de hacer penitencia. Desde este momento declaro la guerra à mi amor propio y à mis sentidos; y lleno de confianza en vuestra mi-

misericordia, espero que una completa victoria será bien presto el fruto de las resoluciones que tomo ahora mismo.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Christo crucifíxus sum cruci. Gal. 2.

Dulce Jesus mio, estoy clavado con vos en la cruz, jamas me separaré de ella.

Qui sunt Christi, carnem suam crucifixérunt cum vítiis, & concupiscéntiis. Ibid.

Lo veo, Salvador mio, y no puedo dudarlo, que ninguno de los que son verdaderamente tuyos ha dexado de crucificar su carne con sus vicios y concupiscencias.

PROPOSITOS.

1 De todo lo que has leido, de todas las reflexíones que acabas de hacer concluye, que la mortificacion del cuerpo te es absolutamente necesaria, y comprehende en qué error, y en qué riesgo están todas las personas que pasan su vida en el regalo, y en la mas vergonzosa delicadeza, y que miran con horror la abstinencia, el ayuno, y las demas austeridades corporales. No te olvides jamas de estas hermosas palabras de San Pablo, de este oráculo que acabas de leer: *Qui sunt Christi, carnem suam crucifixérunt*: los que son de Jesucristo, crucifican su carne; siendo esto así, los que tratan delicadamente su carne, ¿à quien pertenecen? ¿de quien son discípulos? Desengañémonos: puesto que esas mugeres mundanas, esos grandes del mundo, esas personas de calidad, y esas gentes del siglo, son de la misma religion que los Santos, es preciso que como los Santos la tuviéron, tengan una vida crucificada. Considera quáles son el dia de hoy tus prácticas y exercicios sobre este punto. Arregla, con el dictámen de tu director, las penitencias exteriores que has de hacer, y no se te pase dia alguno sin hacer alguna mortificacion corporal.

2 Los ayunos de la Iglesia, y las abstinencias de precepto deben tener el primer lugar. ¡Que irreligion dispensarte de ellas porque eres jóven, porque eres de un nacimiento ilustre, porque estás en un empleo considerable, por-

porque tienes una salud quebrantada, quando esas saludes quebrantadas, esas delicadezas de temperamento son bastante fuertes para pasar las tres y las seis horas en el juego, ò en el bayle, con una atencion de espíritu, con un molimiento de cuerpo, capaces de gastar la salud mas robusta! El ayuno incomoda, se dice vulgarmente, la quaresma enflaquece, razon indigna, y aun ridícula en boca de un cristiano, ¿por ventura la penitencia es para fomentar la sensualidad? ¿Quando se hace penitencia, se pretende lisonjear el gusto, y aumentar ò contentar el amor del placer? No te dispenses jamas de las abstinencias, de los ayunos de precepto, sin una extrema necesidad, y aun entónces procura substituir alguna buena obra laboriosa en lugar del ayuno ò abstinencia de que estés dispensado. No te contentes con las penitencias de obligacion: haz que te diga tu director las que podrás hacer por eleccion, y de supererogacion todos los años, todos los meses, y todas las semanas: si consultas à tu amor propio, no hay mortificacion que te venga bien, porque no hay una que no lo sea contraria. Nos violentamos tanto por el mundo, y por gozar de una diversion, ¿y no hemos de hacer nada, y nada hemos de sufrir por nuestra salvacion?

SEMANA SANTA.

Desde los primeros dias de la Iglesia fué mirada por los fieles la semana que precede inmediatamente al dia de pascua, como el tiempo mas santo del año, como un tiempo que pide de nosotros mas devocion y santidad, à causa de los grandes misterios, cuya memoria celebra en ella la Iglesia; y así en todo tiempo se ha llamado la Semana santa por excelencia. Otros muchos nombres ha tenido tambien relativos, ò à los misterios que se celebraban en ella, ò à los exercicios en que acostumbraban pasarla los fieles. Eusebio habla de ella baxo el nombre de semana de las Vigilias, porque se pasaban casi todas las noches en exercicios de devocion, para honrar la pasion del

del Salvador, y en particular aquella cruel noche que hizo padecer à Jesucristo tantos tormentos, y lo hartó de oprobrios. En aquella noche fué quando se entregó à aquella mortal tristeza que le hizo sudar sangre. En ella fué entregado alevosamente por el apóstol apóstata: fué preso y atado como un facineroso, arrastrado por las calles de Jerusalen de tribunal en tribunal, abofeteado, cubierto de heridas y de salibas; entregado en fin, à la insolente barbarie de los soldados, los que toda la noche exerciéron sobre él todo lo que la impiedad mas desenfrenada, la insolencia mas descarada, y la crueldad mas desencadenada pudo hacerle sufrir de doloroso y afrentoso. Para honrar, pues, estos tormentos nocturnos del Salvador, duró por muchos siglos el pasar los fieles todas las noches de la semana santa en oracion, en penitencia, y en exercicios de devocion; y esto fué lo que hizo dar à esta semana el nombre *de semana de las Vigilias.* Tambien hallamos haberse llamado *Penal*, ò semana *Penosa*, à causa de las penas y tormentos de Jesucristo, los quales diéron motivo à los griegos para que en este sentido la nombráran *dias de dolores*, *dias de cruz y dias de suspiros*; y así como los latinos han solido llamarla *semana laboriosa*, *y dias de trabajos.* Se llamó tambien *semana de indulgencia*, por ser éstos los dias en que el Salvador hizo ostension de sus grandes misericordias, y en que eran recibidos los penitentes à la absolucion, y sucesivamente à la comunion de los fieles.

Pero el nombre *de Semana santa*, *y de semana mayor* se ha hecho universal en toda la Iglesia. El llamarse semana mayor, no es, dice San Crisóstomo, porque tenga mas dias que las otras, ni porque sus dias sean mas largos, sino porque Jesucristo obró en ella los mas grandes misterios: libró à los hombres de la tiranía del demonio: satisfizo plenamente por nuestros pecados à la justicia divina: instituyó el divino sacrificio, y nos volvió la vida, así como se la volvió à sí mismo, como habla San Pablo, perdonándonos todos nuestros pecados: borró y deshizo las actas que habia contra nosotros. El decreto que nos condenaba, lo anuló, clavándolo en la cruz: *Delens quod advérsus nos erat cirógraphum decréti*, *affígens illud cruci.* Les quitó los despojos à los principados y potestades, triun-

triunfando de ellos en su persona. Esto es lò que hace llamar à esta semana *la semana mayor*; y esto es lo que hace, como añade San Crisóstomo, que muchos fieles aumentan en estos dias sus exercicios de devocion. "Unos »hacen ayunos mas austéros que en lo demas de la qua»resma, dice el Santo: otros pasan estos dias en conti»nuas vigilias, y otros dan grandes limosnas. Hasta los »emperadores honran esta semana, y conceden vacacio»nes à todos los magistrados, con el fin de que libres de »los cuidados del mundo, pasen estos dias en el culto de »Dios: honran asímismo estos dias enviando à todas par»tes despachos y órdenes para que se dé libertad à los que »están en las cárceles." Todo esto es de San Crisóstomo, el qual concluye así: "Honremos, pues, estos dias, y »en lugar de ramos y palmas, ofrezcamos nuestro cora»zon à Jesucristo."

La semana santa siempre se ha mirado como una semana de mortificacion y de penitencia. Desde los primeros siglos vemos que los ayunos eran mas largos, y las abstinencias mas rigurosas que en lo demas del año: no habia cristiano, por poco zeloso que fuese, que se dispensase de este saludable rigor: ninguno dexaba de añadir à su ayuno algunas otras austeridades. San Dionisio, obispo de Alexandría, dice que se admiraba de que hubiese gentes que el viérnes y sábado santo no ayunasen sino como los demas dias de ayuno. San Epifanio llama à la semana santa la semana de las *xerophágias*, ù de los ayunos rigurosos, es decir, en que los ayunos se reducian à pan y agua, ò quando mas, à frutas secas, sin guiso particular, ni delicadeza alguna: *Hebdómadas xerophágiæ, quæ vocâtur sancta.* Las constituciones apostólicas dicen, que en estos seis dias no se comia sino pan, agua, sal y frutas: *Sex dièbus paschæ pane tantum, sale, oléribus, & aqua vivéntes.* La semana santa se llama en dichas constituciones semana de pascua, como si dixera, semana que servia de preparacion à esta grande solemnidad. A la verdad, la observancia de esta xerofagia, ò abstinencia de legumbres, de lacticinios y de pescado, no era de precepto, como los monasterios lo pretendian; pero era tan generalmente practicada, que todo el mundo se avergonzaba de dispensarse de ella. Con el tiempo se redu-

duxo esta abstinencia à los dos dias que preceden à la vigilia de pascua, despues à solo el viérnes santo; pero el dia de hoy ¿quien observa esto muy escrupulosamente?

Las vigilias acompañaban à los grandes ayunos de la semana santa: la mas considerable era la del juéves al viérnes santo, la que todavía se ve observada por un gran número de personas religiosas, que pasan toda la noche rezando, ò en oracion delante del santísimo Sacramento, para honrar con sus adoraciones y exercicios de devocion las humillaciones del Salvador, y todo lo que padeció de mas ignominioso y mas doloroso durante toda la noche que precedió à su muerte, y se siguió à la institucion de la adorable Eucaristía.

En los primeros siglos de la Iglesia toda la semana santa era fiesta, como tambien la siguiente, por celebrarse en estas dos semanas la muerte y la resurreccion de Jesucristo. Así lo dicen expresamente las constituciones apostólicas. Focio, en el compendio de las leyes imperiales y de los cánones, dice, que los siete dias ántes de pascua, y los siete despues eran dias de fiesta: *Dies festi sunt septem dies ante pascha, & septem post pascha*; y el papa Gregorio IX, en su decretal de las fiestas, cuenta tambien estos quince dias por fiestas de obligacion y de precepto. San Crisóstomo dice, que no eran solos los pastores de la Iglesia los que mandaban à los fieles honrar y sacrificar la semana santa, sino que tambien los emperadores lo ordenaban así, y lo intimaban à toda la tierra, haciendo suspender las causas y los pleytos criminales, y todos los negocios civiles y seculares, con el fin de que en estos santos dias, exêntos del ruido, de las disputas, y de los embarazos de los pleytos, y de qualquiera otro tumulto, pudiesen emplearse los fieles despacio, y con tranquilidad, en el culto de la religion, en exercicios de penitencia y en buenas obras. Si entre los griegos estaba prohibida toda obra servil, y todo pleyto en los quince dias de semana santa y de pascua, los latinos observaban muy religiosamente la fiesta de estas dos semanas, con obligacion de no trabajar; y esto se practicaba en Italia, en Francia y en España con la mayor escrupulosidad. Con el tiempo se permitió al pueblo el trabajo de manos, contentándose la Iglesia con que se cer-

cerrasen los tribunales por estos quince dias.

La semana santa siempre se ha mirado como un tiempo de indulgencia y de remision. Los príncipes y los magistrados cristianos, en atencion al perdon y gracias que Dios dispensa à los hombres por los méritos de la pasion y muerte de Jesucristo, hacian abrir las cárceles miéntras duraban estos dias de las divinas misericordias; y conformando, por decirlo así, su policía con la de la Iglesia, que reconciliaba los penitentes, y los admitia al altar, perdonaban à los reos, y les remitian en todo, ò en parte la pena que merecian sus delitos. San Crisóstomo nos enseña que el emperador Teodosio enviaba en los dias que preceden à la fiesta de pascua, órdenes à las ciudades para que soltasen los presos, y no executasen la pena de muerte en los que la tenian merecida. Tambien en Francia se acostumbraba ya en el séptimo siglo dispensar iguales gracias à los reos en la semana santa.

Habiendo el rey Cárlos VI resuelto castigar à unos rebeldes que se guardaban estrechamente en la cárcel, mandó, no obstante, que los soltasen por estar en semana santa. Esta costumbre no está del todo abolida. Se ve todavía que el mártes santo, que es el último dia de audiencia, va el parlamento à las cárceles de palacio. Se pregunta à los presos el motivo de su prision, y se sueltan muchos de aquellos cuyas causas no es de mucha monta. Esto mismo se hace todavía al presente en Francia el dia que precede à la vigilia de Navidad, y de pascua del Espíritu santo. De todo lo que acabamos de decir, se infiere la singular veneracion que en todo tiempo han tenido los fieles à esta semana privilegiada, en la qual se obráron los mas grandes misterios de nuestra religion, y en la qual el Señor derrama tan abundantemente los tesoros de sus grandes misericordias sobre todos los fieles. Todo nos convida à pasarla con aquel espíritu de religion, que debe animar todas nuestras acciones. La eleccion y la celebridad de los oficios, la misteriosa magestad de las ceremonias, el duelo universal de la Iglesia, todo nos predica compuncion, contricion y penitencia: todo nos instruye y nos enseña. Son estos unos dias los mas santos, por los grandes misterios que se celebran; pero cada qual debe santificarlos con santos exercicios. Son dias de indul-

gencia, dice San Crisóstomo. ¿Un cristiano debe hallar dificultad en perdonar? Los emperadores romanos por un efecto de su devocion, y por una observancia ya antigua, dice San Leon el Grande, abaten y suspenden todo su poder en honor de la pasion y de la resurreccion de Jesucristo, mitigan la severidad de sus leyes, y mandan soltar à muchos reos de diversos delitos. Es muy justo, continúa el mismo padre, que los pueblos cristianos imiten à sus príncipes, y que estos grandes exemplos de clemencia los muevan à usar de indulgencia entre sí en las favorables coyunturas de un tiempo tan santo; pues las leyes domésticas no deben ser mas inhumanas que las leyes públicas. Es, pues, necesario que todos se perdonen recíprocamente, que se remitan las ofensas y las deudas, que se reconcilien y renuncien todo resentimiento, si quieren tener parte en las gracias que Jesucristo nos mereció con su pasion. Y si queremos que se nos perdonen nuestras deudas, perdonemos nosotros à nuestros deudores, y olvidemos de todo corazon todas las injurias que se nos hubieren hecho.

NOTA.

"En España estando arrodillado el rey para adorar »la cruz el viérnes santo, le presentan algunos procesos »de reos sentenciados à muerte, pone la mano encima, »y dice: Yo los perdono à estos reos, para que Dios me »perdone. La visita de cárceles la hace el presidente del »Consejo el sábado de pasion, la vigilia de pascua del »Espíritu santo, y la de Navidad, suelta muchos reos de »delitos ligeros. Lo mismo se practíca en las audiencias y »chancillerías."

DOMINGO DE RAMOS.

Pocos domingos hay en todo el año mas solemnes en la Iglesia que el domingo de Ramos, y quizá ninguno en que la religion parezca con mas gloria y magestad, y en que la fe y la devocion de los fieles se haga mas sensible. La Iglesia ha creido deber honrar con un culto particular

la entrada triunfante que hizo Jesucristo en la ciudad de Jerusalen cinco dias ántes de su muerte; porque está persuadida à que no fué sin misterio. Así, desde que la Iglesia se vió en libertad por la conversion de los emperadores à la fe de Jesucristo, instituyó esta fiesta. La ceremonia de las palmas ò ramos benditos que llevan los fieles en las manos, no es otra cosa que un símbolo de las disposiciones interiores con que deben celebrarla, y una justa representacion de la triunfante entrada que hizo el Salvador en Jerusalen; la que los santos padres miran como una figura de su entrada triunfante en la Jerusalen celestial.

La bendicion de las palmas y de los ramos, y la procesion pública en que se llevan estas palmas, han sido siempre tan solemnes en la Iglesia, que los solitarios y los monges, que se retiraban à lo mas interior de los desiertos despues de la Epifanía, para disponerse à la gran fiesta de pascua apartados de todo comercio humano, no dexaban de volver à sus monasterios à celebrar la de ramos con sus hermanos; y despues de haber asistido à la procesion con su palma, se retiraban otra vez à la soledad para pasar toda la semana santa en la penitencia, y en la contemplacion de los misterios de la pasion.

Es fácil conocer quál fué el motivo que tuvo la Iglesia para la institucion de esta fiesta, y lo que se propuso en la ceremonia de los ramos. Quiere, sin duda, la Iglesia honrar la triunfante entrada de Jesucristo en Jerusalen entre los gritos de alegría, y entre los aplausos y aclamaciones del pueblo. Quiere por medio de un culto verdaderamente religioso, y de un homenage sincéro de todos los corazones cristianos, suplir, por decirlo así, lo que faltaba à un triunfo puramente exterior, y que fué seguido pocos dias despues de la mas negra y mas infame perfidia. Con este espíritu de religion se deben tomar y llevar los ramos, y asistir à todas las ceremonias de estos dias segun las intenciones de la Iglesia. Las mismas bocas que gritaban en este dia: *Hosánna fílio David*: Salud, gloria y bendicion al hijo de David, que viene en el nombre del Señor, al rey de Israel y al Mesías, gritan y claman cinco dias despues: *Tolle*, *tolle*, *crucifíge eum*: Crucifícalo, que sea sacrificado como un facineroso: que sea cla-

clavado en una cruz como si hubiese sido el mas malvado de los hombres. Para reparar esta cruel impiedad, quiere la Iglesia que todos sus hijos reciban en triunfo à su divino Salvador, y reparen de algun modo aquel superficial, hazañero è hipócrita recibimiento de los pérfidos judíos.

Pero ninguna cosa da una idea mas justa de esta fiesta, y de la santidad de esta religiosa ceremonia de los ramos, que las oraciones de que se sirve la Iglesia en la bendicion de los mismos ramos. Empieza esta ceremonia por aquella exclamacion de gozo, en que prorumpió el pueblo que habia venido de Jerusalen, llevando en sus manos palmas y ramos de olivo para honrar la entrada del Salvador en aquella capital: *Hosánna fílio David, benedíctus qui venit in nómine Dómini, ò rex Israel! Hosánna in excélsis.* Viva el hijo de David: salud y gloria al rey de Israel: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: *Hosánna* en lo mas alto de los cielos. Despues de esto se lee aquel pasage del capítulo 15 del Exôdo, en donde Moyses refiere el segundo acampamento que hiciéron los israelitas despues del paso del mar Roxo, en Elim, donde habia doce fuentes y setenta palmas. Los hijos de Israel, dice el texto, viniéron à Elim, donde habia doce fuentes de agua y setenta palmas, y acampáron junto à las aguas. Todos los santos padres dicen, que estas doce fuentes de agua viva significaban à los doce apóstoles; y que los setenta discípulos estaban significados en las setenta palmas. Son pocos los pasages del antiguo Testamento, especialmente los mas notables, que no sean figura de algunos hechos del nuevo. La bendicion de los ramos se continúa inmediatamente por la siguiente oracion.

Auge fidem in te sperántium, Deus, &c. Aumenta, ò Dios! la fe de los que ponen en ti toda su confianza; y oye favorablemente à los que imploran con humildad tu clemencia. Multiplica sobre nosotros los efectos de tu misericordia: bendice estos ramos de palmas ù de olivos; y así como para darnos una excelente figura de las gracias que derramas sobre tu Iglesia, bendeciste y enriqueciste à Noe al salir del arca, y à Moyses quando salió de Egipto con los hijos de Israel, así tambien haz que

los que llevamos estas palmas y estos ramos de olivo, salgamos al encuentro à Jesucristo, ricos en buenas obras, y por él entremos en el gozo eterno.

Pétimus, Dómine sancte, Pater omnípotens, ætérne Deus, ut hanc creatûram olívæ, &c. Te suplicamos, Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, que bendigas y santifiques estos ramos de olivo, que hiciste salir del tronco del árbol, y de que en otro tiempo la paloma llevó un ramo en su pico quando volvió al arca, para que todos aquellos à quienes se distribuyan estos ramos, reciban de ti al llevarlos una especial proteccion para el alma y para el cuerpo; y para que lo que es símbolo de tu gracia, sea por nosotros un remedio eficaz y saludable.

¡O Dios! que congregas lo que está disperso, y que conservas lo que has congregado (continúa el sacerdote), así como bendeciste al pueblo que llevaba ramos delante de Jesus, así tambien echa tu bendicion à estos ramos de palma y de olivo, que tus fieles siervos llevan en honor de tu nombre, para que en qualquiera lugar que se guarden, reciban tu bendicion los que habiten allí; y para que tu mano proteja y libre de todo mal à los que han sido redimidos por tu hijo nuestro señor Jesucristo, que siendo Dios vive y reyna contigo en la unidad del Espíritu santo por todos los siglos de los siglos.

¡O Dios! que por un órden admirable de tu providencia quisiste servirte hasta de las cosas insensibles para hacernos comprehender la maravillosa economía de nuestra salvacion: dígnate alumbrar el espíritu y el corazon de tus fieles siervos, y dales un conocimiento útil y saludable de los misterios que nos quisiste representar en la accion de aquel pueblo, que por inspiracion del cielo fué tal dia como hoy delante del Redentor, y tendió ramos de palma y de olivo en el camino por donde pasaba. Las palmas significaban la victoria que habia de alcanzarse sobre el príncipe de la muerte, y los ramos de olivo publicaban en cierto modo, que habias derramado sobre la tierra la uncion espiritual de tu gracia. Pues aquel dichoso pueblo comprehendió entónces, que esta ceremonia era una figura del combate que nuestro Salvador, compadecido de las miserias del hombre, habia de dar al prín-

príncipe de la muerte para dar la vida à todo el mundo; y de la victoria que habia de conseguir muriendo. Animado de este espíritu, llevó delante del Salvador los ramos de árboles, que representaban su glorioso triunfo, y la efusion abundante de su misericordia. Así tambien nosotros, en vista de esta accion, y de los misterios que la fe nos hace descubrir en ella, nos dirigimos à ti, Señor, Padre santo, Dios omnipotente y eterno, y te suplicamos humildemente por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que así como quisiste por tu gracia que fuésemos sus miembros, así nos hagas triunfar en él y por él del imperio de la muerte, para que merezcamos tener parte en la gloria de su resurreccion.

¡O Dios! que quisiste que una paloma anunciase en otro tiempo la paz à la tierra por un ramo de olivo: haznos, si gustas, la gracia de santificar con tu celestial bendicion estos ramos de olivo, y de otros árboles, para que sirvan de salud à todo tu pueblo: *Ut cuncto pópulo tuo profíciant ad salûtem. Per Christum Dóminum nostrum.*

Suplicámoste, Señor (continúa el preste), que bendigas estos ramos de palma y de olivo, y que hagas, que triunfando tu pueblo del enemigo de su salvacion, y dedicándose de todo corazon à las obras de misericordia, haga espiritualmente dentro de sí, por medio de una devocion sincéra y fervorosa, lo que hace exteriormente este dia à honra tuya.

¡O Dios! que enviaste à este mundo à tu hijo Jesucristo nuestro Señor para nuestra salvacion, para que baxándose hasta nosotros, nos hiciese volver à ti, y que quisiste que quando entró en Jerusalen para cumplir las Escrituras, una tropa de pueblo fiel con una devocion sincéra tendiese sus vestidos, y echase ramos de palma en el camino por donde pasaba: te suplicamos nos hagas el favor de prepararle el camino de la fe, y quitar toda piedra de tropiezo y de escándalo, para que llevando delante de ti los ramos espirituales de las buenas obras, podamos seguir los pasos del que vive y reyna contigo.

El preste da fin à la ceremonia de los ramos con esta oracion: Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que nuestro Señor Jesucristo montase sobre un jumentillo; y que inspiraste à un gran número de pueblo que tendiese sus

sus vestidos, y esparciese ramos de árboles por donde pasaba, cantando en alabanza suya: *Hosánna*, salud y gloria: te suplicamos nos hagas la gracia de poder imitar su inocencia y candor, y merecer tener parte en su mérito. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

En todas estas oraciones se descubre el motivo y el fin de esta fiesta, y con qué espíritu y disposiciones se debe asistir à la ceremonia de los ramos, que los fieles han tenido la devocion en todo tiempo de conservar en sus casas con respeto, persuadidos à que estando bendecidos, no podrian dexar de ser saludables. Las alabanzas que da la Iglesia en las oraciones de la bendicion al pueblo judáico que fué delante del Salvador, miran à las santas disposiciones y verdaderos sentimientos de respeto y veneracion en que estaba verdaderamente aquel pueblo, el qual miraba entónces al Salvador como al Mesías; y si algunos dias despues su estimacion y veneracion se convirtiéron en un extremado menosprecio, y en un inaudito furor; esto no fué sino por la impiedad y malignos artificios de los pontífices y fariseos que les hiciéron creer que habian descubierto, que aquel que habian recibido con buena fe, como al Mesías prometido, era un insigne embustero, que los habia deslumbrado y engañado con sus falsos milagros. Por mas célebre que haya sido la fiesta de palmas y ramos desde los primeros siglos de la Iglesia, se ha tenido por conveniente reducir toda la ceremonia à la bendicion, y à una procesion solemne que representa, así la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, como tambien su entrada triunfante en la mansion de la gloria; y este es el motivo de hacerse la procesion fuera de la Iglesia, la que se tiene cerrada no sin misterio, y no se abre hasta la vuelta de la procesion: entónces el subdiácono llama à la puerta con el palo de la cruz, lo qual nos hace acordar que el cielo estaba cerrado para los hombres, y que Jesucristo fué el que nos abrió la puerta, y nos mereció la entrada por su muerte de cruz. En muchas partes se hace la bendicion y la distribucion de los ramos fuera del pueblo, y por eso se ven cruces fuera de las poblaciones y lugares, y mesas de piedra, sobre las quales se bendicen los ramos, y de allí se va en procesion à la Iglesia.

An-

Antiguamente, hecha la distribucion de los ramos al pueblo, y estando para partir la procesion, dos diáconos tomaban de encima de la credencia el libro de los evangelios, que estaba sobre una rica almohada, y lo llevaban, como se hace con las caxas de las reliquias, sobre sus espaldas, rodeados de una multitud de velas encendidas, entre continuas incensaciones, precedidos de todo el clero, y seguidos de todo el pueblo, con palmas y ramos en las manos. Todo esto estaba acompañado de cruz, de estandartes, de banderas, y de todo lo que podia aumentar la pompa de esta representacion del triunfo de Jesucristo. En algunas partes, en lugar del libro de los evangelios, se llevaba el santísimo sacramento de la Eucaristía en triunfo, como pensando que la presencia real de Jesucristo baxo las especies de pan, representaria mucho mejor lo que pasó en su entrada en Jerusalen, y haria mas impresion en el pueblo, que la representacion de su espíritu baxo la letra del evangelio. Lanfranco, arzobispo de Cantorberi, en el siglo once, dice que se llevaba en triunfo en esta procesion el santísimo Sacramento, cerrado en una caxa en forma de sepulcro. Esta costumbre ha cesado en todas partes, ménos en Rohan, donde se lleva todavía el copon en una caxa en hombros de dos presbíteros en la procesion de ramos. El famoso himno *Glória, laus, & honor, tibi sit rex Christe redémptor*, que se canta en ella, fué compuesto por Teodulfo, obispo de Orleans, en su prision de Angers, donde el emperador Luis el Benigno lo habia hecho poner, por haber tenido parte en la conspiracion de Bernardo, rey de Italia. Asistiendo el emperador à la procesion el domingo de ramos en Angers, lo oyó cantar à unos niños à la puerta de la cárcel, y se enterneció de modo que dió libertad à su autor, y lo restableció en su silla.

Este domingo ha tenido diferentes nombres en la Iglesia. En tiempo que se observaban los usos de la disciplina antigua por lo tocante à la reconciliacion solemne de los penitentes públicos, y al bautismo de los catecúmenos se llamaba el domingo de indulgencia, el domingo ò pascua de los competentes ò postulantes: eran éstos los que estando mejor instruidos, eran admitidos al bautismo. Se llamaba tambien el dia del *Lavatesta*, en latin *Capilá-*

vium, porque en este dia se hacia la ceremonia de lavar el cogote à los que debian ser bautizados, especialmente à los niños, para recibir con mas decencia la uncion santa. Pero todos los nombres que se han dado à este domingo los mas comunes, y los que se le dan aún universalmente el dia de hoy son, el de domingo de Ramos, y el de Pascua florida, à causa de las flores de que se formaban unos ramilletes, que se llevaban sobre varas altas en la procesion, y se habian bendecido con los demas ramos. *Pascha flóridum*, donde los españoles diéron el nombre *de la Florida* à la gran parte de la América, que se llama hoy así, porque la descubriéron el dia de pascua florida del año 1513.

Toda la misa de este dia es de la pasion del Salvador. El intróito de la misa es del salmo 21, el que debe entenderse à la letra de Jesucristo: en él se ve la oracion del Salvador en la cruz, la pintura de su pasion y de sus tormentos. Su resurreccion está pintada en él, como igualmente su reyno, y la vocacion de los gentiles à la fe. Los judíos antiguos conviniéron todos en que este salmo hablaba del Mesías, y solo despues del cristianismo han pensado los judíos modernos entenderlo de otro modo y en otro sentido. Todas las circunstancias de la pasion y muerte de Jesucristo están en él claramente expresàs: *Dómine, ne longè fácias auxílium tuum à me, ad defensiônem meam áspice*: Señor, no difieras mas el venir en mi socorro, no te descuides en defenderme: *Líbera me de ore leônis*, &c. Arrancadme quanto ántes de los dientes de estas bestias feroces y crueles; y en lugar de esta vida temporal, que voy à perder por tu órden, haz que quanto ántes vuelva à tomar una vida nueva: *Deus Deus meus, réspice in me, quare me dereliquísti? longè à salûte mea verba delictôrum meôrum.* Dios mio, Dios mio, considerad el estado en que estoy; ¿por que me habeis abandonado à la rabia de mis enemigos? Los pecados de los hombres con que he querido cargarme, os piden justicia, y yo voy à satisfacer abundantemente à esta justicia por mi muerte.

La epístola se tomó del capítulo segundo de la carta de San Pablo à los filipenses, en que el santo apóstol exhorta à los fieles à revestirse de verdaderos sentimientos

de

de humildad à exemplo de Jesucristo, que siendo imágen esencial y consubstancial de Dios Padre, y por consiguiente Dios, se anonadó por nuestro amor hasta tomar forma ò figura de esclavo, habiéndose encontrado en la condicion del hombre, revestido de todas sus miserias, excepto el pecado. ¿Que motivo mas poderoso para inspirarnos el amor del abatimiento y del desprecio, y qué impresion no debe hacer sobre nuestro corazon y sobre nuestro espíritu un tal exemplo? *Semetípsum exinanívit.* Se anonadó à sí mismo, tomando la figura de siervo y de esclavo. En efecto, ¿que abatimiento mas profundo que éste? ¿No es una especie de anonadamiento ò aniquilacion el estado à que se reduxo Dios, haciéndose hombre, queriendo ser tratado como el ínfimo de los hombres, y espirando en una cruz? El nombre, forma de que se sirve San Pablo en este pasage, no significa una simple apariencia exterior, destituida de toda realidad, así como el término de imágen de Dios de que se sirve mas arriba, tampoco significa una representacion vacía ò una simple semejanza. Por estos dos términos entiende el apóstol la naturaleza humana, hipostáticamente unida baxo una sola persona en Jesucristo. Por la imágen de Dios entiende San Pablo que Jesucristo es verdadero Dios, igual en todo à su Padre; y por la forma de esclavo, que es verdadero hombre, semejante en todo à nosotros, ménos en el pecado. Esto lo explica el mismo apóstol quando dice, que siendo el Salvador imágen de Dios, no creyó que el ser igual à Dios, y llamarse tal, fuese en él una usurpacion, pues era igual à Dios Padre por su naturaleza divina, así como por su naturaleza humana era igual à nosotros.

El evangelio de la fiesta de este dia, que es de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, es del capítulo 21 de San Mateo. Habiendo cenado Jesucristo en Betania, seis dias ántes de la pascua, en casa de Simon el leproso, donde se habia hallado Lázaro nuevamente resucitado, y donde su hermana María habia derramado sobre sus pies un ungüento ò bálsamo precioso, salió la semana siguiente para ir à Jerusalen à consumar su sacrificio. Habiendo llegado cerca de Bétfage, que estaba à la falda del monte de los Olivos, cerca de media legua de la ciudad, mandó à dos de sus discípulos que fuesen à esta

ta aldea, y le traxesen una jumenta que hallarian atada à una puerta, y su pollino con ella; y que si alguno les decia alguna cosa, le dixesen que el Señor los necesitaba, y al punto los dexarian ir. El suceso verificó la prediccion; y entónces fué quando se cumplió la profecía de Zacarías que representa al Mesías haciendo su entrada en la capital de su reyno entre las aclamaciones y vítores de los habitadores de Jerusalen: *Dícite fíliæ Sion*: decid à la hija de Sion, es decir, à la ciudad de Jerusalen, de la que es una parte el monte Sion (los hebreos dan freqüentemente à las ciudades el nombre de hija): *Ecce rex tuus venit tibi mansuêtus, sedens super ásinam, & pullum fílium subjugâlis*, decidla: Mira aquí à tu rey, que viene à ti respirando mansedumbre, sentado sobre una jumenta, y sobre el pollino de la que lleva el yugo; ò lo que es lo mismo, sobre el jumentillo, hijo de la jumenta: *Et super pullum fílium ásinæ*, como dice el profeta. Ninguna profecía se vió cumplida mas visible y mas literalmente que ésta, en la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen. El profeta promete la venida del rey Salvador, y del Mesías, que era toda la expectacion y todo el consuelo de los judíos. Los caractéres con que lo señala, y que son los mismos que aquellos con que el profeta Isaías lo pinta, no convienen à otro que al Mesías; y se encuentran tan perfectamente en Jesucristo, que los judíos no hubieran podido jamas desconocerlo, si por su endurecimiento, y su obstinada malicia no se hubieran hecho indignos de las luces del cielo, y de las gracias necesarias para conocer y amar à este divino Salvador; pero ninguna ceguedad mas incurable que la que es voluntaria. Pocos sacerdotes, pocos doctores de la ley hubo que no advirtiesen en Jesucristo todas las señales características del Mesías; pero su orgullo, su insaciable codicia y la disolucion de sus costumbres, ahogaban estos buenos sentimientos, y apagaban todas estas saludables luces; y no resolviéron deshacerse de él, sino por librarse de sus remordimientos demasiado importunos.

No bien habian executado los dos apóstoles la órden de su divino maestro, quando todos à porfia se ofreciéron à contribuir à la pompa, y à la alegría de su entrada en Jerusalen. Los discípulos diéron en esto exemplo à los otros:

otros: traxéron la jumenta con el pollino, y habiéndoles echado encima sus mantos à manera de gualdrapas, lo hiciéron montar en ellos. Una multitud prodigiosa de pueblo, à quien el ruido de su venida habia hecho salir de la ciudad para salirle al encuentro, lo acompañaba, y testificaba tanto afecto à su rey y à su Salvador, que la mayor parte tendian sus vestidos à lo largo del camino por donde habia de pasar. Muchos cortaban ramos de árboles, y enramaban el camino: otros venian à los dos lados con palmas, ò ramos de olivos en las manos; y todos generalmente gritaban: *Hosánna* al hijo de David. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. *Hosánna* en lo mas alto de los cielos. *Hosánna* significa gloria, salud y bendicion. Era este un clamor de gozo, y una aclamacion del pueblo, que le deseaba al Mesías toda suerte de prosperidades. Segun el hebreo, la palabra *Hosánna* significa salvadnos ò salvarle; pero à mas de esta significacion literal, tiene un énfasis particular en las aclamaciones, en los vítores, y en las exclamaciones de gozo, como: Viva el rey, Dios guarde al hijo de David larga vida, y toda suerte de bien al Mesías, que viene en nombre del Señor para librar à su pueblo: *Hosánna en lo mas alto de los cielos*, quiere decir: Espíritus celestiales, juntad vuestras aclamaciones y vuestros deseos con los nuestros para atraer toda suerte de felicidad y de gloria al hijo de David, al rey de Israel, al Mesías y al soberano libertador. Este grito ò expresion de alegría se tomó del salmo 117, el qual se cantaba el dia de la fiesta de los Tabernáculos ù de las Tiendas: *O Dómine, salvum me fac, ò Dómine benè prosperâre: benedíctus qui venit in nómine Dómini*: Llenad, Señor, de vuestras bendiciones al que Dios omnipotente ha enviado para que reyne sobre nosotros.

En este dia empieza la Iglesia à hacernos leer en la misa la historia de la pasion del Salvador, segun la escribió San Mateo. Remitimos à los dias siguientes, y sobre todo al viérnes santo, las reflexiones que se pueden hacer sobre esta historia.

La

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Omnipotens sempitérne Deus, qui humáno géneri ad imitándum humilitâtis exémplum, Salvatôrem nostrum carnem súmere, & crucem subîre fecísti: concêde propítius; ut & patiéntiæ ipsíus habêre documénta, & resurrectiônis consórtia mereâmur. Per eúmdem Dóminum nostrum, &c.

Dios omnipotente y eterno, que quisiste que nuestro Salvador se vistiese de nuestra carne, y padeciese el suplicio de la cruz, para que los hombres no rehusasen imitar la humildad del mismo Dios: haznos la gracia de que lo sigamos en lo que padeció, para que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por el mismo Jesucristo, &c.

La epístola es del cap. 2 de San Pablo à los filipenses.

Fratres: Hoc enim sentíte in vobis, quod & in Christo Jesu, qui cum in forma Dei esset, non rapînam arbitrâtus est esse se æquâlem Deo: sed semetípsum exinanívit formam servi accípiens, in similitúdinem hóminum factus, & hábitu invéntus ut homo. Humiliâvit semetípsum factus obédiens usque ad mortem, mortem autem crucis. Propter quod & Deus exaltâvit illum, & donâvit illi nomen, quod est super omne nomen: Ut in nómine Jesu omne genu flectâtur cœléstium, terréstrium, & infernôrum, & omnis língua confiteâtur, quia Dóminus Jesus Christus in glória est Dei Patris.

Hermanos: Tened el mismo modo de pensar que tuvo Jesus, el qual, estando en la forma de Dios, no creyó que fuese un hurto el ser igual él à Dios: sino que se anonadó à sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante à los hombres, y en lo exterior reputado por hombre. Se humilló à sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo qual tambien Dios le ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

NOTA.

«Dice San Pablo que entre todos aquellos à quienes »habia predicado la palabra de la salud, y los habia con»vertido, no habia otros que les hubiesen mostrado mas »reconocimiento y generosidad que los filipenses. Ellos »fuéron los únicos que le socorriéron con dinero, envian»dó-

»dóselo à los lugares donde predicaba: lo hiciéron dete-
»ner dos veces en Tesalónica; y enviáron à Epafrodito à
»Roma para que lo socorriera y ayudára en la cárcel."

REFLEXIONES.

Tened los mismos sentimientos que Jesucristo. No son solos los fieles de Filipos à quienes habla San Pablo, habla à todos los cristianos. Los miembros no deben tener otros sentimientos que los de su cabeza. Jesucristo es nuestra cabeza, ¿debemos, pues, nosotros pensar de otro modo que él? ¿Sus sentimientos no deben ser la regla de los nuestros? Y siendo él el camino, la verdad y la vida, ¿debemos nosotros estar animados de otro espíritu que del suyo? Qualquiera que no sigue este camino, se extravía: qualquiera que piensa de otro modo que la verdad, está en el error, se engaña: qualquiera que no vive con esta vida, está en un estado de muerte. Jesucristo es la verdadera sabiduría: todo lo que le es opuesto no es otra cosa que necedad; y nuestras luces no son puras sino en tanto que participan de su espíritu. De aquí viene el que ninguna mira es derecha, sino aquella de que Jesucristo es el motivo: ningunas máxîmas verdaderas, sino las que Jesucristo nos enseña: ningun plan, ningun sistéma sólido, sino el de la religion de Jesucristo. De estos grandes principios saquemos las conseqüencias. ¿El mundo tiene los mismos sentimientos que Jesucristo? ¿Piensa, discurre y obra como Jesucristo? ¿No sigue otras máxîmas que las suyas? ¿Las mismas personas consagradas à Dios, y los que hacen profesion de ser discípulos de Jesucristo y los que hacen profesion de devotos, entran siempre en los sentimientos de este divino maestro? ¿Tenemos nosotros la misma idea de los bienes de esta vida que el Salvador? ¿Pensamos nosotros como él, de todo lo que lisonjea las pasiones, de todo lo que halága los sentidos, y de todo lo que deslumbra por sus falsos brillos y por sus atractivos? ¿Nuestros juicios sobre los bienes y los males de esta vida son conformes à los suyos? ¿Y pensamos nosotros de las obligaciones de la religion, y del negocio de la salvacion como Jesucristo piensa? Cotejemos nuestra conducta con la de los Santos: ajuste-
mos

mos nuestras máxîmas con las del evangelio. ¡Buen Dios, y qué horrible desproporcion, qué oposicion y qué diferencia tan infinita! Ay! Búsquese el dia de hoy el cristianismo en medio de los cristianos: se hallará que no es mas que un exterior muy débil, y una sombra, por decirlo así, de religion en la mayor parte de los fieles. ¿Con qué ojos se miran, con qué docilidad se oyen y se escuchan las importantes lecciones que nos da tan freqüentemente el Salvador? Esas lecciones de humildad, de mansedumbre, de mortificacion, de ingenuidad, de abnegacion, y de todo lo que nos dice del perdon de las ofensas. ¿Los sentimientos de Jesucristo, sus consejos y sus preceptos son la regla de nuestros sentimientos, y de nuestra conducta? ¿Quien hay el dia de hoy que no piense, que no juzgue como el mundo, como el amor propio, que no hable el lenguage de la concupiscencia y de las pasiones? Un desórden tan voluntario, y un desbarro tan universal no causan ya empacho; ¿pero qual será su término? Tened los sentimientos que Jesucristo tuvo, si quereis ser sus discípulos. ¿Podemos preciarnos de tenerlo por maestro, si pensamos de otro modo que él, ò si pensando como él, vivimos segun el espíritu y las máxîmas del mundo, tan contrarias al espíritu de Jesucristo, y à las máxîmas del evangelio?

El evangelio de la misa del dia es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun San Mateo, cap. 26. y 27.

In illo témpore, dixit Jesus discípulis suis: Scítis quia post bíduum pascha fiet, & filius hóminis tradêtur ut crucifigâtur. Tunc congregáti sunt príncipes sacerdôtum, & senióres pópuli, in átrium príncipis sacerdôtum, qui dicebâtur Cáïphas: & consílium fecérunt ut Jesum dolo tenérent & occíderent. Dicébant autem: Non in die festo, nè fortè tumúltus fíeret in pópulo. Cùm autem Jesus esset in Bethánia in domo Simônis leprósi: accéssit ad eum

En aquel tiempo dixo Jesus à sus discípulos: Sabeis que dentro de dos dias será la pascua, y el hijo del hombre será vendido para ser crucificado. Entónces se juntáron los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo en el atrio del príncipe de los sacerdotes, el qual se llamaba Caifas; y tuviéron consejo para prender à Jesus con engaño, y quitarle la vida. Decian empero: no en dia festivo, no sea caso que se levante algun tumulto en el pueblo. Estando Jesus en Betania, en casa de Si-

eum múlier habens alabástrum unguénti pretiósi, & effûdit super caput ipsîus recumbéntis. Vidéntes autem discípuli, indignáti sunt dicéntes: Ut quid perdítio hæc? Pótuit enim istud venúndari multò, & dari paupéribus. Sciens autem Jesus, ait illis: Quid molésti estis huic mulíeri? Opus enim bonum operâta est in me. Nam semper paúperes habêtis vobíscum: me autem non semper habêtis. Míttens enim hæc unguéntum hoc in corpus meum: ad sepeliéndum me fecit. Amen dico vobis, ubicúmque prædicâtum fúerit hoc evangélium in toto mundo, dicêtur & quod hæc fecit in memóriam ejus. Tunc ábiit unus de duódecim, qui dicebâtur Judas Iscariótes, ad príncipes sacerdôtum, & ait illis: Quid vultis mihi dare, & ego vobis eum tradam? At illi constituérunt ei trigínta argénteos. Et exíndè quærêbat opportunitâtem ut eum tráderet. Prima autem die Acymôrum accessérunt discípuli ad Jesum, dicéntes: Ubi vis parêmus tibi comédere pascha? At Jesus dixit: Ite in civitâtem ad quemdam, & dícite ei: Magíster dicit: Tempus meum propè est, apud te fácio pascha cum discípulis meis. Et fecérunt discípuli sicut constítuit illis Jesus: & paravérunt pascha. Vésperè autem facto, discumbêbat cum duódecim discípulis suis. Et edéntibus illis, dixit: Amen dico vobis, quia unus vestrum me traditûrus est. Et contristáti valdè, cœpérunt singuli di-

Simon el leproso, se llegó à él una muger con un alabastro de ungüento precioso, y le derramó sobre su cabeza, estando sentado à la mesa. Viendo esto los discípulos, se indignáron, diciendo: ¿Para que perder esto? Porque podia venderse esto en mucho precio, y darlo à los pobres; pero llegando à saberlo Jesus, dixo: ¿Para que molestais à esta muger? Conmigo ha executado una buena obra; porque siempre tendreis pobres con vosotros; pero à mí no me tendreis siempre. Y vertiendo ésta el ungüento sobre mi cuerpo, le ha dispuesto para sepultarme. De verdad os digo, donde quiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, se contará tambien lo que ésta ha hecho para memoria suya. Entónces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariotes, se fué à los príncipes de los sacerdotes, y les dixo: ¿que me dais, y yo os le entregaré? Y ellos le ofreciéron treinta dineros de plata. Y desde entónces buscaba ocasion de entregarle. El primer dia, pues, de los ácimos, se llegáron à Jesus sus discípulos, y le dixéron: ¿en donde quieres que te preparemos de comer la pascua? Y Jesus dixo: Id à la ciudad, à un cierto hombre, y decidle: el maestro dice: mi hora está cercana; en tu casa hago la pascua con mis discípulos. Los discípulos hiciéron como les ordenó Jesus, y dispusiéron la pascua. Y habiendo llegado el anochecer, estaba à la mesa con sus doce discípulos. Y miéntras comian, les dixo: de verdad os digo, que uno de vosotros me ha de ven-

dícere: Nunquid ego sum Dómine? At ipse respóndens, ait: Qui intíngit mecum manum in parópside, hic me tradet. Fílius quidem hóminis vadit, sicut scriptum est de illo: væ autem hómini illi, per quem fílius hóminis tradêtur: bonum erat ei, si natus non fuísset homo ille. Respóndens autem Judas, qui trádidit eum, dixit: Nunquid ego sum Rabbi? Ait illi: Tu dixísti. Cœnántibus autem eis, accêpit Jesus panem, & benedíxit, ac fregit, dedítque discípulis suis, & ait: Accípite, & comédite: hoc est corpus meum. Et accípiens cálicem, grátias egit: & dedit illis, dicens: Bíbite ex hoc omnes. Hic est enim sánguis meus novi testaménti, qui pro multis effundêtur in remissiônem peccatôrum. Dico autem vobis: non bibam ámodò de hoc genímine vitis usque in diem illum, cùm illud bibam vobíscum novum in regno Patris mei. Et hymno dicto, exiérunt in montem Olivéti. Tunc dicit illis Jesus: Omnes vos scándalum patiémini in me in ista nocte. Scriptum est enim: Percútiam pastôrem, & dispergéntur oves gregis. Postquàm autem resurréxero, præcêdam vos in Galilæam. Respóndens autem Petrus, ait illi: Et si omnes scandalizáti fúerint in te, ego numquam scandalizâbor. Ait illi Jesus: Amen dico tibi, quia in hac nocte ántequam gallus cantet, ter me negâbis. Ait illi Petrus: Etiam si oportúerit me mori tecum, non te negâbo. Simíliter & omnes dis-

vender; y muy contristados, comenzáron à decir cada uno de por sí: ¿Señor, soy por ventura yo? Y respondiendo él, dixo: el que mete conmigo la mano en el plato, ese es el que me ha de vender: à la verdad, el hijo del hombre va segun está escrito de él; mas ay de aquel hombre por quien el hijo del hombre será vendido, mejor le sería al tal hombre no haber nacido. Pero respondiendo Judas, que era el que le tenia vendido, dixo: Maestro, ¿por ventura soy yo? Díxole: tú lo has dicho. Y estando ellos cenando, tomó Jesus el pan, y lo bendixo, y lo partió, y se lo dió à sus discípulos, y dixo: tomad, y comed: este es mi cuerpo. Y tomando el cáliz, dió gracias, y se lo dió, diciendo: bebed todos de esto. Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la qual se derramará por muchos en remision de los pecados. Y os digo: no beberé mas de este fruto de la vid hasta aquel dia en el qual le beba con vosotros nuevo en el reyno de mi Padre. Y habiendo cantado el himno, se fuéron al monte Olivete. Entónces les dixo Jesus: todos vosotros padecereis escándalo por mí en esta noche. Porque escrito está: heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero despues que haya resucitado, iré ántes que vosotros à Galilea. Respondiendo Pedro, le dixo: aunque todos se escandalicen por ti, yo jamas me escandalizaré. Díxole Jesus: te digo de verdad, que en esta noche, ántes que cante el gallo, me negarás tres veces. Pedro le dixo: aunque fuera

discipuli dixérunt: Tunc venit Jesus cum illis in villam, quæ dícitur Gethsémani, & dixit discípulis suis: Sedête hic donèc vadam illùc, & orem. Et assúmpto Petro, & duâbus filiis Zebedæi, cœpit contristári, & mœstus esse. Tunc ait illis: Tristis est ánima mea usque ad mortem: sustinête hic, & vigilâte mecum. Et progréssus pusíllum, prócidit in fáciem suam, orans, & dicens: Pater mi, si possíbile est, tránseat à me calix iste. Verúntamen non sicut ego volo, sed sicut tu. Et venit ad discípulos suos, & invênit eos dormiéntes, & dicit Petro: Sic non potuístis una hora vigilâre mecum? Vigilâte, & orâte ut non intrêtis in tentatiônem. Spíritus quidem promptus est, caro autem infírma. Iterùm secúndò ábiit, & orâvit, dicens: Pater mi, si non potest hic calix transîre nisi bibam illum, fiat volúntas tua. Et venit íterùm, & invênit eos dormiéntes: erant enim óculi eôrum graváti. Et relíctis illis, íterùm ábiit: & orâvit tértio, eúmdem sermônem dicens. Tunc venit ad discípulos suos, & dicit illis: Dormíte jam, & requiéscite: ecce appropinquâvit hora, & fílius hóminis tradêtur in manus peccatôrum. Súrgite eâmus: ecce appropinquâvit qui me tradet. Adhuc eo loquénte, ecce Judas unus de duódecim venit, & cum eo turba multa cum gládiis, & fústibus, missi à princípibus sacerdôtum, & senióribus pópuli. Qui autem trádidit eum, de-

ra necesario que yo muriese contigo, no te negaré. Lo mismo dixéron tambien todos los discípulos. Entónces vino Jesus con ellos à una aldea, llamada Getsemaní, y dixo à sus discípulos: estaos aquí miéntras que voy allí, y hago oracion. Y habiendo tomado à Pedro, y à los dos hijos del Zebedeo, comenzó à contristarse, y à estar melancólico. Entónces les dixo: mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí, y velad conmigo. Y caminando un poco, se postró boca abaxo, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no (sea) como yo quiero, sino como tú quieres. Y vino à sus discípulos, y los encontró durmiendo, y dixo à Pedro: ¿con que no pudísteis velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no entreis en tentacion. El espíritu, à la verdad, está pronto, pero la carne flaca. Y se fué otra vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Y vino segunda vez, y los encontró dormidos, porque sus ojos estaban agravados. Y dexándolos, se volvió otra vez, y oró por la vez tercera, diciendo las mismas palabras. Entónces vino à sus discípulos, y les dixo: dormid ya, y descansad: he aquí que se ha llegado la hora, y el hijo del hombre será entregado en las manos de los pecadores. Levántaos. Vamos: he aquí que llega el que me ha de entregar. Todavía estaba hablando, quando Judas, uno de los doce, vino, y con él una gran turba con espadas y palos, en-

dedit illis signum, dicens: Quemcúmque osculâtus fúero, ipse est, tenête eum. Et conféstim accédens ad Jesum, dixit: Ave Rabbi. Et osculâtus est eum. Dixítque illi Jesus: Amice: ad quid venisti? Tunc accessérunt, & manus injecérunt in Jesum, & tenuérunt eum. Et ecce unus ex his, qui erant cum Jesu, exténdens manum, exêmit gládium suum, & percútiens servum príncipis sacerdôtum amputâvit aurículam ejus. Tunc ait illi Jesus: Convérte gládium tuum in locum suum. Omnes enim, qui accéperint gládium, gládio períbunt. An putas, quia non possum rogâre patrem meum, & exhibêbit mihi modò plusquam duódecim legiônes angelôrum? Quómodò ergò implebúntur scriptúræ, quia sic opórtet fieri? In illa hora dixit Jesus turbis: Tamquàm ad latrônem existis cum gládiis, & fústibus comprehéndere me: quotídiè apud vos sedêbam docens in templo, & non me tenuístis. Hoc autem totum factum est, ut adimpleréntur scriptúræ prophetârum. Tunc discípuli omnes, relícto eo, fugérunt. At illi tenéntes Jesum, duxérunt ad Cáipham príncipem sacerdôtum, ubi scribæ, & senióres convénerant. Petrus autem sequebâtur eum à longè, usque in átrium príncipis sacerdôtum. Et ingréssus intrò, sedêbat cum minístris, ut vidêret finem. Príncipes autem sacerdôtum, & omne concílium, quærêbant falsum testimónium contra Jesum, ut eum mor-

enviados por los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo. Aquel que le vendió, les dió una señal, diciendo: al que yo diese beso, aquel es, prendedle: E inmediatamente, llegândose à Jesus, dixo: Dios te guarde, maestro. Y le besó. Y Jesus le dixo: amigo, ¿à que has venido? Entónces se llegáron, y echáron mano à Jesus, y le prendiéron. Y sucedió que uno de los que estaban con Jesus, echando mano, desenvaynó su espada, y dando à un criado del príncipe de los sacerdotes, le cortó una oreja. Entónces le dixo Jesus: envayna tu espada; porque todos los que echaren mano à la espada, con la espada perecerán. ¿Piensas acaso que no puedo orar à mi Padre, y me enviará ahora mas de doce legiones de ángeles? ¿Como, pues, se cumplirán las Escrituras, segun las quales debe hacerse así? Luego dixo à las turbas Jesus: como para coger à un ladron, habeis salido con espadas y palos à prenderme à mí. Todos los dias estaba con vosotros sentado en el templo, enseñando, y no me prendísteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entónces los discípulos, abandonándole, huyéron. Ellos, pues, cogiendo à Jesus, le conduxéron à Caifas, príncipe de los sacerdotes, en donde se habian juntado los escribas, y los ancianos. Y Pedro le seguia à lo léjos, hasta el átrio del príncipe de los sacerdotes. Y habiendo entrado adentro, estaba sentado con los ministros para ver el fin. Los príncipes

morti tráderent: & non invenérunt, cùm multi falsi testes accessíssent. Novíssimè autem venérunt duo falsi testes, & dixérunt: Hic dixit: Possum destrúere templum Dei, & post tríduum reædificâre illud. Et surgens princeps sacerdôtum, ait illi: Nihil respóndes ad ea, quæ isti advérsum te testificántur? Jesus autem tacêbat. Et princeps sacerdôtum ait illi: Adjûro te per Deum vivum, ut dicas nobis si tu es Christus fílius Dei. Dicit illi Jesus: Tu dixísti. Verúmtamèn dico vobis, ámodò vidébitis fílium hóminis sedéntem à dextris virtûtis Dei, & veniéntem in núbibus cœli. Tunc princeps sacerdôtum scidit vestiménta sua, dicens: Blasphemâvit: quid adhuc egémus téstibus? Ecce nunc audístis blasphémiam: quid vobis vidêtur? At illi respondéntes, dixérunt: Reus est mortis. Tunc expuérunt in fáciem ejus, & cólaphis eum cecidérunt, álii autem palmas in fáciem ejus dedérunt, dicéntes: Prophetíza nobis Christe, quis est qui te percússit? Petrus verò sedêbat foris in átrio: & accéssit ad eum una ancílla, dicens: Et tu cum Jesu galilæo eras. At ille negâvit coram ómnibus, dicens: Néscio quid dicis. Exeúnte autem illo jánuam, vidit eum ália ancílla, & ait his, qui erant ibi: Et hic erat cum Jesu Nazarêno. Et iterùm negâvit cum juraménto: Quia non novi hóminem. Et post pusíllum accessérunt qui stabant, & dixérunt Petro: Verè & tu ex

pes de los sacerdotes, entretanto, y todo el concilio, buscaban un falso testimonio contra Jesus, para condenarle à muerte: Y no le halláron, siendo así que se presentáron muchos testigos falsos. Ultimamente, viniéron dos testigos falsos, y dixéron: éste dixo: puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias. Y levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dixo: ¿no respondes nada à lo que éstos deponen contra ti? Mas Jesus callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dixo: te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, hijo de Dios. Le dixo Jesus: tú lo has dicho. Y os digo mas, que vereis despues al hijo del hombre sentado à la diestra de la virtud de Dios, venir en las nubes del cielo. Entónces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras, diciendo: blasfemó: ¿que necesitamos mas de testigos? He aquí que ahora habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? Ellos respondiéron, y le dixéron: es reo de muerte. Entónces le escupiéron en el rostro, y le diéron bofetones; y otros le daban bofetadas en el rostro, diciendo: Cristo, adivínanos ¿quien es el que te dió? Pedro, pues, estaba sentado afuera en el átrio, y se llegó à él una criada, y le dixo: tambien tú estabas con Jesus galileo. Pero él lo negó delante de todos, diciendo: no sé lo que dices. Saliendo él de la puerta, le vió otra criada, y dixo à los que estaban allí: tambien éste estaba con Jesus Nazareno. Y lo negó segunda vez con juramento, dicien-

ex illis es: nam & loquêla tua manuféstum te facit. Tunc cœpit detestári & jurâre, quia non novísset hóminem. Et contínuò gallus cantâvit. Et recordâtus est Petrus verbi Jesu, quod dixerat: Priùs quàm gallus cantet, ter me negâbis. Et egréssus foras, flevit amârè. Manè autem facto, consílium iniérunt omnes príncipes sacerdôtum & senióres pópuli advérsus Jesum, ut eum morti tráderent. Et vinctum adduxérunt eum & tradidérunt Póntio Piláto præsidi. Tunc videns Judas, qui eum trádidit, quòd damnâtus esset; pœniténtia ductus, rétulit trigínta argénteos princípibus sacerdôtum, & senióribus, dicens: Peccávi, tradens sánguinem justum. At illi dixérunt: Quid ad nos? Tu videris. Et projéctis argénteis in templo, recéssit: & ábiens láqueo se suspéndit. Príncipes autem sacerdôtum, accéptis argénteis, dixérunt: Non licet eos míttere in córbonam: quia prétium sánguinis est. Consílio autem inito, emérunt ex illis agrum fíguli, in sepultûram peregrinôrum. Propter hoc vocâtus est ager ille, Hacéldama, hoc est, ager sánguinis, usque in hodiérnum diem. Tunc implêtum est quod dictum est per Jeremíam prophêtam, dicéntem: Et accepérunt trigínta argénteos prétium appretiáti, quem appretiavérunt à fíliis Israel: & dedérunt eos in agrum fíguli, sicut constítuit mihi Dóminus. Jesus autem stetit ante præsidem, & interrogâvit eum præ-

ciendo: no conozco à tal hombre. Y de allí à poco se le llegáron los circunstantes, y dixéron à Pedro: verdaderamente que tú eres tambien de aquellos; porque tu lenguage te da à conocer. Entónces comenzó à jurar y perjurar que no conocia à tal hombre. E inmediatamente cantó el gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesus le habia dicho: ántes que cante el gallo me has de negar tres veces. Y saliendo afuera, lloró amargamente. Y habiendo amanecido, tuviéron consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus para quitarle la vida. Y atado, le conduxéron, y entregáron à Poncio Pilato, presidente. Viendo entónces Judas, el que le habia vendido, que habia sido condenado (à muerte), movido de pesar, volvió à los príncipes de los sacerdotes y à los ancianos los treinta dineros, diciendo: pequé vendiendo la sangre inocente. Pero ellos dixéron: ¿à nosotros qué nos importa? Allá te las hayas. Y él, arrojando los dineros en el templo, se fué; y retirándose, se ahorcó. Los príncipes de los sacerdotes, tomando los dineros, dixéron: no es lícito guardarlos en el tesoro, porque son precio de sangre. Y habiendo consultado, compráron con ellos el campo de un alfaharero, para entierro de los peregrinos. Por lo qual se llama aquel campo hasta el dia de hoy Haceldama, esto es, campo de la sangre. Entónces se cumplió lo que predixo Jeremías profeta, diciendo: Y recibiéron los treinta dineros, precio del que comprá-

præses, dicens: Tu es Rex judæórum? Dicit illi Jesus: Tu dicis. Et cum accusarêtur à princípibus sacerdôtum, & senióribus, nihil respóndit. Tunc dicit illi Pilâtus: Non audis quanta advérsùm te dicunt testimónia? Et non respóndit ei ad ullum verbum, ita ut mirarêtur præses veheménter. Per diem autem solémnem consuéverat præses pópulo dimíttere unum vinctum, quem voluíssent. Habêbat autem tunc vinctum insígnem, qui dicebâtur Barábbas. Congregátis ergo illis, dixit Pilâtus: Quem vultis dimíttam vobis: Barábbam, an Jesum, qui dícitur Christus? Sciêbat enim quòd per invídiam tradidíssent eum. Sedénte autem illo pro tribunâli, misit ad eum uxor ejus, dicens: Nihil tibi, & justo illi. Multa enim passa sum hódie per visum propter eum. Príncipes autem sacerdôtum, & senióres persuasérunt pópulis ut péterent Barábbam, Jesum verò pérderent. Respóndens autem præses, ait illis: Quem vultis vobis de duôbus dimítti? At illi dixérunt: Barábbam. Dicit illis Pilâtus: Quid ígitur fáciam de Jesu, qui dícitur Christus? Dicunt omnes: crucifigâtur. Ait illi præses: quid enim mali fecit? at illi magis clamábant, dicéntes: crucifigâtur. Videns autem Pilâtus quia nihil profíceret, sed magis tumúltus fíeret, accépta aqua lavit manus coram pópulo, dicens: Innocens ego sum à sánguine justi hujus: vos vidéritis. Et res-

práron à los hijos de Israel en el precio convenido; y los empleáron en el campo de un alfaharero, como me prescribió el Señor. Jesus, pues, fué presentado al presidente, el que le preguntó, diciendo: ¿eres tú el Rey de los judíos? Respondióle Jesus: tú lo dices. Y siendo acusado de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo, no respondió nada. Entónces le dixo Pilatos: ¿no oyes quántos testimonios dicen contra ti? Y no le respondió à ninguna cosa, de modo que el presidente se admiró sobremanera. Acostumbraba el presidente perdonarles en el dia solemne un delinqüente, el que querian. Y entónces tenia preso uno muy famoso, llamado Barrabás. Habiéndolos, pues, juntado, les dixo Pilatos: ¿à quien quereis que perdone? A Barrabás, ò à Jesus, llamado el Cristo. Porque sabia que por envidia le habian vendido. Miéntras estaba sentado en el tribunal, le envió à decir su muger: tú no tienes nada que hacer con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa suya. Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadiéron al pueblo que pidiesen à Barrabás, y condenasen à Jesus. Y volviendo à hablar el presidente, les dixo: ¿qual de los dos quereis que os perdone? Y ellos dixéron: à Barrabás. Díxoles Pilatos: ¿pues que tengo de hacer de Jesus, el que se llama Cristo? Respondiéron todos: sea crucificado. Díxoles el presidente: ¿pues que ha hecho de malo? Pero ellos clamaban mas

respóndens univérsus pópulus, dixit: Sánguis ejus super nos, & super fílios nostros. Tunc dimísit illis Barábbam; Jesum autem flagellâtum trádidit eis ut crucifigerêtur. Tunc mílites præsidis suscipiéntes Jesum in prætórium, congregavérunt ad eum univérsam cohórtem: & exuéntes eum chlámydem coccíneam circumdedérunt ei, & plecténtes corônam de spinis, posuérunt super caput ejus, & arúndinem in déxtera ejus. Et genufléxo ante eum, illudébant ei, dicéntes: Ave Rex Judæôrum. Et expuéntes in eum, accepérunt arúndinem, & percutiébant caput ejus. Et postquàm illusérunt ei, exuérunt eum chlámyde, & induérunt eum vestiméntis ejus, & duxérunt eum ut crucifígerent. Exeúntes autem invenérunt hóminem Cirenæum, nómine Simônem: hunc angariavérunt ut tólleret crucem ejus. Et venérunt in locum, qui dícitur Gólgotha, quod est Calváriæ locus. Et dedérunt ei vinum bíbere cum felle mistum. Et cum gustásset, nóluit bíbere. Postquam autem crucifixérunt eum, divisérunt vestiménta ejus, sortem mitténtes: ut implerêtur quod dictum est per prophêtam dicéntem: Divisérunt sibi vestiménta mea, & super vestem meam misérunt sortem. Et sedéntes servábant eum. Et imposuérunt super caput ejus causam ipsíus scriptam: HIC EST JESUS REX JUDÆORUM. *Tunc crucifíxi sunt cum eo duo latrónes: unus à dextris & unus à si-*

mas, diciendo: sea crucificado. Viendo, pues, Pilatos que no adelantaba nada, sino que ántes bien se iba formando un tumulto, tomando agua, se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: yo estoy inocente de la sangre de este justo: allá os las hayais vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dixo: su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entónces les perdonó à Barrabás; y à Jesus, habiéndole ántes azotado, se le entregó para que fuese crucificado. Entónces los soldados del presidente, llevando à Jesus al pretorio, juntáron al rededor de él toda la cohorte, y desnudándole, le rodeáron una clámide de grana; y texiendo una corona de espinas, se la pusiéron sobre la cabeza, y una caña en su diestra. Y doblando la rodilla delante de él, le mofaban, diciendo: Dios te guarde, Rey de los judíos; y escupiéndole encima, le tomáron la caña, y le daban con ella en la cabeza. Y despues que se burláron de él, le quitáron la clámide, y le pusiéron sus vestidos, y le lleváron à crucificarle. Al tiempo de salir encontráron un hombre de Cirene, llamado Simon, al qual obligáron à que llevase la cruz de Jesus. Y llegáron al sitio llamado Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera. Y le diéron à beber vino mezclado con hiel; pero habiéndolo gustado, no lo quiso beber. Despues de haberle crucificado dividiéron sus vestidos, echando suertes; para que se cumpliese lo que estaba predicho por el profeta, que dice: repartiéron entre sí mis ves-

siniſtris. Prætereúntes autem blasphemábant eum movéntes cápita sua, & dicéntes: Vah, qui déstruis templum Dei, & in triduo illud reædíficas, salva temetípsum: si fílius Dei es, descénde de cruce. Similitèr & príncipes sacerdôtum illudéntes cum scribis & senióribus, dicébant: Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum fácere: si rex Israel est, descéndat nunc de cruce, & crédimus ei; confídit in Deo: líberet, nunc, si vult eum: dixit enim: Quia fílius Dei sunt. Idípsum autem & latrónes, qui crucifíxi erant cum eo, improperábant ei. A sexta autem hora ténebræ factæ sunt super univérsam terram usque ad horam nonam. Et circa horam nonam clamâvit Jesus voce magna, dicens: Eli, Eli, lamma sabacthâni? hoc est: Deus meus, Deus meus ut quid dereliquísti me? Quidam autem illic stantes, & audiéntes dicébant. Eliam vocat iste. Et continuò currens unus ex eis accéptam spóngiam implêvit acéto, & impósuit arúndini, & dabat ei bíbere. Cæteri verò dicébant: Sine, videâmus an véniat Elías líberans eum. Jesus autem íterum clamans voce magna, emisit spíritum (aquí se arrodillan todos). *Et ecce velum templi scissum est in duas partes à summo usque deórsùm. Et terra mota est, & petræ scis-*

vestidos, y sobre mi vestido echáron suertes. Y le guardaban, estando sentados. Sobre su cabeza pusiéron escrito su delito: ESTE ES JESUS, REY DE LOS JUDIOS. Entónces fuéron crucificados con él dos ladrones: uno à su diestra, y otro à su siniestra. Los que pasaban le blasfemaban moviendo sus cabezas, y diciendo: O tú, que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate à ti mismo: si eres hijo de Dios, baxa de la cruz. De la misma manera los príncipes de los sacerdotes, burlándose juntamente con los escribas, y los ancianos, decian: à otros los hizo salvos, à sí mismo no se puede salvar: si es el rey de Israel, baxe ahora de la cruz, y al punto le creerémos. Confia en Dios: que le libre ahora si le quiere; porque dixo: Yo soy hijo de Dios. Esto mismo le echaban en cara los ladrones que habian sido crucificados con él; pero desde la hora de sexta se hiciéron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona clamó Jesus con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabacthâni? Que quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por que me has desamparado? Algunos de los que estaban allí oyendo esto, dixéron: éste llama à Elías. E inmediatamente, corriendo uno de ellos, cogió una esponja, y la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le daba à beber; pero los demas decian: dexad, veamos à ver si viene Elías à librarle. Jesus, pues, clamando segunda vez con una voz grande, espiró. Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos pedazos de alto à baxo; y la tierra tembló, y las piedras se derrocáron.

scissæ sunt, & monuménta apérta sunt: & multa córpora sanctôrum, qui dormíerant, surrexérunt. Et exeúntes de monuméntis post resurrectiônem ejus, venérunt in sanctam civitâtem, & apparuérunt multis. Centúrio autem, & qui cum eo erant, custodiéntes Jesum, viso terremótu & his, quæ fiébant, timuérunt valdè, dicéntes: Verè fílius Dei erat iste. Erant autem ibi mulíeres multæ à longè; quæ secútæ erant Jesum à Galilæa, ministrántes ei: inter quas erat María Magdalêne, & María Jacóbi, & Joseph mater, & mater filiôrum Zebedæi. Cùm autem serò factum esset, venit quidam homo dives ab Arimathæa, nómine Joseph, qui & ipse discípulus erat Jesu. Hic accéssit ad Pilâtum, & pétiit corpus Jesu. Tunc Pilâtus jussit reddi corpus. Et accépto córpore, Joseph invólvit illud in síndone munda. Et pósuit illud in monuménto suo novo, quod excíderat in petra. Et advólvit saxum magnum ad óstium monuménti, & ábiit. Erat autem ibi María Magdalêne & áltera María, sedéntes contra sepúlchrum. Altera autem die, quæ est post Parascéven, convenérunt príncipes sacerdôtum, & pharisæi ad Pilátum, dicéntes: Dómine, recordáti sumus, quia sedúctor ille dixit adhuc vivens: Post tres dies re-

ron. Y los sepulcros se abriéron, y resucitáron muchos cuerpos de Santos que se habian muerto. Y saliendo de los sepulcros, despues de la resurreccion de Jesus, viniéron à la ciudad santa, y se apareciéron à muchos. Es de advertir, que el Centurion, y los que estaban con él, habiendo visto el terremoto, y las cosas que sucedian, temiéron mucho, diciendo: verdaderamente era éste hijo de Dios. Habia allí léjos muchas mugeres que habian seguido à Jesus desde la Galilea, sirviéndole: entre las quales estaba María Magdalena, y María, madre de Santiago y de Josef, y la madre de los hijos del Zebedeo. Habiéndose hecho ya tarde, vino un cierto hombre rico, de Arimathea, llamado Josef, el qual era tambien discípulo de Jesus. Este se llegó à Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesus. Entónces Pilatos mandó que le entregasen el cuerpo. Y habiendo Josef recibido el cuerpo, le envolvió en una sábana limpia; y le colocó en un sepulcro suyo, nuevo, que habia cavado en piedra, y revolvió una piedra muy grande à la puerta del sepulcro, y se fué. Estaba allí María Magdalena, y la otra María sentadas frente del sepulcro. Al dia siguiente, que es el de despues de Parasceves, se juntáron los príncipes de los sacerdotes, y los fariseos en casa de Pilatos, y le dixéron: Señor, nos hemos acordado que aquel embustero dixo quando vivia: despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el dia tercero, no sea caso que vengan sus

resúrgam. Jube ergo custodîri sepúlchrum usque in diem tértium: ne fortè véniant discípuli ejus, & furéntur eum, & dicant plébi: Surréxit à mórtuis: & erit novíssimus error pejor priôre. Ait illis Pilâtus: Habêtis custôdiam, ite, custodîte sicut scitis. Illi autem abeúntes, muniérunt sepúlchrum, signántes lápidem, cum custódibus.

sus discípulos, y le hurten, y digan à la plebe: Resucitó de entre los muertos; y será el engaño último peor que el primero. Respondióles Pilatos: ahí teneis guardia, id, y guardadle como vosotros querais. Ellos, pues, se marcháron, y pusiéron guardia al sepulcro con soldados, y à la piedra la pusiéron un sello.

El evangelio de la misa de la fiesta de ramos es del capítulo 21 de San Mateo.

In illo témpore: Cum appropinquásset Jesus Jerosólymis, & venísset Béthphage ad montem Olivêti: tunc misit duos discípulos suos, dicens eis: Ite in castéllum, quod contra vos est, & statim inveniêtis ásinam alligâtam, & pullum cum ea: sólvite, & addúcite mihi: & si quis vobis áliquid díxerit, dícite quia Dóminus his opus habet: & conféstim dimíttet eos. Hoc autem totum factum est, ut adimplerêtur quod dictum est per profêtam dicéntem: Dícite fíliæ Sion: Ecce rex tuus venit tibi mansuêtus, sedens super ásinam, & pullum: fílium subjugâlis. Eúntes autem discípuli fecérunt sicut præcêpit illis Jesus. Et adduxérunt ásinam, & pullum: & imposuérunt super eos vestiménta sua, & eum désuper sedêre fecérunt. Plúrima autem turba stravérunt vestiménta sua in via: álii autem cædébant ramos de arbóribus; & sternébant in via:

En aquel tiempo: Habiéndose acercado Jesus à Jerusalen, y llegando à Bétfage al monte de las Olivas, envió à dos de sus discípulos, diciéndoles: Id al castillo que está en frente de vosotros, y al punto encontrareis una pollina atada, y con ella un pollino: desatadlos, y traédmelos; y si alguno os dixere algo, decid que el Señor tiene necesidad de ellos, è inmediatamente os los dexara. Todo esto sucedió para que se cumpliese quanto habia dicho el profeta quando dixo: Decid à la hija de Sion: he aquí que tu rey viene à ti manso, caballero sobre una pollina, y un pollino hijo de asna de yugo. Los discípulos, pues, fuéron, è hiciéron como Jesus les habia mandado; y traxéron la pollina y el buche; y pusiéron sobre ellos sus vestidos, è hiciéron que él montase encima; y muchísima gente echó sus vestidos por el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los extendian en el camino; y la muchedumbre que iba de-

via: turbæ autem, quæ præcedébant, & quæ sequebántur, clamábant, dicéntes: Hosánna fílio David: benedictus qui venit in nómine Dómini.

delante, y la que seguia, clamaba diciendo: Hosánna al hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

MEDITACION

Sobre el misterio de este dia.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hubo jamas demostracion de gozo mas justa, mas bien fundada, y aun se puede añadir, mas afectuosa y mas sincéra, que la que el pueblo que salió de Jerusalen testificó en este dia à la llegada del Salvador. Movidos de las pasmosas maravillas que Jesucristo obraba en toda la Judea tres años habia, de las que la mayor parte de los que contribuían mas à este triunfo habian sido testigos, no podian dudar que aquel que venia à Jerusalen fuese su Salvador, su Redentor y su Mesías. Animados de aquel zelo que inspira la veneracion, y que el amor hace tan generoso, salen al encuentro à aquel que aguardaban habia tantos siglos: acompañan el triunfo del Salvador del mundo con piadosos deseos, voces y gritos de viva el Mesías: *Hosánna*, bendito sea el que viene en el nombre del Señor: todo resuena con las aclamaciones de aquel devoto pueblo. La muchedumbre, los caminos sembrados de yérbas y flores, los ramos de palma y de olivo en sus manos, la admiracion, la veneracion y la alegría derramadas en todos los corazones, pintadas en todos los semblantes, todo concurria à hacer esta entrada del Salvador la mas augusta, la mas religiosa y la mas santa que hubo jamas: esta fué propiamente la entrada triunfante del Mesías en Jerusalen, à pesar de la envidia, del ódio y de la maligna obstinacion de los pontífices y fariseos en no querer reconocerlo por tal. Entra, no obstante, el Salvador en calidad de Mesías sobre una jumentilla, como el profeta Zacarías lo habia predicho: conmuévese toda la ciudad, y todo anuncia su triunfo. Todo esto era necesario para cumplir las profecías. El Salvador ha-

habia venido hartas veces à Jerusalen, y siempre sin aparato, sin ruido, y sin cosa que distinguiese su adorable persona del resto del pueblo. Muda el dia de hoy de conducta, porque viene à ser sacrificado, à acabar la obra de nuestra redencion, y à consumar su sacrificio; y ved aquí por qué entra con tanta solemnidad. Se llevaba como en triunfo la víctima que se habia de sacrificar: este fué uno de los motivos de aquella triunfante entrada. ¿Pero que frutos tan buenos no debian esperarse de una demostracion de respeto y de alegría tan general? Sin embargo, ¿que efectos mas tristes que los de esta fiesta? Los pontífices, los doctores de la ley, y el mismo pueblo de Jerusalen, sobresaltándose y turbándose de una demostracion que hacia el gozo, el consuelo y la confianza de los extrangeros, pues solo los extrangeros que habian venido à Jerusalen à la fiesta de pascua saliéron al encuentro al Salvador, y lo recibiéron con tantas aclamaciones: los habitantes de Jerusalen, que habian sido testigos tan repetidas veces de su santidad y de sus milagros, ya fuese por temor, ya por obstinacion, ya por respeto humano, no quisiéron tener parte en esta fiesta triunfante; presagio evidente de la vocacion de los extrangeros y de los gentiles à la fe, y de la funesta reprobacion de los judíos. Los habitantes de Jerusalen fuéron tambien los que seis dias despues clamáron: *Tolle, tolle, crucifige eum.* ¡O Dios mio, que instrucciones tan importantes y tan saludables me dais en todo este misterio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que lo que pasó en esta entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalen, se renueva demasiado todos los dias en la entrada que hace Jesucristo en el alma de los fieles por el sacramento de la Eucaristía. Este divino Salvador viene à nosotros en la comunion como un rey que no respira sino mansedumbre. ¡Quantas gentes le salen al encuentro en estos quince dias de pascua! ¡Que de apariencias de religion! ¡Quantas demostraciones exteriores de respeto! ¡Que de señales tambien de devocion! ¡Que no se puede, qué no se debiera esperar de un aparato tan religioso! ¡Que reforma de costumbres, qué devocion y qué

qué regularidad de conducta! ¡Mas ay! ¿no sucede aún con los fieles de nuestros dias lo que sucedió con los judíos el dia de la triunfante entrada de Jesucristo en Jerusalen? Jesucristo fué recibido como el Mesías, y el mismo dia se olvidáron de él como si jamas lo hubieran conocido. El evangelio advierte que despues de haber entrado en Jerusalen como en triunfo, fué el mismo dia abandonado de todos, tanto, que se vió obligado à salir de la ciudad por la tarde para ir à buscar un alojamiento en Betania. ¿No nos sucede otro tanto à nosotros el dia mismo de la comunion? ¡Quantas personas vemos terminar, por decirlo así, con la comunion toda su devocion, casi toda su religion y su reconocimiento! ¡Con que desprecio no fué tratado este divino Salvador seis dias despues de esta tan religiosa entrada en Jerusalen! ¡Con que crueldad, y con qué ignominia! ¿Se difiere tanto tiempo el maltratar al Salvador despues de la comunion pascual? Esas concurrencias mundanas, donde se tiene vergüenza de practicar el evangelio: esos sitios destinados à diversiones tan poco inocentes: esos espectáculos tan poco cristianos, digámoslo mejor, tan paganos y tan profanos: todos esos lugares donde el mundo y el demonio se resarcen con tantas creces de los cortos exercicios de religion, ¿están por largo tiempo desiertos? Se está siempre seis dias sin gritar, por decirlo así, contra Jesucristo: *Tolle, tolle, crucifíge eum*? Consultemos el número de las personas que perseveran en la inocencia, consultemos el número de las conversiones no sospechosas: consultémonos à nosotros mismos: nuestra propia experiencia nos puede instruir perfectamente sobre todos estos hechos.

¡Ah Señor! ¿Será posible que despues de estas reflexîones, cayga yo en lo mismo que estoy condenando, y que sea yo mismo una nueva prueba de esta impía, y de esta monstruosa ingratitud? No lo permitais, Señor: haced que yo pierda ántes la vida que vuestra gracia y vuestro amor.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Hosánna fílio David: benedíctus qui venit in nómine Dómini: hosánna in altíssimis. Matth. 21.

Vi-

Viva el hijo de David: bendito sea el que viene en el nombre del Señor: vitor en lo mas alto de los cielos.

Etiam si oportúerit me mori tecum, non te negâbo. Matth. 26.

Señor, aunque me sea preciso morir, no te negaré jamas.

PROPOSITOS.

1 Puede decirse que todas las fiestas solemnes, y especialmente todos los dias de comunion, son una especie de triunfo para Jesucristo. Ese concurso tan exemplar de los fieles en el templo, esa solemnidad magestuosa del oficio divino, la magnificencia con que la Iglesia celebra las grandes fiestas, son un tributo de respeto, de honor, de religion y de reconocimiento que pagamos al Señor: nada omitas para contribuir à él lo mas que pudieres con tus deseos, con tu devocion, con tu fervor, y singularmente con el exercicio de los actos de religion y buenas obras: la modestia, la reverencia, la devocion y el respeto de cada uno en particular, contribuyen mucho à estas santas solemnidades: procura tener en ello mas parte que ningun otro, y sobre todo no se te pase dia alguno de la semana santa, sin santificarlo con nuevas buenas obras, y nuevos exercicios de devocion.

2 Jesucristo hace su entrada en ti quando comulgas: esta entrada debe ser triunfante. No cedas en amor, en culto y en adoracion al pueblo judáico. Pero no quiera Dios que esta entrada triunfante de Jesucristo en ti sea un preludio de su pasion y de su muerte, como lo fué la que hizo el Salvador en Jerusalen entre las aclamaciones del pueblo. No obligues al hijo de Dios à salir de ti para irse à hospedar à otra parte. Detenle en ti despues de la comunion con tu devocion y tu fervor: apártate de hoy en adelante de las ocasiones de negarlo: destiérrate para siempre de esos concursos y de esas juntas donde se hace profesion de no conocerlo. Haz que su mansion en tu alma le sea dulce y agradable; lo que conseguirás con tu amor, con tu inocencia, y con la reforma de tus costumbres.

LÚ

LUNES SANTO.

Como la Iglesia está ocupada esta semana en llorar la pasion y la muerte de Jesucristo, el oficio de la misa de este dia es un vivo y tierno compendio de las principales circunstancias de este triste misterio. El intróito de la misa es del salmo 34, en que David aborrecido, calumniado, perseguido y maltratado, pide à Dios justicia contra los que nada omiten para perderlo. Ninguna cosa conviene mejor à Jesucristo quando estaba en vísperas de ser sacrificado.

Júdica, Dómine, nocéntes me, expúgna impugnántes me. A vos, Señor, dice el profeta, pido justicia contra mis perseguidores; y pues mis enemigos lo son igualmente vuestros, tomad vuestras armas, y vuestro escudo para pelear contra ellos: levantaos para venir en mi socorro, pues sois toda mi fuerza y todo mi apoyo: *Apprehénde arma & scútum, & exúrge in adjutórium meum, &c.* Tirad de vuestra espada, y poneos entre mí y los que me persiguen: hacedme oir en el fondo de mi corazon que vos sois mi salud: *Effúnde frámeam, & conclúde advérsus eos qui persequúntur me, &c.* Ya sea que David compusiese este salmo con ocasion de la persecucion de Saul, ù de la conspiracion de Absalon, el Espíritu santo tenia à la vista, y se proponia al Salvador en su pasion, perseguido, acusado, calumniado y procesado con tanta crueldad como injusticia. Este salmo conviene tambien à los justos quando se ven tentados por los demonios, y perseguidos de los hombres: conviene asímismo à la Iglesia, la que jamas está sin persecucion.

La epístola de la misa de este dia se ha tomado del pasage en que el profeta Isaías habla en persona de Jesucristo ultrajado, abofeteado, con el rostro lleno de salivas, y harto de oprobrios en el dia de su pasion. Jamas hubo figura mas parecida à la realidad, que la que de Jesucristo padeciendo nos pinta el profeta en este capítulo 50, donde despues de haber declarado con un estilo vi-

vivo y terminante la reprobacion de la sinagoga de los judíos por causa de sus iniquidades: *Ecce in iniquitátibus vestris vénditi estis, & in sceléribus vestris dimísi matrem vestram*: Os protesto, dice el Señor por boca de su profeta; os protesto y os declaro, que habeis sido vendidos por causa de vuestros pecados, y que vuestros delitos me han obligado à repudiar à vuestra madre. Isaías, hablando en persona de Jesucristo, cuenta luego los impíos ultrages, y las inauditas y bárbaras crueldades que han exercitado con él. Una descripcion profética tan individual, y cuyo cumplimiento se vió tan claramente en la adorable persona del Salvador el dia de su pasion: esta descripcion, digo, hecha con tanto estudio y puntualidad, no es sin misterio. El profeta, ò mas bien Dios por su profeta, quiso dar à entender, que lo que determinó por fin al Señor à romper su alianza con el pueblo judáico, à no mirarlo como à su pueblo, à desecharlo, à reprobarlo, y à repudiar à la sinagoga, fué el modo indigno, infame y cruel con que tratáron al Mesías, à quien no quisiéron oir, ni recibir, con quien exercitáron los últimos ultrages, y à quien hiciéron morir en una cruz.

Dóminus Deus apéruit mihi aurem, ego autem non contradíco. El Señor, mi Dios, me abrió el oido, esto es, me reveló un gran misterio, y por mas increible è incomprehensible que me haya parecido, me he rendido à su voz, y no le he contradecido. Este misterio, tan poco verisímil, y que se le hacia tan duro de creer al profeta, eran los sangrientos ultrages que los judíos habian de hacer un dia al Mesías tan ardientemente pedido, y por tanto tiempo esperado. No podia comprehender el profeta, cómo lo que Dios le habia revelado de los tormentos, y de la pasion del Salvador, pudiese jamas suceder: tan opuesto le parecia à la razon, à la religion y à los verdaderos intereses de los mismos judíos. ¿Que (decia el profeta) despues de haber suspirado por espacio de tantos siglos por la venida del Mesías, despues de haberlo tan ardiente y afectuosamente pedido, esperado y deseado: quándo este Mesías, quando este rey de Israel, quando este soberano Redentor, quando este divino Salvador venga, ha de ser aborrecido, perseguido, ultrajado, abofeteado, escupido y muerto por este mismo pueblo? Esto

era

era lo que al profeta se le hacia duro de creer. Sin embargo lo creyó luego que Dios se lo hubo revelado: *Ego autem non contradíco*; è hizo aquí una descripcion la mas individual de la mayor parte de las circunstancias de esta pasion, tan dolorosa como ignominiosa al Salvador del mundo, y al Mesías prometido.

Corpus meum dedi percutiéntibus, & genas meas vellén-tibus: he entregado mi cuerpo à los que me herian, y mis mexillas à los que por último desprecio me arrancaban los pelos de la barba: *Fáciem meam non avérti ab increpántibus, & conspuéntibus in me*: no he desviado mi cara de los que me cubrian de injurias y de salivas. Habia dicho el hijo de Dios, hablando por boca de David: Señor, bien veo que todos los sacrificios que se os ofrecen, no pueden seros muy agradables, ni los holocaustos, ni las hostias por los pecados, ni la sangre de las víctimas, nada de todo esto es capaz de satisfacer à vuestra justicia ofendida, ni aplacar vuestra indignacion irritada contra el pecado: *Sacrifícium & oblatiônem noluísti*. No quisiste ni víctima, ni oblaciones: *Holocáusta pro peccáto non postulásti*. El haberlas tolerado ha sido una pura condescendencia, viendo la flaqueza de vuestro pueblo: por medio de ellas habeis querido poner un freno à la propension que este pueblo grosero y material tenia à la idolatría, y fixar sus espíritus por medio de unas ceremonias exteriores, para que no se dexasen arrastrar al culto de los ídolos por el comercio que tenian con los paganos. Viendo, pues, que todas estas oblaciones, que estos sacrificios de toros y de machos de cabrío os desagradaban, me he ofrecido yo para ser yo mismo aquella víctima que os será infinitamente grata, y que sola puede ser capaz de satisfacer abundantemente à vuestra justicia, de aplacar vuestro enojo, y borrar el pecado. Vos me habeis dispuesto un cuerpo para esto: *Corpus autem aptásti mibi*. Y sabiendo que vos deseábais que yo os lo ofreciese en sacrificio, he abandonado este cuerpo à todos los ultrages, à todos los tormentos, à todas las salivas y à la misma muerte; todo lo qual se cumplió en la pasion del Salvador, entregándose este Señor à los verdugos, como una víctima inocente, y como un cordero que no se queja quando es llevado al matadero.

Fá-

Fáciem meam non avérti ab increpántibus, *&* *conspuéntibus in me.* Yendo Jesucristo por la última vez à Jerusalen con sus discípulos, les previno todo lo que le habia de suceder, prediciéndoles hasta las menores circunstancias de su pasion. Veis aquí, les dixo, que vamos à Jerusalen, y se cumplirán todas las cosas que los profetas escribiéron del hijo del hombre, el qual será entregado à los gentiles, tratado con desprecio, azotado y escupido (*Luc.* 18.). Desde el momento de su encarnacion habia aceptado el Salvador todo esto: He aquí, Dios mio, que vengo para hacer tu voluntad (*Isaías* 53.). El Señor, añade el profeta, es mi protector, ¿que tengo que temer? No es posible que yo sea confundido. Presenté mi cara como una piedra muy dura, y sé que ninguna cosa me hará titubear. El que me justifica está junto à mí, yo soy inseparable de él, acúsenme enhorabuena, calúmniénme y condénenme, mi juez conoce mi inocencia, y está de mi parte: seré oprimido à los ojos de mis enemigos; pero, asegurado de la proteccion del Altísimo, esta opresion exterior será la materia de mi gloria: *Scio quóniam non confúndar.* Esto lo explica, aún mas, el mismo profeta, quando hablando del Mesías, prosigue diciendo: *Si posuérit pro peccátis ánimam suam*, *vidèbit semen longævum*: en dando su vida en sacrificio por el pecado, verá durar su descendencia hasta mas allá de los siglos. Como si dixera: Pues ha gustado entregarse, y sufrir la muerte por la salvacion de los hombres, todos los hombres se han hecho sus siervos y sus hijos, comunicándoles la calidad de hijos de Dios por la gracia que les infunde. Y por un pequeño pueblo que ha rehusado reconocerlo por su Salvador, por su Rey y por el Mesías, será reconocido por tal de todos los pueblos de la tierra, y se verá constituido cabeza de la Iglesia cristiana, que debe subsistir aun mas allá de los tiempos.

Stêmus simul: júntense todos mis enemigos, y únanse para perderme: *Quis est adversárius meus? accédat ad me.* Pontífices, doctores de la ley, fariseos, y pueblos que el demonio aníma contra mí, juntaos, si os parece, con todas las potestades de las tinieblas, haced jugar todos los resortes, emplead hasta la autoridad romana. *Ecce Dóminus Deus auxiliátor meus*: *quis est qui condémnet me?*

me? El Señor, mi Dios, está de mi parte: no temo ni los juicios, ni la malicia de los hombres: toda su malignidad no es capaz de empañar mi inocencia; y así triunfaré del mundo y del infierno. Todo este nublado de enemigos, empeñados en perderme, se desvanecerá: ellos se consumirán, se harán añicos, se convertirán en polvo, y serán comidos de los gusanos, al paso que yo hallaré en la ignominia de mi muerte una vida gloriosa, impasible y eterna: *Tínea cómedet eos*. ¿Quien de vosotros teme à Dios, y oye la voz de su siervo? El que dice esto es Jesucristo, que habla por boca del profeta à sus fieles discípulos, y les dice: Los que temeis al Señor, y ois mi voz, no temais las amenazas de los malos: éstos hacen mucho ruido, y poco mal. Esperad en el Señor, y ninguna cosa será capaz de haceros el menor daño. Dios os conservará en medio de los mayores peligros: os servirá él mismo de guia en las mas espesas obscuridades. Pero por lo que mira à aquellos que no quieren seguirme, que son indóciles à mi voz, y que no quieren creerme, les tengo lástima, compadezco mucho su suerte. Por mas pecador que hayas sido, por mas pobre, abandonado, aborrecido, perseguido y oprimido que estés, pon toda tu confianza en Dios, cuenta sobre su bondad, ásete de su infinita misericordia, y nada temas: ten por cierto que serás asistido: *Qui ambulâvit in ténebris, & non est lumen ei, speret in nómine Dómini.*

El evangelio de este dia cuenta lo que pasó la víspera de la solemne entrada que hizo el Salvador en Jerusalen, quando vuelto de Efren se detuvo en Betania, donde estaba Lázaro, à quien habia resucitado de entre los muertos. La veneracion en que tenian à Jesucristo los de esta aldea, sobre todo despues del milagro de la resurreccion de Lázaro, hacia que cada uno à porfia lo convidase con su casa, teniéndose por muy dichosos en hospedar à tal personage; pero el Salvador se hospedó en casa de Lázaro, donde se le habia dispuesto de cenar, y donde acudiéron muchas gentes por ver al que miraban todos como al Mesías. Lázaro era uno de los que comian à la mesa con él; y Marta, como la mayor de las dos hermanas, servia à la mesa. Luego que se acabó de servir todo lo necesario, María, que excedia à todos los demas en amor

à Jesucristo, quiso servirle un plato, tanto mas exquisito, quanto era mas precioso, y encerraba al mismo tiempo mas grandes misterios. Este era un vaso lleno de un licor, ò bálsamo de espigas de nardo, muy oloroso, de gran precio, y muy exquisito. El nardo es una planta, cuya vara ò tronco termina en espiga: el aceyte ò licor extraido de la espiga, era mas estimado que el que se sacaba de las hojas. El vaso, pues, que llevaba la Magdalena tenia dentro una libra de este aceyte ò bálsamo extraido de la espiga del nardo *pístico*, esto es; del nardo puro que no estaba adulterado; y como el Salvador estaba recostado sobre una de aquellas pequeñas alfombras que se ponian al rededor de la mesa, segun el uso de los judíos, y de todos los orientales, vino María à ungir los pies de Jesucristo con aquel precioso licor; cuyo olor se extendió por toda la casa, y luego los enxugó con sus cabellos. Esta profusion no fué del gusto de todos los asistentes. Judas, aquel indigno discípulo, que bien pronto habia de entregar à su buen maestro, fué el primero que murmuró de ello, y su mal exemplo, como ordinariamente sucede, fué seguido de algunos otros; y como la murmuracion se procura colorear siempre con algun motivo al parecer especioso, ¿à que viene, dixo, de qué sirve perder un bálsamo de tanto valor? ¿No fuera mejor venderlo? Se hubieran sacado de él trescientos dineros de plata (esta suma corresponde à ciento y cincuenta pesetas de nuestra moneda); los que se hubieran podido dar à los pobres. Las pasiones, sobre todo en los que hacen profesion de piedad, hablan siempre un lenguage devoto, y siempre pretextan motivos religiosos y plausibles. No decia esto aquel traydor por caridad para con los pobres, no era tan sensible à sus miserias: por otra parte no estaba encargado de distribuir las limosnas, sino que era el mismo Salvador quien las repartia; pero como el malvado tenia la bolsa, y como Jesucristo, por un singular favor, le habia ya confiado el cuidado del corto gasto que hacia con sus discípulos, y el de recibir como ecónomo las limosnas que le daban para sus necesidades y las de sus discípulos, Júdas secretamente sacaba de la bolsa lo mas que podia, y se lo apropiaba, quizá meditando dexar despues de algun tiempo la compañía de los

apóstoles; y como la suma de que à la sazon se trataba era bastante considerable, le pesaba haber perdido la ocasion de hacer un crecido hurto.

Como todas estas quejas, ora fuese que solo pasasen en su interior, ò que las hiciese en voz baxa, ò que se hiciesen públicas, no las ignoraba el Salvador del mundo; al punto tomó por su cuenta la defensa de su devota sierva, y justificó su accion en presencia de todos. ¿Por que blasfemais, les dixo, una accion, que será alabada hasta el fin de los siglos? *Dexadla que guarde este precioso bálsamo para el dia de mi sepultura.* Queria Jesucristo significar con estas palabras, que el tiempo de su muerte estaba cerca; y que María, derramando sobre él aquel bálsamo, se anticipaba à cumplir con una obligacion, que la piedad y la costumbre pedian se usase con los muertos ántes de sepultarlos. El Salvador predice aquí bien positivamente su próxima muerte; y para hacer ver que está todo ocupado de este pensamiento, quiere que se mire la accion de María como la maniobra de embalsamar su cuerpo, cuya muerte y sepultura previene, anticipándose solamente algunos dias al obsequio que despues de muerto se habia de practicar con su cadáver. Como si dixera: Esto que executa María es un presagio de mi próxima muerte: me trata como à un hombre, à quien se hacen los últimos obsequios: empieza à embalsamarme como à un hombre que llevan ya à enterrar: ha querido hacer anticipadamente los gastos de mi sepultura; y si ha prevenido el dia, es porque tiene motivo para temer que los autores de mi muerte le impidan entónces el hacerme este último obsequio. Por lo demas, añadió el Salvador, bastante os he dado à entender quánto estimo la limosna que se da à aquellos à quienes una dura necesidad obliga à pedirla; pero sabed, que jamas os faltarán esta especie de pobres; pero no debiendo yo estar sino muy poco tiempo sobre la tierra con presencia visible, no debeis tener à mal el que esta muger no quiera retardar el hacer conmigo esta especie de obsequio. Miéntras sucedia esto, como la fama de su llegada à Betania se habia extendido por todos sus alrededores, acudiéron muchos judíos, no solo por tener la satisfaccion de ver à Jesus, sino tambien por ver con sus propios ojos à Lázaro, à aquel hombre

bre milagroso à quien el Salvador habia resucitado quatro dias despues de enterrado. Jesus merece bien que se vaya à él por él solo; y la perfecta pureza de intencion no se compadece, ni aun con una especie de curiosidad devota. ¿Que será, pues, de esas miras baxas è interesadas, que se mezclan tan freqüentemente en nuestras buenas obras, y hasta en la misma profesion que hacemos de devocion? Sabemos que el Salvador está realmente sobre nuestros altares para recibir nuestros votos y nuestros homenages: que está en los hospitales, en las cárceles, en las cabañas de los pobres, para recibir algun consuelo y algun socorro. ¿Estamos impacientes, nos sentimos con vivos deseos de ir à todos estos parages? ¿Es mucha la gente que concurre à los hospitales y à las cárceles, sin otro fin que el de visitar, asistir y consolar, por decirlo así, à Jesucristo en la persona de los pobres? Y si algunas veces concurrimos en tropas à nuestros templos, ¿es siempre con el fin de no ver sino à Jesucristo, y para hacer y rendirle à él solo nuestros obsequios y nuestros homenages?

La oracion de la misa es la siguiente.

Da, quæsumus omnipotens Deus: ut qui in tot advérsis ex nostra infirmitâte defícimus; intercedénte unigéniti Fílii tui passiône respirêmus. Qui tecum vivit, & regnat in unitâte, &c.

O Dios omnipotente, que sabeis que desfallece nuestra flaqueza con el peso de tantos males; haz que respiremos por los méritos de la pasion de tu Hijo único, que siendo Dios vive y reyna con vos, &c.

La epístola es del cap. 50 del profeta Isaías.

In diêbus illis, dixit Isaías: Dóminus Deus apéruit mihi aurem, ego autem non contradíco: retrórsum non ábii. Corpus meum dedi percutiéntibus, & genas meas velléntibus: fáciem meam non avérti ab increpántibus, & conspuéntibus in me. Dóminus Deus auxiliâtor meus, ideò non sum confûsus: ideò

En aquellos dias dixo Isaías: El Señor Dios me abrió los oidos, y yo no contradigo: no me vuelvo atras. Dí mi cuerpo à los que me herian, y mis mexillas à los que me mesaban. No aparté mi rostro de aquellos que me burlaban y me escupian. El Señor Dios es mi ayudador, y por eso no he sido confundido; por eso puse mi rostro

ideò pósui fáciem meam, ut petram durissimam, & scio quóniam non confúndar. Juxta est qui justíficat me, quis contradícet mihi? Stemus simul, quis est adversárius meus? accédat ad me. Ecce Dóminus Deus auxiliâtor meus: quis est qui condémnet me? Ecce omnes quasi vestiméntum conteréntur, tínea cómedet eos. Quis ex vobis timens Dóminum, áudiens vocem servi sui? Qui ambulâvit in ténebris, non est lumen ei, speret in nómine Dómini, & innitâtur super Deum suum.

tro como una piedra durísima, y sé que no seré confundido Cerca de mí está el que me justifica, ¿quien me hará contradiccion? Como estemos unidos, ¿quien será mi contrario? Lléguese à mí. He aquí que el Señor Dios es mi amparo, ¿quien hay que me condene? He aquí que todos serán destruidos como el vestido: la polilla los comerá. ¿Quien de vosotros teme al Señor, y oye la voz de su siervo? El que caminó en tinieblas, y está sin luz, espere en el nombre del Señor, y apóyese sobre su Dios.

N O T A.

"El profeta Isaías, contando todo lo que sufrió de »parte de los judíos: sus insultos, sus ultrages, y todos »sus malos tratamientos, no tanto hablan de sí quanto de »Jesucristo, de quien era figura, y de quien representa»ba la persona, las acciones y los tormentos."

REFLEXIONES.

Abandoné mi cuerpo à la discrecion de los que me herian. ¿Por ventura el Señor no se entregó sino à los insultos de los judíos? ¿Fuéron los judíos los únicos que le faltáron al respeto, que lo ultrajáron, y que rehusáron conocerlo? ¿Aquellas sacrílegas prof-naciones, aquellas impiedades, aquellos menosprecios, y aquellos insultos usados con el Santo de los Santos, no fuéron sino los excesos de los habitantes de Jerusalen? ¿Aquellas impiedades se acabáron con los judíos? Ah! Jesucristo, por un exceso de amor y de bondad, nos dexó su cuerpo en la adorable Eucaristía. *Mirad*, dice por San Mateo, *que estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos* (*Matth.* 28.). Nos dice en otra parte, que nos da su propio cuerpo; pero añade, que el cuerpo que nos da, será entregado: *Pro vobis tradêtur* (*Cor.* 1.). ¿Por ventura este cuerpo adorable solamente fué entregado à los insultos

tos de los judíos ingratos? ¿Este cuerpo precioso en quien habita corporalmente toda la divinidad, fué solo el blanco de los ultrages de los gentiles? El cuerpo de Jesucristo está realmente sobre nuestros altares: está para ser adorado de todos los cristianos: está para que la fe, la piedad, el respeto y las adoraciones de los fieles lo desagravien, y lo indemnicen de los ultrages que recibió de los judíos. Y vos, Dios mio, ¿no sois aun hoy ultrajado por estos mismos fieles? ¿No se renuevan todos los dias los malos tratamientos que recibísteis de los judíos en el discurso de vuestra pasion? Y lo que debe seros todavía mas sensible es, que los que os últrajan de esta suerte, no son unos judíos ciegos y obstinados, son los cristianos mismos, son unos hombres que hacen profesion de conoceros: son vuestros propios hijos. Traygamos à nuestra memoria todas las incidencias, todas las irreverencias y todos los actos de irreligion que hemos observado en nuestros templos, y de que quizá hemos sido autores nosotros mismos. Represéntemonos esos ayres fieros, y me atrevo à decir, insultantes con que se entra en nuestras iglesias, esas posturas tan irreligiosas, esas inmodestias, y esas irreverencias con que parece se quiere provocar la paciencia de un Dios que calla. ¿No se diria que se trata à Jesucristo sobre nuestros altares, con el menosprecio con que pudiera tratarse à un rey de un teatro quando se habla, se rie, y aun se le insulta doblando delante de él sola una rodilla? ¡Pero quantos insultos secretos! ¡Quantas profanaciones invisibles! ¡Y quantos besos traydores en tantas comuniones sacrílegas! ¿No hay sacerdotes en la nueva ley que lo tratan todavía con mas indignidad que lo tratáron los de la ley antigua? ¿El Salvador no tiene razon para decir de la ingratitud, de la indevocion, y de la irreligion de tantos indignos fieles: he entregado, he abandonado mi cuerpo à los que creían en mí? ¿Pero que motivos no tiene de quejarse este divino Salvador, este Dios escondido, de tantos sacrílegos hereges, que imitando à los judíos en su falta de fe, en su furor y en su rabia, descargan sobre él blasfemias è injurias, en cierto modo mayores que aquellas de que este divino Salvador fué cargado, y se vió como harto en el tiempo de su pasion? ¿Que no deben hacer las almas devotas y los sier-

vos fieles para reparar con su fervor y su religion tantos ultrages? Demos pruebas de nuestra fe por nuestra devocion y nuestros respetos.

El evangelio es del cap. 12 de San Juan.

Ante sex dies paschæ venit Jesus Bethániam, ubi Lázarus fúerat mórtuus, quem suscitâvit Jesus. Fecérunt autem ei cœnam ibi: & Martha ministrâbat. Lázarus verò unus erat ex discumbéntibus cum eo. María ergo accêpit libram unguénti nardi pístici, pretiósi, & unxit pedes Jesu, & extérsit pedes ejus capíllis suis: & domus impléta est ex odôre unguénti. Dixit ergo unus ex discípulis ejus, Judas Iscariótes, qui erat eum traditûrus: Quare hoc unguéntum non veniit trecéntis denáriis, & datum est egénis? Dixit autem hoc, non quia de egénis pertinêbat ad eum, sed quia fur erat, & lóculos habens, ea quæ mittebántur, portâbat. Dixit ergo Jesus: Sínite illam, ut in diem sepultúræ meæ servet illum. Páuperes enim semper habêtis vobíscum: me autem non semper habêtis. Cognôvit ergo turba multa ex judæis quia illic est: & venérunt, non propter Jesum tantùm, sed ut Lázarum vidérent, quem suscitâvit à mórtuis.

Seis dias ántes de la pascua fué Jesus à Betania, en donde habia muerto Lázaro, al qual resucitó Jesus. Y allí le diéron de cenar, y Marta servia; pero Lázaro era uno de los que estaban con él à la mesa. María, pues, tomó una libra de ungüento de nardo líquido, muy precioso, y ungió los pies de Jesus, y enxugó sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento. Uno de sus discípulos, Judas Iscariotes, que era el que le habia de vender, dixo: ¿por que no se ha vendido este ungüento en trescientos dineros, y se han dado à los pobres? Dixo esto, no porque los pobres le mereciesen algun cuidado, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa, llevaba lo que se echaba en ella. Pero Jesus dixo: Dexadla que lo guarde para el dia de mi sepultura; porque à los pobres los tendreis siempre con vosotros, pero à mi no me tendreis siempre. Supo, pues, una turba grande de judíos que estaba allí, y viniéron, no solamente por Jesus, sino por ver à Lázaro, à quien habia resucitado de entre los muertos.

ME-

SANTO.

MEDITACION

De la falsa delicadeza de conciencia.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena: afecta à veces ser escrupulosa; pero es en lo que lisonjea à la pasion dominante, de la que es protectora y apoyo: no la faltan motivos especiosos y deslumbradores con que colorear sus ilusiones; y si la faltan, los inventa. Tan presto es zelosa del bien público; tan presto es el amor de la verdad quien la hace obrar, y tan presto el deseo de que se haga justicia. Se trata sin misericordia à un pobre acreedor: se quiere ser pagado hasta el último maravedí: por mas imposibilitado que se halle el acreedor, no se oyen ni razones, ni excusas, ni ruegos: se cierran los ojos al lastimoso estado à que se le reduce: no se siente, no se repara que se arruine toda una familia: ¿que motivo puede tener un hombre racional para una tan bárbara dureza? ¿Faltará jamas pretexto para todo esto à la avaricia, à la codicia y à la pasion del interes? Se creeria perjudicar à sus hijos, à sus herederos, à su propia familia, y à sus obligaciones, si se disminuyese la mas mínima cosa de la deuda. Se rehusa perdonar una injuria atroz, ò si se dice que se perdona, no se quiere ver al ofensor. ¿Y quien puede justificar una conducta tan opuesta al precepto de Jesucristo, una severidad tan poco cristiana? La delicadeza de una falsa conciencia. El que nos ha ofendido es una persona de malas costumbres, de un natural maligno y ocasionado, con quien la pretendida prudencia prohibe todo comercio: por delicadeza de conciencia se juzga tan mal del próximo, y por delicadeza de conciencia se quebranta uno de los mas esenciales mandamientos de Dios. Por mas obligada que esté una persona à romper un trato, una familiaridad poco inocente, à apartarse de una ocasion próxima de pecado, à no ver una persona, cuya conversacion es arriesgada para la inocencia, y funesta à la salvacion: una falsa delicadeza de conciencia, fecunda en ar-

arbitrios y expedientes, da dictámen para todo. La fama de las personas, cuyo trato es arriesgado, y nuestra propia fama, deben hacer atropellar por todos los riesgos: sería desacreditar à una persona, romper con ella de todo punto. Finalmente, ¿se ha caido, por desgracia, en un partido, en una cabala, que por la sola novedad debian mirarse con desconfianza? ¿El orgullo, el interes, el libertinage y la pasion nos han apartado del camino de la verdad? Por delicadeza de conciencia se pretende y se quiere perseverar hasta la muerte en el desbarro: por amor à la verdad se dice que se quiere morir en la heregía. No hay luterano, no hay calvinista, que no deseche hasta la menor duda sobre su rebelion contra la Iglesia, y esto por motivo de conciencia, que es lo mismo que decir, que por una pretendida delicadeza de conciencia se vive y se muere en el error. ¡Buen Dios! ¿Hubo jamas ilusion mas grosera, mas horrenda y mas perniciosa que ésta? Pero desde el momento en que se está en la ilusion, no se conoce ni malicia, ni desbarro, ni errôr, por grosero que sea. Júdas nos puede servir en esto de exemplo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera à este desventurado apóstol, y verás en él todos los rasgos y facciones de la falsa delicadeza de conciencia, de la ilusion y del error. Magdalena, abrasada del mas generoso amor à su Salvador, no dexa pasar ocasion de darle públicamente señales y pruebas de lo mucho que le ama. Seis dias ántes de la muerte de Jesucristo, cenando este Señor en Betania, derrama sobre los pies de este divino Salvador un bálsamo de mucho precio, lavándoselos no ménos con sus lágrimas, que con aquel precioso licor, y enxugándoselos con sus cabellos: todos quedan edificados de la accion, y toda la casa perfumada con el olor de aquel bálsamo. Júdas es el único que desaprueba una accion tan santa, y se escandaliza: el motivo que aparenta es la caridad, y la causa de su murmuracion es su pretendida delicadeza de conciencia. Al oirlo hablar, se diria que quien lo hace murmurar es la pura caridad para con los pobres, que quien le hace obrar es una cuerda y religiosa economía: que quien lo anima es
el

el amor de la pobreza evangélica: *Ut quid perdítio hæc?* ¿Para que desperdiciar esto? ¿No se podia vender, y el dinero que se sacára darlo à los pobres? ¿No se diria que es la pura caridad quien lo hace hablar así, que este discípulo solo piensa cómo aliviar las necesidades de los pobres? Sin embargo, no es sino la avaricia la que lo hace murmurar; y quien le obliga à hacer esta representacion, es el deseo de hurtar aquel dinero. No era tan compasivo con los pobres como parecia; sino que habiendo ya resuelto entregar à su buen maestro, y ponerlo en manos de sus enemigos por treinta dineros de plata, hubiera deseado que se hubiera vendido aquel precioso licor, esperando, que corriendo por su cuenta el pequeño caudal de aquella pobre familia, se le hubiera confiado aquella suma, y hubiera podido echarla la mano. El vicio y la virtud tiene las mas veces el mismo lenguage; y nos engañamos con mucha facilidad, teniendo por virtud lo que no es sino vicio. Ninguna cosa contrahace mejor à la buena conciencia, que la falsa: motivos de religion, razónes de piedad, pretextos de caridad y de zelo, todo se pone en práctica, y todo se emplea para asegurar, para aquietar, para deslumbrar y para engañar. ¡Quantas gentes, que no obran sino por pasion, se lisonjean que no obran sino por motivo de virtud! ¡Quantas gentes son el juguete de su depravado corazon, y de su falsa conciencia! Quando la corrupcion del corazon ha ganado el espíritu, bien presto está pervertida la conciencia. Quanto es mayor y mas vasto el entendimiento, tanto es la ilusion mas incurable: nunca el error es mas pernicioso que quando es efecto de la malicia del corazon, y de la perversidad del entendimiento. ¿Para que ser tan ingeniosos y tan industriosos para perdernos? ¿Por que no obrar con sencillez y con rectitud, sobre todo en punto de salvacion? ¿Es acaso porque la pasion, por mas disfrazada, y por mas disimulada que sea, puede engañar à Dios? Engañémonos à nosotros mismos quanto queramos; Dios no es capaz de mudarse. Considera la tropa de hereges que inundan el mundo, y llora su suerte; pero no ceses de temer si será la tuya como la de ellos. ¡Quantas personas hábiles por otra parte, y de un carácter excelente para el comercio y trato del mundo, sin embargo en punto de re-

li-

ligion deliran toda su vida! Pocas son, no obstante, las que no se hagan una falsa conciencia, al abrigo de la qual viven y mueren, al parecer, tranquilamente en el desbarro y en el error.

No permitais, Señor, que cayga yo jamas en tan lastimosa ceguedad, ni en quanto al dogma, ni en quanto à las costumbres. Haz por tu gracia, que yo te sirva con sencillez è ingenuidad, y no permitais jamas que cayga en la ilusion en que todos los dias veo caer à tantos cristianos.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Cor mundum crea in me Deus, & Spíritum rectum ínnova in viscéribus meis. Salm. 50.

Señor, renovad en mí aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, sin las quales no puedo ménos de desviarme del verdadero camino.

Ne projícias me à fácie tua, & Spíritum sanctum tuum ne áuferas à me. Ibidem.

No me arrojes de tu presencia, y no apartes de mí jamas las luces de tu Santo espíritu.

PROPOSITOS.

1 La falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena, y esto es lo que engaña à innumerables gentes. Puede añadirse, que las delicadezas de la falsa conciencia tienen un carácter de terquedad, que quizá no lo tienen las de la buena; y de aquí nace la dificultad que hay de convertir à los que están en la ilusion. Teme un mal tan pernicioso, y por lo comun tan incurable. Enséñate à servir à Dios con ingenuidad y sencillez. La soberbia es ordinariamente el funesto orígen de las ilusiones del espíritu, y de las del corazon. Ten un corazon y un espíritu dóciles. Nada hagas sin el consejo de un sabio y santo director: desconfia siempre de tus propias luces, y di muchas veces à Dios estas hermosas palabras del profeta: Dios mio, criad en mí un corazon limpio, y renovad en mis entrañas un espíritu recto.

2 Uno de los medios para no dexarse sorprehender de es-

esta delicadeza de conciencia, es buscar à Dios con sinceridad. Desconfia continuamente de tu saber, y jamas leas ningun libro sospechoso. Ten horror à todo espíritu de partido y de cabala: haz profesion de una sencillez verdaderamente cristiana: ten siempre una caridad universal: no juzgues à nadie, júzgate severamente à ti mismo, y aplícate à la reforma de tus costumbres; y he aquí quál debe ser el objeto continuo de tu zelo.

MÁRTES SANTO.

Conforme se va acercando el gran dia en que se consumó la grande obra de nuestra redencion por la muerte de cruz del Salvador del mundo, exhorta la Iglesia à todos los fieles à no gloriarse sino en la cruz, instrumento glorioso de nuestra salud: à cumplir en su carne, à imitacion del apóstol, lo que falta à los tormentos de Jesucristo, especialmente en estos dias de llanto, de duelo y de penitencia.

El intróito de la misa de este dia se tomó de la carta de San Pablo à los gálatas, donde el santo apóstol, despues de haberles dado un gran número de preceptos morales, que son un resúmen de toda la moral cristiana: despues de haberles descubierto el verdadero motivo, y el fin de todos aquellos falsos apóstoles, que querian obligarlos à someterse todavía à las ceremonias legales, les dice: No tienen tanta ansia de que os circuncideis, sino por evitar ellos la persecucion con que los judíos exercitan à los que creen como nosotros estar abrogadas las ceremonias legales. Aquellos falsos apóstoles creían en Jesucristo; pero no creían que la ley de la circuncision hubiese sido abolida por el bautismo. No creaïs, añade el santo apóstol, que esto sea zelo de vuestra salvacion, ò amor à la verdad; ni penseis que la gloria de Jesucristo es quien los anima, sino la vanidad, el respeto humano y el amor propio: *Quieren gloriarse en vuestra carne*, esto es, quieren tener la vanagloria de haberos sujetado à la ley de la circuncision: un temor cobarde, servil è interesado, les im-

impide el predicar como nosotros la cruz de Jesucristo, y la eficacia de la fe: *Ut crucis Christi persecutiônem non patiántur*, por no ser perseguidos de los judíos por la cruz de Jesucristo. Los cristianos estaban expuestos à las persecuciones de los judíos y de los paganos. Los judíos los perseguian como à hombres que abrogaban las ceremonias legales, y reconocian por Mesías à aquel que sus padres habian crucificado; los paganos como à propagadores de una religion nueva, que condenaba todas las otras. Los falsos doctores de que habla aquí San Pablo, no eran ni judíos, ni cristianos, ni paganos; pues reconocian à Jesucristo por el Mesías, se sujetaban à la ley de la circuncision, y no adoraban los ídolos. Habiendo instruido San Pablo à los fieles de Galacia sobre este punto de fe, declara altamente que por lo que à él toca, pone toda su gloria en predicar à Jesucristo, y no como quiera à Jesucristo, sino à Jesucristo crucificado, el que es un escándalo para los judíos, y una necedad y locura para los gentiles; pero es la fortaleza y la sabiduría de Dios respecto de todos los verdaderos fieles: *Mihi autem absit gloriári, nisi in cruce Dómini nostri Jesuchristi*: no quiera Dios que yo me gloríe de otra cosa sino de la cruz de Jesucristo. Del sentido de estas palabras del apóstol, ha formado la Iglesia el intróito de la misa de este dia.

Nos autem gloriári opórtet in cruce Dómini nostri Jesuchristi, in quo est salus, vita, & resurréctio nostra: per quem salváti & liberáti sumus. Toda nuestra gloria la debemos poner en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en el qual está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurreccion; por el qual nos hemos salvado y librado. ¿Pero hay muchos cristianos el dia de hoy, que pongan su gloria en la cruz del Salvador? Quiero decir, ¿que no tengan otra ambicion que la de hacerse semejantes à este divino modelo? Se huye de la cruz, se tiene horror à la cruz, estamos muy distantes de poner en ella nuestra gloria; y sin embargo, la cruz es donde se encuentra la salud y la vida, al paso que en los honores y placeres de esta vida no se encuentra sino la muerte.

Deus misereâtur nostri, & benedîcat nobis: Dios tenga misericordia de nosotros, derrame sobre nosotros sus bendiciones: *Illúminet vultum suum super nos, & misereâ-*

redtur nostri: derrame sobre nosotros la luz de su cara: esta expresion es bastante comun en la Escritura para significar la bondad y benevolencia de Dios, y para decir que se digne mirarnos con ojos propicios, y nos haga sentir los efectos de su misericordia, y de la extrema bondad con que nos mira. Este salmo 66 es una viva y devota oracion, que David hace à Dios en favor de su pueblo; y por la qual pide el profeta que todas las naciones conozcan y alaben al Señor.

La epístola de la misa de este dia nos representa en la persona del profeta Jeremías una figura de Jesucristo padeciendo, y clavado en la cruz por los mismos de su pais. Este santo hombre, que era sacerdote, habia reprehendido varias veces à los judíos sus infidelidades para con Dios, y los habia amenazado, anunciándoles las penas con que debian ser castigados sus desórdenes y su rebelion; pero en lugar de aprovecharse de estas caritativas amonestaciones, se habian irritado contra él, y habian determinado perderlo. La analogía es bastante cabal entre la figura y la verdad: lo que el profeta dice mas adelante à Dios sobre este particular, y que la Iglesia aplica en este dia à Jesucristo, hace todavía mas perfecta la analogía.

Señor, dice Jeremías, tú me has hecho ver quáles son los pensamientos de mis contrarios, y quáles son los perniciosos designios que han formado contra mí. Todas las Iglesias convienen, dice San Gerónimo, en que estas palabras y las siguientes miran à Jesucristo y à su pasion. Este divino Salvador es contra quien se forman designios de muerte, y quien, como un manso corderillo que llevan para que sirva de víctima, va à la muerte sin resistencia, sin quejarse y sin decir palabra. Es evidente, dice el mismo padre, que Jeremías es aquí visiblemente figura de este divino Salvador. Aquí empieza à sufrir de parte de sus hermanos, y à representar en su persona à este divino original, que por lo mucho que padeció, se alzó con el renombre de varon de dolores: *Ego quasi agnus mansuêtus qui portâtur ad víctimam.* Yo soy como un manso cordero, sin hiel, sin amargura y sin malicia, à quien llevan para que sirva de víctima por los pecados. Ignoraba yo entónces todo lo que se trataba contra mí, y

y no sabia lo que querian dar à entender quando decian: *Mittâmus lignum in panem ejus, & eradâmus eum de terra vivéntium, & nomen ejus non memorêtur àmpliùs*: pongamos un leño en su pan, y exterminémoslo de la tierra de los vivientes, bórrese su nombre de la memoria de los hombres; pero despues que te dignaste darme la inteligencia de una expresion tan figurada: *Dómine demonstrásti mihi, & cognóvi*: comprehendo, Señor, que han resuelto hacerme morir sobre un leño. Tertuliano, San Cipriano, Lactancio, San Gregorio, San Gerónimo, y los demas santos padres entienden este pasage de la muerte de Jesucristo sobre la cruz. Los propios términos de pan y de leño desenvuelven este misterio, y la verdad del misterio de la Eucaristía es parte de su explicacion. Jesucristo declaró en términos expresos, claros y precisos que él era pan vivo, que era pan de vida baxado del cielo: *Ego sum panis vitæ, ego sum panis vivus, qui de cœlo descéndi*. El pan que yo daré, añade, es mi propia carne: *Et panis quem ego dabo, caro mea est*; y es esta misma carne, que será sacrificada en la cruz por la salud y vida del mundo: *Et panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*. Quando los judíos dixéron por Jeremías: *Mittâmus lignum in panem ejus, & eradâmus eum de terra*, fué Jesucristo de quien dixéron: Es menester deshacernos de él; y para esto clavemos su cuerpo, que él dice ser pan vivo baxado del cielo: clavémosle en el leño de la cruz, y de este modo lo exterminarémos del mundo. Pero tú, ¡ò Dios de los exércitos! prosigue el profeta, Dios justo, supremo juez, vengador de los delitos, que castigas la iniquidad, que juzgas sin que haya de ti apelacion, que no te dexas deslumbrar de un exterior compuesto, ni de apariencias engañosas, sino que sondeas los riñones, y ves el fondo del corazon; tú, en fin, que sabes desenvolver tambien hasta los motivos mas especiosos: tú, que descubres toda la malignidad que pueden llevar en sí, sin embargo de los mas plausibles pretextos con que se descubren à veces y se disfrazan: tú conoces la malicia de mis enemigos, los quales baxo una vana y frívola apariencia de religion, tratan de embustero y de facineroso al que has enviado, à aquel cuya inocencia tienes tan conocida: *Vídeam ultiônem tuam ex eis*: vea yo la venganza

za que has de tomar de ellos un dia: vea yo castigada la iniquidad de los judíos, su endurecimiento y su impiedad: vea yo confundidos sus designios, y vengada vuestra justicia: vea yo triunfar de su crueldad, de su furor y de la misma muerte, al justo, que ellos pretendian exterminar de la tierra de los vivientes. Vea yo à todos los que han maquinado su pérdida humillados y aniquilados, y à él exâltado y reconocido por Dios por los mismos que no lo han maltratado, sino porque se han obstinado maliciosamente en desconocérlo. El profeta, dice San Gerónimo, no habla sino contra los que debian de perseverar en su endurecimiento. No desea el mal de sus hermanos, se compadece de ellos: su perdicion le es mas sensible, que los malos tratamientos que ha sufrido de ellos. Quisiera que Dios los castigára para hacer que se convirtieran; pero previniendo su terca obstinacion, predice los males que les han de suceder en castigo de su endurecimiento y de su impenitencia, así como el Salvador predixo la total destruccion de Jerusalen y del templo en castigo de la voluntaria ceguedad de los judíos: *Si cognovísses & tu, & quidem in hac die tua, quæ ad pacem tibi!* ¡O si à lo ménos despues de tantas infidelidades pasadas, conocieses siquiera en este dia lo que solo era capaz de darte la paz! ¡Si supieses conocer el verdadero orígen de todas tus dichas! ¡O, si lo hubieses sabido conocer quando estaba en medio de ti! *Nunc autem abscóndita sunt ab óculis tuis*; pero estas verdades no están ahora delante de tus ojos: no las ves tú, nacion desventurada, porque quisiste estar ciega, porque no quisiste ver la luz que te alumbraba.

La Iglesia, ocupada toda esta santa semana en llorar la pasion de Jesucristo, nada procura con mas veras, que ver penetrados de sus mismos sentimientos el espíritu y el corazon de todos los fieles; y como entre todos los misterios de nuestra religion, ninguno es mas interesante que éste, desea que sus hijos no ignoren la menor circunstancia de él. Sin duda con este fin los quatro historiadores sagrados, que nos diéron la historia de la vida de Jesucristo en el evangelio, como que repartiéron entre sí la relacion mas circunstanciada de los principales hechos, no habiendo querido el Espíritu santo, que los dirigia, hacer

 de

de todos quatro sino una historia completa; pero por lo que mira à la pasion del Salvador cada uno se aplicó en particular à hacer una narracion individual y entera: la pintura que cada uno nos hace de la pasion del Salvador, solo se distingue de la que nos dan los otros, por algunas menudas circunstancias, que son como otros tantos rasgos particulares. La Iglesia, no queriendo que ignorásemos nada del gran misterio, por el qual se obró la grande obra de nuestra salud, nos hace leer en estos santos dias la historia de la pasion de Jesucristo, segun los quatro evangelistas la escribiéron; la que distribuye segun el órden del tiempo en que la escribiéron. Y así, el domingo de Ramos nos hace leer la historia de la pasion del Salvador segun San Mateo: el mártes la misma historia segun San Március, el miércoles segun San Lúcas, y el viérnes santo segun San Juan, quien no escribió sino despues que los otros evangelistas hubiéron escrito su evangelio. No hay cosa tan útil para la salvacion, dice San Agustin, como el pensar todos los dias lo mucho que padeció un Dios hombre por nuestra salvacion; como tampoco hay cosa mas à propósito para hacernos llevar con paciencia, y aun con alegría, todos los trabajos y miserias de esta vida, como traer à la memoria muchas veces la pasion del Salvador, dice San Isidoro. A buen seguro, dice Orígenes, que el pecado no reynaria en nuestros corazones, si pensáramos freqüentemente en la pasion de Jesucristo: *Certum est quia ubi mors Christi animo circumfértur, non potest regnâre peccâtum.*

Todos los padres de la Iglesia y todos los doctores convienen en que los tormentos que el Salvador se dignó padecer por nuestro amor son incomprehensibles al espíritu humano; y que su pasion es un misterio de humillaciones y de dolores à que no alcanza ninguna inteligencia criada. Sería necesario comprehender lo que es este hijo de Dios, igual en todo à su Padre, y hecho semejante à nosotros por su encarnacion, para formar una justa idea de lo que este Dios hombre padeció por redimir à los hombres. Sería menester penetrar lo profundo de sus humillaciones, la vivacidad y el número de sus dolores, la delicadeza de su carne, la extension y la penetracion de su espíritu, y al mismo tiempo la infinita desproporcion en-

entre lo mucho que padeció, y la dignidad infinita de su adorable persona: *Dolôrem*, *& confusiônem passus est in summo*, dice Santo Tomás. Todo es exceso en la pasion de Jesucristo. Exceso de malicia en los judíos à quienes habia llenado de toda suerte de beneficios: exceso de crueldad en sus verdugos, que le hacen sufrir tormentos inauditos, y no le dexan en aquel cuerpo delicado espacio alguno sin llaga y sin suplicio: exceso de ignominia en los ultrages que le hacen, en las burlas y oprobrios de que lo cargan: exceso de tristeza y de amargura à que se abandona, y que le causan un sudor copioso de sangre: en fin, exceso de dolores que no hubiera podido tolerar sin milagro. Sabed, dice Santo Tomás, que la enormidad de sus dolores fué proporcionada à la pena que merecian los pecados de todos los hombres; y esto porque el Señor no quiso destruir el pecado por sola la fuerza de su poder, sino segun las reglas de su justicia; y así quiso que hubiese una perfecta igualdad, ò mas bien, un incomparable exceso entre la deuda y la paga, entre el pecado y la pena. Esto es lo que hace creer à muchos sabios intérpretes, que el Salvador padeció él solo tantas penas temporales como todos los hombres juntos merecian padecer en esta vida por cada uno de sus pecados. De suerte, que sus tormentos fuéron tan grandes, que quando no hubiera sido sino un puro hombre, igualarian, y aun excederian à todas las penas que la justicia divina tendria derecho de exîgir de todos los pecadores despues de la remision de todos sus pecados. Así, el Padre eterno dice, que en la pasion del Salvador descargó el peso de su brazo sobre su propio hijo à causa de los delitos de su pueblo: *Propter scélus pópuli mei percússi eum.*

Pero ninguna cosa nos descubre mejor los tesoros que están encerrados en la pasion del Salvador, que la historia tan sencilla y tan natural de esta misma pasion. No es menester sino seguir la descripcion que hace de ella el evangelio, y mirar con ojos cristianos todo lo que Jesucristo padeció en los tres principales teatros de su pasion, en el huerto de Gethsemaní, en la ciudad de Jerusalen y en el Calvario.

Habiendo salido el Salvador de Jerusalen despues de haber celebrado la última pascua con sus apóstoles, se re-

tiró al monte Olivete donde tenia costumbre de orár por la noche; y solo permitió que lo acompañasen San Pedro, San Juan y Santiago, habiendo dexado à los otros en la aldea de Gethsemaní, que estaba à la falda del monte. Entró en el huerto de la cerca de Gethsemaní, que estaba en el sitio adonde iba muchas veces con sus discípulos, y que Júdas tenia tan bien conocido, que estaba seguro de que lo encontraria allí. Nada de esto ignoraba Jesus, y le hubiera sido muy fácil retirarse à otra parte; pero siendo llegada la hora destinada para su sacrificio, se detuvo en aquel parage para sacrificarse él mismo à su Padre sobre el altar de su corazon, siendo à un mismo tiempo sacerdote, ministro y víctima de su sacrificio. En las demas partes puede decirse que sus enemigos tuviéron parte en la inmolacion; pero aquí el Salvador es el único que junta voluntariamente en su alma y en su cuerpo todo lo que los tormentos tienen de mas cruel, todo lo que la muerte tiene de mas doloroso, todo lo que un hombre puede padecer de mas terrible, de mas pesado y de mas sensible. Se abandona, pues, à una idea y à un afecto de temor y de terror, capaces de quitarle la vida, reuniendo en su imaginacion à un mismo tiempo todos los objetos mas capaces de afligirle: traycion de un apóstol pérfido: huida de los apóstoles fieles: gritería, ultrages, imprecaciones de un pueblo loco: insultos ignominiosos del mas injusto de los tribunales, y del mas indigno de los magistrados: burlas insolentes, oprobrios, barbarie è impiedades de parte de los soldados: calumnias infames, injusticias horrendas, monstruosa preferencia, azotes, espinas, clavos y cruz, todo se presenta à su imaginacion, todo se hace sentir, todo oprime, todo ahoga al mejor de los corazones, al alma mas tierna que hubo jamas. Parece rendirse Jesus à un tan enorme peso: no puede, al parecer, disimular el exceso de sus penas: *Tristis est ánima mea usque ad mortem.* La tristeza mortal à que se abandona el Salvador, mas es efecto de nuestra negra ingratitud, y del poco fruto que tantos malos cristianos sacarán de su muerte, que del cáliz amargo que iba à beber. Si pide à su Padre que lo libre de lo que él mismo habia aceptado tan voluntariamente, es para hacernos comprehender que siente toda la amargura de aquel cáliz. A

la

la verdad, lo que exáspera su dolor es el ver el abuso sacrílego que harán tantos pecadores de las gracias que va à merecerles con su sangre. Quiere salvar à todos los hombres; y la mayor parte de los hombres se perderán. Acepta todos aquellos tormentos, y hasta la muerte mas ignominiosa para la expiacion de nuestros pecados; y la tierra estará llena de pecadores. Muere por su pueblo, y este desventurado pueblo no se aprovechará de su muerte.

El temor y la extremada tristeza à que el Salvador se habia abandonado, habian por un efecto natural juntado la sangre al rededor del corazon; pero el amor y el deseo ardiente de nuestra salvacion, habiéndola rechazado y esparcido con violencia por todo el cuerpo, causáron un sudor de sangre tan abundante, que corrió hasta regar la tierra. Y que? ¿tanta sangre derramada à impulsos del excesivo amor que Jesucristo nos tiene, no sacará jamas de nuestros ojos una lágrima?

La llegada del pérfido Júdas à la frente de una compañía de soldados y de gentualla, armados todos de espadas y de palos, oprimió el corazon de aquel buen maestro; y el beso traidor que este infame apóstata le dió en señal de su traicion, hizo una llaga tan profunda en aquel divino corazon, que abrió paso al último suspiro de su vida. El Salvador, abrazándose entónces por la última vez à aquel desventurado, y hablándole todavía en tono de padre, le dixo: Amigo, ¿tienes osadía para entregarme por medio de un beso? *Juda, ósculo fílium hóminis tradis?* ¿Es posible, Júdas, mi amado discípulo, à quien he distinguido con tantas señales de amistad, que has sido testigo de tantos milagros como he obrado; Júdas, uno de mis mas queridos apóstoles, ¿es posible que con un beso me entregues à mis mas mortales enemigos? ¿Que corazon tan bárbaro no se hubiera ablandado, y no se hubiera enternecido à una queja tan amorosa? Pero Judas es insensible à una reconvencion tan viva y tan penetrante. ¡O Dios mio! ¿De que no es capaz un alma que os abandona despues de haberos conocido? ¡O, y como la insensibilidad se sigue inmediatamente à una comunion sacrílega! Le hubiera sido muy fácil à Jesucristo librarse de las manos de aquella tropa de malvados, como se habia librado tantas veces de las manos de los que tenian

órden de prenderlo ántes que fuese llegada su hora. Pero el dia de hoy, que llegó el tiempo determinado para su sacrificio, él mismo sale al encuentro à los que le buscan; y no bien los ha dicho que él es el que tienen órden de prender, quando su voz, como si fuera un rayo, los arrolla y tiende por tierra: tanta verdad es que si él mismo no se hubiera entregado à la muerte por la salud de los hombres, jamas hubieran podido las potestades de las tinieblas apoderarse de su persona: *Oblâtus est quia ipse vóluit*, dice Isaías.

¡Que estado mas santo y mas perfecto que el del apostolado! ¡Que vocacion mas cierta y mas milagrosa que la de Júdas! ¿Donde podia estar mas al abrigo de las olas de las pasiones, de las astucias del enemigo, y del contagio del mal exemplo, que à los ojos del mismo Jesucristo, y en compañía de los apóstoles? Sin embargo Júdas con una vocacion tan perfecta en un estado tan santo, instruido por el mismo Jesucristo en la escuela y máximas de los Santos, colmado de sus beneficios, y testigo de sus milagros; Júdas se pervierte, Júdas comete el mas horrible delito que jamas se hubiera imaginado, y Júdas se condena. Despues de esto, ¿quien no trabajará con temor y temblor en el negocio de su salvacion? *Amíce ad quid venísti*? Se digna Jesus llamarlo con el nombre de amigo, aun quando este traidor lo entrega: *Amíce*: ¡O Dios mio, qué pena no os cuesta el dexarnos perder! ¡Y quanto sentis el vernos perecer! Habiendo permitido el Salvador à los que su sola presencia y su sola voz habian tendido en tierra, que se levantáran, se les entrega, y permite que lo aten como à un malhechor, y lo llevan à los tribunales entre la gritería è insultos del populacho. ¡Que digna de lástima sería nuestra suerte, amable Salvador mio, si pudiéramos miraros à sangre fria en el triste y lastimoso estado à que os reduxo la ternura con que nos amaste! Ah! este amor es quien os ata mucho mas estrechamente que las sogas y cordeles de que os vemos cargado: ¿este mismo amor no nos tirará jamas hácia vos?

La

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Omnipotens sempitérne Deus, da nobis ita Domínicæ passiônis sacraménta perágere; ut indulgéntiam percípere mereâmur. Per eúmdem Dóminum nostrum, &c.

Dios omnipotente y eterno, haz que celebremos los misterios de la pasion de nuestro Señor, de modo que merezcamos conseguir el perdon de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo, &c.

La epístola es del cap. 11 *del profeta Jeremías.*

In diêbus illis, dixit Jeremías: Dómine demonstrásti mihi, & cognóvi: tunc ostendísti mihi stúdia eôrum. Et ego quasi agnus mansuétus, qui portâtur ad víctimam: & non cognóvi quia cogitavérunt super me consília, dicéntes: Mittâmus lignum in panem ejus, & eradâmus eum de terra vivéntium & nomen ejus non memorêtur ámpliùs. Tu autem Dómine Sábaoth, qui júdicas justè, & probas renes & corda, vídeam ultiônem tuam ex eis: tibi enim revelávi causam meam, Dómine Deus meus.

En aquellos dias dixo Jeremías: Señor, tú me diste à entender, y yo conocí: entónces me manifestaste los designios de ellos, y yo como un cordero manso que es llevado al sacrificio, y no conocí que maquináron contra mí, diciendo: Démosle en lugar de pan un leño, y exterminémosle de la tierra de los vivientes, y no haya mas memoria de su nombre. Pero tú, ò Señor de los exércitos, que juzgas justamente, y exâminas los corazones, y penetras los afectos, haz que yo vea vengarte de ellos, porque à ti he remitido mi causa, Señor, Dios mio.

NOTA.

"El estilo de Jeremías, dice San Gerónimo, no es ele»vado como el de Isaías, el de Oseas, y el de algunos »otros profetas; pero la simplicidad de su estilo está »bien recompensada con la sublimidad de los sentidos »que encierra. El Espíritu santo se sirvió singularmente »de este profeta para hacernos una pintura muy pare»cida de la pasion de Jesucristo."

REFLEXIONES.

Me porté como un manso cordero que llevan para que sirva de víctima. La mansedumbre fué siempre uno de los

rasgos mas bien señalados, y mas expresivos del carácter de Jesucristo; pero esta virtud nunca pareció en él con mas brillos, que durante todo el curso de su pasion, y singularmente sobre el Calvario. No fué una mansedumbre de flaqueza y de pusilanimidad producida por la falta de fuerzas, y adoptada por necesidad. La impotencia hace algunas veces dulce y tratable hasta el despecho mas irritado, y aun à los hombres coléricos los suaviza; pero esta mansedumbre aparente no fué jamas una virtud. No es lo mismo aquella de que Jesucristo nos da un exemplo tan raro en medio de sus humillaciones y de sus tormentos. Los cordeles que lo atan à la columna, y los clavos que lo clavan en la cruz, no habian atado su poder. El Salvador era Dios baxo aquella tempestad de azotes, en medio de aquel torrente de injurias, de ultrages y de oprobrios de que fué inundado; y puede decirse que nunca pareció mas grande, nunca mas poderoso y nunca mas Dios, por decirlo así, que en aquel profundo abismo de sus humillaciones y sobre el Calvario: *Verè hic homo filius Dei erat* (*Marc.* 15.) Aquella paciencia divina, aquella inefable mansedumbre que mostró el Salvador en toda su pasion, hizo verlo tal qual era. David tuvo mansedumbre durante su vida; pero à la hora de la muerte mandó à su hijo que usase de rigor con los que él habia perdonado. Isaías, Ezequiel, Jeremías y los otros profetas usáron de moderacion, tuviéron paciencia; pero su mansedumbre parecia desabrida, parecia algunas veces forzada; y los deseos que parece tenian de ver à sus enemigos humillados, afligidos y aniquilados, por mas misteriosos que sean, alteran su mansedumbre, y quitan mucho lustre à su paciencia. Sola la mansedumbre de este divino cordero no se desmiente jamas, jamas afloxa y jamas va à ménos: *Pater, dimítte illis, non enim sciunt quid fáciunt.* Hasta sobre la cruz, un momento ántes de espirar, pide à su Padre que perdone à los que hasta entónces se han mostrado tan sedientos de su sangre: excusa su crueldad, atribuyéndola à ignorancia. En esta escuela fué donde tantos millones de mártires aprendiéron à ser tan pacientes, y todos los Santos à tener toda su vida una mansedumbre inalterable. Esta es leccion universal, y sin embargo es ignorada de bastantes personas.

Esos

Esos humores ácres y enfadosos, esos ayres altaneros è imperiosos, esos tonos eternamente secos è impacientes, esas modales fieras y austéras jamas serán el carácter de la verdadera virtud. En vano autorizamos nuestro mal humor con el nombre de zelo: si el espíritu de Jesucristo es quien lo aníma, debe ser suave. La devocion cristiana nunca fué adusta, y mucho ménos colérica. Desde que tiene hiel ò acrimonia, es pasion. ¡Que error querer excusar su mal humor y su impaciencia con la indocilidad del hijo, ò con la necedad de un criado! Estos frutos silvestres nacen en nuestro terreno. Ninguna cosa muestra mejor que un espíritu es inculto, y un corazon inmortificado, que la impaciencia. La mansedumbre, no solo hace el elogio de la virtud, sino que la descubre. No hay virtud cristiana sin mansedumbre.

El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun San Márcos, cap. 14 y 15.

In illo témpore: Erat pascha & ácyma post biduum: & quærébant summi sacerdótes, & scribæ, quómodò Jesum dolo tenérent, & occíderent. Dicébant autem: Non in die festo, ne fortè tumúltus fieret in pópulo. Et cum esset Jesus Bethániæ in domo Simônis lepròsi, & recúmberet: venit múlier habens alabástrum unguenti nardi spicáti pretiôsi, & fracto alabástro, effûdit super caput ejus. Erant autem quidam indígne feréntes intra semetipsos, & dicéntes: Ut quid perdítio ista unguénti facta est? Póterat enim unguéntum istud venúmdari plus quàm trecéntis denáris, & dari paupéribus. Et fremébant in eam. Jesus autem dixit: Sínite eam, quid illi moléstì estis? Bonum opus operâta est in me. Semper enim paúperes, habêtis vobíscum; & cùm

En aquel tiempo: Era la pascua y los ácimos de allí à dos dias, y buscaban los sumos sacerdotes y los escribas cómo prender à Jesus dolosamente, y quitarle la vida. Pero decian: No en dia de fiesta, no sea caso que se suscite tumulto en el pueblo. Y estando Jesus en Betania, en casa de Simon el leproso, sentado à la mesa, vinò una muger, què tenia un alabastro de ungüento de nardo líquido, muy precioso, y quebrando el pomo, lo derramó sobre su cabeza. Algunos de los que estaban allí lleváron esto muy à mal, y decian interiormente: ¿A que fin se habrá perdido este ungüento? Podia semejante bálsamo haberse vendido en mas de trescientos dineros, y darlo à los pobres; y bramaban contra ella. Pero Jesus dixo: Dexadla; ¿por que la molestais? Ha executado conmigo una obra buena. Porque siempre ten-

cùm voluerítis, potéstis illis benefácere: me autem non semper habêtis. Quod hábuit hæc, fecit: prævênit úngere corpus meum in sepultûram. Amen dicò vobis: Ubicúmque prædicâtum fúerit evangélium istud in univérso mundo, & quod fecit hæc, narrábitur in memóriam ejus. Et Judas Iscariótes unus de duódecim ábiit ad summos sacerdótes, ut próderet eum illis. Qui audiéntes gavísi sunt, & promisérunt ei pecúniam se datúros. Et quærêbat quómodò illum opportunè tráderet. Et primo die azymôrum quando pascha immolábant, dicunt ei discípuli: Quo vis eâmus, & parêmus tibi ut mandûces pascha? Et mittit duos ex discípulis suis, & dicit eis: Ite in civitâtem: & occúrret vobis homo lagênam aquæ bájulans, sequímini eum: & quocúmque introíerit, dícite dómino domûs: quia magíster dicit: Ubi est reféctio mea, ubi pascha cum discípulis meis mandûcem? Et ipse vobis demonstrâvit cœnáculum grande, stratum: & illic parâte nobis. Et abiérunt discípuli ejus, & venérunt in civitâtem: & invenérunt sicut díxerat illis, & paravérunt Pascha. Véspere autem facto, venit cum duódecim. Et discumbéntibus eis, & manducántibus, ait Jesus: Amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me, qui mandûcat mecum. At illi cœpérunt contristári, & dícere ei singulâtim: Nunquid ego? Qui ait illis: Unus ex duódecim, qui intíngit

tendreis con vosotros à los pobres, y quando querais les podreis hacer bien; pero à mí no me tendreis siempre: ésta ha hecho lo que pudo, y ha anticipado el ungir mi cuerpo para la sepultura. Os digo de verdad, que en qualquier lugar que fuere predicado este evangelio, en todo el mundo se dirá tambien lo que hizo ésta para memoria de ella. Y Júdas Iscariotes, uno de los doce, fué à los príncipes de los sacerdotes para entregarle, los quales, oyéndolo, se alegraron, y le prometiéron que le habian de dar dinero; y buscaba ocasion de hacerle traicion. El primer dia, pues, de los ácimos, quando inmolaban la pascua, le dixéron sus discípulos: ¿Adonde quieres que vayamos, y te preparémos de comer la pascua? Y Jesus envió à dos de sus discípulos, y les dixo: Id à la ciudad, y encontrareis à un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle; y adonde quiera que entrare, decid al señor de la casa que dice el maestro: ¿En donde está mi refectorio en donde coma la pascua con mis discípulos? Y él os manifestará un cenáculo grande alhajado, y allí nos la preparareis. Y fuéron sus discípulos, y llegáron à la ciudad, y encontráron lo mismo que les habia dicho, y dispusiéron la pascua. Y habiendo anochecido, vino con los doce, y quando ellos estaban à la mesa, y comian, dixo Jesus: De verdad os digo que uno de vosotros, que está comiendo conmigo, me ha de vender. Pero ellos comenzáron à entristecerse, y decir-

git mecum manum in catino. Et filius quidem hóminis vadit, sicut scriptum est de eo: væ autem hómini illi, per quem filius hóminis tradêtur. Bonum erat ei, si non esset natus homo ille. Et manducántibus illis, accêpit Jesus panem: & benedícens, fregit, & dedit eis, & ait: Súmite, hoc est corpus meum. Et accépto cálice, grátias agens dedit eis: & bibérunt ex illo omnes: Et ait illis: Hic est sánguis meus novi Testaméntí, qui pro multis effundêtur. Amen dico vobis, quia jam non bibam de hoc genímine vitis usque in diem illum, cùm illud bibam novum in regno Dei. Et hymno dicto exiérunt in montem Olivârum. Et ait eis Jesus: Omnes scandalizabímini in me in nocte ista: quia scriptum est: Percútiam pastôrem, & dispergéntur oves. Sed postquam resurréxero præcêdam vos in Galilæam. Petrus autem ait illi: Et si omnes scandalizáti fúerint in te: sed non ego. Et ait illi Jesus: Amen dico tibi, quia tu hódiè in nocte hac, priúsquam gallus vocem bis déderit, tèr me est negatûrus. At ille ámplùs loquebâtur. Et si oportúerit me simul commóri tibi, non te negâbo. Simílitèr autem & omnes dicébant. Et véniunt in prædium, cui nomen Gethsémani. Et ait discípulis suis: Sedête hic donec orem. Et assûmit Petrum, & Jacôbum, & Joánnem secum: & cœpit pavêre, & tædêre. Et

cirle cada uno de por sí: ¿Soy acaso yo? Y él les dixo: Uno de los doce que mete la mano conmigo en el plato. Y el hijo del hombre va à la verdad segun está escrito de él; ¡pero ay de aquel hombre por quien será vendido el hijo del hombre! Mejor le hubiera sido al tal hombre no haber nacido. Y estando ellos comiendo, tomó Jesus el pan, y bendiciéndolo, lo partió, y se lo dió, y dixo: Tomad: este es mi cuerpo. Y tomando el cáliz, dando gracias, se les dió, y todos bebiéron de él. Y les dixo: Esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos. De verdad os digo, que ya no beberé de este fruto de la vid hasta aquel dia en que le beba nuevo en el reyno de Dios. Y habiendo dicho el himno, saliéron al monte de las Olivas, y les dixo Jesus: Todos os escandalizaréis esta noche por causa mia; porque escrito está: heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán; pero despues que haya resucitado, iré ántes que vosotros à Galilea. Díxole Pedro: Aunque todos se escandalicen de ti, de ninguna manera yo. Y Jesus le dixo: De verdad te digo, que tú, hoy en esta noche, ántes de que el gallo cante dos veces, me has de negar tres veces; mas él añadia à lo dicho: Aunque fuese necesario morir contigo, no te negaré: lo mismo decian todos tambien. Y llegáron à una heredad llamada Gethsemaní; y dixo à sus discípulos: Estaos aquí en tanto que oro. Y llevó consigo à Pedro, à Santiago y à Juan, y comenzó à tener miedo,

Et ait illis : Tristis est ánima mea usque ad mortem : sustinête hic, & vigilâte. Et cùm processisset páululùm, prócidit super terram : & orâbat, ut si fieri posset, transiret ab eo hora : & dixit : Abba Pater, ómnia tibi possibília sunt, transfer cálicem hunc à me, sed non quod ego volo, sed quod tu. Et venit, & invênit eos dormiéntes. Et ait Petro : Simon, dormis? Non potuisti una hora vigilâre? Vigilâte, & orâte ut non intrêtis in tentatiônem. Spíritus quidem promptus est, caro verò infírma. Et iterùm ábiens orâvit, eúmdem sermônem dicens : Et revérsus, dénuò invênit eos dormiéntes (erant enim óculi eôrum graváti), & ignorábant quid respónderent ei. Et venit tértiò, & ait illis : Dormîte jam, & requiéscite. Súfficit : venit hora : ecce fílius hóminis tradêtur in manus peccatôrum. Súrgite, eâmus. Ecce qui me tradet, propè est. Et adhùc eo loquénte, venit Júdas Iscariótes unus de duódecim, & cum eo turba multa cum gládiis, & lignis, à summis sacerdótibus, & scribis, & senióribus. Déderat autem tráditor ejus signum eis, dicens : Quemcúmque osculâtus fúero, ipse est, tenête eum, & dúcite cautè. Et cùm venisset, statim accédens ad eum, ait : Ave Rabbi : & osculâtus est eum. At illi manus injecérunt in eum, & tenuérunt eum. Unus autem quidam de circumstántibus edúcens

do, y entristecerse, y les dixo: Mi alma está triste hasta la muerte : esperad aquí, y velad. Y habiendo andado un poco, se postró en tierra, y oraba, que si era posible pasase de él aquella hora, y dixo : Abba, Padre, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú. Y volvió, y los encontró durmiendo. Y dixo à Pedro: Simon, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu, à la verdad, está pronto, pero la carne flaca. Y yéndose segunda vez, oró diciendo las mismas palabras. Y volviendo, los encontró dormidos (porque sus ojos estaban bien pegados), y no sabian qué responderle. Y volvió la tercera vez, y les dixo: Dormid ya, y descansad : basta : llegó la hora : he aquí que el hijo del hombre será entregado en las manos de los pecadores. Levantaos, vamos. He aquí que está cerca el que me ha de entregar. Y estando hablando él todavía, llegó Júdas Iscariotes, uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y con palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y los ancianos. El traidor les habia dado una señal, diciendo : Aquel à quien yo besare, es él : prendedle, y llevadle con cautela. Y habiendo llegado inmediatamente, se acercó à él, y dixo: Dios te guarde, maestro; y le besó. Y ellos le echáron mano, y le prendiéron. Uno de los que le acompañaban, sacando la espada, hirió à un criado del sumo sacer-

cens gládium percússit servum summi sacerdôtis: & amputâvit illi aurículam. Et respóndens Jesus, ait illis: Tanquam ad latrônem existis cum gládiis & lignis comprehéndere me? Quotídiè eram apud vos in templo dócens, & non me tenuístis. Sed ut impleántur Scriptúræ. Tunc discípuli ejus relinquéntes eum, omnes fugérunt. Adoléscens autem quidam sequebâtur eum amíctus síndone super nudo: & tenuérunt eum. At ille rejécta síndone, nudus profûgit ab eis. Et adduxérunt Jesum ad summum sacerdôtem: & convenérunt omnes sacerdótes, & scribæ, & senióres. Petrus autem à longè secûtus est eum usque intrò in átrium summi sacerdôtis: & sedêbat cum minístris ad ignem & calefaciêbat se. Summi verò sacerdótes, & omne concílium quærébant advérsùs Jesum testimónium, ut eum morti tráderent, nec inveniébant. Multi enim testimónium falsum dicébant advérsùs eum, & conveniéntia testimónia non erant. Et quidam surgéntes, falsum testimónium ferébant advérsùs eum, dicéntes: Quóniam nos audívimus eum, dicéntem: Ego dissólvam templum hoc manufáctum, & per tríduum áliud non manufáctum ædificâbo. Et non erat convéniens testimónium illôrum. Et exúrgens summus sacérdos in médium, interrogâvit Jesum, dicens: Non respóndes quidquam ad ea, quæ tibi objiciúntur ab his? Ille au-

cerdote, y le cortó una oreja. Y hablando Jesus, les dixo: Habeis salido con espadas y palos à prenderme como à un ladron. Todos los dias estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendísteis; pero deben cumplirse las Escrituras. Entónces sus discípulos, abandonándole, huyéron todos. Un cierto jóven le seguia cubierto con una sábana sobre las carnes, y le cogiéron; pero él, habiendo soltado la sábana, se les escapó desnudo. Conduxéron, pues, à Jesus al sumo sacerdote, y se juntáron todos los sacerdotes, y los escribas y los ancianos. Pedro le siguió à lo léjos hasta dentro del átrio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los ministros calentándose. Los sumos sacerdotes, y todo el concilio buscaban testigos contra Jesus para condenarle à muerte, y no los encontraban; porque muchos decian contra él falsos testimonios, pero sus declaraciones no eran conformes. Y levantándose algunos, alegáron contra él un falso testimonio, diciendo: Nosotros le hemos oido decir: Yo destruiré este templo hecho de mano, y en tres dias reedificaré otro no hecho de mano. Pero sus deposiciones no eran uniformes. Y levantándose el sumo sacerdote en medio, preguntó à Jesus diciendo: ¿No respondes nada à las cosas que éstos alegan contra ti? Pero él callaba, y no respondia cosa alguna. Segunda vez le preguntó el sumo sacerdote, y le dixo: ¿Eres tú el Cristo hijo de Dios bendito? Y Jesus le respondió: Yo soy; y vereis al hijo del hom-

autem tacêbat, & nihil respóndit. Rursùm summus sacérdos interrogâbat eum, & dixit ei: Tu es Christus fílius Dei benedícti? Jesus autem dixit illi: Ego sum, & vidébitis fílium hóminis sedéntem à dextris virtûtis Dei, & veniéntem cum núbibus cœli. Summus autem sacérdos scindens vestiménta sua, ait: Quid adhùc desiderâmus testes? Audístis blasphémiam: quid vobis vidêtur? Qui omnes condemnavérunt eum esse reum mortis. Et cœpérunt quidam conspúere eum, & velâre fáciem ejus, & cólaphis eum cædere, & dícere ei: Prophetíza: & minístri álapis eum cædébant. Et cùm esset Petrus in átrio deórsùm, venit una ex ancíllis summi sacerdôtis: & cùm vidísset Petrum calefaciéntem se, aspíciens illum, ait: Et tu cum Jesu Nazarêno eras. At ille negâvit, dicens: Neque scio, neque novi quid dicas. Et éxiit foras antè átrium, & gallus cantâvit. Rursùs autem cùm vidísset illum ancílla, cœpit dícere circumstántibus: Quia hic ex illis est. At ille íterùm negâvit. Et post pusíllum rursùs qui astábant, dicébant Petro: Verè ex illis est: nam & Galilæus es. Ille autem cœpit anathematizâre, & jurâre: Quia néscio hóminem istum, quem dícitis. Et statim gallus íterùm cantâvit. Et recordâtus est Petrus verbi, quod díxerat ei Jesus: Priusquàm gallus cantet bis, tèr me negâ-

hombre sentado à la diestra de la virtud de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. Y el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dixo: ¿Que necesidad tenemos ya de testigos? ¿Habeis oido una blasfemia? ¿Que os parece? Y todos le condenáron como à reo de muerte. Y algunos comenzáron à escupirle, y cubrirle el rostro, y herirle con bofetadas, diciéndole: Adivina; y los ministros le abofeteaban. Estaba Pedro abaxo en el átrio, y viniendo una de las criadas del sumo sacerdote, y viendo à Pedro calentarse, mirándole dixo: ¿Tambien tú estabas con Jesus Nazareno? Mas él lo negó diciendo: Ni sé, ni entiendo lo que dices. Y salió fuera delante del átrio, y cantó el gallo. Segunda vez, habiéndole visto la criada, comenzó à decir à los circunstantes: Este es de aquellos. Mas él lo negó segunda vez. Y de allí à un poco los circunstantes volviéron à decir à Pedro: Seguramente tú eres de aquellos, porque eres tambien galileo. Pero él comenzó à votar y jurar que no conozco à este hombre que decis. Y al instante cantó segunda vez el gallo. Y se acordó Pedro de la palabra que le habia dicho Jesus: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tú tres veces; y comenzó à llorar. A la mañana siguiente los príncipes de los sacerdotes, juntamente con los ancianos, y los escribas, y todo el concilio, habiendo tomado prontamente consejo, atáron à Jesus, y le lleváron, y le entregáron à Pilatos. Y Pi-

gâbis. Et cœpit flere. Et confestim manè consilium faciéntes summi sacerdótes, cùm senióribus, & scribis, & univérso concílio, vinciéntes Jesum, duxérunt, & tradidérunt Piláto. Et interrogâvit eum Pilâtus: Tu es Rex judæôrum? At ille respóndens, ait illi: Tu dicis. Et accusábant eum summi sacerdótes in multis: Pilâtus autem rursùm interrogâvit eum, dicens: Non respóndes quidquam? vide in quantis te accúsant. Jesus autem ámpliùs nihil respóndit, ita ut mirarêtur Pilâtus. Per diem autem festum solêbat dimíttere illis unum ex vinctis, quemcúmque petiíssent. Erat autem qui dicebâtur Barábbas, qui cum seditiôsis erat vinctus, qui in seditiône fécerat homicídium. Et cùm ascendísset turba, cœpit rogâre, sicut semper faciêbat illis. Pilâtus autem respóndit eis, & dixit: Vultis dimíttam vobis Regem judæôrum? Sciêbat enim quòd per invídiam tradidíssent eum summi sacerdótes. Pontífices autem concitavérunt turbam, ut magis Barábbam dimítteret eis. Pilâtus autem íterùm respóndens, ait illis: Quid ergo vultis fáciam Regi judæôrum? At illi íterùm clamavérunt: Crucifíge eum. Pilâtus verò dicêbat illis: Quid enim mali fecit? At illi magis clamábant: Crucifíge eum. Pilâtus autem volens pópulo satisfácere, dimísit illis Barábbam, & trádidit Jesum fla-

Pilatos le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, le dixo: Tú lo dices. Y los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas. Segunda vez Pilatos le preguntó, diciendo: ¿No respondes nada? mira de quántas cosas te acusan. Pero Jesus no respondió nada, tanto que se admiró Pilatos. Tenia éste de costumbre en el dia festivo el perdonarles uno de los presos, aquel à quien ellos pidiesen. Habia uno que se llamaba Barrabás, el qual estaba atado con los sediciosos, porque en una sedicion habia matado à un hombre. Y habiéndose juntado el pueblo, comenzó à pedirle lo que siempre les habia concedido. Mas Pilatos le respondió, y dixo: ¿Quereis que os suelte al Rey de los judíos? Sabia él que los príncipes de los sacerdotes le habian entregado por envidia. Mas los pontífices moviéron al pueblo para que pidiese mas bien la libertad de Barrabás. Pilatos, respondiendo segunda vez, les dixo: ¿Que quereis, pues, que haga del Rey de los judíos? Y ellos gritáron: Crucifícale. Pero Pilatos les decia: ¿Pues que mal ha hecho? Pero ellos gritaban mas y mas: Crucifícale. Queriendo, pues, Pilatos contentar al pueblo, les soltó à Barrabás, y habiendo hecho azotar à Jesus, le entregó para que le crucificáran. Lleváronle, pues, los soldados al átrio del pretorio, y convocáron à toda la cohorte. Y le vistiéron de púrpura; y texiendo una corona de espinas, se la pusiéron. Y comenzáron à saludarle: Dios te guarde, Rey de los judíos. Y le herian con una ca-

ña

flagéllis cæsum, ut crucifigerêtur. Milites autem duxérunt eum in átrium prætórii, & cónvocant totam cohórtem, & índuunt eum púrpura, & impónunt ei plecténtes spíneam corônam. Et cœpérunt salutâre eum: Ave Rex judæôrum. Et percutiébant caput ejus arúndine: & conspuébant eum, & ponéntes génua, adorábant eum. Et postquam illusérunt ei, exuérunt illum púrpura, & induérunt eum vestiméntis suis, & edúcunt illum ut crucifígerent eum. Et angariavérunt prætereúntem quémpiam, Simônem Cyrenæum, veniéntem de villa, patrem Alexándri, & Rufi, ut tólleret crucem ejus. Et perdúcunt illum in Gólgotha locum: quod est interpretâtum Calváriæ locus. Et dabant ei bíbere myrrhâtum vinum: & non accêpit. Et crucifigéntes eum, divisérunt vestiménta ejus, mitténtes sortem super eis, quis quid tólleret. Erat autem hora tértia: & crucifixérunt eum. Et erat títulus causæ ejus scríptus: REX JUDÆORUM. Et cum eo crucifígunt duos latrónes: unum à déxtris, & álium à sinístris ejus. Et implêta est Scriptûra, quæ dicit: Et cùm iníquis reputâtus est. Et prætereúntes blasphemábant eum, movéntes cápita sua, & dicéntes: Vah qui déstruis templum Dei, & in tribus diêbus reædíficas, salvum fac temetípsum descéndens de cruce. Similitèr & summi sacerdótes illudéntes, ad altérutrum cum scribis dicébant: Alios salvos fecit, seípsum non po-

ña en la cabeza, y le escupian; y doblando las rodillas, le adoraban. Y despues que se burláron de él, le quitaron la púrpura, y le pusiéron sus vestidos, y le sacáron para crucificarle; y obligáron à uno que pasaba, llamado Simon, natural de Cirene, padre de Alexandro y de Rufo, que venia del campo, à que llevase la cruz de Jesus. Y le lleváron al sitio llamado Gólgotha, que quiere decir lugar de la Calavera. Y le daban à beber un vino con mirra, y no lo tomó. Y habiéndole crucificado, repartiéron sus vestidos, echando suertes sobre lo que habia de llevar cada uno. Era la hora de tercia quando le crucificáron. Y el título de su delito, decia: REY DE LOS JUDIOS. Y con él crucificáron à dos ladrones, uno à la diestra, y otro à su siniestra. Y se cumplió la Escritura, que dice: Fué contado con los iniquos. Y los que pasaban le blasfemaban, moviendo sus cabezas, y diciendo: Vaya, tú que destruyes el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate à ti mismo baxando de la cruz. De la misma manera, burlándose los príncipes de los sacerdotes y los escribas, se decian unos à otros: A otros los salvó, à sí mismo no se puede hacer salvo. Baxe ahora de la cruz el Cristo, Rey de Israel, para que lo veamos, y le creamos. Y los que estaban crucificados con él le decian afrentas. Y à la hora de sexta se hiciéron tinieblas por toda la tierra, hasta la hora de nona. Y à la

potest salvum fácere. Christus Rex Israël descéndat nunc de cruce, ut videâmus, & credâmus. Et qui cum eo crucifixi erant, conviciabántur ei. Et facta hora sexta, ténebræ factæ sunt per totam terram, usque in horam nonam. Et hora nona exclamâvit Jesus voce magna, dicens: Eloí, Eloí, lamma sabacthâni? Quod est interpretâtum: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? Et quidam de circumstántibus audiéntes, dicébant: Ecce Elíam vocat. Currens autem unus, & implens spóngiam acéto, circumponénsque cálamo, potum dabat ei, dicens: Sínite, videâmus si véniat Elías ad deponéndum eum. Jesus autem emissa voce magna spirâvit (aquí se arrodillan todos). *Et velum templi scissum est in duo, à summo usque deórsùm. Videns autem Centúrio, qui ex advérso stabat, quia sic clamans spirásset, ait: Verè hic homo fílius Dei erat. Erant autem, & mulieres de longè aspiciéntes: inter quas erat María Magdalêne, & María Jacóbi minôris, & Joseph mater, & Salóme: & cùm esset in Galilæa, sequebántur eum, & ministrábant ei, & áliæ multæ, quæ simul cum eo ascénderant Jerosólimam. Et cùm jam serò esset factum (quia erat parascéve, quod est antè sábbatum) venit Joseph ab Arimathæa nóbilis decúrio, qui & ipse erat expéctans regnum Dei, & audácter introîvit ad Pilâtum, & pétiit corpus Jesu. Pilâtus autem*

la hora de nona exclamó Jesus con una voz grande, diciendo: Eloy, Eloy, lamma sabacthâni? lo qual quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por que me has desamparado? Y oyéndolo algunos de los circunstantes, decian: He aquí que llama à Elías. Pero uno corriendo, y llenando una esponja de vinagre, y revolviéndola à una caña, le daba de beber, y decia: Dexad, veamos à ver si viene Elías à desenclavarle. Jesus, pues, habiendo dado una gran voz, espiró. Y el velo del templo se rasgó en dos pedazos de alto à baxo. Y viendo el Centurion, que estaba enfrente, que habia espirado, exclamando así, dixo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios. Estaban tambien allí unas mugeres, que miraban desde léjos, entre las quales estaba María Magdalena, y María, madre de Santiago el menor y de Josef, y Salomé, las quales quando estaba en Galilea le seguían y le servian, y otras muchas que habian venido de Jerusalen juntamente con él. Y habiéndose hecho ya tarde (porque era parasceve, que es el dia ántes del sábado) vino Josef de Arimatea, noble decurion, el qual tambien estaba esperando el reyno de Dios, y con valor se presentó à Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesus; pero Pilatos se admiraba de que hubiese ya muerto. Y habiendo llamado al Centurion, le preguntó si habia muerto ya; y certificado por el Centurion, dió el cadáver à Josef. Josef, pues, ha-

tem mirabâtur si jam obiisset. Et accérsito Centuriône, interrogâvit eum si jam mórtuus esset. Et cùm cognovísset à Centuriône, donâvit corpus Joseph. Joseph autem mercâtus síndonem, & depónens eum, invólvit síndone, & pósuit eum in monuménto, quod erat scissum de petra, & advólvit lápidem ad hóstium monuménti.

habiendo comprado una sábana, y desenclavándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que habia cavado en piedra, y puso una losa à la puerta del sepulcro.

MEDITACION

De la pasion de Jesucristo en el huerto.

PUNTO PRIMERO.

Considera lo que pasó en este primer teatro de la pasion del Salvador. Aquel Señor que jamas sintió en su alma otras pasiones, que las que él mismo excitaba, quiso entónces entregarse por nuestro amor à las mas crueles y mas violentas, empezando su pasion por los dolores interiores, y por el suplicio del corazon.

Una tropa de objetos, todos los mas tristes y los mas terribles, se presentan à su imaginacion, y le hacen sentir con anticipacion toda su pasion.

Se representa de la manera mas viva la ignominia con que va à ser arrastrado por las calles de Jerusalen como un facineroso, cubierto de salivas, rasgadas sus espaldas con los azotes, y coronado de espinas como un engañador; y por último clavado en una cruz como el oprobrio del género humano, y la exêcracion de su pueblo. ¡Que impresion no haria sobre el espíritu, y el corazon de un hombre Dios una imágen tan espantosa! ¿Y que impresion hace sobre el mio?

¡Que tristeza y qué dolor, quando se representa la negra traycion de uno de sus discípulos, la horrible ingratitud de un pueblo colmado de tantos beneficios, y el cobarde abandono de sus apóstoles! Sería menester poder comprehender la bondad, la ternura y la sensibilidad del mejor corazon que hubo jamas, para concebir lo que pa-

padeceria Jesucristo con la representacion viva y sensible de este exceso de ingratitud.

En efecto, el exceso de sus penas interiores lo oprime tanto, que no pudiendo disimularlo, lo manifiesta à sus apóstoles: Yo padezco, les dice, estoy triste, y mi tristeza es tan extraordinaria y tan sensible, que es capaz de darme muerte. Los apóstoles lo ven, y en lugar de consolarlo, se duermen. ¡O dulce Jesus mio! ¡Y como esta indiferencia es para vos un cruel tormento, y una cruel reprehension para mí! Vuelve el Salvador al lugar de su oracion, y aumentando su fervor, aumenta sus penas: nada se le escapa à su espíritu, ni à su corazon: junta en su imaginacion todos los tormentos y todas las circunstancias de su pasion: penetra todo su rigor, siente, experimenta toda su amargura, y se apodera de él un pavor tan grande que lo lleva hasta la agonía. ¡O dulce Jesus mio! ¡Quanto os cuesta el amarme con tanto exceso! ¿Y quando os amaré yo con ménos indiferencia?

Pero lo que exâspera su dolor, es el ver, con un conocimiento anticipado, el extraño abuso que harán tantos pecadores de las gracias que va à merecerles con su sangre. Mis pecados, mi insensibilidad y mi ingratitud, son una parte del motivo de su dolor: lo es asímismo la traycion de Júdas, y lo es el endurecimiento de su propio pueblo.

¡Ah, dulce Jesus mio! ¡Que trastorno es éste! ¡Vos oprimido de tristeza à vista de lo que habeis de padecer por mis pecados; y yo que he pecado, quiero pasar mis dias en la alegría! ¡Vos arrastrado con infamia sin decir palabra; y yo interrumpo en quejas, y experimento vivos sentimientos de venganza desde el momento que me imagino que no se me hará tanto como deseo! ¿Creeré siempre lo que acabo de meditar, sin que me enternezca la vista de una verdad tan tierna que me anuncia mi insensibilidad?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que es preciso que las penas de Jesucristo en el huerto hayan sido excesivas; pues de todas las penas que este divino Salvador padeció en su pasion, se pue-

de decir que esta fué la única de que se quejó.

No aguarda à que sus verdugos vengan à derramar su sangre: quiere convencernos que él mismo se entrega, y se sacrifica voluntariamente por la salvacion de los hombres. ¿Estoy yo bien convencido de ello? Hace del lugar de su oracion un altar, que rocía con su sangre: el amor es propiamente quien hace aquí el oficio de sacerdote: este amable Salvador, postrado sobre su altar, es la víctima de este doloroso sacrificio; y el ardor de que está abrasado su corazon, es el fuego que la consume: todo esto se hace por mí: por mi amor es por quien se va à hacer este sangriento sacrificio.

Bien se conoce, divino Redentor mio, que vuestra pasion es efecto de vuestro amor: solo mis infidelidades y mi ingratitud no son de vuestra eleccion: son sí la materia y el motivo de vuestra mortal tristeza.

¿No son ellas el cáliz demasiado amargo que Jesus rehusa beber? Porque en quanto à los azotes, en quanto à los oprobrios, à la corona de espinas, los clavos y la cruz, habia largo tiempo que todo esto era el objeto de sus mas ardientes deseos para que se convirtieran en un objeto de horror, y le causaran una repugnancia tan horrible; y así, la causa de su tristeza y de su disgusto no puede ser otra que la pérdida de Júdas, la reprobacion del pueblo judáyco, la pérdida de tantos réprobos, mis propios pecados y mis desórdenes.

Sí, Señor, mis desórdenes, los quales teníais vos entónces presentes en vuestro espíritu, y os afligia tan excesivamente; ¿pero no os consolaré yo jamas con mi conversion y mi penitencia? ¿Se reducirá toda mi religion à quatro ligeros sentimientos de compasion, quando contribuyo tanto con mis pecados à aumentar vuestra tristeza? ¿Y estas reflexîones que hago ahora, y que debo à los méritos de esa preciosa sangre en que os veo envuelto, no se convertirán en un nuevo motivo de condenacion para mí si no me aprovecho de ellas? Un apóstol pervertido es quien entrega à Jesucristo, y quien lo entrega con un beso. ¡Ah, Señor! ¿En que lugar, en qué estado tendremos una perfecta seguridad miéntras estemos sobre la tierra? ¿Y que pretexto habrá para que no temamos? ¡O, qué dificil y qué rara es la conversion

de

de un discípulo ù de un apóstol! ¡Que dificilmente vuelve de sus desbarros una alma que ha servido à Dios, que ha gustado de Dios, y que se extravía y cae en profundos precipicios!

No permitais, divino Salvador mio, que me suceda esta desgracia. Penetrado del sangriento estado à que os reduxéron mis pecados, recurro à esta misma sangre: en ella tengo toda mi confianza, à ella deberé mi salvacion, y todas las gracias que os pido, y espero de vuestra misericordia para ser del número de vuestros escogidos.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Sponsus sánguinum tu mihi es. Exôdo 4.

Señor, no os cuesta ménos que vuestra sangre el ser mi Salvador, y el esposo de mi alma.

Quare ergo rubrum est induméntum tuum? Isaías 63.

¿Por que, Señor, por qué vuestros vestidos están teñidos en vuestra sangre?

PROPOSITOS.

1 La sola vista de nuestros pecados le causa à Jesucristo una mortal tristeza, y anega su corazon en la amargura; ¿y estos mismos pecados no serán capaces de sacarnos una lágrima? Estamos cargados de pecados; ¿pero estamos muy inconsolables? ¡Cosa extraña! Pecamos, y estamos tranquilos. ¡Que tristeza, y qué vivo dolor se sigue à nuestros pecados! ¿Se encuentran muchos pecadores que puedan decir como David: *Laborávi in gémitu meo?* Señor, vos sabeis qué lloros me hán costado ya mis pecados: los lloraré, sin embargo, lo restante de mi vida; y emplearé en llorarlos hasta el tiempo destinádo à mi reposo. El ver quán rara es una contricion como ésta, es un gran motivo de espanto y de temor: exâmina qué tal ha sido hasta aquí la tuya. ¿Ha sido verdadera? Es bien dificil, que se haya detestado sinceramente una culpa que se comete à sangre fria poco despues de esta pretendida detestacion. La contricion para ser verdadera debe ser interior, sobrenatural, soberana y universal, es decir, el dolor debe estar en el corazon, debe ser exci-

tado por la fe, y por un movimiento del Espíritu santo, y no por un motivo natural: debe ser mayor que ningun otro dolor que podamos experimentar, aunque no sea tan sensible. Se tiene un dolor sumo quando se siente mas, quando se tiene mas pesar por haber ofendido à Dios, que por haber perdido lo que mas se amaba en el mundo, y quando Dios es preferido à todas las cosas. Se tiene un dolor universal quando se detestan todos los pecados mortales que se han cometido, sin exceptuar uno solo. ¿Tu contricion ha tenido siempre estas condiciones? ¡Quantas personas se imaginan que han tenido contricion quando han pronunciado con los labios un acto de contricion que aprendiéron de memoria, ò que tienen impreso en su libro! Ninguna cosa prueba mejor el vacío y la falsa apariencia de nuestras contriciones que nuestra poca enmienda. Desengañémonos: es una señal de que hemos estado poco contritos quando no nos convertimos, ni nos enmendamos. ¿Quieres conocer si detestas verdaderamente el pecado? Mira si detestas verdaderamente todas las ocasiones que te inducen à pecar, si huyes de ellas, si tomas todos los preservativos, y si recurres à la oracion. ¡Que de malas confesiones por falta de verdadera contricion! ¡Que de confesiones, quando ménos, nulas! Exâmina con cuidado hoy mismo si todas las que has hecho están exêntas de este defecto: nota los puntos à que debes aplicar remedio incesantemente; y toma las medidas necesarias para que de hoy en mas tu contricion no tenga necesidad de penitencia.

2 Es una falta bastante ordinaria emplear todo el tiempo en pensar los pecados, sin excitarse à la contricion que se debe tener de ellos. Se debe por lo ménos emplear tanto tiempo en la contricion, como en el exámen. Aplícate à hacer freqüentemente entre dia actos de contricion: háztelos familiares, para que no te cause novedad el hacerlos à la hora de la muerte. No aguardes à estar à los pies del confesor para detestar tus pecados: repasa todos los años de tu vida, en la amargura de tu corazon, siempre que ores à Dios, y quando estés en misa. Muchas personas lo hacen todas las horas: la práctica es fácil: una ojeada sobre todas las iniquidades pasadas, con un vivo pesar de haber desagradado à *Dios* por ser infinitamente bue-

bueno, casi no pide sino un momento de tiempo, y esta santa práctica es de una gran utilidad. Empieza desde este dia à hacértela familiar.

MIÉRCOLES SANTO.

Este es propiamente el dia en que comienza el gran duelo de la Iglesia; porque este es el dia en que los príncipes de los sacerdotes, los escribas ò doctores de la ley, los ancianos ò magistrados, se juntáron para deliberar sobre los medios de que habian de valerse para prender en fin à Jesucristo, y porque este fué el dia en que se decretó su muerte: *Expédit vobis ut unus moriâtur homo pro pópulo*; por eso despues del viérnes santo, no hay dia que esté mas particularmente consagrado à la pasion de Jesucristo, pues el miércoles santo fué quando se pronunció la sentencia de muerte contra este divino Salvador; y el viérnes santo fué quando se executó esta cruel è injusta sentencia. Esto es lo que movió à la Iglesia, segun San Agustin, y los demas santos padres, à establecer la estacion, ò ciertas oraciones, y el ayuno en los miércoles y viérnes del año; y estos dos dias han sido mirados siempre por los fieles como dos dias singularmente consagrados à exercicios de penitencia.

Dos dias ántes de su pascua tuviéron los judíos aquel consejo de iniquidad, en que se convino que se tomasen todas las medidas necesarias para apoderarse seguramente, aunque fuese con engaño, de Jesucristo: *Ut Jesum dolo tenérent*. Dixéron que era preciso fuese esto durante la noche, para que los que le seguían por el dia, no estuviesen en estado de defenderlo; y que no se le prendiese durante la fiesta, no fuese que se excitase algun motin en el pueblo con este motivo: *Non in die festo, ne fortè tumúltus fíeret in pópulo*. Pero el Salvador, sabiendo que era llegada su hora, hizo ver que estaban à su disposicion, así el tiempo, como la manera de su muerte; pues habiendo ido Júdas, aquel desventurado apóstata, à tratar con los judíos sobre el modo y tiempo de entre-

gárseles à su maestro, les hizo mudar y anticipar sus resoluciones.

El intróito de la misa de este dia se tomó del capítulo segundo de la carta de San Pablo à los filipenses: donde el santo apóstol, despues de haberles explicado los grandes misterios de las profundas humillaciones de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, les hace ver la inmensa gloria de que fuéron seguidas estas pasmosas humillaciones; y que si este divino Salvador se humilló sin medida, fué exâltado y glorificado à proporcion: *In nómine Jesu omne genu flectâtur, cœléstium, terréstrium, & infernôrum*: en el nombre de Jesus doble la rodilla todo quanto hay en el cielo, sobre la tierra, y en los infiernos. *Quia Dóminus factus est obédiens usque ad mortem, mortem autem crucis: ideò Dóminus Jesus Chrístus in glória est Dei Patris*: porque el Señor fué obediente hasta morir, y morir en cruz; por esto nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre. Es decir, que Jesucristo Dios y hombre está verdaderamente en el cielo à la diestra del Padre celestial, gozando de la gloria que le es debida como à Dios, y de la que adquirió justamente por sus humillaciones y tormentos como Dios hombre. *Dómine exáudi oratiônem meam: & clamor meus ad te véniat*: Señor, oid mi oracion, y lleguen hasta vos mis clamores. Estas palabras se han tomado del profeta David, sumergido en la mas viva afliccion, y en esta calidad figura de Jesucristo.

Como el sábado siguiente es dia de órdenes, la Iglesia, como se ha dicho en otra parte, lee siempre en la misa del miércoles que le precede dos epístolas. Las que se eligiéron para este dia se tomáron del profeta Isaías. La primera anuncia la llegada del Salvador, pedido por tanto tiempo, y esperado por tantos siglos, que viene en fin à salvar à su pueblo, sacándolo de una larga y dura cautividad, de la que era figura la de Babilonia.

Decid de parte del Señor à la hija de Sion, esto es, decid à Jerusalen, la que tomándose aquí por el pueblo que el Salvador venia à redimir, significa por consiguente todos los hombres; decidla, que en fin se acabáron todos sus males, pues ha venido su Redentor, su Libertador y su Salvador, el qual va à acabar su grande obra, que

que es la redencion del linage humano; cuyo complemento y perfeccion es la recompensa de sus trabajos y de sus penas: *Dícite fíliæ Sion: Ecce Salvátor tuus venit: ecce merces ejus cum eo.* En el nacimiento de Jesucristo los ángeles enviados del cielos se contentáron con decir à los pastores que habia nacido un Salvador: *Natus est vobis hódiè Salvátor*; pero aquí mirando el profeta à este Salvador no nacido, sino muriendo, no comenzando à trabajar en la obra de nuestra redencion, sino consumando esta grande obra, nos lo anuncia, y nos lo representa cargado del fruto de sus trabajos, y llevando consigo la recompensa de sus penas y de sus tormentos, que es nuestra redencion. *Ecce Salvátor tuus venit: ecce merces ejus cum eo.* ¿Quién es éste que viene de Edon? exclama el profeta: ¿Quien es este conquistador, que viene de Bosra con su túnica teñida en sangre, que encanta y deslumbra por lo hermoso y brillante de sus vestidos, camina con tanta magestad, intrepidez y fortaleza? *Iste formôsus in stôla sua, grádiens in multitúdine fortitúdinis suæ*: Edon es la Idumea, entre la Arabia Petrea y la Judea, cuya capital era antiguamente la ciudad de Bosra. Los idumeos, descendientes de Esau, eran enemigos de los israelitas; y habiéndose juntado à los caldeos baxo Nabucodonosor, no contribuyéron poco à la toma de Jerusalen, y al cautiverio de los judíos. El profeta nos representa al Salvador baxo la persona de un conquistador que vuelve de Idumea, cubierto todo de sangre, despues de haber triunfado de los enemigos de su pueblo. ¿Quien es, pues, este héroe, dice el profeta, cubierto todo de sangre, y cuya sangre da un tan gran lustre à su triunfo? *Ego qui lóquor justítiam & propugnâtor sum ad salvândum.* Yo soy, responde el Salvador mismo: soy yo, que he satisfecho plenamente à la justitia divina con mi sangre, y he empleado todo mi poder, y todas mis fuerzas para salvar à los hombres: *Quare ergo rubrum est induméntum tuum, & vestiménta tua sicut calcántium in torculári?* ¿Por que, pues, tu túnica está toda roxa, y por qué tus vestidos se parecen à los vestidos de los que pisan las uvas en el lagar? *Torcûlar calcávi solus.* Yo he pisado solo los racimos, sin que hombre alguno de todas las naciones del mundo me haya ayudado. El profeta hace hablar aquí al Sal-

Salvador de los hombres en un sentido alegórico. Ningun patriarca, ningun profeta, ningun hombre ha habido tan santo y tan estimado de Dios en todas las naciones de la tierra, que haya jamas podido quebrantar la cabeza à la serpiente infernal, ni pisar, como se pisa la uva, al enemigo de la salvacion, à quien el pecado habia hecho tan poderoso en el mundo: *Torcúlar calcávi solus*. No hubo otro que yo, ni podia haberlo, que pudiese quebrantar la cabeza del dragon infernal: *Calcávi eos in furôre meo*. Con la fuerza de mi brazo omnipotente he triunfado yo solo de todo el infierno: no os admireis, pues, si todavía llevo sobre mis vestidos las señales de una tan sangrienta victoria: *Omnia induménta mea inquinávi*. Meditaba yo largo tiempo habia su destruccion; pero en fin llegó ya el tiempo de redimir à mi pueblo: *Annus redemptiônis meæ venit*. El combate ha sido violento, y la victoria ha sido sangrienta: me he encontrado solo con un enemigo tan temible, y no he aguardado, ni esperado socorro de ningun hombre: *Circumspéxi, & non erat auxiliâtor*. La sola fuerza de mi brazo me ha salvado: *Et salvâvit mihi bráchium meum*. Mi victoria no la debo sino à mi solo valor, y al mérito de mi sangre.

Parece que el profeta pasa despues de la victoria del Salvador sobre todo el infierno, à las conseqüencias gloriosas, y à maravillosos frutos de esta tan señalada victoria: *Et conculcávi pópulos in furôre meo: & detráxi in terram virtûtem eôrum*. Habia el demonio subyugado casi toda la tierra, ¡que de templos sacrílegos levantados à honra suya por los paganos! ¡Y que infinidad de ídolos infames en estos templos! La idolatría esparcida por toda la tierra, reynaba con imperio en todas partes: los reyes y los emperadores eran los mas zelosos defensores del paganismo: *Conculcávi pópulos*. El Salvador, despues de haber vencido y desarmado al infierno, triunfó de todos sus partidarios: sus discípulos, sin armas, sin fuerzas, y sin socorros humanos, con sola la virtud de su nombre, purgáron toda la tierra de estos ministros de la impiedad: su cruz ha triunfado de todos los pueblos idólatras. Despues de esto, ¿podemos olvidarnos de las misericordias infinitas de nuestro Dios? Al contrario, ¡que alabanzas, y qué acciones de gracias no debemos dar al Se-

Señor por tantas maravillas! *Miseratiônum Dómini recordâbor: láudem Dómini super ómnibus quæ réddidit nobis, Dóminus Deus noster.*

La segunda epístola de la misa de este dia, tomada del capítulo 53 del profeta Isaías, parece ser ménos una prediccion, que una historia de la pasion de Jesucristo: se creería al leerla oir mas bien á un historiador sagrado, que cuenta lo que sucedió, que á un profeta que predice lo que ha de suceder al Salvador del mundo. Empieza Isaías quejándose así de la espantosa incredulidad de los judíos, como de su ceguedad de no haber querido creer, ni á sus palabras, ni á sus milagros: *Quis crédidit audítui nostro? Et bráchium Dómini cui revelâtum est?* ¿Quien ha dado fe á lo que nos ha oido decir? ¿Y á quien se le ha hecho conocer el brazo del Señor? El brazo del Señor significa aquí el poder divino, que resplandecia en los milagros de Jesucristo, el qual es la palabra y el brazo del Señor, siendo como es su sabiduría y su fortaleza; sin embargo, casi no ha encontrado en su propio pueblo sino oidos sordos á su voz, y corazones endurecidos. Esto es lo que obliga al evangelista San Juan á decir, que despues de tantos milagros como el Salvador habia hecho á sus hijos, no creían en él: *Non credébant in eum*, para que se cumpliese lo que dixo el profeta Isaías: *Dómine quis crédidit audítui nostro?* Los judíos no eran infieles en conseqüencia de la prediccion de Isaías; lo eran por su infidelidad voluntaria y obstinada, la que el Espíritu santo le hizo presente al profeta; y esta presencia fué quien dió motivo á la prediccion. Despues de haber tirado este rasgo, que conviene tambien á la pintura tan parecida que va á hacer de Jesucristo en su pasion, toca de paso la verdadera causa del error de los judíos, el que consistió en que habiéndose figurado siempre un Mesías adornado del resplandor de la grandeza y del poder temporal y terreno, desconociéron á Jesucristo en su abatimiento: *Ascéndet*, dice, *sicut virgúltum coram eo, & sicut radix de terra sitiénti*: os engañais en representaros á este Salvador como á un grande de la tierra, criado entre las honras del mundo, en la abundancia y en la magnificencia: os engañais si os lo presentais como un alto cedro: se levantará delante del Señor; pero será como un

un pequeño arbusto, y como una raiz que sale dé una tierra seca. Está à los ojos de los hombres sin belleza y sin lustres: *Non est spécies ei*, *neque decor*. Lo hemos visto en el lastimoso estado en que vosotros lo habeis puesto, y apénas hemos acertado à conocerlo: tan desfigurado estaba: *Vídimus eum*, *& non erat aspéctus*. Este divino Salvador, el mas hermoso de los hijos de los hombres, nos ha parecido un objeto espantoso, un hombre de dolores, que sabe bien lo que es padecer, y finalmente el último de los hombres: *Despéctum*, *& novíssimum virôrum*, *virum dolôrum*, *& sciéntem infirmitâtem*: quanto mas lo hemos considerado, ménos le hemos conocido. Su rostro estaba como escondido baxo aquel golpe de sangre, baxo un monton de bofetadas y de salivas: su vista causaba horror; y no hemos podido persuadirnos à que fuese el Señor: *Quasi abscónditus vultus ejus*, *& despéctus*, *unde nec reputávimus eum*. En el profundo espanto que nos ha causado un objeto tan nuevo, hemos considerado de dónde podria venir esta deformidad, y este agregado de males sobre su adorada persona; y hemos reconocido que ha sido porque efectivamente ha tomado sobre sí nuestras enfermedades, y se ha cargado voluntariamente por nuestro amor con la pena debida à nuestros pecados, con nuestros dolores, y con todo lo que nosotros debíamos sufrir del justo enojo de Dios su Padre: *Verè languóres nostros ipse tulit*, *&c.* Él es, dice el apóstol San Pedro, el que sobre el leño de la cruz llevó nuestros pecados en su cuerpo (1. *Petr*. 2.) Hubiera sido reputado por un leproso, continúa el profeta; y por un hombre herido de la mano de Dios, y reducido à la humillacion mas profunda: *Et nos putávimus eum quasi leprôsum*, *& percússum à Deo*. Hombres ingratos, conoced las infinitas obligaciones que teneis à este divino Salvador, pues únicamente por nuestras iniquidades fué acribillado de heridas, y molido à golpes por nuestros pecados, cuya pena se dignó padecer en sí mismo: *Ipse autem vulnerâtus est propter iniquitátes nostras*, *attrítus est propter scélera nostra*. Quiso que el castigo que nosotros debíamos sufrir ántes de reconciliarnos con su Padre, para gozar despues de una inalterable paz, cayese sobre él: *Disciplîna pacis nostræ super eum*. Así no hemos sanado nosotros de las llagas que nos

nos habia hecho el pecado, sino por los golpes y por la sangre que él derramó: *Et livôre ejus sanâti sumus.* Comprehended, hombres sujetos à tantas miserias, comprehended lo que debeis à este Redentor de todos los mortales: todos nosotros íbamos errados despues del pecado de nuestro primer padre, como otras tantas ovejas descarriadas: expelidos del paraiso terrenal, estábamos expuestos à todo género de accidentes adversos: léjos todos del redil, cada qual se habia descaminado para seguir su sendero, y no habia quien no encontrase en su camino mil peligros, y casi à cada paso un precipicio: efecto necesario de la ceguedad que causa el pecado: *Omnes nos quasi oves errávimus, unusquísque in viam suam declinâvit.* Este buen pastor resolvió dar la vida por todo el rebaño. El Señor le cargó, precediendo su beneplácito, las iniquidades de todos nosotros. Si se ofreció en sacrificio à la justicia de su Padre, fué porque quiso: *Oblâtus es quia ipse vóluit*; y así no salió de su boca, ni justificacion contra los falsos testimonios que le levantáron, ni murmuracion, ni queja. *Et non apéruit os suum.* Será llevado à la muerte como una oveja que van à degollar, y que no habla palabra; y como un cordero está mudo delante del que lo esquila: así este divino cordero, que quita los pecados del mundo, será sacrificado sin abrir su boca. Finalmente, murió entre los mas agudos dolores; y despues de haber sido conocido y confesado inocente, no dexó de ser condenado à muerte contra toda justicia: *De angústia, & de judício sublâtus est.* No obstante, este hombre de dolores, tratado como el último de los hombres, es nuestro Dios; porque, ¿quien podrá contar su generacion eterna? ¿Ni quien puede comprehender el misterio inefable de su Encarnacion? *Generatiônem ejus quis enarrâbit?* No os escandalicen los oprobrios de que lo hartáron, ni tampoco la ignominia de su muerte: *Quia abscísus est de terra vivéntium.* Yo lo herí, dice el Señor, por causa de los pecados de mi pueblo: *Propter scélus pópuli mei percússi eum.* Para satisfacer plenamente à la justicia divina ofendida por el pecado, era menester una víctima inocente, y de un valor infinito: era menester que un hombre que no hubiese podido jamas pecar, padeciese en su persona la pena debida al pecado, para de es-

este modo poner à los hombres en gracia de Dios; y esto es lo que hizo este divino Salvador: *Eò quòd iniquitâtem non fécerit*. Así mereció con su muerte la conversion de los impíos y de los ricos; quiere decir, de los judíos que tuviéron la impiedad de hacerlo morir, y de los gentiles que parecian ser los señores de la tierra: *Dabit ímpios pro sepultúra, & dívitem pro morte sua*. Aunque era la misma inocencia, quiso Dios abrumarlo con toda suerte de males: *Et Dóminus vóluit contérere eum in infirmitâte*. Comprehended, pecadores, el mal que es el pecado, viendo el rigor con que Dios trata à su propio hijo cargado solamente de la apariencia del pecado, sin tener respeto à su inocencia. Por lo demas, su gloria será correspondiente à sus humillaciones, y su triunfo al exceso de sus tormentos. *Pro eò quòd lavorâvit ánima ejus, vidébit, & saturábitur*. Y pues se dignó dar su vida por el pecado de los hombres, ¿que dichosa y qué larga posteridad no verá? ¿Quantos millones de mártires darán su vida por la gloria de su nombre? Su Iglesia no solo subsistirá hasta el fin de los siglos à pesar de todos los esfuerzos del infierno, sino que verá tambien en el cielo por toda la eternidad un número infinito de escogidos, que será el fruto de lo que padeció: *Si posúerit pro peccáto ánimam suam, vidêbit semen longævum*. ¿Quantas gentes se justificarán por medio de su doctrina? *Justificâvit ipse justus sérvus meus multos*. La multitud innumerable de Santos que triunfarán baxo sus órdenes y por su gracia de todas las potestades del infierno, compondrá su corte en el cielo. A su solo nombre doblará la rodilla todo lo que hay en el cielo, sobre la tierra, y en los infiernos. No habrá uno de sus siervos que no entre en su reyno cargado de los despojos de la misma muerte, que venció él mismo con la suya. *Dispértiam ei plúrimos: & fórtium dívidet spólia*; y todo esto, porque él mismo se entregó à la muerte, y fué puesto en la clase de los facinerosos: *Et cum scelerátis reputâtus est*. Ved aquí el fruto de su muerte. Finalmente, concluye el profeta, no contento con haber cargado sobre sí nuestros pecados, pasó à pedir por los quebrantadores de su ley, los quales hallan siempre en él un fondo inagotable de misericordia; y llevando su bondad hasta mas allá de todos los límites, suplicó tambien por los

los que le quitáron la vida. *Et pro transgressóribus rogávit*. Quando Isaías hacia la pintura de Jesucristo con tan vivos colores, era setecientos años ántes que sucediese todo esto, un evangelista no hubiera hablado mas claramente.

La historia de la pasion que se lee en la misa de este dia fué escrita por San Lúcas. No harémos aquí sino un compendio de ella, con las reflexiones que sugiere el asunto. Empieza por estas palabras: *Appropinquábat dies festus Azymôrum, qui dícitur Pascha*: estaba cerca la fiesta de los Acimos, esto es, de los panes sin levadura, llamada Pascua. El miércoles, vigilia del dia en que el Salvador celebró la pascua la última vez, se convino Júdas con los judíos en que les entregaría à Jesucristo. Se ha visto el modo con que este impío apóstata executó su infame designio. Habiéndose apoderado los soldados de Jesus en el huerto de los Olivos, lo atáron; y tratándolo con la mayor ignominia, lo lleváron, durante la noche, à Jerusalen con linternas y hachas encendidas, y con un estruendo tumultuoso, que daba à entender à todo el mundo que llevaban preso algun reo famoso. ¿Qual sería la sorpresa, y quáles los sentimientos de menosprecio de todo aquel pueblo quando vió que el preso era Jesus, aquel gran profeta, que tres dias ántes habia sido recibido como el Mesías en aquella misma ciudad, y que acababa de ser preso por órden de los pontífices y del magistrado como un insigne impostor? Esta aventura hizo desde luego tal impresion en los espíritus, que toda su veneracion se convirtió en indignacion contra él; y al instante vino à ser este divino Salvador el objeto de la exêcracion pública. Llévanlo primero à casa de Anás, que era sumo pontífice, à quien tambien llamaban Annano, y tenia el primer lugar entre los judíos; pero como su yerno Caifás hacia aquel año las funciones de gran sacrificador, le envió Anás el Salvador para que le formára el proceso, y le condenára. Advirtió Caifás de que le llevaban aquel hombre, à quien aborrecia en extremo, y cuya sentencia de muerte habia pronunciado ya en el consejo que se habia tenido algunos dias ántes: deseoso de encontrar pretextos y medios para deshacerse de él, habia juntado en su casa los sacerdotes, los escribas y los ancianos, los quales tenian grandes ganas de verlo à sus pies, para poder satisfa-

facer la envidia y la rabia que habian concebido contra él. Miéntras pasaba todo esto, Pedro, corrido de haber abandonado tan cobardemente à su buen maestro, lo seguía de léjos. El temor le habia hecho huir, y el amor lo habia hecho volver; pero este amor era todavía demasiado débil para hacer que se declarase por su discípulo. ¡Ay Dios mio! ¡Que conseqüencias tan funestas produce el andar contemporizando en asuntos de piedad y de religion! ¡Y quanta verdad es, que el maldito temor de pasàr por discípulos de Jesucristo nos hace infieles tarde ò temprano, y algunas veces tambien apóstatas!

Caifás, para dar algun colorido à sus depravados intentos, pregunta à Jesucristo sobre su doctrina. El Salvador le responde con su acostumbrada mansedumbre, que él siempre ha predicado en público, y que si queria instruirse perfectamente, y saber qué era lo que enseñaba, no necesitaba sino preguntarlo à quántos lo habian oido. Una respuesta tan prudente y tan modesta merecia ser aplaudida; sin embargo, le atraxo una insigne afrenta, porque uno de los ministros de la justicia le descargó una gran bofetada. Era esto tratar como à un esclavo al Rey de los reyes; sin embargo, un tratamiento tan injusto fué tan aprobado, que lo aplaudiéron todos los de la sala. Este ultrage fué uno de los mas señalados que se hiciéron à Jesucristo; y así, este divino Salvador, que no deseaba sino padecer, no obstante en esta ocasion testificó quán sensible le era. Temia no se creyese que habia faltado al respeto al pontífice del Señor; y esto es lo que le hizo decir: Si he hablado mal, ò fuera de propósito, muestra en qué; pero si no he dicho cosa que sea contra el respeto debido al sumo pontífice, ¿por que me hieres de esta suerte? Algunos de la hez del pueblo, sobornados por los enemigos del Salvador, deponen contra él; pero por mas que se empleasen para calumniarlo mil artificios, todos los falsos testimonios que se daban, se contradecian tan visiblemente, que no se pudo encontrar cosa que diese un ayre de verisimilitud, ò algun color à la calumnia. Solo la pasion, el furor y la calumnia podian condenar à Jesucristo.

Le vino al pensamiento al sumo pontífice preguntarle sobre un punto muy delicado, y al qual creyó que Jesucris-

cristo no podia dispensarse de responder. Te conjuro, le dixo, por Dios vivo, que nos digas si eres el hijo único de Dios, y si eres el Mesías. Sí, responde el Salvador sin detenerse, yo soy el que tú dices. No habia necesidad de pruebas: su vida, su doctrina y sus milagros lo probaban abundantemente. Este oráculo, confirmado tan repetidas veces por el Padre eterno, fué un decreto de muerte contra Jesus en el espíritu del juez: *Reus est mortis.* Ya teneis al Santo de los Santos, à la inocencia misma, al Criador del universo, al Salvador de todos los hombres, condenado à muerte por el mas enorme de todos los atentados, por el mas impío de todos los tribunales contra toda suerte de derecho y de justicia. ¡ Ah Señor! ¡ y como nosotros gritamos injusticia y venganza al menor perjuicio, y al mas leve mal que se nos hace; y el hijo de Dios no desplega sus labios, viéndose condenado à muerte por unos malvados y por unos impíos!

Decretada su muerte, se retiran todos los del concilio, y el Salvador es abandonado lo restante de la noche à la crueldad de los soldados, y à la insolencia de los criados, los que no solo lo hiciéron su juguete, sino que mirándolo como à una vil víctima destinada ya à la muerte, lo tratan de la manera mas bárbara del mundo. Unos le escupen en la cara, otros le dan de puntapies: éstos le vendan los ojos, y con una burla la mas impía y la mas insolente, le dicen abofeteándolo: Adivina quién te ha herido. Finalmente, todos à porfia van à quién le dirá mas injurias, y le dará mas golpes.

¡ O sabiduría eterna! ¡ O poder sin límites! ¡ O soberano Señor del universo! ¡ Vos, ante quien todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno deben doblar la rodilla, hecho el objeto de la insolencia de una gavilla de malvados, y el juguete de una canalla la mas desenfrenada! Concibamos, si es posible, las injurias y las ignominias de que hartáron à Jesus, y lo que padeceria este divino cordero lo restante de la noche en medio de aquellas bestias feroces. Habiéndose juntado al amanecer los enemigos del Salvador, que componian el consejo de los judíos, se determinó, que para hacer à Jesus todavía mas odioso al pueblo, se debia hacer que lo juzgara tambien y lo condenara à muerte Pilatos, que manda-

bà por los romanos en la Judea. Conducen, pues, al Salvador à este tribunal profano con las manos atadas atras como un facineroso, por medio de Jerusalen, por las calles llenas de gente.

¡Que espectáculo, Dios mio! ¡Jesus con la cabeza descubierta, el rostro cárdeno de los golpes, y las manos atadas, por entre una tropa de gente que lo carga de baldones, llevado al gobernador pagano para oir de su boca su última sentencia! ¡Jesus, ante un juez extrangero, que no conocia sino de los delitos mas enormes! Pensad, cristianos, todas estas circunstancias. ¡Ah, Dios mio! ¿quando vuestras humillaciones curarán nuestra soberbia, y servirán de freno à nuestra ambicion? Sería muy justo y muy debido que nos hiciesen ménos delicados en punto de honor, y que nos hiciesen mas humildes.

Bien pronto descubre el juez pagano, así la inocencia del pretendido reo, como la verdadera causa del ódio de los judíos, y de su enorme injusticia. No habiendo podido la calumnia hacerlo pasar por criminal en materia de religion, quieren los judíos hacerlo pasar por reo de estado; pero todas sus acusaciones se desvanecen por sí mismas. Pilatos conoce y declara públicamente su inocencia, sin duda por no verse obligado à juzgarlo; y para ganarse un amigo à costa del inocente, lo envia à Herodes, tetrarca ò gobernador de Galilea. Deseaba Herodes, largo tiempo habia, ver à Jesus, pero por un motivo de pura curiosidad; así el Salvador no se dignó responder una sola palabra à todas sus vanas preguntas: con esto, todo para en injurias y burlas picantes; de modo, que es tratado de insensato por Herodes y por toda su corte el que era la sabiduría eterna. ¿Es posible, Señor, que no ha de haber algun tribunal, ningun estado en el mundo en que no seas maltratado, aborrecido de los sacerdotes, maldecido del pueblo, menospreciado de los grandes y perseguido de todos? Por mas que lo declaran por inocente, se quiere que muera. Pilatos queria librarlo, pero el respeto humano se lo estorba. Era costumbre entre los judíos dar la vida à un reo, à eleccion del pueblo, la vigilia de pascua. Pilatos les propone à Jesus y à Barrabás. ¿Habia en que detenerse sobre à quién debia darse la preferencia? Jesus, el Santo de los Santos, el que habia dado

do la vida à tantos muertos, y la salud à tantos enfermos; y Barrabás, facineroso de profesion, salteador de caminos, capitan de bandoleros, que habia sido puesto en prisiones por haber muerto poco habia à un hombre: este es el competidor de Jesus, ¿sobre qual de los dos caerá la eleccion? Si el mundo es quien la ha de hacer, ciertamente Jesus será olvidado, menospreciado, pospuesto y condenado. En efecto, danos à Barrabás, gritan por todas partes, y crucifica à Jesus. Juicio del mundo, bien se conoce que no eres sino eleccion de la pasion, clamor y expresion de la irreligion y de la injusticia. ¿Que mal ha hecho Jesus, replica el gobernador? ¿Pero se consulta la religion y se consulta la razon quando no se obra sino por pasion? Se insiste en pedir su muerte. Aquí fué quando creyó el juez pagano que el medio de aplacar su rabia, ò à lo ménos suavizarla, era poner al inocente cordero en un estado capaz de mover à lástima à los mas bárbaros. Manda que Jesus sea molido y despedazado con repetidos golpes de azotes. Executóse el órden con tanta crueldad, que Pilatos se horrorizó, y creyó bastaria mostrarlo al pueblo para aplacar todo su furor y toda su rabia. Habiéndose, pues, presentado al pueblo en un balcon, hizo traer al Salvador, y mostrándolo en un estado tan lastimero, les dice: *Ecce homo*: mirad el hombre que me habeis entregado para que lo haga morir: juzgad si puede vivir mucho tiempo en un estado tan miserable. Miradlo, ¿podeis ni aun conocer quién es? ¿Temereis que quiera hacerse vuestro rey? ¿Lo creeis en estado de dogmatizar? Dexadle acabar entre dolores y congojas ese miserable soplo de vida que le queda. Un espectáculo tan lúgubre, y tan capaz de hacer impresion en los corazones mas bárbaros, solo sirvió para irritar mas à aquellos leones furiosos: la sangre del Salvador los hizo todavía mas sedientos de la poca que le quedaba. De todas partes se oye gritar: muera, muera, crucifícalo, crucifícalo. Y Pilatos, despues de haber protestado que él no tenia parte en una injusticia tan manifiesta, entrega, en fin, el cordero sin mancha para que sea sacrificado. ¡O, y cómo se conoce que quien pide tan obstinadamente su muerte, es el pecado de todos los hombres que este divino Salvador ha cargado sobre sí! Quien lo sacrifica es la

satisfaccion de este mismo pecado; y así, no es sino la pasion, la injusticia y la iniquidad pública quien lo condena à muerte, y quien ahoga todo sentimiento de humanidad en aquel pueblo.

No habria quien no se enterneciese al leer esta historia, aun quando supiese que lo que leía era una ficcion ò una fábula: estamos seguros de que todo esto es realidad: este texido de injusticias, de oprobrios, de suplicios y de crueldades, no oidas hasta entónces, es certísimo: la adorable persona que sufre tantas crueldades y tantas indignidades no nos es desconocida, ¿y nos deberá ser indiferente? Sabemos que padece solo por nuestro amor, ¿y la veremos padecer à sangre fria?

Esta tarde es quando comienza el oficio de las Tinieblas. La Iglesia celebra estos tres dias últimos las exêquias del Salvador. Llámase oficio de Tinieblas los Maytines por donde empieza el oficio de las ferias mayores de semana santa; es à saber, el del juéves, el del viérnes y el del sábado santo. La solemnidad de las oraciones que se cantan despues del cántico *Benedíctus*, en la obscuridad de la noche, estando apagadas todas las velas y lámparas, hizo dar à todo el oficio el nombre de oficio de Tinieblas.

La palabra *Maytínes* no conviene, propiamente hablando, sino al oficio de Laudes, el que, segun su antigua institucion, debe cantarse por la mañana al rayar la aurora, y por este motivo se llaman *Laudes*, ò alabanzas matutinales: *Matutínæ láudes*. De aquí vino la palabra Maytines, la que no se apropió al oficio de la noche, llamado ántes *Oficio nocturno*, sino despues que la costumbre de cantar por la mañana el oficio de la noche, se introduxo en la mayor parte de las iglesias catedrales.

Miéntras dura el oficio de la Tinieblas, hay en la iglesia un candelero triangular, sobre el qual hay quince velas, las que se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Este es un residuo del antiguo uso de la Iglesia, la qual lo renueva estos tres dias. Antiguamente no se ponian candeleros en los altares. Sin embargo, la costumbre de poner luces, velas y lámparas, es de la primera antigüedad en todas las iglesias del mundo. Ponianse estas luminarias en gran número sobre arañas colgadas, ò sobre ma-

maderos levantados que alumbraban à todo el coro, y aun à toda la Iglesia, ò sobre grandes candeleros fixos cerca del altar, distintos de los candeleros ò ciriales que llevan los acólitos. Estos candeleros fixos eran de diversas figuras: unos eran en forma de cruz, otros triangulares, y otros con muchos ramos ò espigas. Todavía se ven algunos de esta última figura en la iglesia de Leon, y en otras partes. La costumbre de apagar las velas al fin de cada salmo en el oficio de Tinieblas de semana santa, es muy antigua. Muchos dan un sentido espiritual à esta ceremonia: dicen que las velas que se apagan sucesivamente representan à los apóstoles y à los discípulos de Jesucristo, à quienes el Salvador llamó luz del mundo, los quales desapareciéron y se huyéron sucesivamente al tiempo de la pasion de nuestro Señor. El cirio ò vela que se guarda encendida, y se esconde miéntras las oraciones que se dicen de rodillas despues del *Benedíctus*, y se vuelve à sacar despues de acabadas estas oraciones, sirve para encender la lámpara que debe arder delante del altar para no dexar sin luz al santísimo Sacramento. El sentido espiritual de esta vela retirada, oculta, y vuelta à sacar encendida despues del oficio de Tinieblas es, segun muchos intérpretes, para significar la muerte de Jesucristo y su resurreccion; el qual, aunque muerto y sepultado por espacio de tres dias, fué siempre la verdadera luz, incapaz de apagarse; y por este motivo se toma la vela que está en la punta mas alta del candelero triangular, la qual representa à Jesucristo. El ruido que se hace al fin del oficio, no era antiguamente sino la señal que el oficiante, golpeando su libro ò su silla, hacia al clero y al pueblo para que se fueran. Otros pretenden que se hace este ruido, no solo para denotar la confusion que se vió en toda la tierra en la muerte del Salvador del mundo, sino tambien para significar por este golpeo de manos el aplauso universal tributado à la resurreccion de Jesucristo, la que fué su glorioso triunfo sobre la misma muerte y sobre el infierno; y este es, dicen, el motivo por que la vela encendida y escondida se saca al mismo tiempo que se hace el ruido.

En la misa de este dia se dicen dos principales oraciones. La que se dice ántes de la primera epístola es la siguiente.

Præsta quæsumus omnipotens Deus: ut qui nostris excéssibus incessánter afflígimur, per unigéniti fílii tui passiônem liberêmur. Qui tecum vivit, &c.

Concédenos, Dios omnipotente, que seamos librados de los males que padecemos continuamente por motivo de nuestros pecados por la pasion de tu único hijo, que contigo vive, &c.

La epístola es de los capítulos 62 y 63 del profeta Isaías.

Hæc dicit Dóminus Deus: Dícite fíliæ Sion: Ecce Salvátor tuus venit, ecce merces ejus cum eo. Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis véstibus de Bosra? Iste formôsus in stola sua, grádiens in multitúdines fortitúdinis suæ. Ego, qui lóquor justítiam, & propugnátor sum ad salvándum. Quare ergo rubrum est induméntum tuum, & vestiménta tua sicut calcántium in torculári? Tórcular calcávi solus, & de géntibus non est vir mecum: calcávi eos in furôre meo, & conculcávi eos in ira mea: & aspérsus est sánguis eôrum super vestiménta mea, & ómnia induménta mea inquinávi. Dies enim ultiônis in corde meo annus redemptiônis meæ venit. Circumspéxi, & non erat auxiliâtor: quæsívi & non fuit qui adjuvâret, & salvâvit mihi bráchium meum, & indignátio mea ipsa auxiliâta est mihi. Et conculcávi pópulos in furôre meo, & inebriávi eos in indignatiône mea, & detráxi in terram virtûtem eôrum. Miseratiônem Dómini recordâbor, láu-

Esto dice el Señor Dios: Decid, hijas de Sion: He aquí que viene tu Salvador, y con él está su recompensa. ¿Quien es éste que viene de Edon y de Bosra con los vestidos teñidos? Este es hermoso con su estola, y camina manifestando su suma fortaleza. Yo soy, que hablo justicia, y soy el protector que da salud. ¿Por que, pues, está roxo tu vestido, y tus vestiduras como las de aquellos que pisan en el lagar? Yo solo he pisado en el lagar, y de las gentes ninguno hay conmigo; yo los pisé en mi furor, y los conculqué en mi ira; y su sangre salpicó sobre mis vestidos, y manché todas mis vestiduras; porque el dia de la venganza decretado en mi corazon, el año de mi redencion ha llegado. Miré al rededor, y no habia quien diese auxîlio: busqué y no hubo quien ayudase; y mi brazo me salvó; y mi misma indignacion me dió socorro; y conculqué à los pueblos en mi furor, y los emborraché de mi indignacion, y eché por tierra su fortaleza. Yo tendré en la memoria las misericordias del Señor, y alabaré al Señor por todo quanto hi-

láudem Dómini super ómnibus, quæ réddidit nobis, Dóminus Deus noster.

hizo por nosotros el Señor Dios nuestro.

La oracion que se dice ántes de la segunda epístola es la siguiente.

Deus, qui pro nobis filium tuum crucis patíbulum subíre voluísti, ut inimíci à nobis expélleres potestâtem: concêde nobis fámulis tuis; ut resurrectiônis grátiam consequâmur. Per eúmdem Dóminum, &c.

¡O Dios! que quisiste que tu hijo padeciese por nosotros el suplicio de la cruz, para sacarnos del poder de nuestro enemigo: concédenos à tus siervos que participemos de la gracia de su resurcion. Por el mismo, &c.

La segunda epístola es del cap. 53 del profeta Isaías.

In diêbus illis dixit Isaías: Dómine, quis crédidit audítui nostro? & bráchium Dómini cui revelâtum est? Et ascéndet sicut virgúltum coram eo, & sicut rádix de terra sitiénti: non est spécies ei, neque decor: & vídimus eum, & non erat aspéctus, & desiderávimus eum: Despéctum, & novíssimum virôrum, virum dolôrum, & sciéntem infirmitâtem: & quasi abscónditus vultus ejus & despéctus, unde nec reputávimus eum. Verè languóres nostros ipse tulit, & dolóres nostros ipse portâvit: & nos putávimus eum quasi leprôsum, & percússum à Deo & humiliâtum. Ipse autem vulnerâtus est propter iniquitâtes nostras, attrítus est propter scélera nostra: disciplína pacis nostræ super eum, & livôre ejus sanáti sumus. Omnes nos quasi oves errávimus, unusquísque in viam suam declinâvit: & pósuit Dóminus in eo iniquitâtem ómnium nostrum. Oblâ-

En aquellos dias dixo Isaías: Señor, ¿quien ha creido à lo que oyó de nosotros? ¿Y el brazo del Señor à quien ha sido revelado? Y subirá delante de él como un renuevo, y como una raiz desde la tierra que tiene sed: no tiene figura, ni belleza; y le vimos, y no se le podia ver, y le deseamos despreciado el último de los hombres: varon de dolores, y que conoce los trabajos; y su rostro estaba como escondido y despreciado, por lo qual, ni siquiera hicimos caso de él. A la verdad, él llevó sobre sí nuestras enfermedades, y tomó à su cargo nuestros dolores; y nosotros le reputamos como à un leproso, y castigado por Dios, y humillado; pero él fué llagado por causa de nuestras iniquidades: desecho por nuestros pecados. El castigo que fué causa de nuestra paz cayó sobre él, y con sus cardenales hemos sido sanados. Todos nosotros erramos como ovejas: cada uno se apartó por su camino; y el Señor puso sobre él la iniquidad de todos

Oblâtus est quia ipse vóluit, & non apéruit os suum: sicut ovis ad occisiônem ducêtur, & quasi agnus coram tondénte se obmutéscet, & non apériet os suum. De angústia, & de judício sublâtus est: generatiônem ejus quis enarrâbit? Quia abscíssus est de terra vivéntium: propter scélus pópuli mei percússi eum. Et dabit ímpios pro sepultûra, & dívitem pro morte sua: eò quòd iniquitâtem non fécerit, neque dolus fúerit in ore ejus. Et Dóminus vóluit contérere eum in infirmitâte: si posúerit pro peccâto ánimam suam, vidêbit semen longævum, & volúntas Dómini in manu ejus dirigêtur. Pro eò quòd laborâvit ánima ejus, vidêbit, & saturábitur: in sciéntia sua justificâbit ipse justus servus meus multos, & iniquitátes eôrum ipse portâvit. Ideò dispértiam ei plúrimos: & fórtium dívidet spólia, pro eò quòd trádidit in mortem ánimam suam, & cum scelerâtis reputâtus est: & ipse peccâta multôrum tulit, & pro transgressóribus rogâvit.

dos nosotros. Fué ofrecido porque él quiso, y no abrió su boca: será llevado à la muerte como una oveja, y como el cordero delante del que le trasquila, callará, y no abrirá su boca: despues de la angustia, y de haber sido condenado, fué ensalzado. ¿Quien será el que diga su generacion? Porque él fué apartado de la tierra de los vivientes: le castigué por causa del pecado de mi pueblo, y por su sepultura dará el Señor los impíos, y el rico por su muerte, porque él no obró la iniquídad, ni en su boca se encontró el engaño. Y el Señor quiso aniquilarle con los trabajos: si él diere su vida por el pecado, verá una larga descendencia; y en su mano se cumplirá la voluntad del Señor. Por lo que trabajó su alma, verá, y será harto: con su sabiduría justificará á muchos el mismo justo, siervo mio, y él llevará sobre sí las iniquidades de ellos. Por tanto, le daré muchos, y recogerá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma à la muerte, y fué reputado por los iniquos; y él llevó los pecados de muchos, y oró por los pecadores.

NOTA.

"Isaías en todas sus profecías siempre tuvo por pri»mero y principal objeto la venida del Mesías, su pa»sion y la redencion del linage humano. En Jesucristo, »en su pasion, en su muerte, en sus victorias y en su »Iglesia, es donde se verifican todas las grandes y nobles »expresiones de este profeta. Si Isaías hubiera escrito »despues de la muerte de Jesucristo, no hubiera podido »hacer una pintura mas cabal, ni mas parecida, ni un »retrato mas verdadero de sus tormentos, de la causa y fru-

»frutos de estos tormentos, que el que nos dan en com-
»pendio las dos epístolas de la misa de este dia."

REFLEXIONES.

El hombre de dolores, y tratado como el último de los hombres. Ved aquí todo lo que se puede decir de mas fuerte, de mas vivo y de mas enérgico para explicar el dolor mas agudo, la pena mas extremada, y el suplicio mas cruel que puede padecer un hombre. Un hombre de dolores es un hombre cuyo corazon está anegado en la amargura, y cuyo espíritu está rodeado y oprimido de aflicciones: es un hombre que se alimenta, por decirlo así, de dolores y de penas. Pero lo que pone el colmo à la miseria de este hombre es si el oprobrio y el menosprecio acompañan à sus penas. A lo ménos es una especie de alivio à los males el verse uno compadecido, y mucho mas si se ve honrado en medio de sus penas: el colmo de la afliccion y del desconsuelo es ver que las mas grandes penas están acompañadas de injurias, de desprecios, de insultos y de ultrages, mayores tal vez que las mismas penas. Tal, pues, es la suerte del divino Salvador: *Novíssimum virôrum, virum dolôrum*: es el hombre de los dolores: los padece todos; y en medio de estos dolores es tratado como el último, y como el mas despreciable de todos los hombres. Se tiene compasion de un vil esclavo quando se le ve penar: mueve à lástima el ver espirar en la horca al mas facineroso. Este instinto tan natural à todos los hombres solo no tiene lugar en favor de mi divino Salvador. Se diria que miéntras duró su pasion se transtornáron todas las leyes de la naturaleza y de la razon. ¡Buen Dios! ¿Por que no nos acordarémos de este punto de nuestra creencia en mil ocasiones en que nuestro orgullo nos hace obrar tan poco cristianamente? ¡Que no puede la envidia sobre los corazones que ha inficionado con su veneno! ¿Y las almas que parecen mas religiosas, están mas exêntas de ella que las otras? El hijo de Dios hubiera estado ménos expuesto à la persecucion de los sacerdotes, y à las calumnias de los escribas y doctores de la ley, si hubiera tenido ménos santidad, y si hubiera hecho ménos prodigios. La virtud será siempre el blan-

blanco de la envidia. Las gentes de bien no deben esperar sino ser perseguidas de mil modos à exemplo de Jesucristo. ¡Pero ay de aquellos que exercitan la paciencia de las gentes de bien! La paciencia del Salvador nunca resplandeció mas que en medio de tantas crueldades. Se encuentra durante su pasion de todas las circunstancias en que es sumamente dificil reprimirse una persona. Le hacen injurias tan visibles, le levantan tan negros y tan falsos testimonios, le hacen sufrir indignidades tan brutales y tan inhumanas, que no es el menor de los prodigios el que haya podido sufrir todo esto sin decir palabra. ¡Que de hermosos pretextos, al parecer, no tenia para confundir con sus palabras la malicia de sus enemigos! Tenia que procurar la gloria de su Padre, que sostener la santidad de su doctrina y que evitar el escándalo de muchos. Se le aprieta, se le insta y se le pregunta; y Jesus no habla una palabra. ¡O, y como este silencio dice cosas grandes! ¡Y que de bellas lecciones nos da! Reconoció Pilatos la inocencia de Jesucristo, lo quiso salvar, y por lo mismo lo condenó. ¡O Dios mio! ¡Que distancia hay tan grande entre conocer el bien y el obrarlo, entre conoceros y amaros! Ah! todo el mundo cristiano os conoce. ¿Pero son muchas las personas que os aman? Pilatos queria salvar à Jesucristo conociendo su inocencia; pero no queria disgustar à los judíos, cuyo furor y cuyas amenazas temia. ¡Desventurada política y falsa prudencia por la qual la religion se sacrifica siempre à la ambicion y al interes!

El evangelio es la pasion de nuestro Señor Jesucristo segun S. Lúcas, capítulos 22 y 23.

In illo témpore: Appropinquâbat autem dies festus Azymôrum, qui dícitur Pascha: & quærébant príncipes sacerdôtum, & scribæ, quómodò Jesum interfícerent: timébant verò plebem. Intrâvit autem Sátanas in Judam, qui cognominabâtur Iscariótes, unum de duódecim. Et ábiit, & locûtus est cum princípibus sacerdôtum, & magis-

En aquel tiempo: Se acercaba el dia festivo de los Acimos, que se llama Pascua; y buscaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas cómo quitar la vida à Jesus; pero temian al pueblo. Y Satanás entró en Júdas, que se llamaba Iscariotes, uno de los doce, y fué y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados acerca del modo de entregar-

gistrátibus, quemádmodùm illum tráderet eis. Et gavísi sunt, & pacti sunt pecúniam illi dare. Et spopóndit. Et quærêbat opportunitâtem ut tráderet illum sine turbis. Venit autem dies Azymôrum, in qua necéssè erat occídi pascha. Et misit Petrum, & Joánnem, dicens: Eúntes parâte nobis pascha, ut manducêmus. At illi dixérunt: Ubi vis parêmus? Et dixit ad eos: Ecce introëúntibus vobis in civitâtem, occúrret vobis homo quidam ámphoram aquæ portans: sequímini eum in domum, in quàm intrat, & dicêtis patrifamílias domus: Dicit tibi magíster: Ubi est diversórium, ubi pascha cum discípulis meis mandûcem? Et ipse osténdet vobis cœnáculum magnum stratum, & ibi parâte. Eúntes autem invenérunt sicut dixit illis, & paravérunt pascha. Et cùm facta esset hora, discúbuit, & duódecim apóstoli cum eo, & ait illis: Desidério desiderávi hoc pascha manducâre vobíscum, ántequàm pátiar. Dico enim vobis, quia ex hoc non manducâbo illud, donèc impleâtur in regno Dei. Et accépto cálice grátias egit, & dixit: Accípite, & divídite inter vos. Dico enim vobis quòd non bibam de generatiône vitis, donèc regnum Dei véniat. Et accépta pane grátias egit, & fregit, & dedit eis, dicens: Hoc est corpus meum, quod pro vobis datur: hoc fácite in meam commemoratiônem. Simíliter & cálicem, postquam cœnâvit, dicens: Hic est calix novum Testaméntum

garle en sus manos. Y ellos se alegráron, è hiciéron pacto de darle cierta cantidad de dinero; y él convino. Y buscaba ocasion de entregarle sin alboroto. Vino, pues, el dia de los ácimos, en el qual era necesario matar la pascua. Y envió à Pedro y à Juan, diciendo: Id, y preparadnos la pascua, para comerla; y ellos le preguntáron: ¿En donde quieres que la preparémos? Y los respondió: Mirad, quando entreis en la ciudad, os saldrá al encuentro un cierto hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre, y diréis al padre de familias de la casa: el maestro te dice: ¿En donde está el refitorio en donde yo coma la pascua con mis discípulos? Y él os manifestará un gran cenáculo adornado, y allí la habeis de prevenir. Yendo, pues, encontráron lo mismo que les habia dicho, y preparáron la pascua. Y habiendo llegado la hora, se sentó à la mesa, y con él los doce apóstoles, y les dixo: Muchísimo he deseado comer esta pascua con vosotros ántes de mi pasion. Porque os digo que ya no la comeré mas hasta que sea cumplida en el reyno de Dios. Y habiendo tomado el cáliz, dió gracias, y dixo: Tomad, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé del fruto de la vid hasta tanto que venga el reyno de Dios. Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se lo dió, diciendo: Este es mi cuerpo, que se da por vosotros: haced esto en memoria de mí. De la misma manera les dió tambien el cáliz, despues de haber cenado, diciendo:

tum in sánguine meo, qui pro vobis fundêtur. Verúmtamèn ecce manus tradéntis me, mecum est in mensa. Et quidem fílius hóminis, secúndùm quod definîtum est, vadit: verúmtamèn væ hómini illi, per quem tradêtur. Et ipsi cœpérunt quærere inter se, quis esset ex eis, qui hoc factûrus esset. Facta est autem & conténtio inter eos, quis eôrum viderêtur esse major. Dixit autem eis: Reges géntium dominántur eôrum, & qui potestâtem habent super eos, benéfici vocántur. Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor: & qui præcéssor est, sicut ministrâtor. Nam qui major est, qui recúmbit, an qui ministrat? Nonnè qui recúmbit? Ego autem in médio vestrum sum, sicut qui ministrat: vos autem estis, qui permansístis mecum in tentatiónibus meis: & ego dispôno vobis sicut dispósuit mihi Pater meus regnum, ut edâtis, & bibâtis super mensam meam in regno meo: & sedeâtis super thronos, judicántes duódecim tribus Israel. Ait autem Dóminus: Simon, Simon, ecce Sátanas expetîvit vos ut cribâret sicut tríticum: ego autem rogávi pro te ut non defíciat fides tua: & tu aliquándo convérsus, confírma fratres tuos. Qui dixit ei: Dómine, tecum parâtus sum & in cárcerem, & in mortem ire. At ille dixit: Dico tibi Petre: Non cantâbit hódiè gallus, donèc ter ábneges nosse me. Et dixit eis: Quandò misi vos sine sácculo, & pera, &

do: Este es el cáliz, nuevo Testamento en mi sangre, el qual se derramará por vosotros. Pero advertid que la mano del que me vende, está conmigo en la mesa. Y à la verdad, el hijo del hombre va segun lo que está determinado; pero ay de aquel hombre por quien será vendido. Y ellos comenzáron à averiguar entre sí, quién sería el que habia de hacer aquello. Suscitóse tambien disputa entre ellos, sobre quién parecia ser el mayor; pero Jesus les dixo: Los reyes de las gentes las dominan; y aquellos que tienen potestad sobre ellas, se llaman bienhechores. No así vosotros; sino que el que sea mayor entre vosotros, hágase como el menor; y el que precede, como si fuese siervo. Porque, ¿quien es mas, el que está sentado, ò el que sirve? ¿Por ventura, no es mas el que está sentado? Y con todo eso, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones. Y yo os dispongo un reyno, como me lo dispuso à mí mi Padre, para que comais y bebais à mi mesa en mi reyno; y os senteis sobre tronos, juzgando à las doce tribus de Israel. Y ademas, dixo el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para cribaros, como se hace con el trigo; pero yo he pedido por ti para que tu fe no falte; y tú, de quando en quando, volviéndote à tus hermanos, fortalécelos. Y él le dixo: Señor, estoy dispuesto à ir contigo à la cárcel, y à la muerte. Pero Jesus le dixo: Yo te digo, ò Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tú ha-

& calceaméntis, nunquid áliquid défuit vobis? At illi dixérunt: Nihil. Dixit ergo eis: Sed nunc, qui habet sácculum, tollat simíliter & peram: & qui non habet, vendat túnicam suam, & emat gládium. Dico enim vobis, quóniàm adhùc hoc quod scriptum est, opórtet impléri in me: Et cum iníquis deputâtus est. Etenim ea, quæ sunt de me, finem habent. At illi dixérunt: Dómine, ecce duo gládii hic. At ille dixit eis: Satis est. Et egréssus ibat secúndùm consuetúdinem in montem Olivârum. Secúti sunt autem illum & discípuli. Et cùm pervenísset ad locum, dixit illis: Orâte ne intrêtis in tentatiônem. Et ipse avúlsus est ab eis quantum jactus est lápidis: & pósitis génibus orâbat, dicens: Pater si vis, transfer cálicem istum à me: Verúntamèn non mea volúntas, sed tua fiat. Appáruit autem illi ángelus de cœlo confórtans eum. Et factus in agonía, prolíxiùs orâbat. Et factus est sudor ejus, sicut guttæ sánguinis decurréntis in terram. Et cùm surrexísset ab oratiône, & venísset ad discípulos suos: invênit eos dormiéntes præ tristítia. Et ait illis: Quid dormîtis? Súrgite, orâte, ne intrêtis in tentatiônem. Adhùc eo loquénte, ecce turba, & qui vocabâtur Judas, unus de duódecim, antecedêbat eos: & appropinquâvit Jesu ut oscularêtur eum. Jesus autem dixit illi: Juda, ósculo fílium hóminis tradis? Vidéntes autem hi, qui circà ipsum erant, quod futûrum

hayas negado tres veces que me conoces. Y dixo à los demas: quando os envié sin bolsa, sin zurron, y sin sandalias, ¿os faltó acaso cosa alguna? Y ellos respondiéron: nada. Díxoles, pues: pues ahora, el que tiene bolsa, tome tambien zurron; y el que no tiene espada, venda la túnica, y cómprela. Porque os digo que todavía se debe cumplir en mí esto que está escrito; y fué contado entre los iniquos. Porque las cosas que hablan de mí se han de cumplir. Y ellos le dixéron: Señor, he aquí dos espadas; y les dixo: basta. Y habiendo salido, iba, segun tenia de costumbre, al monte de las Olivas. Y le siguiéron tambien los discípulos. Y habiendo llegado al sitio, les dixo: orad, para que no entreis en tentacion. Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, oraba, diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo, confortándole. Y estando en una gran tristeza, oraba con mayor intencion, y sudaba como gotas de sangre, que caía sobre la tierra. Y levantándose de la oracion, y viniendo à sus discípulos, los encontró durmiendo de tristeza, y les dixo: ¿Por que dormis? Levantaos, orad, para que no entreis en tentacion. Aún estaba hablando, y he aquí la turba; y el que se llamaba Júdas, uno de los doce, los precedia, y se acercó à Jesus para besarle. Pero Jesus le dixo: Júdas, ¿con un beso vendes al hijo del hombre? Viendo los que estaban al rededor de él lo que habia de

rum erat, dixérunt ei: Dómine, si percútimus in gládio? Et percússit unus ex illis servum príncipis sacerdôtum, & amputâvit aurículam ejus déxteram. Respóndens autèm Jesus, ait: Sínite usque huc. Et cùm tetigísset aurículam ejus, sanâvit eum. Dixit autem Jesus ad eos, qui vénerant ad se, príncipes sacerdôtum, & magistrâtus templi, & senióres: Quasi ad latrônem existis cum gládiis, & fústibus? Cùm quotídiè vobíscum fúerim in templo, non extendístis manus in me: sed hæc est hora vestra, & potéstas tenebrârum. Comprehendéntes autem eum, duxérunt ad domum príncipis sacerdôtum: Petrus verò sequebâtur à longè. Accénso autem igne in medio átrii, & circumsedéntibus illis, erat Petrus in médio eôrum. Quem cùm vidísset ancílla quædam sedéntem ad lumen, & eum fuísset intúita, dixit: Et hic cum illo erat. At ille negâvit eum, dicens: Múlier, non novi illum. Et post pusíllum álius videns eum, dixit: Et tu de illis es. Petrus verò ait: O homo, non sum. Et intervállo facto quasi horæ uníus, álius quidam affirmâbat, dicens: Verè & hic cum illo erat: nam & galilæus est. Et ait Petrus: Homo, néscio quid dicis. Et contínuò adhùc illo loquénte cantâvit gallus. Et convérsus Dóminus respéxit Petrum. Et recordâtus est Petrus verbi Dómini, sicut díxerat: Quia priùs quàm gallus cantet, ter me negâbis. Et egrés-

de suceder, le dixéron: Señor, ¿herimos con las espadas? Y uno de ellos hirió al criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Mas hablando Jesus, dixo: bueno está. Y tocándole la oreja, le sanó. Despues dixo Jesus à los que habian venido à él, conviene à saber, à los príncipes de los sacerdotes, y à los magistrados del templo, y à los ancianos: ¿habeis venido con espadas y palos, como si viniérais à un ladron? Estando todos los dias con vosotros en el templo, no extendísteis las manos contra mí; pero ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Y habiéndole preso, le conduxéron à la casa del príncipe de los sacerdotes; y Pedro le seguía à lo léjos. Habiendo encendido lumbre en medio del átrio, y sentándose al rededor, estaba Pedro sentado con ellos. Al qual, viéndole una criada sentado al fuego, y mirándole, dixo: tambien éste estaba con él. Pero él le negó, diciendo: muger, yo no le he conocido. De allí à poco, viéndole otro, dixo: tambien tú eres uno de aquellos. Pero Pedro dixo: ò hombre, no lo soy. Y habiendo pasado como una hora, decia otro, afirmando: ciertamente estaba éste tambien con él; porque tambien él es galileo. Y dixo Pedro: hombre, no sé lo que dices. E inmediatamente, estando todavía hablando, cantó el gallo. Y el Señor, volviéndose, miró à Pedro. Y se acordó Pedro de la palabra del Señor, que le dixo: ántes de que cante el gallo, me has de negar tres veces. Y saliéndose Pedro à fuera, lloró amargamente. Y los hom-

egréssus foras Petrus flevit amárè. Et viri, qui tenébant illum, illudébant ei, cædéntes. Et velavérunt eum, & percutiébant fáciem ejus: & interrogábant eum, dicéntes: Prophetíza, quis est, qui te percússit? Et ália multa blasphemántes dicébant in eum. Et ut factus est dies, convenérunt senióres plebis, & príncipes sacerdôtum, & scribæ, & duxérunt illum in concílium suum, dicéntes: Si tu es Christus, dic nobis. Et ait illis: Si vobis díxero, non credêtis mihi: si autem & interrogávero, non respondébitis mihi, neque dimittêtis. Ex hoc autem erit fílius hóminis sedens à dextris virtûtis Dei. Dixérunt autem omnes: Tu ergo es fílius Dei? Qui ait: Vos dícitis, quia ego sum. At illi dixérunt: Quid adhùc desiderâmus testimónium? ipsi enim audívimus de ore ejus. Et surgens omnis multitûdo eôrum, duxérunt illum ad Pilâtum. Cœpérunt autem illum accusâre, dicéntes: Hunc invénimus subverténtem gentem nostram, & prohibéntem tribûta dari Cæsari, & dicéntem se Christum regem esse. Pilâtus autem interrogâvit eum dicens: Tu es Rex judæôrum? At ille respóndens, ait: Tu dicis. Ait autem Pilâtus ad príncipes sacerdôtum, & turbas: Nihil invénio causæ in hoc hómine. At illi invalescébant, dicéntes: Cómmovet pópulum docens per univérsam Judæam, incípiens à Galilæa usque huc. Pilâtus autem áudiens Galilæam, interro-

hombres que tenian preso à Jesus, le hacian burla, y le maltrataban. Y le cubriéron el rostro, y le herian en la cara, y le preguntaban, diciendo: ¿adivina quién es el que te hirió? Y decian otras muchas cosas contra él, blasfemando. Y luego que amaneció, se juntáron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, y le lleváron à su concilio, y le preguntáron: si tú eres el Cristo, dínoslo à nosotros. Y él les dixo: si os lo digo, no me habeis de creer; y si os hago alguna pregunta, no me respondereis, ni me pondreis en libertad; pero desde ahora estará el hijo del hombre sentado à la diestra de la virtud de Dios. Dixéronle todos: ¿luego tú eres el hijo de Dios? Respondió él: vosotros lo decis que lo soy. Y ellos dixéron: ¿que necesitamos de mas testimonio? Nosotros lo hemos oido de su misma boca. Y levantándose todo el concilio, le lleváron à Pilatos. Y comenzáron à acusarle, diciendo: hemos encontrado à éste que seducia à nuestra gente, y prohibia pagar al César el tributo, y dice que es el Cristo, Rey. Pero Pilatos le preguntó, diciendo: ¿eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo él, dixo: tú lo dices. Pilatos, pues, dixo à los príncipes de los sacerdotes, y à las turbas: en este hombre no encuentro delito alguno; mas ellos, con nuevo vigor, decian: conmueve al pueblo enseñando por toda la Judea, principiando desde la Galilea hasta aquí. Oyendo Pilatos Galilea, preguntó si era galileo. Y como hubiese conocido que

rogâvit si homo galilæus esset. Et ut cognôvit quòd de Herôdis potestâte esset, remîssit eum ad Herôdem, qui & ipse Jerosólymis erat illis diêbus. Heródes autem viso Jesu, gavîsus est valdè: erat enim cúpiens ex multo témpore vidêre eum, eò quòd audíerat multa de eo, & sperâbat signum áliquod vidêre ab eò fieri. Interrogâbat autem eum multis sermónibus. At ipse nihil illi respondêbat. Stabant autem príncipes sacerdôtum, & scribæ constánter accusántes eum. Sprêvit autem illum Heródes cum exércitu suo: & illûsit indûtum veste alba, & remísit ad Pilâtum. Et facti sunt amíci Heródes, & Pilâtus in ipsa die: nam ánteà inimíci erant ad invicèm. Pilâtus autem convocâtis princípibus sacerdôtum, & magistrátibus, & plebe, dixit ad illos: Obtulístis mihi hunc hóminem, quasi averténtem pópulum, & ecce ego coram vobis intérrogans, nullam causam invêni in hómine isto ex his, in quibus eum accussâtis. Sed neque Heródes; nam remísi vos ad illum, & ecce nihil dignum morte actum est ei. Emendâtum ergo illum dimíttam. Necésse autem habêbat dimíttere eis per diem festum, unum. Exclamâvit autem simul univérsa turba, dicens: Tolle hunc, & dimítte nobis Barábbam, qui erat propter seditiônem quamdam factam in civitâte & homicídium, missus in cárcerem. Iterum autem Pilâtus locûtus est ad eos, volens dimíttere Jesum. At

que pertenecia à la jurisdiccion de Herodes, le remitió à Herodes, el qual en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalen. Herodes, pues, habiendo visto à Jesus, se alegró mucho, porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, porque habia oido muchas cosas de él, y esperaba verle hacer algun milagro. Preguntóle muchas cosas, pero Jesus no le respondió palabra. Los príncipes de los sacerdotes y los escribas se mantenian constantes en acusarle. Y Herodes, juntamente con sus soldados, le despreció, y haciéndole vestir de blanco, por burla, se le volvió à enviar à Pilatos. Y Herodes y Pilatos se hiciéron amigos desde aquel dia, porque ántes estaban enemistados entre sí. Pilatos, pues, habiendo convocado à los príncipes de los sacerdotes, y à los magistrados y al pueblo, les dixo: me habeis presentado este hombre como que seducia al pueblo, y he aquí que yo, preguntándole delante de vosotros, no encuentro en este hombre ninguno de aquellos delitos de que le acusais. Y ni tampoco Herodes; porque os envié à él, y he aquí que nada se le ha justificado que merezca muerte. Le castigaré, pues, y le soltaré. Es de advertir, que en el dia festivo tenia necesidad de soltarles un preso. Pero todo el pueblo exclamó, diciendo: quita à éste, y perdónanos à Barrabás, el qual estaba en la cárcel por un alboroto que habia hecho en la ciudad y un homicidio. Segunda vez les habló Pilatos, pretendiendo libertar à Jesus; pero ellos le interrumpian con

At illi succlamâbant, dicéntes: Crucifíge, crucifíge eum. Ille autem tértiò dixit ad illos: Quid enim mali fecit iste? nullam causam mortis invénio in eò: corrípiam ergo illum, & dimíttam. At illi instábant vócibus magnis postulántes ut crucifigerêtur: & invalescébant voces eôrum. Et Pilâtus adjudicâvit fieri petitiônem eôrum. Dimísit autem illis eum, qui propter homicídium, & seditiônem missus fúerat in cárcerem, quem petébant, Jesum verò trádidit voluntáti eôrum. Et cum dúcerent eum, apprehendérunt Simônem quéndam Cyrenénsem veniéntem de villa: & imposuérunt illi crucem portâre post Jesum. Sequebâtur autem illum multa turba pópuli, & muliérum: quæ plangébant, & lamentabántur eum. Convérsus autem ad illas Jesus, dixit: Fíliæ Jerúsalem, nolíte flere super me, sed super vos ipsas flete, & super fílios vestros. Quóniam ecce vénient dies, in quibus dicent: Beátæ stériles, & ventres, qui non genuérunt, & úbera, quæ non lactavérunt. Tunc incípient dícere móntibus: Cádite super nos. Et cóllibus: Operíte nos. Quia si in víridi ligno hæc fáciunt, in árido quid fiet? Ducebántur autem, & álii duo nequam cum eò, ut interficeréntur. Et postquàm venérunt in locum, qui vocâtur Calváriæ, ibi crucifixérunt eum: & latrónes, unum à déxtris, & álterum à sinístris. Jesus autem dicêbat: Pater, dimítte illis: non sciunt quid fá-

con grandes voces, diciendo: crucifícale, crucifícale. Y él, tercera vez, les dixo: ¿que ha hecho éste de malo? Yo no encuentro en él ningun delito de muerte: le castigaré, pues, y le soltaré. Pero ellos instaban con grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y de cada vez crecia la vocería mas. Y Pilatos decretó que se executase lo que ellos pedian; pero les perdonó à aquel que habia sido metido en la cárcel por el homicidio y la sedicion, que era el que pedian; y à Jesus le entregó à la voluntad de ellos. Y quando le llevaban, cogiéron à un tal Simon, de Cirene, que venia del campo, y le echáron encima la cruz para que la llevase detrás de Jesus. Seguíale mucha turba de pueblo, y de mugeres, las quales lloraban y se lastimaban de él; pero vuelto à ellas Jesus, las dixo: hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí, sino llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Porque sabed que vendrá tiempo en que se dirá: dichosas las estériles, y los vientres que no engendráron, y los pechos que no diéron de mamar. Entónces comenzarán à decir à los montes, caed sobre nosotros; y à los collados, sepultadnos. Porque si esto se hace en el leño verde, ¿que se hará en el seco? Conducian tambien à morir con él à otros dos que eran malvados. Y luego que llegáron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificáron allí; y tambien à los ladrones, uno à su diestra, y otro à su siniestra. Y Jesus decia: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y repartiendo sus vestidos, echáron suer-

fáciunt. Dividéntes verò vestiménta ejus, misérunt sortes. Et stabat pópulus spéctans, & deridébant eum príncipes cum eis, dicéntes: Alios salvos fecit, se salvum fáciat, si hic est Christus Dei eléctus. Illudébant autem ei & mílites accedéntes, & acêtum offeréntes ei, & dicéntes: Si tu es Rex judæôrum, salvum te fac. Erat autem & superscríptio scripta super eum lítteris græcis, & latinis, & hebráicis: HIC EST REX JUDÆORUM. Unus autem de his, qui pendébant, latrónibus, blasphemâbat eum, dicens: Si tu es Christus, salvum fac temetípsum, & nos. Respóndens autem alter increpâbat eum, dicens: Neque tu times Deum, quòd in eâdem damnatiône es. Et nos quidem justè, nam digna factis recípimus: hic verò nihil mali gessit. Et dicêbat ad Jesum: Dómine, meménto mei, cùm véneris in regnum tuum. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: Hódie mecum eris in paradíso. Erat autem ferè hora sexta, & ténebræ factæ sunt in univérsam terram usque in horam nonam. Et obscurâtus est sol: & velum templi scissum est médium. Et clamans voce magna Jesus, ait: Pater, in manus tuas comméndo spíritum meum. Et hæc dicens, spirâvit (aquí se arrodillan todos). *Videns autem Centúrio quod factum fúerat, glorificâvit Deum, dicens: Verè hic homo justus erat. Et omnis turba eôrum, qui simul aderant ad spectáculum istud, & vi-*

suertes. Y el pueblo estaba mirando, y los principales, juntamente con la turba, hacian escarnio, diciendo: à otros ha salvado, hágase à sí mismo salvo, si es él el Cristo, elegido de Dios. Y llegándose los soldados à ofrecerle vinagre, le escarnecian tambien, diciendo: si tú eres el Rey de los judíos, sálvate à ti mismo. Sobre él habia una inscripcion, escrita en letras griegas, latinas y hebreas, que decia: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS. Uno de los ladrones que estaban pendientes, le blasfemaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate à ti mismo y à nosotros. Pero respondiéndole el otro, le reprehendia, diciendo: tú no temes à Dios, hallándote en el mismo suplicio. Nosotros, à la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecian nuestras obras; pero éste ningun mal hizo. Y decia à Jesus: Señor, acuérdate de mí quando llegues à tu reyno. Y Jesus le dixo: de verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso. Era casi la hora de sexta, y todo se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona. Y el sol se obscureció; y el velo del templo se rasgó por en medio. Y Jesus, clamando con una voz grande, dixo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró. Viendo, pues, el Centurion lo que habia sucedido, glorificó à Dios, diciendo: Verdaderamente era justo este hombre. Y toda la turba de gentes que habian concurrido al espectáculo, y veían lo que sucedia, se tornaban hiriendo sus pechos. Todos sus conocidos, y las

vidébant quæ fiébant, percutiéntes péctora sua revertebántur. Stabant autem omnes noti ejus à longè: & mulieres, quæ secútæ eum erant à Galilæa hæc vidéntes. Et ecce vir nómine Joseph, qui erat decúrio, vir bonus, & justus: hic non consénserat consilio, & áctibus eórum, ab Arimathæa civitâte Judææ, qui expectâbat & ipse regnum Dei. Hic accéssit ad Pilâtum, & pétiit corpus Jesu: & depósitum invólvit síndone, & pósuit eum in monuménto excisso, in quò nondùm quisquam pósitus fúerat.

las mugeres que le habian seguido desde Galilea, estaban retirados viendo lo que pasaba. Y he aquí que un hombre, llamado Josef, que era decurion, hombre bueno y justo, el qual no habia consentido en los consejos y obras de los otros, natural de Arimatea, ciudad de Judea, el qual tambien esperaba el reyno de Dios, éste tal fué à Pilatos, y le pidió el cuerpo de Jesus; y habiéndole baxado de la cruz, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro excavado en piedra, en el qual nadie se habia sepultado todavía.

MEDITACION

De la pasion de nuestro Señor Jesucristo en la ciudad de Jerusalen.

PUNTO PRIMERO.

Considera quál sería la confusion del Salvador del mundo quando se vió atado como un malhechor, arrastrado por las calles de Jerusalen con infamia como un facineroso, cargado de oprobrios y de maldiciones por todo aquel pueblo, que ya no lo miraba sino como á un impostor, un falso profeta y un encantador. ¡Buen Dios, que ignominiosa es esta primera escena! ¡Que suplicio mas amargo, y mas humillante que éste! Sin embargo, todo esto no es mas que un preludio de lo que le espera.

No ignoras la horrenda multitud de tormentos, y todos los mas crueles que le hacen sufrir à Jesucristo. ¿Quantas veces te los has representado con la mayor individualidad, hasta hacerte cargo de las menores circunstancias? Pero en medio de aquella barbarie increible de malos tratamientos, baxo aquella tempestad de azotes, por mas desfigurado que esté Jesucristo, no lo confundamos con los demas hombres: reconozcamos por entre aquellas llagas,

gas, baxo aquella corona de espinas, sobre aquella cruz à nuestro Criador, à nuestro Salvador, à nuestro Dios y à nuestro Padre.

¡Jesucristo, el soberano juez de todos los mortales, la inocencia y la santidad misma, à los pies de un juez impío, que lo condena à muerte como el mas infame de todos los delinqüentes!

¡Jesucristo, aquel Rey de la gloria, à quien adoran todos los ángeles desde el primer instante de su vida mortal, y à cuyo nombre todo quanto hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos dobla la rodilla, entregado à la insolencia de la mas vil canalla por toda una noche, abofeteado, injuriado y mofado por unos malvados que juegan con él, y lo tratan como à un rey de teatro!

¡Jesucristo, el soberano Señor del universo, el Salvador del linage humano, atado à una columna, molido à azotes, como el mas vil y mas infame de todos los esclavos!

¡Jesucristo, el objeto de la complacencia del eterno Padre, la alegría y la felicidad de todo el cielo, el paraiso de las almas santas, clavado en una cruz, y espirando en el mas doloroso, y mas afrentoso de todos los suplicios! Y esto, dulce Jesus mio, sé que lo habeis padecido por mí: todo esto os he costado; ¿y que impresion hace en mi corazon, así lo que medito, como lo que creo en órden à vuestros tormentos?

Una gota de sangre sola podia redimirnos, y una lágrima de Jesucristo era bastante para lavar todas nuestras culpas. ¿Pues por que tanta sangre? ¿No era esto demasiado, adorable Salvador mio? Sí, nos responderá este Señor: era demasiado para aplacar à mi Padre, demasiado para extinguir el ódio de mis enemigos, demasiado para borrar todos los pecados de la tierra, demasiado para apagar todos los fuegos del infierno, y demasiado para merecerte mi gloria; ¿pero es bastante para ablandar tu corazon, è inspirarte el menor sentimiento de gratitud? ¿Esta reconvencion es justa y está bien fundada? ¡Quien podrá à la hora de la muerte y por toda una eternidad infeliz sufrir todo el peso de esta reconvencion! ¡Ah Señor, quitadme este corazon de bronce, y dadme un corazon de carne!

PUN-

PUNTO SEGUNDO.

Considera si estás muy movido de lo que acabas de leer; y si eres poco sensible à ello, si te hace poca impresion, exâmina si es verdad, y aun si es posible que lo creas.

Te enternecerás leyendo una historia semejante, aun quando supieras de antemano que lo que leías no era sino una fábula: aquí estás cierto de la realidad: este texido de injusticias, de oprobrios, de suplicios y de crueldades no se puede poner en duda: la adorable persona que padece no nos es desconocida, ¿y nos deberá ser indiferente? Y sabiendo que no padece sino por nuestro amor, ¿podemos verla padecer à sangre fria? ¿Pienso yo en el Dios que adoro, y en el Señor à quien sirvo quando soy tan delicado en puntos de honor, quando huyo tanto de la cruz, quando paso mis dias en los placeres y en el regalo?

Jesucristo es el hombre de dolores: el hombre de las humillaciones se llega à ver harto de oprobrios; y yo quiero ser su discípulo, y vivir en los placeres. Jesucristo padece tanto como sabemos, sin hablar una palabra, ¿por que no nos acordamos en tantas ocasiones de este punto de nuestra creencia?

Conoció Pilatos la inocencia de Jesucristo, quiso salvarlo, y sin embargo lo condenó. ¡O Dios mio, y qué distancia entre conoceros y amaros! Todo el mundo cristiano os conoce, ¿pero son muchas las personas que os aman? Pilatos queria salvar à Jesucristo, cuya inocencia conocia; pero no queria disgustar à los judíos, cuyo furor y cuyas amenazas temia. Maldita política, prudencia ciega del siglo, que sacrifica siempre la religion à la ambicion y al interes.

¡Que sufrida es, Dios mio, la paciencia de Jesucristo! ¡O, y como la inalterable mansedumbre de su cara entre las mayores crueldades, la tranquilidad de su corazon, y la ternura para con sus enemigos en medio de tantas indignidades y ultrages, deben ser un gran remedio contra los ímpetus de nuestras pasiones, y contra los sentimientos y afectos de venganza y del amor propio! Delicadeza humana, soberbia de la vida, ¿subsistiréis todavía à vista de este objeto?

¡O amable Jesus! ¿Era menester sufrir tanto para persuadirme que me amas? Y si lo conozco, ¿como te amo tan poco? ¿Puedo yo ni aun asegurar que te amo? ¡Ah Señor! ¿de que me sirve la justicia que me hago, si mi corazon no se muda? Pero esta mudanza debe ser la obra de tu mano: haced que sea el dia de hoy el fruto de tus tormentos y tu sangre.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Verè languóres nostros ipse tulit, & dolóres nostros ipse portâvit. Isaías 53.

¡Quanta verdad es, Señor, que vos os cargásteis con todas nuestras iniquidades, y quisiste pagar toda la pena que merecíamos por ellas!

Quid retríbuam Dómino pro ómnibus quæ retríbuit mihi? cálicem salutâris accípiam. Salmo 115.

¿Que daré à este Dios de bondad por todos los beneficios que he recibido de su mano, y por todo lo que se dignó padecer por mí? Aceptaré gustoso el beber su cáliz.

PROPOSITOS.

1 Las gentes del mundo miran las maceraciones de la carne como un fruto de paises extrangeros, que solo pueden producirlo los desiertos ò los claustros, y si las ven en las personas del siglo, las miran como uno de aquellos frutos raros, que no crecen sino en los lugares templados, y à fuerza de cultivo: se admiran, se alaban y nada mas. ¿De quando acá las austeridades corporales no son sino para los religiosos, y de ningun modo para las gentes del mundo? ¿Las pasiones son acaso ménos violentas, ménos temibles en el corazon de los mundanos, que en las almas puras y mortificadas? ¿Por ventura hay dos evangelios? San Pablo castiga su cuerpo con duras austeridades, y lo reduce à servidumbre; no sea, dice él mismo, que despues de haber predicado à los otros, sea yo mismo del número de los réprobos; y personas cargadas de pecados alimentan sus pasiones en los placeres, halagan sus cuerpos, se estremecen al solo nombre de mortificacion, y se pasman à la vista de un instrumento de peniten-

tencia. ¡O, y como esto, Dios mio, prueba demasiado que es corto el número de los escogidos! Si en esas concurrencias mundanas, donde todo brilla, y donde no se habla sino de diversiones, se atreviera alguno à hablar de silicios, ù de otras semejantes austeridades, moveria à risa; pero à la hora de la muerte el horror con que se habrán mirado estas penitencias, ¿nò hará à los mundanos gemir y llorar? En qualquier estado que estés, tienes necesidad de mortificar tu carne con algun género de austeridad. Sabe de un director prudente y zeloso las que te convienen: no des oìdos à una engañosa delicadeza, que persuadiéndote que esas penitencias no son propias para ti, probaría por lo mismo que tú no eres à propósito para el cielo. Sin embargo, no practiques ninguna, por ligera que sea, sin consejo y sin licencia: la indiscrecion en el fervor puede ser tan nociva como la floxedad de una vida tibia. Quando se sigue una buena guia, no se yerra.

2 Si tu delicadeza se asusta, para vencer tu cobardía anímate con aquella reflexìon que hacia San Agustin: *Et tu non póteris quod isti & istæ?* ¿Por que, con la ayuda de la gracia, no podré yo hacer lo que han hecho y hacen aún todos los dias tantas personas de mi edad, de mi sexô y de mi condicion? ¿Por que no haré yo lo que hace mi hermano en el estado religioso, lo que practíca mi hermana en el monasterio? ¿Por que título, por qué privilegio estaré yo exênto de hacerlo? ¿Acaso porque ellos son mas inocentes y mas santos que yo? Por eso mismo debo yo dispensarme ménos de estas penitencias. Empieza siempre por observar con mas regularidad los ayunos de la Iglesia, y las abstinencias que prescribe; pero no te contentes con esto: añade ciertas ligeras austeridades; pues ninguna cosa contribuye tanto à debilitar y domar las pasiones, y nada consuela tanto al fin de la vida.

JUÉVES SANTO.

El juéves santo ha sido en todos tiempos uno de los dias mas solemnes de la Iglesia, à causa de los grandes misterios que se obráron en él. Los griegos y los demas pueblos del Oriente lo llamaban por honor el dia de los Misterios. En él se celebra el misterio de la humildad y abatimiento de Jesucristo en el lavatorio de los pies: el de su amor incomprehensible à todo criado entendimiento en la institucion de la Eucaristía y del sacerdocio sagrado de la nueva ley. Su oracion misteriosa, que fué como su primera oblacion: su sangrienta agonía en el huerto, que fué como el preludio de su pasion; y su voluntaria prision, que fué la primera escena de ella. Pero el objeto principal de la fiesta del juéves santo, es la institucion del misterio de la Eucaristía: esta fiesta comenzó con la institucion de este augusto Sacramento; y puede decirse que su celebridad es tan antigua como la Iglesia. Hasta el duelo y la tristeza en que está la Iglesia en estos dias consagrados à la pasion, cedió, por decirlo así, desde entónces al regocijo espiritual en que parece consistir la verdadera nocion de esta fiesta. Suspende tambien hoy la Iglesia su duelo en la celebracion de la misa, por el color y la magnificencia de los ornamentos, y cantando el cántico: *Glória in excélsis.* Hasta el rigor del ayuno de la semana santa se mitigó desde los primeros siglos, à causa de la solemnidad de este dia, permitiendo hacer la comida despues de nona, como en los ayunos ménos rígidos. La fiesta del juéves santo traxo mucho tiempo la obligacion de no trabajar; y esta obligacion se hubiera continuado, si la Iglesia no hubiera trasladado la fiesta del santísimo Sacramento, del juéves santo al juéves despues del domingo de la santísima Trinidad, con el fin de hacer esta fiesta todavía mas solemne. El concilio de Tréveris, tenido en 1549, reduxo la fiesta del juéves santo à la clase de las medio fiestas; es decir, de aquellas en que la mañana está destinada al servicio divino, y à los demas

mas exercicios de devocion, y despues de medio dia se le permite al pueblo que pueda trabajar. La costumbre mas comunmente recibida el dia de hoy es dexar la fiesta à la devocion de los particulares, recomendándoles la asistencia à los oficios divinos, y que visiten despues de medio dia las estaciones con aquel espíritu de religion, y con la devocion que pide un exercicio de piedad tan santo y tan útil.

Por mas solemne que fuese la fiesta de la institucion de la adorable Eucaristía, la qual hace el capital de la celebridad del juéves santo, ha parecido à la Iglesia en lo sucesivo, que esta gran fiesta pedia otra solemnidad, que la de un dia en que la Iglesia, empleada en llorar la pasion del Salvador, mezcla su duelo con el gozo espiritual que ofrece desde luego la fiesta; y así à mitad del siglo trece juzgó à propósito trasladar à la fiesta particular del santísimo Sacramento, del juéves santo, al juéves despues de la octava de Pentecostes, para celebrarla con toda la magnificencia y solemnidad que pide un misterio que hace nuestra dicha, que encierra en sí el principio y la fuente de todas las gracias, y que puede llamarse el tesoro de nuestra religion. Remitimos à este dia el hablar mas largamente de este adorable misterio.

El lavatorio de los pies es una de las principales ceremonias del juéves santo. Habiendo dicho Jesucristo à sus discípulos, que si él les lavaba los pies, siendo su Señor y su Maestro, tambien ellos debian lavarse los pies unos à otros, se ha tomado siempre esta órden como un mandamiento de humildad, y como una leccion digna de observarse à la letra. Los primeros cristianos se hiciéron de ella una ley de caridad respecto de los huéspedes que recibian, à quienes jamas dexaban de lavar los pies inmediatamente despues de su llegada. La misma práctica se conservó aun mas religiosamente en los monasterios. La Iglesia, no queriendo dexar abolir una costumbre de tanta edificacion, creyó debia hacer de ella una práctica reglada, la que reduxo à sus principales ministros, como quienes tienen mas particularmente el lugar de Jesucristo por su órden y grado de superioridad. Establecióse, pues, la costumbre de que así como el abad ò el prior lavaba los pies el juéves santo à todos sus religiosos, à exemplo de Je-

Jesucristo, así el obispo, ò el que hace cabeza del cabildo, los lavase à todo el clero; pero aumentándose todos los dias el número de éste, se reduxéron à doce, que era el número de las personas à quienes el Salvador habia lavado los pies. El sumo pontífice, como que es el Vicario de Jesucristo, ha mirado siempre esta santa ceremonia como una obligacion de religion en cierto modo indispensable. Lava, pues, los pies à doce pobres sacerdotes, à cada uno de los quales da despues una crecida limosna, y los despide tan edificados de un tan gran exemplo, como prendados de su caridad. En Narbona cada canónigo lava los pies à doce pobres, los que à veces llegan à doscientos. Como la accion de Jesucristo no era un acto de sacerdocio, los legos se han creido con tanto derecho de imitar el exemplo de humildad que les dió este divino Salvador, como los papas, los obispos y los religiosos. Las personas mas calificadas, los reyes y los emperadores, han mirado como una obligacion que les hacia honor, el lavar en este dia los pies à doce pobres, y servirles ellos mismos à la mesa, despues de esta santa ceremonia; y ademas darles una crecida limosna, con la que siempre acompañan este acto de humildad. Las mas grandes princesas no ceden en devocion, ni en liberalidad à los mas grandes monarcas en esta edificante práctica de religion: se ven en este dia las reynas y emperatrices lavar los pies à doce pobres mugeres por el mismo motivo de religion y de devocion.

NOTA.

"En España, el rey y la reyna, cada uno en su cuar-
»to, practican esta ceremonia con toda la devocion, mag-
»nificencia y liberalidad que puede imaginarse."

Es tambien costumbre universalmente establecida en toda la Iglesia destinar el juéves santo, es decir, el dia de la institucion de la adorable Eucaristía y del sacrificio augusto de nuestra religion, para consagrar los santos Oleos, que deben servir para las unciones santas. Esta consagracion, que es una de las mas augustas ceremonias de la Iglesia, consiste en las solemnidades de tres bendiciones que hace el obispo, de las quales la primera es la del *Oleo de los enfermos*, para el sacramento de la Extremauncion:

la

la segunda es la del *santo Crisma*, para el sacramento del Bautismo, cuya uncion se hace en la coronilla de la cabeza como la de la Confirmacion en la frente, y la del Orden en las manos; sirve tambien para otras consagraciones, como son las de los altares, iglesias, reyes y de otras personas que se consagran. La tercera bendicion es la del *Oleo de los catecúmenos*, el que sirve tambien para los sacramentos del Bautismo y del Orden, para la consagracion de los reyes, y para otros sagrados usos.

Los santos padres mas vecinos al tiempo de los apóstoles dan bastantemente à entender que estas bendiciones de los santos Oleos y del santo Crisma, son de tradicion apostólica. "Si alguno de vosotros está enfermo, di»ce Santiago, haga venir à los presbíteros de la Iglesia: »oren éstos por él, ungiéndole con aceyte en nombre del »Señor." Se ha mirado siempre en la Iglesia la uncion con aceyte que los apóstoles empleaban viviendo nuestro Señor para curar los enfermos, y de que habla San Márcos, como un preludio, y como la figura y representacion del sacramento de la Extremauncion: *Ungébant óleo multos ægros, & sanábant*. Estas tres bendiciones se hacian en la misa que se llamaba Crismal. El Oleo de los enfermos está sin mezcla: el santo Crisma está compuesto de aceyte y de bálsamo. Los griegos modernos, despues de su cisma, mezclan en él muchas quintas esencias y aromas. Por lo que mira à las ceremonias sagradas que acompañan à la bendicion ò consagracion particular del santo Crisma, puede decirse que no hay en la Iglesia otra que se haga con mayor aparato, así entre los latinos, como entre los griegos. El concilio de Meaux expidió un decreto el año 845, para prohibir à todo obispo el hacer el santo Crisma en ningun otro dia que en la feria quinta de la Semana mayor, que lleva el especial título de la Cena del Señor y el juéves santo.

Llamóse tambien el juéves santo dia *de Indulgencia*, ò el *Juéves absoluto*, ù *de la Absolucion*, porque en él se reconciliaban los pecadores públicos en los primeros siglos, dándoles la absolucion de sus pecados; de donde vino la palabra vulgar de la *Absolucion*. Despues de lo qual se les admitia en la Iglesia, cuya entrada se les habia prohibido desde el dia de Ceniza, despues de haberles

les impuesto alguna penitencia por sus pecados. Como en la Iglesia se reconciliaban este dia los penitentes, tambien los príncipes y los reyes, dice San Eloy, daban libertad à los presos y los perdonaban. Las demas ceremonias de la Iglesia en este dia se reducen al silencio de las campanas, à la visita de las iglesias, y à reservar el santísimo Sacramento para la mañana siguiente. Como la ceremonia de tocar todas las campanas quando se entona el *Glória in excélsis* es para hacer esta misa mas solemne, así el hacer que no se toquen las campanas, debe mirarse como una señal de la profunda tristeza, y del gran duelo en que está la iglesia en estos tres dias.

La visita de la Iglesia que en todas partes se hace tan religiosamente el juéves santo, es una especie de desagravio honroso que los fieles ofrecen à Jesucristo, no solo por las ignominias y dolores que padeció en el discurso de su pasion en el huerto, en las calles de Jerusalen, en las casas de Caifas, Pilatos, Herodes y en el Calvario, sino tambien por todas las irreverencias y sacrilegios cometidos en las iglesias desde la institucion del Sacramento. Es fácil comprehender con qué espíritu deben hacerse estas visitas. Se reserva una hostia consagrada para la mañana siguiente, porque el viérnes santo no celebra la Iglesia el santo sacrificio de la misa; y para representar la muerte de Jesucristo de una manera mas sensible en el oficio, el sacerdote consume por medio de la comunion el santísimo Sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo, que ha estado expuesto por espacio de veinte y quatro horas à la adoracion de los fieles, habiéndonos dexado este divino Salvador la Eucaristía para memoria de su pasion.

El oficio de la misa de este dia encierra la memoria de todos estos grandes misterios. El intróito es del capítulo sexto de la carta de San Pablo à los gálatas: *Nos autem gloriári opórtet in cruce Dómini nostri JesuChristi: in quo est salus, vita, & resurréctio nostra, per quem salváti, & liberáti sumus.* Debemos poner toda nuestra gloria en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en el qual está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurreccion, por el qual hemos sido salvados y redimidos: *Deus misereâtur nostri, & benedícat nobis: illúminet vultum suum super*

per nos, & misereâtur nostri. Dios tenga compasion de nuestras miserias, y derrame sus bendiciones sobre nosotros; nos mire con ojos propicios, y nos haga sentir los efectos de su misericordia. Como hemos sido redimidos por la cruz, solo en la cruz de Jesucristo encontramos la verdadera gloria, por la conformidad que en ella tenemos con este divino Salvador.

La epístola de la misa es del capítulo 11 de la primera carta que escribió San Pablo à los fieles de Corinto, en la qual cuenta la institucion del sacramento de la Eucaristía por Jesucristo en la última cena; y el delito y castigo de los que se llegan à ella indignamente. A mas de lo que los evangelistas dicen de la consagracion que nuestro Señor hizo entónces de su cuerpo y de su sangre en el pan y el vino para hacerse él mismo alimento de nuestras almas, escribiendo San Pablo à los corintios, hace la historia de lo que pasó en todo este gran misterio, segun dice haberlo aprendido del mismo Jesucristo. Ved aquí lo que dió ocasion à las reconvenciones que les hace.

En aquellos primeros tiempos de la Iglesia, los fieles, ya fuese por representar la última cena que Jesucristo celebró con sus apóstoles, al fin de la qual instituyó la Eucaristía, ò fuese para mantener la union entre ellos, y tener ocasion de exercitar la caridad con los pobres, hacian pequeños convites, à los quales daban el nombre de *Agapes*, que es una palabra griega que significa caridad mútua; y los hacian en los lugares donde se juntaban para la celebracion de los santos místerios y para comulgar. Los corintios abusaban de esta costumbre de mas de una manera. Lo primero, no aguardaban siempre en estos religiosos convites la templanza y la compostura que debian: lo segundo, en lugar de aguardarse los unos à los otros, y poner en comun lo que cada uno habia llevado, los que venian primero empezaban desde luego à comer, y los ricos se ponian separados de los pobres; lo qual era contrario al espíritu y al fin de estos convites, que era la caridad fraternal, la qual, segun Jesucristo, debia animar y caracterizar à todos sus discípulos, y poner como à nivel todas las condiciones. Esta conducta irregular de los corintios no podia dexar de causar alborotos, y excitar murmuraciones; pero el mayor mal estaba en que

en

en llegándose à la santa mesa con semejantes disposiciones, muchos se hacian culpables de un horrible sacrilegio.

Tertuliano en su apologético explica el orígen de estos religiosos banquetes. El nombre de nuestras comidas, dice, muestra la razon con que se estableciéron: se les da un nombre que significa en griego *caridad*: qualquier gasto que se haga con este motivo, se mira como una ganancia, pues es un gasto que se hace por devocion: es un refrigerio con que se alivia à los pobres: todos comen modestamente, y la comida se acaba siempre con la oracion. Estos agapes ò banquetes de caridad se tenian de noche, en memoria de la cena que hizo Jesucristo con sus apóstoles quando instituyó la Eucaristía, lo qual sucedió la tarde que era principio del dia de la pascua; porque el dia entre los judíos, y entre todos los orientales, comenzaba al poner del sol. Esta circunstancia de la noche, junta al suntuoso aparato con que los judíos nuevamente convertidos celebraban este festin, para representar mas bien el festin de la pascua legal, dió ocasion à los paganos para acusar à los cristianos de que cometian mil impurezas en estas juntas nocturnas. La palabra agape, que significa amor y caridad, fortificaba la sospecha y la calumnia. Esto es lo que obligó à la Iglesia à abolir enteramente los agapes, à causa de los abusos que se cometian en ellos. El concilio de Cartágo los condenó en 397; y la Iglesia se vió obligada en lo sucesivo à prohibir todas las concurrencias nocturnas, por mas piadosas que fuesen, por los desórdenes que se habian introducido en ellas insensiblemente.

Conveniéntibus vobis in unum, dice el apóstol escribiendo à los corintios, *jam non est Domínicam cœnam manducâre*: ese modo de celebrar los agapes en vuestras juntas, sin union y sin caridad, no es correspondiente à los que pretenden imitar aquella cena del Señor, al fin de la qual instituyó el sacramento de la Eucaristía. *Comer la cena del Señor*, no significa aquí recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo, sino hacer un banquete en memoria y à imitacion de la cena que hizo Jesucristo ántes de la institucion del Sacramento. San Crisóstomo cree que la comunion precedia à los agapes; pero segun San Agustin, los agapes precedian à la comunion; y este último sentir, à

lo

lo ménos por lo que mira à los corintios, parece mas conforme al texto del apóstol. El abuso que la iglesia particular de Corintio hacia de esta práctica desde el tiempo mismo de los apóstoles, muestra bastante que la Iglesia universal ha tenido razon para mudarla. San Agustin significa que la costumbre de comulgar el juéves santo despues de haber comido, era comun en Africa y en Egipto, à exemplo de Jesucristo que instituyó este Sacramento despues de la cena de la pascua. El mismo padre advierte no obstante, que en su tiempo la costumbre universal de toda la Iglesia era comulgar en ayunas. Es evidente, dice, que la primera de todas las comuniones del cuerpo y sangre de Jesucristo no la recibiéron los apóstoles en ayunas. No por eso se debe murmurar la santa práctica de la Iglesia, que quiere y manda que no se comulgue sino en ayunas: el Espíritu santo la dirige quando dispone, que por respeto à un tan grande y augusto Sacramento, los que comulgan no hayan tomado todavía nada quando comulgan. Esta es la costumbre de la Iglesia en todas partes: *Líquido appáret quando primum accepérunt discípuli corpus & sánguinem Dómini non eos accepísse jejúnos; nunquid tamen proptéreà calumniándum est univérsæ Ecclésiæ quod à jejúniis semper accípitur, &c.*

Reprehende, pues, San Pablo à los corintios el modo tan poco religioso, y tan escandaloso con que exercitaban una tan santa práctica de devocion. No es ya un convite de caridad el comer cada uno lo que ha traido, sin repartirlo con los otros: de aquí viene que los mas ricos se regalan, miéntras que los pobres, por los quales se instituyéron estos agapes, se mueren de hambre: *Nunquid domos non habètis*? ¿Por ventura no teneis casa para comer y para beber? ¿Acaso se os permite venir à tomar esta refeccion à la Iglesia para que comais con exceso, ò para que insulteis à los que no tienen que comer? ¿Como es posible que no falteis al respeto debido à esa iglesia, y à esa junta de fieles de que los pobres son tan miembros como vosotros, si no vais à ella sino para insultar à su indigencia por vuestros excesos? Siempre se ha dado el nombre de iglesia al lugar donde los fieles se juntaban, ora fuese una simple sala, ò una casa particular, ò un templo consagrado al verdadero Dios. La iglesia en este lugar pue-

puede tambien significar la junta de los fieles. ¿Que os diré, continúa el apóstol, os alabaré? No por cierto, en esto no sois dignos de alabanza. La costumbre de estos convites de caridad es loable; pero el abuso que de ellos haceis es reprehensible. San Pablo no pretende condenar, ò prohibir absolutamente los agapes, solo quiere enseñar à los fieles à distinguirlos de las comidas ordinarias, y à no usarlos sino como un medio establecido para mantener la caridad mútua, que fué lo que Jesucristo se propuso especialmente inspirarnos al instituir el sacramento de la Eucaristía, que es por excelencia un sacramento de amor.

Queriendo el santo apóstol corregir los abusos que reynaban en las juntas donde se comulgaba, refiere la institucion de la adorable Eucaristía para obligarlos con esto à llegarse con el respeto y disposicion que pide el mas augusto de todos los sacramentos, y el mas tremendo de todos los mistérios: *Ego enim accépi à Dómino quod & trádidi vobis*: del mismo Señor, dice, he aprendido lo que os he enseñado; y os lo vuelvo à repetir para que jamas se os olvide. Estas palabras *que os he enseñado*, indican bastantemente que los apóstoles enseñaban muchas cosas en particular à los fieles sobre la religion que jamas se escribiéron, y que solo las sabemos de ellos por tradicion. Lo que os he enseñado, añade, tocante à este artículo importante de nuestra fe, no lo he recibido de los hombres, ni tampoco de los otros apóstoles, el mismo Jesucristo me lo ha revelado: me reveló, pues, que la misma noche en que debia ser entregado à la muerte, despues de haber lavado los pies à sus apóstoles, para hacernos comprehender con qué pureza, con qué inocencia nos debemos llegar à la santa mesa, tomó el pan, y dando gracias à Dios Padre por el milagro permanente que iba à obrar, como lo habia hecho quando quiso resucitar à Lázaro, partió aquel pan, y dixo: *Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros*: es decir, este es realmente el mismo cuerpo que va à ser entregado por vosotros à la muerte, y que ha de espirar en una cruz dentro de algunas horas. Tomando despues una porcion de vino en una copa ò cáliz, dixo: *Este cáliz es el Testamento nuevo en mi sangre*, es decir, con esta sangre

gre hago la nueva alianza con los hombres. Así como la antigua alianza se confirmó con sangre de becerros y de toros, así la nueva está sellada con la sangre del Salvador. No se hacia alianza solemne en el antiguo Testamento sin efusion de sangre y sin sacrificio: Jesucristo, que es la realidad de aquella figura, quiere que la alianza que hace con el nuevo pueblo, sea cimentada con su propia sangre: *In meo sánguine*. Quantas veces hiciéreis esto, añade el Salvador, lo hareis en memoria de mí: como si dixera: haced esto, y acordaos que siempre que lo hiciéreis, hareis realmente lo mismo que yo acabo de hacer, las mismas maravillas, los mismos milagros y la misma víctima; pues la substancia de pan y de vino se destruirá, y no quedará sino la apariencia de lo uno y de lo otro; y baxo esta apariencia estará este mismo cuerpo y esta misma sangre que va à ser inmolada y derramada por la remision de los pecados. Despues de haber contado San Pablo la institucion de este adorable misterio, procura mover à los corintios à hacer saludables reflexiones, y les da al mismo tiempo lecciones muy importantes. Acordaos, les dice, que siempre que comiéreis de este pan y bebiéreis de este cáliz, anunciareis la muerte del Señor hasta que venga. No diferenciándose el sacrificio incruento de Jesucristo sobre nuestros altares, sino en quanto al modo, del sacrificio sangriento del mismo Salvador sobre el Calvario, debe excitar y renovar en el espíritu de los que participan de él, la memoria de la muerte de Jesucristo. Por estas palabras, *hasta que venga*, nos da à entender San Pablo, que el sacramento del Altar durará hasta el fin del mundo. Notad que el apóstol dice: *Siempre que comiéreis de este pan*, pero no dice, y que bebiéreis de este vino, sino *que bebiéreis de este cáliz*: porque en efecto despues de la consagracion no hay ya vino en el cáliz, sino sangre; y si prosigue en llamar siempre pan al cuerpo de Jesucristo, es porque el Salvador se llamó à sí mismo pan vivo y pan de vida: *Ego sum panis vivus* (*Joann.* 6.). *El que come este pan*, dice el Señor, *vivirá eternamente*.

De todo lo que acabo de decir, continúa el apóstol, es fácil comprehender, qué delito es, y que horrible sacrilegio recibir en pecado la Eucaristía. ¿Quien no ve,

 que

que qualquiera que come de este pan ò bebe de este cáliz indignamente, no es ménos culpable que si hubiese hecho morir à Jesucristo y hubiese derramado su sangre? *Reus erit córporis & sánguinis Dómini.* No dice San Pablo: el que comiere de este pan y bebiere de este cáliz; sino el que comiere de este pan ò bebiere de este cáliz, para mostrar que es permitido comulgar baxo una sola especie, como la Iglesia lo ha declarado. Exâmínese, pues, à sí mismo el hombre ántes de llegar à la santa mesa; y si se encuentra reo de algun pecado mortal, aunque crea tener contricion, recurra al sacramento de la Penitencia ántes de comulgar. Así lo ha definido el santo concilio de Trento, fundado en la práctica antigua de la Iglesia desde su establecimiento, y en el constante testimonio de los santos padres de todos los siglos. Añade San Pablo, que no se admira de que haya entre ellos tantas enfermedades y tantas muertes repentinas: ordinariamente son castigo de las comuniones sacrílegas. Si nosotros nos juzgáramos à nosotros mismos sin misericordia, no seríamos juzgados, esto es, no seríamos castigados de esta suerte, como profanadores de la sangre de Jesucristo.

El evangelio de la misa de este dia solo contiene la ceremonia del lavatorio de los pies, que segun los intérpretes fué una preparacion para la comunion.

El primer dia de los ázymos, ù de los panes sin levadura, en el qual debia inmolarse el cordero pasqual (este dia empezaba al poner del sol), habiendo ido Jesucristo por la tarde à Jerusalen, dice San Juan, comió la cena con sus apóstoles, segun lo prescribia la ley. Se distinguen como dos cenas ò refecciones en esta ceremonia legal. La primera, en que no se servia sino el cordero pasqual, el qual debia comerse con las ceremonias prescritas por la ley: la segunda, que era una ceremonia ordinaria, en que era permitido servir y comer lo que se queria, por no ser por lo comun suficiente el cordero pasqual para saciar una familia entera. Fué, pues, despues de la cena legal quando sabiendo Jesucristo que habia venido su tiempo para pasar de este mundo à su Padre, quiso darnos al fin de su vida temporal una prueba de su amor, que sobrepujó à quantas nos habia dado.

do. Acabada la cena legal, se levanta Jesucristo solo de la mesa; y habiéndose quitado su manto, toma un lienzo que pone delante de sí, echa agua en una vacía, y empieza à lavar los pies de sus discípulos, y se los enxuga con el lienzo que le servia de delantal; despues de lo qual se vuelve à la mesa para comer la cena ordinaria. Al fin de esta última cena fué quando instituyó el sacramento de la Eucaristía, y el sacerdocio de la nueva ley. El evangelista dice, que quando el Salvador llegó à San Pedro para lavarle los pies, este apóstol, atónito de ver à su divino maestro à sus pies, le dixo con su ingenüidad ordinaria: ¿Que es esto, Señor? no me lavarás los pies jamas, pues soy un hombre vil y despreciable è indigno de ser del número de tus discípulos. No, divino maestro mio, no permitiré que hagais conmigo jamas una cosa como esta. El Salvador se alegró de verlo con estos sentimientos de humildad; pero le dixo, que esta ceremonia era un misterio que él no comprehendia entónces, aunque lo comprehenderia con el tiempo; y que si no se dexaba lavar los pies, no tendria parte en su reyno. Esta amenaza lo aterró tanto, que lo hizo exclamar: Si no es bastante larvarme los pies, estoy pronto à dexarme lavar las manos y la cabeza. Queria Jesucristo, dicen los padres, hacer comprehender tanto à San Pedro como à los demas discípulos, con qué pureza debemos llegarnos al misterio de la Eucaristía: esto es lo que comprehendió el apóstol San Pedro quando Jesucristo instituyó el sacramento. Muchos son de parecer que el lavatorio era figura del sacramento de la Penitencia, lo que San Pedro no comprehendia por entónces. Respondiendo el hijo de Dios à lo que el santo apóstol le habia dicho que estaba pronto à dexarse lavar tambien las manos y la cabeza, le dixo: El que sale del baño, no tiene necesidad de lavarse sino los pies, para purificarse del polvo que ha podido coger pisando en el suelo: así vosotros estais limpios, pero no todos, significando con esto, que los apóstoles, à excepcion de Júdas, no eran culpables de algun pecado grave, y que no tenian necesidad de purificarse sino de sus imperfecciones, y de tal qual pecado leve. Ciertamente que Jesucristo à los pies de Júdas es un espectáculo bien tierno,

no, y un acto de humildad que pasma. Pero Júdas insensible, viendo à Jesucristo à sus pies, es un exemplo que debe hacernos temblar. Despues que el Salvador les hubo lavado los pies, volvió à coger sus vestidos, se puso otra vez à la mesa, y les dixo: ¿Comprehendeis bien lo que he hecho con vosotros? vosotros me llamais Maestro y Señor, y decis bien, porque lo soy: si yo, pues, siendo Señor y Maestro, os he lavado los pies, ¿os parecerá cosa dura à vosotros el humillaros los unos respecto de los otros? ¿y desearéis los primeros puestos, como lo hacíais ántes de ahora? No haya, pues, ya entre vosotros disputas sobre los primeros puestos: el exemplo que os acabo de dar sea para vosotros una leccion eficaz, y no echeis en olvido la que tantas veces os he dado: que el que se humillare, será ensalzado.

La Iglesia, para honrar hoy la institucion de la Eucaristía y la del Sacerdocio, quiere que à exemplo del supremo pastor, comulguen en la misa todos los sacerdotes de mano de su prelado ú de su cura, y los religiosos de la de su superior. Esta comunion siempre es solemne. No se da la paz en la misa de este dia, por el motivo de que en él fué quando Júdas entregó à Jesucristo por medio de un beso sacrílego.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Deus, à quo & Judas reâtus sui pœnam, & confessiônis suæ latro præmium sumpsit: concêde nobis tuæ propitiatiônis effécium: ut sicut in passiône sua Jesus Christus Dóminus noster divérsa utrísque intulit stipéndia meritôrum; ita nobis, ablâto vetustâtis errôre, resurrectiônis suæ grâtiam largiâtur. Qui tecum vivit & regnat, &c.

¡O Dios! de quien Júdas recibió el castigo de su pecado, y el Ladron el premio de su confesion: haznos sentir el efecto de tu misericordia, para que como nuestro Señor Jesucristo trató à entrambos segun sus méritos; así destruya lo que hay en nosotros del hombre viejo, y nos conceda la gracia de participar de su resurreccion, el que siendo Dios, vive y reyna, &c.

La epístola es del capítulo 11 de la primera carta de San Pablo à los corintios.

Fratres: Conveniéntibus vobis in

Hermanos: Quando os junteis en la

in unum jam non est Domínicam cœnam manducâre. Unusquisque enim suam cœnam præsûmit ad manducándum. Et álius quidem ésurit: álius autem ébrius est. Nunquid domos non habêtis ad manducándum, & bibéndum? aut Ecclesiam Dei contémnitis, & confúnditis eos, qui non habent? Quid dicam vobis? Laudo vos? in hoc non laudo. Ego enim accépi à Dómino quod & trádidi vobis, quóniam Dóminus Jesus in qua nocte tradebâtur, accêpit panem, & grátias agens fregit, & dixit: Accípite, & manducâte: hoc est corpus meum, quod pro vobis tradêtur: hoc fácite in meam commemoratiônem. Simíliter & cálicem, postquam cœnâvit, dicens: Hic calix novum testaméntum est in meo sánguine. Hoc fácite quotiescúmque bibêtis in meam commemoratiônem. Quotiescúmque enim manducábitis panem hunc, & cálicem bibêtis: mortem Dómini annuntiábitis, donec véniat. Itaque quicúmque manducáverit panem hunc, vel bíberit cálicem Dómini indignè: reus erit córporis, & sánguinis Dómini. Probet autem seipsum homo: & sic de pane illo edat, & de cálice vivat. Qui enim mandûcat, & bibit indignè, judícium sibi mandûcat, & bibit: non dijúdicans corpus Dómini. Ideò inter vos multi infirmi & imbecílles, & dórmiunt multi. Quod si nosmetípsos dijudicarêmus, non útique judicarêmur. Dum judicâmur autem, à Dómino corrípimur, ut non cùm hoc mundo damnêmur.

la Iglesia, vuestro comer no es ya la cena del Señor. Porque cada uno toma ántes su cena para comer. Y uno tiene hambre, quando otro está embriagado. Por ventura, ¿no teneis casas para comer y beber? ¿O despreciais la Iglesia de Dios, y avergonzais à los que no tienen? ¿Que os he de decir? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo aprendí del Señor lo que os he enseñado, pues el Señor Jesus, en la noche que era vendido, tomó el pan, y dando gracias, le partió, y dixo: tomad y comed: este es mi cuerpo que será entregado por vosotros: haced esto en memoria mia. De la misma manera tomó el cáliz, despues de haber cenado, y dixo: este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que bebiéreis en memoria mia. Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebais este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta tanto que venga. Y así, qualquiera que comiere este pan y bebiere este cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, exâmínese el hombre à sí mismo, y así coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque el que come y bebe indignamente, se come y bebe su condenacion, no distinguiendo el cuerpo del Señor. Por esto hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y mueren muchos. Pero si nos juzgásemos à nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados. Mas quando somos juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados en este mundo.

NOTA.

"En las juntas de los primeros cristianos, despues »de la lectura de los libros santos y de la oracion, se »ofrecia el divino sacrificio, en que todos comulgaban: »despues se tenian los convites de caridad, que los grie- »gos llamaban *Agapes*. San Agustin creyó que *Domínica* »*Cœna* en este lugar, significaba la cena eucarística ri- »gurosamente tomada."

REFLEXIONES.

Por eso hay entre vosotros muchos débiles y enfermos, y se mueren muchos. En efecto, ninguna cosa pasma mas, que el ver tantos enfermos espirituales, y tantos muertos entre los que logran la dicha de comulgar à menudo: ¡que de personas se alimentan del cuerpo y de la sangre adorable de Jesucristo! ¿Hubo jamas un alimento mas saludable, ni un remedio mas eficaz contra toda suerte de males? ¿Pero dónde están las curaciones? Es él el pan de los fuertes, ¿donde están esas almas generosas, que son el terror de los enemigos de su salvacion? ¿Esas almas que cuentan el número de sus victorias por el de sus combates? ¿Donde están esas almas abrasadas de los divinos ardores, que necesariamente debe producir la celestial vianda de que se alimentan? ¡Que extraña paradoxa! Se lleva el fuego en el seno, y no se sienten sus ardores: alimentándonos de este fuego divino, somos todavía de yelo. Jesucristo con solo tocar con su mano à un enfermo, lo sana. Toca una muger el orillo de su manto, y al punto recobra la salud: todo esto excita en mí la admiracion y el pasmo. Mucho mas me admiraría, si aquel solo contacto no hubiese obrado repentinamente el milagro. En efecto, ¡qué pasmo, qué admiracion no hubiera sido la de todos, si quando el hijo de Dios tocó las andas en que iba aquel jóven difunto que llevaban à enterrar, no hubiera resucitado el muerto; y si la muger que habia tocado el orillo de su vestido, no hubiera sanado! ¿Hay ménos motivo para pasmarnos, al ver que la mayor parte de los que llegan tan freqüentemente à nuestros sagrados mis-

misterios: al ver que tantos sacerdotes que tienen todos los dias esta divina víctima en sus manos, y se alimentan de ella, sean siempre los mismos? Es decir, siempre imperfectos, siempre tan enfermos espiritualmente, siempre tan indevotos, siempre tan groseramente imperfectos, quizá tan viciosos, y muchas veces cada dia mas indignos de llegarse al altar y à la sagrada mesa. No es el orillo del vestido del Salvador lo que se tiene la dicha de tocar al presente: el cuerpo y la sangre adorable de Jesucristo es lo que se tiene en las manos, lo que se recibe, lo que se come: ¡y quedamos no obstante tan achacosos, tan enfermos, y quizá mas indevotos, mas irreligiosos que si nunca los hubiésemos tocado! Comprehended esta paradoxa: ¿que pasion hemos vencido despues de un tan gran número de comuniones? ¿Que vicio hemos corregido? ¿Que virtud hemos adquirido? Una sola comunion basta para hacer un santo: yo puedo contar ciento, mil y mas; y soy tan colérico, tan ambicioso, tan avaro, tan murmurador, tan indevoto, y tal vez peor que era ántes de haber tenido la dicha de recibir este divino manjar. Esta reflexion debe hacer temblar à todo hombre que tiene religion; y por desgracia está demasiado bien fundada. En efecto, ¿que cosa habrá saludable para mí, si el cuerpo y la preciosa sangre de Jesucristo de nada me sirven? ¿Y que otro me será eficaz, si éste me es inútil? ¡Buen Dios, y cómo un sacerdote poco devoto, cómo una persona religiosa poco regular se estremecerá un dia quando esta terrible verdad, haciéndose lugar, y manifestándose por entre todas sus imperfecciones, se mostrará con todas sus conseqüencias! No se piensa ahora en una verdad tan espantosa: ¿y que es en lo que se piensa? ¿El disgusto que mostramos à este divino alimento, es señal de que estámos muy sanos? ¿La desgana, la floxedad, las enfermedades, acompañadas de tantas recaidas despues de tantas comuniones, no nos pronostican una muerte próxima? ¿Y estámos tranquilos? ¿Y no despertamos? ¿Quien nos asegura? Segun eso, me direis, fuera mejor apartarnos del altar y de la comunion. ¡Miserable razonamiento! ¡Error grosero! Se trata de dexar, ò esos vicios, esos hábitos viciosos, esos defectos, esas imperfecciones, ò el cuerpo y la sangre de

Jesucristo; y se concluye que vale mas apartarse de Jesucristo, que dexar los malos hábitos y la indevocion. Comprehende no solo la impiedad, sino tambien la ridiculez de una tan sacrílega preferencia.

El evangelio es del cap. 13 de San Juan.

Antè diem festum paschæ, sciens Jesus quia venit hora ejus ut tránseat ex hoc mundo ad Patrem: cùm dilexísset suos, qui erant in mundo, in finem diléxit eos. Et cœna facta, cùm diábolus jam misísset in cor ut tráderet eum Judas Simônis Iscariótæ: sciens quia ómnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exívit, & ad eum vadit: surgit á cœna, & ponit vestiménta sua: & cùm accepísset línteum, præcínxit se. Deindè mittit aquam in pelvim, & cœpit laváre pedes discipulórum, & extérgere línteo, quo erat præcínctus. Venit ergo ad Simónem Petrum. Et dicit ei Petrus: Dómine, tu mihi lavas pedes? Respóndit Jesus, & dixit ei: Quod ego fácio, tu nescis modo, scies autem pósteà. Dicit ei Petrus: Non lavábis mihi pedes in ætérnum. Respóndit ei Jesus: Si non lávero te, non habébis partem mecum. Dicit ei Simon Petrus: Dómine, non tantùm pedes meos, sed & manus, & caput. Dicit ei Jesus: Qui lotus est, non índiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus. Et vos mundi estis, sed non omnes. Sciébat enim quisnam esset qui tráderet eum; proptéreà dixit: Non estis mundi omnes. Postquam ergo lavit pedes

Antes del dia festivo de la pasqua, sabiendo Jesus que era llegada su hora en que habia de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado à los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y celebrada la cena, habiendo ya el diablo metido en el corazon de Júdas Iscariote, hijo de Simon, que le vendiese: sabiendo que el Padre habia puesto en sus manos todas las cosas: que de Dios habia venido, y à Dios volvia, se levanta de la cena y se quita sus vestidos; y tomando una tohalla, se la ciñó. Despues echó agua en una jofayna, y comenzó à lavar los pies à los discípulos, y enxugarlos con la tohalla con que estaba ceñido. Llegó, pues, à Simon Pedro, y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los pies à mí? Respondió Jesus y le dixo: Lo que yo hago, no lo sabes tú ahora, lo sabrás, sí, despues. Díxole Pedro: No me lavarás los pies jamas. Respondióle Jesus: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Díxole Simon Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino tambien las manos y la cabeza. Le dixo Jesus: El que está lavado, no necesita mas que el que le laven los pies, porque está todo limpio; y vosotros estais limpios, pero no todos. Sabia quién era el que le habia de vender, por eso dixo, no todos estais limpios. Despues de

des eórum, & accépit vestiménta sua, cùm recubuìsset iterùm, dixit eis: Scitis quid fécerim vobis? Vos vocâtis me Magíster, & Dómine: & benè dícitis, sum étenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dóminus, & Magíster: & vos debêtis alter altérius lavâre pedes. Exémplum enim dedi vobis, ut quemádmodùm ego feci vobis, ita & vos faciâtis.

de haberlos lavado los pies, tomó sus vestidos; y habiéndose sentado segunda vez, les dixo: ¿Sabeis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamais Maestro y Señor, y decis bien, porque lo soy. Si yo, pues, he lavado vuestos pies, siendo Señor y Maestro, tambien vosotros debeis lavaros los pies unos à otros, porque yo os he dado exemplo, para que de la misma manera que yo hice con vosotros, hagais vosotros tambien.

MEDITACION

Sobre la institucion del santísimo Sacramento.

Considera como en todos los misterios parece visiblemente el amor inmenso que nos tiene Dios; pero puede decirse, que la institucion del santísimo Sacramento es el milagro y la obra mas excelente de su amor, y como el compendio de todos los otros misterios. Ora se considere el motivo que tuvo Jesucristo para instituir el santísimo Sacramento, ora se miren todas sus circunstancias, todo nos muestra un amor incomprehensible, todo nos hace sentir el increible exceso de su amor. Pareció excesivo este amor en el misterio de la encarnacion, en el qual el Verbo se unió hipostáticamente à la naturaleza humana. Pero en la Eucaristía el mismo verbo que se unió à la santa humanidad, se une verdadera y realmente à cada hombre en particular. Pareció inefable este amor en su nacimiento en un establo: ¡que cuna esta para un niño que es Dios! En la Eucaristia este hombre Dios se baxa, se reduce baxo las especies de pan y vino à un espacio casi indubitable; y todo esto para satisfacer al amor inmenso que nos tiene. Su vida pobre, humilde, obscura por espacio de treinta años, es un misterio que pasma; ¡pero qué misterio mas asombroso que Jesucristo sobre nuestros altares hasta el fin de los siglos en el estado mas humilde y mas obscuro que pudiera jamas

mas imaginarse! El espíritu se pierde y se confunde en la escena trágica de la pasion del Salvador: su muerte es un misterio verdaderamente incomprehensible. ¿Un Dios omnipotente puede dar una prueba mas asombrosa de la ternura con que nos ama? Pero porque no puede, al parecer, dar una prueba mas grande del amor que nos tiene, quiere que este prodigio, que no se obró mas de una vez en el Calvario, se perpetúe sobre nuestros altares en la adorable Eucaristía; y todo esto por satisfacer al amor extremado que nos tiene. ¿Pero que motivo, qué fin pudo tener en la institucion de este misterio? El motivo fué satisfacer al inmenso è incomprehensible deseo que tiene de dársenos todo del modo mas íntimo. Se diria que reputa por nada todos los bienes que nos ha dado, todos los beneficios de que nos ha colmado, si él mismo no se nos da tambien: y esto lo hace, haciéndose nuestra comida. Yo vengo à ser sumamente rico, pues como dice San Agustin, llego à poseer todo un Dios: *De toto Deo dives est*. Es verdad que el fiel posee à Jesucristo por la fe, segun el lenguage de San Pablo; pero esta no es sino una posesion de conocimiento, y aun de un conocimiento muy obscuro. El justo los posee por la caridad; pero ésta es una posesion que consiste en la conformidad de las voluntades, no en la union de las substancias; pero en la comunion poseemos à Jesucristo con una posesion muy íntima, muy verdadera, muy real, y lo poseemos con un dominio tan absoluto, que no somos capaces de poseerlo mas absolutamente. Jesucristo en la Eucaristía es nuestro propio bien: es à un mismo tiempo nuestro pastor y nuestro alimento, nuestro médico y nuestro remedio, nuestra guia, nuestro viático, nuestro Redentor, y el precio de nuesto rescate: *Omnia nobis Christus*. El fin que se propone, es, que seamos enteramente suyos, que no amemos otra cosa que à él: que encontremos y tengamos en él nuestro consuelo en las adversidades, nuestra fortaleza en las mas grandes tentaciones, nuestro aliento en los combates con el enemigo de nuestra salvacion, nuestra vida en este lugar desierto, nuestro camino en el viage que hacemos, y à la verdad que debemos escuchar y que debemos todos seguir. David llama à este divino alimento el compendio de

de las maravillas del Señor: San Agustin el término de la omnipotencia de Dios: Santo Tomás el mayor de todos los milagros, y el conjunto de todos los prodigios. Sólo Dios que lo hace puede comprehenderlos: por lo que toca à nosotros, no podemos sino admirarlos, no debemos sino amar al que los háce.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que ninguna cosa da mas bien una alta idea del excesivo amor que hace obrar à Jesucristo todos estos milagros en la institucion de la Eucaristía, que las circunstancias con que los obra. El tiempo es víspera de su pasion y de su muerte: este es propiamente su testamento, por el qual nos dexa en herencia su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad: se dexa él mismo todo entero; y si hubiera tenido alguna cosa mejor y mas preciosa, nos la hubiera tambien dado. Nos dexa este inestimable don algunas horas ántes de su muerte, es decir, teniendo presente en su espíritu todos los tormentos que le preparaban los hombres, todos los oprobrios de que habia de verse harto dentro de pocas horas, todos los instrumentos de su pasion, azótes, espinas, cruz, ignominias, dolores, tormentos, y finalmente la muerte de cruz. ¿Y à vista de todos estos tormentos instituye Jesus el sacramento de la Eucaristía: es decir, el mas incomprehensible milagro de su omnipotencia, de su bondad y de su amor? ¡Puede el espíritu humano concebir este prodigio! Pero no sería un prodigio todavía ménos comprehensible, si el corazon del hombre, en cuyo favor se obró este prodigio, rehusase à Jesucristo su reconocimiento y su amor. ¿Pero acaso el Salvador ignoraba el poco reconocimiento que los hombres mostrarian à un tan insigne beneficio? De ningun modo. Conociendo todas las cosas lo hizo: entónces mismo tenia presentes todos los menosprecios, todos los sacrilegios, todas las irreverencias, todas las horribles profanaciones que se habian de hacer de su sagrado cuerpo. Tenia delante de sus ojos los horribles excesos à que se dexarian llevar los hombres contra este divino Sacramento; la diabólica malignidad de los hereges, todas las comunio-

nes

nes sacrílegas de tantos malos cristianos, todas las horrendas irreverencias que se cometerian en nuestras iglesias. Sin embargo de este horrible monton de ultrages, de impiedad, de irreligion, instituye Jesucristo este misterio de amor, que debia ser la memoria continua de su pasion, y que por la malicia de los hombres debia renovar, por decirlo así, todas las ignominias de esta misma pasion. Comprehendemos el exceso del amor infinito que el Salvador nos testificá en la Eucaristía. ¿Pero podemos comprehender el exceso de nuestra ingratitud hácia este amable Salvador? Jesucristo no tiene necesidad de los hombres; y con todo los ama tan apasionadamente, que reputa por nada el estar encerrado en una hostia hasta el fin de los siglos: tanto es el gusto que tiene de estar con ellos. Los hombres, al contrario, no pueden pasar sin Jesucristo, y sin embargo lo aman tan poco, que no hacen caso de esta maravilla: tan poco aprecian la dicha que poseen en tener continuamente à Jesucristo consigo. ¿Es posible que Jesucristo habita corporalmente con nosotros, y que nosotros no sintamos los mas vivos deseos de hacerle la corte, de indemnizarlo en algun modo por nuestras adoraciones, por nuestro respeto, por nuestra devocion, de las ignominias que sufrió durante su pasion, y desde la institucion de este adorable misterio?

Esto, Señor, será de hoy en mas el asunto de mi confusion, de mi arrepentimiento y de mis lágrimas: con la ayuda de vuestra gracia espero que mi amor y mi culto os desagraviarán de mis irreverencias pasadas y de mi olvido.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Quid enim mihi est in cælo? & à te quid vólui super terram::: Deus cordis mei. Psalm. 72.

Teniéndoos realmente presente en la Eucaristía, ¡ò Dios de mi corazon! no tengo mas que desear ni en el cielo ni en la tierra.

Parásti in conspéctu meo mensam, advérsus eos qui tríbulant me. Psalm. 22.

Vos

Vos me habeis preparado un manjar contra todos los esfuerzos de mis enemigos.

PROPOSITOS.

1 Podemos decir que la Iglesia no nos propone hoy sino el extremado amor que Jesucristo nos manifiesta en la Eucaristía, y las ignominias que ha tolerado desde la institucion de este adorable Sacramento, ya de parte de los judíos en el discurso de su pasion, que comenzó muy inmediatamente, ya de parte de los malos cristianos por sus irreverencias y sus comuniones sacrílegas. La solemnidad y la celebridad pomposa de la fiesta de este gran misterio está reservada para otro tiempo. Entra en el espíritu de la Iglesia, y no olvides nada para agradecer este amor, y para reparar quanto te sea posible por tu devocion todos aquellos sacrilegios y todas aquellas profanaciones. Comulga hoy con un nuevo fervor en accion de gracias por la institucion de este adorable misterio y por la concesion de un tan insigne beneficio.

2 La visita de las iglesias ò estaciones debe tener por fin, à mas de este primer motivo, la reparacion de tantas indignidades y de tantas irreverencias como se cometen en ellas. Esta visita es propiamente una honrosa satisfaccion que damos à Jesucristo sacramentado. Evita una falta tan comun de un acto de religion tan importante: guárdate bien de hacer estas visitas con un espíritu disipado y mundano, que no tiene de religioso sino la costumbre. Visita las iglesias en silencio; sea tu modestia una prueba de tu piedad, y tu devocion de tu fe. Entra en las iglesias con los ojos baxos, como un súbdito, que habiendo faltado al respeto del príncipe, va à pedirle perdon, à reparar su falta por su humillacion y su respeto. Pasa algun tiempo en cada iglesia, considerando lo que padeció Jesucristo en el discurso de su pasion, y lo que padece aún todos los dias de parte de los hereges y de los malos cristianos en la Eucaristía. Piensa quántas irreverencias, profanaciones y sacrilegios se han cometido en la iglesia en que estás; esta misma consideracion debe hacerte detener mas tiempo en la iglesia en que tú mismo has estado mas freqüentemente sin res-

respeto, y particularmente en tu parroquia. Acompaña estas reflexiones de un verdadero dolor y de un vivo arrepentimiento. ¿A quien le faltarán mil motivos para regar con sus lágrimas el pavimento de las iglesias? Medita en el camino los ultrages que el Salvador sufrió quando fué llevado por las calles de Jerusalen entre la algazara y gritería del pueblo.

Despues de haber visitado las mas iglesias que pudieres, pasa la tarde y todo el tiempo que puedas en la iglesia en que presumes has de ser enterrado: y allí derrama tu corazon delante de Jesucristo, detestando la indevocion con que has estado, y las irreverencias que has cometido en el lugar santo. El Señor hace hoy grandes favores à todos los que se exercitan fiel y fervorosamente en unos actos de devocion tan interesantes.

VIÉRNES SANTO.

El viérnes santo, llamado tambien por antonomasia el viérnes mayor, à causa del gran misterio de nuestra redencion consumada en el dia de hoy, se ha mirado en todo el tiempo como el mas santo, el mas augusto y el mas venerable de todos los dias, y el que los cristianos han celebrado siempre con mas religion y con una devocion mas sensible. Es el gran dia de las misericordias del Señor, pues es el dia en que este divino Salvador quiso, por un exceso de amor incomprehensible à todo criado entendimiento, sufrir los mas crueles tormentos, espirar ignominiosamente en una cruz; para que, dice el sagrado texto, fuésemos curados con sus llagas, lavados en su sangre, justificados por la sentencia de su condenacion, y para que en su muerte hallásemos el principio de nuestra vida. Este es el gran dia de las expiaciones, pues es el dia en que Jesucristo expió con su sangre todos los pecados de los hombres: *Anima quæ afflicta non fuerit die hoc, peribit de pópulis suis*: el hombre que no se afligiere en este dia de expiacion, decia el Señor, perecerá en medio de su pueblo. Queria Dios que

que en el dia destinado para las expiaciones de su pueblo; cada uno se excitase à afectos de dolor; y si por desgracia habia alguna alma tan endurecida que no participase de la afliccion comun, mandaba fuese exterminada, y que no se la contase mas entre los de su pueblo. Este es el gran dia de las expiaciones. ¿Por ventura no tiene Dios derecho para decir en este dia: *Anima quæ afflicta non fuerit die hoc, peribit*? ¿Y que sería, si al paso que el amor de un Dios se muestra tan sensible à nuestros intereses, nosotros fuéramos insensibles à sus penas? ¿Esta insensibilidad no sería un carácter visible de reprobacion?

Ningun dia del año es mas respetable, ninguno, por decirlo así, mas cristiano, ninguno mas distingido que el viérnes santo. Su celebridad nació con la Iglesia. Todo el mundo es de parecer que los apóstoles instituyéron aquellas fiestas, cuyos misterios pasáron à sus ojos. ¿Quien no ve, dice San Agustin, que la fiesta del viérnes santo precedió à todas las demas fiestas? Se puede decir que la Iglesia ha como consagrado todos los viérnes del año para que sean como la octava perpetua de la fiesta y del misterio del viérnes santo, así como todos los domingos son la octava del misterio de la resurreccion y del santo dia de pasqua. Y este es el motivo por que los príncipes cristianos prohibiéron el que se hiciesen procesos y sentenciasen pleytos el viérnes santo, y aun quisiéron que esta observancia se comunicase del viérnes santo à todos los viérnes del año, por respeto y en memoria de la pasion del Señor.

Este dia es una doble época: es el fin de la antigua alianza, y es el principio de la nueva. La muerte de Jesucristo fué el nacimiento de la Iglesia, y la sepultura, por decirlo así, de la sinagoga: su sangre, como un diluvio de celestiales bendiciones, renovó toda la tierra, levantando un nuevo pueblo de Dios, y reprobando el antiguo. Diósele à este dia el nombre de *Parasceve* que es una palabra griega que significa preparacion, por el motivo de que el sexto dia de la semana preparaban los judíos quanto era necesario para celebrar el sábado. Entre los griegos el viérnes santo se llamó *Pascua Stauróssime*, que quiere decir de Jesus crucificado, y el domingo siguiente *Pascua Anastássime*, que significa de Jesus re-

resucitado. La fiesta de este dia ha sido siempre en la Iglesia una fiesta de lloros, de duelo y de penitencia; y aunque con el tiempo se ha introducido algun alivio, por no decir relaxacion, en el ayuno de la quaresma, se puede decir que nada ha alterado el rigor del ayuno del viérnes santo. Este es propiamente el único dia en que se observa, especialmente en las casas religiosas, y aun entre seglares la *Xerophagia*, es decir, el ayuno reducido à viandas secas ò à raices y yerbas, y muchos tambien ayunan hoy à pan y agua.

Desde los apóstoles viene el no haber misa en este dia. El gran duelo de la Iglesia y la muerte del Salvador hacen que no se ofrezca el divino sacrificio. Antes que el oficio de la noche de pascua se adelantase al sábado, tampoco habia misa este dia por la misma razon: *Hoc bíduo*, dice el papa Inocencio I. *Sacraménta non celebrántur*. El quarto concilio de Toledo, tenido el año 633, dice que el viérnes santo cerraban en España todas las puertas de las iglesias, para significar la profunda tristeza y la afliccion en que estaba sumergida la Iglesia: ordena no obstante que se celebre el oficio, y se predique la pasion. Antiguamente el clero y el pueblo comulgaban el viérnes santo: esta costumbre ya no se observa sino en algunas antiguas abadías.

El oficio de este dia, que se ha substituido en lugar de la misa, es uno de los mas augustos y mas tiernos: todo inspira compuncion, devocion y una religiosa tristeza: el espíritu del misterio y de la religion se descubre y se hace sentir en todas las ceremonias y en todas las oraciones: todo representa la triste solemnidad de un dia, que es el dia de la muerte del Salvador, cuyas exêquias celebra hoy la Iglesia.

Se tiende sobre el altar un mantel sin doblez, que es la imágen de la sábana en que fué envuelto el cuerpo del Salvador despues de haberlo baxado de la cruz. El preste, postrado boca baxo, testifica por esta postura la amargura en que está sumergido su corazon, la qual debe ser comun en este dia à todos los fieles. Empieza leyendo dos epístolas, la una del profeta Oséas y la otra del pasage del Exôdo en que Moyses describe la ceremonia del cordero pasqual, como figura de Jesu-

sucristo inmolado en este dia por todos los hombres. El cordero pascual fué seguido del fin de la esclavitud de los israelitas que vivian en Egipto; y la muerte de Jesucristo en este dia nos libertó de la servidumbre del pecado.

No hubo profecía mas clara, mas precisa y mas expresa de la muerte, de la resurreccion del Salvador y del establecimiento de la Iglesia que la del profeta Oséas, que hace el asunto de la primera epístola de este dia, y por la que comienza el oficio, el qual tiene lugar de misa: *Hæc dicit Dominus*: esto dice el Señor: *In tribulatiône sua manè consúrgent ad me*: en el exceso de su afliccion se darán priesa de recurrir à mí: Venid, dirán, volvamos al Señor: *Veníte, & revertâmur ad Dóminum*: Nos ha castigado por nuestros pecados, esperemos que se ha de compadecer de nosotros: su justicia nos ha herido, y su misericordia nos sanará: *Ipse cœpit, & sanâbit nos: percútiet, & curâbit nos*. En el sentido alegórico, estos de quienes habla, son todo el género humano que por el pecado atraxo sobre sí aquel diluvio de males, que por mas de quatro mil años inundó toda la tierra, y no podia ser libertado de la esclavitud del pecado por otro que por aquel que lo habia condenado à ella. A la verdad, era menester la sangre de un hombre Dios para curar todas las llagas del hombre: esto es lo que el profeta nos predice, y se ha verificado en el misterio que celebramos. Este divino Salvador nos vivificará dentro de dos dias, dice el profeta; y al tercero nos resucitará; y despues vivirémos delante de él; y no nos mirará ya sino con los ojos propicios: será nuestro Dios, y nosotros serémos su pueblo: sabrémos entónces por una fe viva quién es el Señor, y le seguirémos con ansia y con fidelidad, conociéndolo mas y mas cada dia. Él se nos comunicará à nosotros, no ya entre rayos y truenos como en el monte Sinaí, sino como un blando rocío de la primavera, ò como una lluvia fecunda del otoño, que no caen sobre la tierra sino para hacerla mas fértil en flores y en frutos: su salida será semejante à la de la aurora que inspira alegría à todas las cosas: *Vivificâvit nos per duos dies: in die tértia suscitâvit nos*. Esta profecía, tomada en su sentido propio y literal,

no se efectuó jamas rigurosamente entre los hebreos, dicen los intérpretes. Inútilmente se buscaria en la historia el número de los dias, despues de los quales el pueblo ò algun particular habia de recibir una nueva vida, y el tercero dia en que habia de resucitar. En esto insinuaba Oséas la resurreccion de los fieles redimidos con la sangre de Jesucristo, y señalaba de la manera mas expresa la resurreccion del mismo Salvador, que, como dice San Pablo, nos dió la vida quando estábamos muertos por nuestros pecados: *Cùm essêmus mórtui peccátis, convivificâvit nos in Christo* (*Ephes.* 2.) Tambien nos resucitó con Jesucristo y nos hizo sentar en el cielo en su persona: *Conresuscitâvit, & consedêre fecit in cœléstibus* (*Ibid.*) A este lugar del profeta hace, sin duda, alusion el apóstol quando dice que el Salvador resucitó al tercero dia conforme à las Escrituras: *Quia Christus resurréxit tértia die, secúndùm scriptûras.* Se dexará ver el Salvador, continúa el profeta, como la aurora: en su resurreccion fué aquel sol saliente que disipó todas las tinieblas del error y de la idolatría: vendrá à nosotros como una lluvia que cae à tiempo sobre una tierra seca, que sin ella jamas hubiera llevado fruto: *Quid fáciam tibi Ephraim? quid fáciam tibi Juda?* La Judea estaba dividida en dos reynos desde la muerte de Salomon; el de Judá que solo comprehendia dos tribus, y el de Israél que comprehendia las otras diez, y porque Jeroboam, primer rey de las diez tribus, era de la tribu de Efrain, se entiende habla Dios à todos los judíos quando à las dos tribus principales les dice por su profeta: ¿Que me podeis pedir à vista de lo que acabo de hacer? Como si dixera: La muerte del Mesías dará fin à vuestra cautividad, y su resurreccion os dará una nueva vida: ¿Que mayor maravilla podeis esperar de mi bondad? Si yo no hubiese mirado sino à vuestras oraciones, à vuestras obras de caridad tan poco constantes y à vuestra penitencia tan superficial, jamas hubiera resplandecido tanto mi misericordia y mi compasion para con vosotros: à mi sola bondad debeis una tan grande maravilla: *Misericórdia vestra, quasi nubes matutína & quasi ros manè pertránsiens.* Por mas que os he amenazado por mis profetas, y os he predicho

cho todos los males con que he resuelto castigar vuestras impiedades, no por eso sois ménos indóciles. Aprende, ingrato; sábete que yo prefiero el sacrificio del corazon y la caridad à todos vuestros sacrificios; y que la ciencia y el conocimiento que se tiene de Dios por la fe, me es mas agradable que todos los holocaustos que me podeis ofrecer: *Quia misericórdiam vóluit, & non sacrifícium; & sciéntiam Dei plus quam holocáusta.*

La segunda epístola está sacada del Exôdo. Gemian, largo tiempo habia, los israelitas baxo la opresion de los egipcios, quando movido Dios de los clamores de su oprimido pueblo envió à Egipto à Moyses para intimar de su parte al rey Faraon que pusiese en libertad à su pueblo. Moyses, acompañado de su hermano Aaron, se presentó delante del rey, le declaró la órden de Dios; y habiéndose negado éste à lo que se le mandaba, lo hirió à él y à su reyno con muchas plagas conforme el poder y órden que habia recibido del Señor. Habiéndose endurecido Faraon, se obstinó en no dexar ir à los israelitas; pero Dios, ántes de descargar el último golpe que debia romper sus cadenas, ántes de hacerlos salir de aquella larga cautividad, mandó à Moyses les dixese que se dispusieran para celebrar la pascua, es decir, el tránsito ò el paso del Señor. Esta epístola contiene lo que Dios ordenó à Moyses tocante à esta famosa ceremonia.

El mes en que estais será en adelante para vosotros el primer mes del año, les dixo: esto era hácia el equinoccio de la primavera, al qual se fixó desde entónces el principio del año santo de los israelitas; pues el año civil empezaba siempre por el equinoccio de otoño, como entre los egipcios. El décimo dia de este mes, dice el Señor, se tomará un cordero por familia; y si la familia no es bastante numerosa para comerse un cordero, junte de la parentela ù de la vecindad el número de personas que sean bastantes para cumplir con esta ceremonia. Este número se determinó que llegase por lo ménos à diez. El cordero pascual no debe tener mas de un año, no ha de tener mancha, ni deformidad alguna. La palabra hebrea significa perfecto. Los apóstoles, y los padres de la Iglesia nos hacen advertir la perfecta semejanza en-

tre el cordero pascual y Jesucristo que es el solo cordero sin mancha, inmolado por nosotros en la cruz, el qual por su sangre nos libró de la esclavitud del pecado, nos puso à cubierto del ángel exterminador, y sirve aun todos los dias de alimento à todos los fieles en el sacramento de la Eucaristía. Lo guardaréis, dice el Señor, hasta el dia catorce de este mes; llamábase aquel mes nisan, y correspondia à nuestro mes de marzo: y toda la multitud de los hijos de Israel lo inmolará por la tarde. Esta inmolacion del cordero pascual era una figura bien expresa del sangriento sacrificio del Salvador del mundo. Se tocará de su sangre, añade el Salvador, y se pondrá sobre los dos postes, es decir, à los dos lados y encima de las puertas de las casas donde lo comieren, para que el ángel que ha de matar à los primogénitos de los egipcios no entre en las casas que tuviesen esta señal. No era esto, dicen los padres, porque los ángeles tuviesen necesidad de esta señal para distinguir las casas de los hebreos de las de los egipcios; pero era necesario hacer comprehender por alguna cosa sensible à aquel pueblo grosero la proteccion especial con que miraba Dios à sus familias. San Gerónimo parece decir que con aquella sangre se hacia una señal de la cruz: lo cierto es, que la sangre del cordero pascual era figura y símbolo de la sangre de Jesucristo que nos libra mucho mas eficazmente del poder del ángel exterminador; y poniéndonos à cubierto de la indignacion de Dios, nos hace dignos de su misericordia. Hareis asar este cordero, continúa el Señor: no comereis nada de él crudo ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego: os comereis la cabeza juntamente con los pies y los intestinos: debe consumirse todo aquella noche, sin que reserveis nada para el dia siguiente; y si quedare alguna cosa, se quemará y se reducirá à cenizas para que no se profane. Lo comereis con panes sin levadura y con lechugas silvestres. Quando lo comais tendreis ceñidos los riñones, calzados los pies y con báculos en las manos, como unos caminantes prontos à partir, y lo comeréis de priesa, porque es la pascua, esto es el paso del Señor. Todo es misterioso, todo figura en esta famosa ceremonia descrita tan por menor: jamas hubo una figura de

de Jesucristo inmolado por nosotros en la cruz mas expresa, mas significativa y mas simbólica que esta inmolacion del cordero pascual con todas sus circunstancias à la salida de los israelitas de Egipto: *Est enim phase* (*id est tránsitus*) *Dómini*: es el tránsito ò paso que el Señor ordena haga su pueblo, de la cautividad en que vivia à un estado libre, de Egipto à la tierra de promision: y por Jesucristo inmolado, del estado servil del pecado al dichoso estado de la gracia. Es evidente que la milagrosa libertad que consiguiéron los judíos en esta primera pascua no era sino figura de la libertad del linage humano de la servidumbre del pecado por la muerte de Jesucristo, cuya memoria celebramos hoy. La sangre del cordero pascual preservó à los hebreos de la mortandad que se hizo aquella misma noche en las casas de los egipcios, y la sangre de Jesucristo, dixo San Pablo, nos libró de la indignacion de su Padre. Él es, segun San Pedro, como el cordero sin mancha y sin deformidad, cuya sangre nos ha salvado. Él mismo, para cumplir en su persona lo que estaba predicho de él baxo la figura del cordero pascual, él mismo fué à Jerusalen à ponerse en las manos de los que habian de inmolarlo el dia diez de la luna, esto es, el mismo dia que debian, segun la ley, proveerse de un cordero. Fué inmolado el dia catorce, y espiró en la cruz à la misma hora que se empezaba aquel mismo dia la inmolacion del cordero pascual. No se le rompiéron las piernas como se acostumbraba hacer con todos los que se crucificaban; y esto se hizo, dice San Juan, para que se cumpliese la Escritura que prohibia romperle hueso alguno al cordero pascual: *Nec os illíus confringêtis* (*Exod.* 12. 46.). Comíase el cordero pascual para que se acordaran, dice la Escritura, del paso ò tránsito del Señor. Nosotros comemos à Jesucristo despues de haberlo ofrecido à su Padre en el sacrificio de la misa, que es la continuacion real del sacrificio de Jesucristo en la cruz. El pan sin levadura, es decir, insípido, las lechugas silvestres y amargas con que se comia el cordero pascual, dan bastantemente à entender, que la mortificacion debe acompañar siempre así à la sagrada comunion, como à la celebracion del divino sacrificio; este es uno de los fru-

tos que debe producir la memoria de la celebracion del doloroso misterio de la pasion del Señor.

Acabadas estas dos epístolas, se lee la historia de la pasion, segun San Juan, el que habiendo sido testigo de quanto pasó en ella, asegura que dice la verdad y que se debe dar crédito à su testimonio: *Et qui vidit testimónium perhíbuit: & verum est testimónium ejus.*

Todo pasma en la pasion de Jesucristo; pero sobre todo es incomprehensible, así la rabia y la inhumanidad de los judíos, como el amor y la paciencia del Salvador. En medio de aquella infinidad de crueldades y de oprobrios, ¿quien no hubiera creido que sola la vista de aquel hombre Dios en el espantoso estado à que lo habia reducido la barbarie de los que lo azotáron, los quales habian hecho de todo su cuerpo una sola llaga; quién no hubiera creido que este espectáculo habia de haber dexado satisfecha la rabia y el furor que aquel pueblo cruel habia concebido contra un hombre divino, que no les habia hecho sino bien, y que habia obrado en favor de ellos tantas maravillas? Sin embargo, un objeto tan lastimero solo sirve para irritar mas y mas su crueldad: aquella sangre, que corre de todas partes, inflama su rabia en lugar de apagarla. No bien ha sido condenado à muerte el Salvador contra toda justicia, quando cada uno quiere tener parte en la execucion de aquella injusta sentencia. ¡Con que barbarie se arrojan aquellos furiosos sobre este divino cordero! Lo despojan de sus vestiduras: la sangre habia pegado à su cuerpo la vestidura de púrpura de que lo habian vestido por escarnio: le tiran con violencia de esta vestidura, y con ella le arrancan muchos pedazos de carne: le vuelven à poner sus vestidos para que fuese ménos desconocido; y aunque está sumamente débil y apurado de fuerzas, le cargan no obstante la cruz, cuyo peso le hace caer repetidas veces.

Bien se echa de ver que todo es extraordinario en la pasion de Jesucristo. ¿A quien, por bárbaro que fuese, le ocurrió jamas hacer que un reo llevase à cuestas su cadahalso? ¿Pero quien jamas se hubiera atrevido à poner una carga tan pesada à un hombre, sobre todo estando tan aniquilado con tantos tormentos, de los quales muchos eran

eran mas que bastantes para quitarle la vida? Pero por mas débil y apurado de fuerzas que esté el Salvador, quiere llevar él mismo su cruz para hacernos ver la indispensable necesidad que tenemos todos de llevar la nuestra. ¿Y no llevaba él solo todas las nuestras? Sale Jesus de Jerusalen con aquella pesada carga sobre sus hombros: titubea baxo de su peso, cede à él y cae sobre sus rodillas à cada paso: necesita de un nuevo milagro para no espirar baxo de aquel peso. Se hubiera tenido compasion de una bestia abrumada del peso de su carga; pero con Jesucristo no tiene lugar la compasion, no le alcanza ningun sentimiento de humanidad: quanto mas se le ve padecer, tanto mas se desea verle sufrir, tanto mas se discurre cómo hacerle padecer nuevos tormentos. Llega en fin Jesus al lugar destinado à servirle de altar al mas santo de todos los sacrificios. Lo desnudan allí segunda vez; y tirando con violencia de sus vestidos, se vuelven à abrir todas sus heridas: tiéndenlo sobre la cruz; y por un exceso de crueldad, casi desconocido hasta entónces à los mas crueles tiranos, le atraviesan los pies y las manos con gruesos clavos, que à grandes golpes de martillo hacen entrar hasta en la cruz en que descansa y que lo sostiene. ¡O Dios! no es menester mas que punzar un nervio para causar horribles convulsiones. ¡Que concurso, pues, de todos los mas vivos dolores de que un cuerpo es capaz quando con esos gruesos clavos se hienden, se rasgan y se taladran esos pies y esas manos, que no son sino un texido de nervios, de músculos, de venas y de arterias! Concibamos, si es posible, lo que Jesucristo padece. ¡Pero que tormento, Dios mio, y qué exceso de dolores quando levantan la cruz, y la dexan caer en el agujero que habian hecho en una peña! ¡Que doloroso estremecimiento éste para aquel cuerpo à quien su peso arrastra hácia baxo, y que no obstante queda colgado de tres clavos! ¡Quanta verdad es que morir en la cruz es morir tantas veces quantos momentos se vive en ella! ¡Triste y cruel estado! Sin embargo, Jesucristo pasa tres horas en él. Entónces fué, como dice San Pablo, quando el Salvador de los hombres, estando clavado en la cruz, clavó en ella el decreto ò cédula de nuestra con-

denacion, borrándola con su sangre: entónces fué quando desarmó las potestades y los principados, quitándoles sus despojos, y triunfando de ellos en su persona à vista de todo el mundo: *Delens quod advérsus nos erat chirógraphum decréti, quod erat contrárium nobis::: affígens illud cruci.* Colos. 2.

¿Pero à lo ménos fué entónces plañido, fué compadecido de la multitud que habia acudido à aquel espectáculo? De ningun modo: lo mismo fué ser levantado en alto el Salvador à vista de todo aquel pueblo que verse insultado, cargado de oprobrios, de ultrages y de maldiciones: las imprecaciones y las blasfemias parece se hiciéron solo para él. ¿Que paciente se vió jamas cargado de exêcraciones y de injurias en la horca en que se le veía espirar? Todo es singular, todo inaudito y todo increible en la muerte del Salvador. Pero lo que da todavía mas golpe es su mansedumbre, es su paciencia, es su caridad: pide à su Padre por los que le hacen morir, muere por ellos y les solicita el perdon. Es un Dios quien padece y quien muere, pero que padece y muere como Dios; una paciencia tan prodigiosa, una mansedumbre tan extraordinaria mueve y enternece à uno de los dos criminales que morian à sus dos lados. ¡Dichosa conversion y conversion terrible! ¡Ah Señor! el dia de vuestras grandes misericordias, el mismo dia que moris por la expiacion de todos los pecados y por la salvacion de todos los hombres, de dos pecadores que habian diferido hasta aquel punto su conversion, ámbos à vuestro lado, uno y otro salpicados de la sangre que corria de vuestras llagas, solo uno se convierte, solo uno se salva y el otro se condena! ¿Quien puede deferir hasta la muerte su penitencia y lisonjearse que morirá penitente?

La santísima Vírgen tenia demasiada parte en este sacrificio, y amaba con demasiada ternura à su querido hijo para abandonarlo en esta extremidad. ¿Quien puede concebir quál fue el dolor del hijo y de la madre en tan crueles circunstancias? Aquí fué donde la prediccion de Simeon se verificó à la letra: aquí fué donde el alma de María fué traspasada de una espada, que le hizo padecer un dolor mas amargo que la muerte. En fin, viendo el Salvador, en medio de los ladrones, de las humillacio-

ciones, de los oprobrios de que estaba harto, que los decretos del cielo se habian executado, que la justicia divina estaba plenamente satisfecha, que todos los oráculos de los profetas estaban verificados, que la grande obra de la redencion estaba cumplida, pagadas todas las deudas de que los hombres eran responsables à la justicia divina y satisfecho su extremado amor à estos mismos hombres; dixo con una voz moribunda: Todo está consumado; y al mismo tiempo baxando la cabeza para consumar su sacrificio, puso su alma como en depósito en las manos de su Padre, diciéndole: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*; y acabado de decir esto, espiró. Apénas murió el Salvador se advirtió un temblor de tierra universal. El velo que separaba las dos partes del templo se rasgó por el medio. Este rasgarse el velo denota bastante visiblemente el entero cumplimiento de lo que significaban las figuras de la ley antigua, que el cielo se nos habia abierto por la muerte de Jesucristo: que se habian disipado las sombras de la ley: que la antigua alianza con el pueblo judáico se habia roto por el deicidio: que al pueblo cristiano se le iba à dar la inteligencia de los mas grandes misterios de la religion por las luces de la fe. San Efren dice que al rasgarse el velo se vió salir una paloma de lo interior del santuario, como para significar que el Espíritu santo abandonaba un templo en que Dios no habia de ser ya adorado en espíritu y en verdad. Abriéronse muchos sepulcros con el terremoto que sucedió al tiempo que murió el Salvador; pero se cree que los cadáveres no resucitáron sino despues de la resurreccion de Jesucristo que debia ser el primero de entre los muertos: *Primogénitus ex mórtuis*. Y se cree tambien que subiéron al cielo en cuerpo y alma con él. A vista de tantas maravillas los corazones mas endurecidos se moviéron y se ablandáron. Los judíos se retiráron dándose golpes de pechos y detestando su endurecimiento y su error; y el Centurion, que era el oficial que habia quedado con algunos soldados para impedir que se llevasen el cuerpo de Jesus, segun el órden que le habian dado, asombrado de un espectáculo tan maravilloso, no pudo ménos de exclamar: *Verè fílius Dei erat iste*. Este hombre era verdaderamente el hijo de Dios.

¡Ah

¡Ah Señor, qué caro os cuesta! ¡à que precio has redimido mi alma, divino Salvador mio! ¿Puedo yo verte en la cruz, y no mezclar siquiera mis lágrimas con tu sangre? ¿Puedo acordarme que mis pecados te han clavado en la cruz, y no tener sino un mediano dolor de mis culpas? Los corazones mas duros se ablandáron por fin en tu muerte: ¿y solo el mio ha de quedar insensible? No, Jesus mio, no: ya siento el efecto de tu gracia: ya es tiempo que mi corazon se rinda à un objeto tan tierno. Acordaos, Señor, que habeis prometido que quando fuéseis levantado sobre la cruz atraeríais à vos todas las cosas: aquí me teneis, Señor, pronto à seguiros, cúmplase en mí vuestra promesa: este corazon ya no os resistirá mas: vos moristeis por mí; justo es, Señor, y muy justo que yo no viva ya sino para vos.

Todo es misterioso en la historia de la pasion: apénas hay circunstancia que no encierre algun misterio, y ninguna que no pueda servirnos de instruccion. Procuraré dar el sentido moral ò alegórico de ciertos pasages de esta sagrada historia, segun la explicacion de los santos padres y de los mas sabios intérpretes. He guardado para aquí estas cortas interpretaciones por no interrumpir el hilo de la historia.

Aunque el alma de Jesucristo gozaba continuamente de la bienaventuranza y veía à Dios intuitivamente, esta vision beatífica no impidió el que sintiese verdaderamente aquella excesiva tristeza, aquel temor y aquel mortal tedio de que hablan los evangelistas. Todos estos movimientos le eran libres, y él mismo los hacia nacer; pero quiso sentir todo el rigor y todo el acíbar de estos mismos movimientos, reservando todo el alivio para aquellos que en adelante habian de padecer por su amor.

Quando el Salvador dixo à su Padre que si era posible pasase de él aquel cáliz, no ignoraba que su muerte estaba resuelta en los decretos eternos de Dios: él mismo los habia firmado voluntariamente: no se arrepiente de ello: la voluntad humana no se opone aquí à la divina; solamente manifiesta el Salvador la repugnancia natural que todo hombre tiene à padecer, la que en Jesucristo fué mas viva que en todos los otros hombres: prueba de ello es

es el sudor que corria hasta la tierra como gotas de sangre. Todo esto fué para prevenir la duda que se podia tener de si la naturaleza divina en Jesucristo habia quitado todo sentimiento de dolor à la naturaleza humana. El Salvador hace ver claramente por todo lo que pasó en el huerto, que sintió todo el rigor y toda la amargura de las penas y tormentos mas vivamente que ningun hombre los haya podido jamas sentir. La repugnancia natural de la parte inferior hace nacer el deseo natural de no padecer; pero la perfecta sumision de la parte superior à las órdenes de Dios, dice San Leon, triunfa del deseo de la parte inferior: *Prima petítio infirmitâtis est, secúnda virtûtis: illud optâvit ex nostra, hoc elêgit ex própria: superióri voluntáti volúntas cessit inférior.*

Viendo San Pedro que prendian à su divino maestro y lo ataban, dexándose llevar de su natural vivo y del ardor de su zelo, echó mano à una espada para defenderlo, y descargó un golpe sobre uno de los criados del sumo sacerdote, llamado Malco: huyó éste el golpe, pero no tanto que no le cortase una oreja; pero fué curado allí mismo por el Salvador, quien reprehendió severamente à San Pedro por un zelo mal entendido: Jesucristo no habia enseñado à sus apóstoles à servirse de las armas; pues les habia prohibido hasta llevar báculos en las manos. Y así sucedió esta ventura por haber interpretado mal las palabras del Salvador, y por no haber penetrado bien su pensamiento.

Despues de haber acordado Jesucristo à sus apóstoles que miéntras habia estado con ellos nada les habia faltado: que en todas partes habian sido bien recibidos; y que habian tenido muy poco que padecer, les habia advertido que habia llegado el tiempo que todo les faltaria, y en que serian perseguidos de todo el mundo. Para hacerles comprehender el estado de persecucion en que van à hallarse, se sirve, segun tenia de costumbre, de un modo de hablar alegórico y figurado: les representa lo que sucede en tiempo de carestía y de guerra. Entónces se hace provision de víveres y de dinero, y todos andan armados: *Quando os envié*, les dixo, *sin bolsa, sin saco y sin sandalias, ¿os faltó por ventura alguna cosa?* Nada, le dixéron ellos. Pero ha llegado tiempo, añadió, en que os va à suceder lo

que

que sucede en tiempo de hambre y de guerra: todos llenan entónces de dinero la bolsa para hacer provisiones de boca; y para esto, si faltan sacos, se buscan para llenarlos de grano: así como en tiempo de guerra se vende hasta la capa para comprar espada con que poder defenderse, vosotros vais à veros bien presto en unos tiempos tan calamitosos como éstos: y tendríais necesidad de las mismas precauciones y de los mismos socorros si vuestro apoyo consistiera solo en la ayuda de los hombres; pero yo, yo mismo seré todo vuestro apoyo y vuestro único asilo: y así no teneis necesidad de hacer los mismos preparativos contra estos tiempos de persecucion. No manda, pues, Jesucristo à sus discípulos que se provean de armas y de dinero; solo los advierte las miserias y peligros à que se verán expuestos de allí adelante. No habiendo penetrado los apóstoles el pensamiento del Salvador, tomáron demasiado à la letra lo que les acababa de decir; y así no es extraño le dixeran que allí tenian dos espadas. Conociendo el hijo de Dios que no comprehenderian lo que habia que decirles hasta despues de su resurreccion, no tuvo por conveniente darles una mas clara explicacion de una cosa que todavía no eran capaces de penetrar. Interrumpióles, pues, el discurso, diciéndoles: *Bastantes son.* Tiempo vendrá en que comprehendereis que las únicas armas de que debeis serviros en las persecuciones son la mansedumbre, la confianza en mí y la paciencia.

Despues de todas las humillaciones à que se entregó voluntariamente el Salvador, no debe admirarnos el que quisiese ser consolado, por decirlo así, y confortado por un ángel. Quiso con este exemplo enseñar à todos los fieles à vencer sus repugnancias, y à esperar de Dios el consuelo en la tribulacion. No ignora el Señor nuestras penas; desea con ansia aliviárnoslas: nuestros ángeles de guarda hacen invisiblemente con nosotros el mismo oficio que hizo visiblemente el ángel que vino à consolar al Salvador en su tristeza mortal y en su agonía.

Queriendo el Salvador hacernos comprehender la amargura y el exceso de dolores en que espiraba, exclamó, un momento ántes de dar el último aliento: Dios mio, ¿por que me has desamparado? Esta queja no es ni efecto de la desconfianza, ni una reconvencion que el Salvador haga à

su

su Padre, ni una queja de injusticia de su castigo; sería una blasfemia decir, que el Salvador se quejó à su Padre, por haber tratado tan cruelmente al que era la misma inocencia. Nada padeció Jesucristo, que no lo padeciese voluntariamente. Habia cargado libremente sobre sí nuestros pecados, y quiso padecer libremente toda la pena que les era debida: *Qui propósito sibi gáudio, sustínuit crucem.* Fué eleccion suya el preferir la mas dolorosa é ignominiosa muerte à una vida acomodada y à una deliciosa prosperidad. Las tales palabras solo son un testimonio de los excesivos dolores en que espiraba. Queria el Salvador declarar por sí mismo el exceso de los tormentos que padecia, sin que ningun milagro suavizase su rigor ni embotase sus puntas, para hacernos comprehender mas bien el rigor de los juicios de Dios, y lo mucho que le costaba la obra de nuestra redencion. Puede tambien decirse, que ésta, mas bien que una queja, es una oracion que hace Jesucristo à su Padre: *Deus meus*, *Deus meus*: Padre mio, haz que todos los hombres conozcan la causa por qué me has entregado y abandonado à tan horribles tormentos, y à una muerte tan dolorosa como ignominiosa: *Ut quid dereliquísti me*? Haz que todos los hombres conozcan la causa por qué me tratas con tanto rigor; la qual no es otra que sus pecados, los quales he cargado yo voluntariamente sobre mí: y si la sola apariencia de pecado, si el solo título de resguardo y de fianza obliga à exigir de mí, que soy tu hijo muy amado en quien tienes todas tus complacencias, una satisfaccion tan rigurosa, ¿que será de ellos? *Si in víridi ligno hoc fáciunt, in árido quid fiet*? Si de esta suerte se trata al leño verde, lleno de xugo y sin mácula ni arruga, ¿que debe esperar el leño seco? Esta expresion, *ut quid*, parece autorizar esta última interpretacion; la qual es una de las mas literales, y que mas se acerca al sentido que dą à estas palabras San Cipriano.

Algunos santos padres creyéron que el hijo de Dios quiso ántes de espirar autorizar y cumplir la profecía de David, sirviéndose él mismo de las primeras palabras del salmo 21 que es todo de Jesucristo moribundo, en el qual el profeta hace decir al Salvador en la cruz: *Deus, Deus meus: réspice in me: quare me dereliquísti? longè à salûte mea verba delictôrum meôrum*: Dios mio, Dios mio, mira

el

el estado en que me hallo: ¿por que me has abandonado à la rabia de mis enemigos? Los pecados con que he querido cargarme te obligan à tratarme con tanto rigor.

La Iglesia en este dia, à exemplo de Jesucristo, ora solemnemente por toda suerte de estados y condiciones, así por sus hijos, como por sus mayores enemigos; y estas oraciones se llaman solemnes ò sacerdotales: à todas precede una genuflexíon (ménos quando se ora por los judíos) para hacerlas mas eficaces por este acto de una tan profunda humildad. La primera de estas oraciones es por la Iglesia en general: la segunda por el papa, que es la cabeza visible de ella: la tercera por los obispos, presbíteros, diáconos, subdiáconos y por todos los demas órdenes de clérigos inferiores, por los confesores de la fe, por las vírgenes, por las viudas y por todo el pueblo de Dios: la quarta es por el rey ò por el soberano del pais en que se está: la quinta por los catecúmenos ò por los que se disponen para el bautismo: la sexta es para pedir à Dios que purgue el mundo de todos los errores: que preserve à su pueblo de enfermedades, de hambre y de todos los demas azotes: que ponga en libertad à los esclavos y à los presos: que asista à los caminantes: que dé salud à los enfermos, y que haga llegar felizmente al puerto de la serenidad à todos los que están en la mar: ninguna cosa muestra mejor las entrañas de ternura y de caridad de nuestra madre la Iglesia. La séptima es por los hereges y los cismáticos, para que Dios se digne disipar las tinieblas de su entendimiento y de su corazon, y abrirles los ojos para que vuelvan al seno de la Iglesia. La octava es por los pérfidos judíos, pidiendo à Dios les quite el espeso velo que los hace ciegos y obstinados, y que haga reconozcan en fin por su divino Salvador à Jesucristo al qual siempre han rehusado reconocer. Esta oracion es la única en que no se dobla la rodilla, à causa de la impiedad con que este pueblo la dobló por irrision delante de Jesucristo, ultrajándolo y tratándolo con sus irrisorias genuflexíones como à rey de teatro y de burlas. La nona y última es por los paganos: en ella se pide al Señor que destruya en todo el universo las reliquias del paganismo que condenan todavía à tantos desventurados pueblos como el demonio tiene todavía en sus lazos.

Aca-

Acabada la lectura de las profecías y la historia de la pasion del Salvador, en lo qual consiste la primera parte del oficio; y leidas estas oraciones solemnes que constituyen la segunda, se sigue la adoracion de la cruz, que hace la tercera parte del oficio de este dia. El preste, teniendo en sus manos la cruz cubierta con un velo, descubre una parte de ella à la extremidad del altar al lado de la epístola: otra parte un poco mas adelante; y finalmente, llegando al medio del altar, la descubre enteramente, diciendo cada vez: *Ecce lignum crucis in quo salus mundi pepéndit*; à lo qual se responde: *Veníte, adorêmus*: Ved aquí el leño de la cruz en el qual estuvo pendiente aquel que es la salud del mundo: venid, adorémosle. Esta santa ceremonia de descubrir la cruz en tres diferentes parages significa, dice el abad Ruperto, que el misterio de la cruz, el qual fué un escándalo para los judíos, y una necedad para los gentiles, pero que respecto de los cristianos es la fortaleza y la sabiduría de Dios, nos fué revelado despues de haber estado oculto por tantos siglos; y que este adorable misterio, que no se predicó al principio sino en un rincon de la Judea, se anunció despues públicamente en toda la provincia, y por último en toda la redondez de la tierra. En la solemne adoracion de la cruz se hacen tres genuflexiones, como para reparar con estos tres actos de religion los tres insignes desprecios, y por decirlo así, las tres solemnes irrisiones, las tres afrentas que se hiciéron à Jesucristo: la primera en casa de Caifás, donde fué tratado como si fuera un falso profeta y un insigne seductor: la segunda en el pretorio y en la corte de Heródes, donde fué mirado como un rey imaginario y tratado de insensato: la tercera en el Calvario, donde fué mirado como el mas malvado de todos los impostores, y como quien habia tenido la temeridad de atribuirse la augusta calidad de Mesías, de hijo de Dios y de Salvador: *Vah! qui déstruis templum Dei. Si filius Dei es, descénde de cruce. Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum fácere.*

La palabra *adoracion de la cruz* es comun entre griegos y latinos desde los primeros siglos de la Iglesia; y despues del nacimiento de las nuevas heregías han afectado escandalizarse de ella los enemigos de la Iglesia. Ninguna cosa es mas comun entre los fieles que saber y estar bien

bien persuadidos à que el culto supremo no es debido sino à solo Dios, y que no adoramos sino à Jesucristo quando nos postramos delante de la cruz en que este Señor fué clavado. Lo que hace el principal objeto de nuestro culto es aquel cuerpo adorable unido hipostáticamente à la divinidad; es aquella sangre preciosa en que fué teñida la cruz. Sería una idolatría referir la adoracion al leño en sí mismo y separado de Jesucristo, pues este leño no es Dios, y solo Dios debe ser el objeto de nuestro culto supremo. Quando la Iglesia dice el dia de hoy al mostrar la cruz à todo el pueblo: *Veníte, adorêmus*: Venid, adoremos; quando canta: *Tuam crucem adorâmus Dómine*: Adoramos tu cruz, Señor; por estas palabras no pretende adorar con culto de latría à la cruz por sí misma, sino à Jesucristo clavado en la cruz. Bastante se ha explicado la Iglesia sobre esto siempre que se ha ofrecido ocasion; y atribuirla otra doctrina sobre este punto, es ignorancia ò malicia, y siempre una de las mas atroces calumnias. Y así, que estas palabras: *Ecce lignum crucis, in quo salus mundi pepéndit: veníte, adorêmus*, no tienen otra significacion que ésta: Postrémonos delante de la cruz para adorar à Jesucristo que estuvo clavado en ella por nuestra salud. A la verdad, el término adorar, en nuestra lengua parece estar consagrado para significar comunmente la honra y el culto supremo que no se deben sino à solo Dios; pero así en latin como en hebreo y en griego tiene una significacion mas extensa: significa en general postrarse y manifestar su respeto; lo que conviene à otros que à Dios, pues todos los dias nos postramos por respeto delante de los hombres sin que los adoremos; la Escritura santa nos presenta sobre este particular muchos exemplos; y así no debemos juzgar de la fe de la Iglesia por la palabra adorar, la que puede tener muchos sentidos, sino por el sentido que la Iglesia la da, y por la declaracion solemne que hace de su creencia. La Iglesia, pues, ha protestado siempre que no adoraba sino à solo Dios en la cruz, y que toda otra adoracion, así à la cruz como à otras cosas inanimadas, era una adoracion respectiva.

No se duda que la adoracion de la cruz en el viérnes santo es de tradicion apostólica. Los padres de la primera autigüedad, y concilios asímismo muy antiguos hablan de ella

ella como de una ceremonia de piedad establecida en toda la Iglesia: *Lignum venerábilis crucis*, dice el diácono Rústico, *omnis per totum mundum Ecclésia absque ulla contradictióne adórat*; es una práctica establecida y recibida en toda la Iglesia adorar la cruz del Salvador. Era esta una de las reconvenciones que Juliano apóstata les hacia à los cristianos. Tertuliano, Minucio Felix y San Cirilo Alexandrino dicen que los paganos acusaban à los cristianos de que adoraban la cruz; y se encuentran pruebas ciertas de la tradicion de la Iglesia sobre este punto en San Crisóstomo, San Gerónimo, San Leon, San Gregorio, Teodoreto y en otros muchos. ¿Pero con que sentimiento de religion, con qué respeto y con qué afectos de amor, de contricion y de una devocion la mas tierna debemos nosotros hacer el dia de hoy esta adoracion de la cruz, y besar las sacratísimas llagas de nuestro Señor, pues somos nosotros los que se las hemos hecho, y el Señor no las conserva sino como unas señales eternas del exceso de su amor para con nosotros?

En muchas iglesias se estaba con los pies descalzos todo el tiempo que duraba el oficio del viérnes santo, y esto no solo comprehendia à los sacerdotes, à los monges y à la demas clerecía, sino tambien al pueblo: *Offício interérunt nudis pédibus*, dice Lanfranco en sus estatutos. El santo abad de Cava no oficiaba jamas sino con los pies descalzos: la misma práctica observan aun hoy con gran edificacion los señores condes de Leon de Francia y tambien el señor arzobispo quando oficia: ninguno asiste al altar que no este descalzo miéntras dura el oficio del viérnes santo.

La primera epístola es del cap. 6. del profeta Oséas.

Hæc dicit Dóminus: In tribulatióne sua manè consúrgent ad me: Veníte, & revertâmur ad Dóminum: quia ipse cœpit, & sanâbit nos: percútiet, & curâbit nos. Vivificâbit nos post duos dies: in die tértia suscitâvit nos, & vivêmus in conspéctu ejus. Sciêmus, sequêmur- que	Esto dice el Señor: En su afliccion se levantarán por la mañana para venir à mí. Vamos, volvamos al Señor, porque él nos tomó y nos salvará: nos herirá y nos sanará: nos vivificará despues de dos dias: al tercero dia nos resucitará y viviremos en su presencia: le conoceremos y seguiré- mos

que ut cognoscâmus Dóminum: quasi dilúculùm præparâtus est egréssus ejus, & véniet quasi imber nobis temporáneus, & serôtinus terræ. Quid fáciam tibi Ephraim? quid fáciam tibi Judà? misericórdia vestra quasi nubes matutína, & quasi ros mane pertránsiens. Propter hoc dolávi in prophêtis, occîdi eos in verbis oris mei: & judícia tua quasi lux egrediéntur. Quia misericórdiam vólui, & non sacrifícium; & sciéntiam Dei plus quam holocáusta.

mos al Señor para conocerle: su venida está preparada como la aurora, y vendrá à nosotros como la lluvia de otoño y la de primavera viene à la tierra ¿Que te haré, ò Efrain? ¿Que te haré, ò Judá? Vuestra bondad es como la nube de la mañana, y como el rocío que al amanecer desaparece. Por esto amenacé por mis profetas, y los quitaba la vida con las palabras de mi boca: y tu condenacion saldrá como la luz, porque yo quiero la misericordia, y no el sacrificio, y la ciencia de Dios mas que los holocaustos.

NOTA.

"Se cree que Oséas es el mas antiguo de todos los pro»fetas, cuyas profecías tenemos escritas. Profetizó en el »reynado de Jeroboan segundo, alrededor de ochocientos »años ántes del nacimiento de Jesucristo, y continuó has»ta el tiempo de Ezequías, rey de Judá, y por consi»guiente exerció el oficio de profeta cerca de un siglo."

La oracion que se dice despues de esta primera epístola, es la siguiente.

Deus, à quo & Judas reâtus sui pœnam, & confessiônis suæ latro præmium sumpsit: concêde nobis tuæ propitiatiônis efféctum: ut sicut in passiône sua Jesus Christus Dóminus noster divérsa utrísque íntulit stipéndia meritôrum; ita nobis, ablâto vetustâtis errôre, resurrectiônis suæ grátiam largiâtur. Qui tecum vivit & regnat, &c.

¡O Dios! de quien Júdas recibió el castigo de su pecado, y el Ladron el premio de su confesion: haznos sentir el efecto de tu misericordia, para que como nuestro Señor Jesucristo trató à entrámbos segun sus méritos; así destruya lo que hay en nosotros del hombre viejo, y nos conceda la gracia de participar de su resurreccion, el que siendo Dios, vive y reyna, &c.

La segunda epístola es del cap. 12. del Exôdo.

In diêbus illis: Dixit Dóminus

En aquellos dias: Dixo el Señor à

nus ad Móysen, & Aaron in terra Ægypti: Mensis iste, vobis princípium ménsium: primus erit in ménsibus anni. Loquímini ad univérsum cœtum filiórum Israël: & dícite eis: Décima die mensis hujus tollat unusquísque agnum per famílias & domos suas. Sin autem minor est númerus ut sufficere possit ad vescéndum agnum, assûmet vicínum suum qui junctus est dómui suæ, juxta númerum animârum, quæ sufficere possunt ad esum agni. Erit autem agnus absque mácula, másculus, annículus: juxta quem ritum tollêtis & hœdum. Et servábitis eum usque ad quartamdécimam diem mensis hujus: immolábitque eum univérsa multitúdo filiórum Israël ad vésperam. Et sument de sánguine ejus, ac ponent super utrúmque postem, & in superliminéribus domôrum, in quibus cómedent illum. Et edent carnes nocte illa assas igni, & ázymos panes cum lactúcis agréstibus. Non comedêtis ex eo crudum quid, nec coctum aqua, sed tantùm assum igni, caput cum pédibus ejus & intestinis vorábitis. Nec remanébit quidquam ex eo usque manè. Si quid resíduum fúerit, igne comburêtis. Sic autem comedêtis illum: Renes vestros accingêtis, & calceaménta habébitis in pédibus, tenéntes báculos in mánibus, & comedêtis festinánter: est enim phase (id est tránsitus) Dómini.

à Moyses y Aaron en la tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principio de los meses: será el primero entre los meses del año. Hablad à toda la congregacion de los hijos de Israel, y decidles: En el décimo dia de este mes tome cada uno un cordero para cada familia y cada casa; y si el número es menor del que pueda bastar para comer el cordero, llamará à su vecino que está junto à su casa, segun el número de personas que sean suficientes para comer el cordero: y el cordero será sin mancha, macho de, de un año; y segun este rito, tomareis tambien un cabrito, y le guardareis hasta el dia décimoquarto de este mes; y le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel al anochecer: y tomarán de su sangre, y la pondrán sobre ambos linteles, y sobre el arquitrave de las casas en que le coman. Y en aquella noche comerán las carnes asadas al fuego, y pan ázimo, con lechugas silvestres. No comereis nada de él crudo, ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego: comereis la cabeza de él, y los pies y los intestinos. Y no quedará nada para el dia siguiente: si sobrare algo, lo quemareis con fuego, y lo comereis de esta manera: ceñireis vuestros lados, y tendreis vuestros pies calzados con sandalias, y en vuestras manos tendreis báculos, y comereis de priesa: porque es la phase, (esto es el tránsito) del Señor.

NOTA.

"Los judíos empezaban cada mes con la nueva luna.
„El mes de que aquí se habla, es el que llamaban nisan,
„que empezaba con la luna de marzo. Quiere Dios que en
„adelante sea este para los israelitas el primer mes del
„año, en memoria de su milagrosa libertad, la qual suce-
„dió el catorce de su luna, y por consiguiente el catorce
„de marzo."

REFLEXIONES.

A mas del sentido literal y alegórico contenido en esta epístola, hay tambien otro sentido que es moral. Todo es misterioso en esta descripcion de las ceremonias que habian de acompañar à la comida del cordero pascual. Si quiere Dios que esta víctima, figura del divino cordero, sea sin mancha, no pide ménos pureza è inocencia à una alma que come realmente el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la comunion. Esta sangre adorable tiene harta mas virtud que la sangre del cordero pascual, la que no era sino una simple figura suya; pero es menester que las señales que imprime esta preciosa sangre, no se borren por el pecado; el qual, tiznando al alma, hace desaparecer lo que alejaba todo lo que podia serla nocivo. El pan sin levadura y las lechugas amargas, con que debia comerse el cordero pascual, nos dan à entender que sin la mortificacion no es posible conservar la inocencia con que debe llegarse una alma à los santos altares y à la sagrada mesa. Una alma sensual no es capaz de estar largo tiempo sin pecar. La pascua de los cristianos es infinitamente mas santa que la de los israelitas, y así debe celebrarse con disposiciones mucho mas santas. Prohibíales Dios à aquellos comer el cordero crudo ò cocido en agua. Esta crudeza y esta carne cocida demuestran bastantemente el carácter de las pasiones, el de un corazon afeminado y el de una alma floxa, que no comulga sino con disgusto. Todo debia estar asado al fuego: solo el amor puede dar à una alma aquel gozo y aquel fervor, que son disposiciones tan necesarias para llegarse con gusto à la adorable Eucaristía. Debia tambien quemarse todo lo que quedaba; es decir, el fuego divino de que una alma debe estar abrasada al salir de la

la comunion, debe consumir todo quanto hay en ella de terreno y carnal. Debíase comer el cordero pascual pronto y de priesa; lo que puede significar el fervor, el ansia y el hambre con que debemos comulgar. La diferencia, el poco ardor y el no sentir deseo alguno de comulgar, denota siempre un disgusto espiritual, señal cierta de que el alma está enferma. Cada comunion, para sernos útil, debe aumentar nuestra hambre. Finalmente, se debia comer el cordero pascual con todas las disposiciones y preparativos de unos caminantes prontos à partir. En efecto, lo mismo fué acabar de comerlo los israelitas, que salir al mismo instante de Egipto, lo que muestra bastantemente en qué disposicion debemos comulgar, debemos estar resueltos, debemos estar prontos à salir de Egipto y mudar de conducta, à reformar nuestra vida y nuestras costumbres, y à dexar nuestros malos hábitos; si no es este el fruto de nuestra comunion pascual; si despues de haber comulgado nos quedamos todavía en Egipto, ¿que se debe pensar de tal comunion?

El evangelio es de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, segun San Juan, en los capítulos 18 y 19.

In illo témpore: Egréssus est Jesus cum discípulis suis trans torréntem Cedron, ubi erat hortus, in quem introívit ipse, & discípuli ejus. Sciêbat autem & Judas, qui tradebat eum, lócum: quia frequéntèr Jesus convénerat illùc cum discípulis suis. Judas ergo cùm accepísset cohórtem, & à pontifícibus, & pharisæis minístros, venit illùc cum latérnis, & fácibus, & armis. Jesus itaque sciens ómnia, quæ ventûra erant super eum, procéssit, & dixit eis: Quem quæritis? Respondérunt ei: Jesum Nazarênum. Dicit ei Jesus: Ego sum. Stabat autem & Judas, qui tradébat eum, cum ipsis. Ut ergo di-

En aquel tiempo: Salió Jesus con sus discípulos à la otra parte del torrente Cedron, en donde habia un huerto, en el qual entró él y sus discípulos. Sabia este lugar Júdas, porque Jesus le habia freqüentado con sus discípulos. Por lo qual, habiendo recibido Júdas de los pontífices y fariseos una cohorte y ministros, vino allí con faroles y hachas y armas. Pero Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de suceder, les salió al encuentro, y les dixo: ¿A quien buscais? Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Dixolos Jesus: Yo soy. Estaba allí con ellos tambien Júdas, el que le vendia. Luego, pues, que les dixo: Yo soy, retrocediéron y cayéron en tierra.

dixit eis: Ego sum: abiérunt retrórsùm, & cecidérunt in terram. Iterùm ergo interrogâvit eos: Quem quæritis? Illi autem dixérunt: Jesum Nazarênum. Respóndit Jesus: Dixi vobis, quia ego sum: si ergo me quæritis, sínite hos abíre. Ut impleRêtur sermo, quem dixit: Quia quos dedísti mihi, non pérdidi ex eis quemquam. Simon ergo Petrus habens gládium edúxit eum, & percússit pontíficis servum, & abscîdit aurículam ejus déxteram. Erat autem nomen servo Malchus. Dixit ergo Jesus Petro: Mitte gládium tuum in vaginam. Cálicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum? Cohors ergo, & tribûnus, & ministri judæôrum comprehendérunt Jesum, & ligavérunt eum: & adduxérunt eum ad Annam primùm, erat enim socer Caïphæ, qui erat póntifex anni illíus. Erat autem Caïphas, qui consílium déderat judæis: Quia éxpedit, unum hóminem mori pro pópulo. Sequebâtur autem Jesum Simon Petrus, & álius discípulus. Discípulus autem ille erat notus pontífici, & introívit cum Jesu in átrium pontíficis. Petrus autem stabat ad óstium foris. Exívit ergo discípulus álius, qui erat notus pontífici, & dixit ostiáriæ: & introdúxit Petrum. Dicit ergo Petro ancilla ostiária: Nunquid & tu ex discípulis es hóminis istíus? Dicit ille: Non sum. Stabant autem servi, & ministri ad prunas: quia frigus erat, & calefaciébant se: erat autem cum eis

Preguntóles, pues, segunda vez: ¿A quien buscais? Y ellos dixéron: A Jesus Nazareno. Respondió Jesus: Os he dicho ya que yo soy; y supuesto que me buscais à mí, dexad que éstos se vayan, para que se cumpliese lo que tenia dicho: No perdí ninguno de quantos me distes. Pero Simon Pedro, que tenia una espada, la desenvaynó é hirió à un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha; y el nombre del criado era Malco. Dixo, pues, Jesus à Pedro: Envayna tu espada. ¿No he de beber el cáliz que me dió el Padre? La cohorte, pues, y el tribuno y los ministros de los judíos prendiéron à Jesus y le atáron, y le lleváron primeramente à Anás porque era suegro de Caifas, que era en aquel año pontífice. Caifas era el que habia dado à los judíos el consejo de que convenia que muriese un hombre por el pueblo. Seguia à Jesus Pedro y otro discípulo; y este discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesus en el átrio del pontífice; pero Pedro se quedó afuera à la puerta. Salió el otro discípulo que era conocido del pontífice, y habló à la portera é introduxo à Pedro. Dixo, pues, la criada portera à Pedro: ¿Eres tú acaso de los discípulos de este hombre? Respondió él: No lo soy. Estaban los criados y los ministros à la lumbre calentándose porque hacia frio, y Pedro estaba con ellos de pie calentándose. El pontífice preguntó à Jesus por sus discípulos, y acerca de su doctrina. Respondióle Jesus

eis & Petrus stans, & calefáciens se. Póntifex ergo interrogâvit Jesum de discípulis suis, & de doctrîna ejus. Respóndit ei Jesus: Ego palàm locûtus sum mundo: ego semper dócui in sinagôga, & in templo, quò omnes judæi convéniunt: & in occúlto locûtus sum nihil. Quid me intérrogas? intérroga eos, qui audiérunt quid locûtus sum ipsis: ecce hi sciunt, quæ díxerim ego. Hæc autem cùm dixisset, unus assístens ministrôrum dedit álapam Jesu, dicens: Sic respóndes pontífici? Respóndit ei Jesus: Si malè locûtus sum, testimónium pérhibe de malo: si autem benè, quid me cædis? Et misit eum Annas ligâtum ad Caïpham pontíficem. Erat autem Simon Petrus stans, & calefáciens se. Dixérunt ergo ei: Nunquid & tu ex discípulis ejus es? Negâvit ille, & dixit: Non sum. Dicit ei unus ex servis pontíficis, cognâtus ejus, cujus abscidit Petrus aurículam: Nonnè ego te vidi in horto cum illo? Iterùm ergo negâvit Petrus: & statim gallus cantâvit. Addúcunt ergo Jesum à Caïpha in prætórium. Erat autem manè: & ipsi non introiérunt in prætórium, ut non contaminaréntur, sed ut manducárent pascha. Exívit ergo Pilâtus ad eos foràs, & dixit: Quam accusatiônem affértis advérsus hóminem hunc? Respondérunt, & dixérunt ei: Si non esset hic maléfactor, non tibi tradidissêmus eum. Dixit ergo eis Pilâtus: Accípite eum vos, & secúndum legem ves-

sus: Yo he hablado públicamente al mundo: yo siempre he enseñado en la sinogoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos; y à escondidas no he hablado nada: ¿para que me preguntas à mí? pregunta à aquellos que han oido lo que les he hablado: ellos saben lo que yo he dicho. Apénas hubo dicho esto, quando uno de los ministros que asistian, dió una bofetada à Jesus, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Respondióle Jesus: Si he hablado mal, prueba en qué: y si bien, ¿por que me hieres? Anás le habia remitido atado al pontífice Caifás. Entretanto estaba Simon Pedro de pie calentándose. Dixéronle, pues: ¿Eres tú por ventura de sus discípulos? El lo negó, y dixo: No lo soy. Díxole uno de los criados del pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja: Qué, ¿no, no te vi yo con él en el huerto? Volvió á negarlo Pedro, è inmediatamente cantó el gallo. Lleváron, pues, à Jesus de casa de Caifas al pretorio. Era por la mañana, y ellos no entráron en el pretorio por no contaminarse, sino poder comer la pascua. Pilatos salió à ellos afuera, y les dixo ¿Que acusacion traeis contra este hombre? Respondiéronle y le dixéron: Si éste no fuera malhechor no le hubiéramos traido à ti. Díxoles Pilatos: Llevadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Pero los judíos le dixéron: A nosotros no nos es permitido quitar la vida à nadie. Para que se

vestram judicâte eum. Dixérunt ergo ei judæi: Nobis non licet interfícere quemquam. Ut sermo Jesu impleréٌtur, quem dixit, signíficans qua morte esset moritûrus. Introívit ergo íterùm in prætórium Pilâtus: & vocâvit Jesum, & dixit ei: Tu es Rex judæôrum? Respóndit Jesus: A temetipso hoc dicis, an álii dixérunt tibi de me? Respóndit Pilâtus: Nunquid ego judæus sum? Gens tua, & pontífices tradidérunt te mihi: quid fecísti? Respóndit Jesus: Regnum meum non est de hoc mundo. Si ex hoc mundo esset regnum meum, minístri mei útique decertárent ut non tráderer judæis: nunc autem regnum meum non est hinc. Dixit ítaque ei Pilâtus: Ergo rex es tu? Respóndit Jesus: Tu dicis, quia rex sum ego. Ego in hoc natus sum, & ad hoc veni in mundum, ut testimónium pérhibeam veritáti: omnis qui est ex veritâte, audit vocem meam. Dicit ei Pilâtus: Quid est véritas? Et cùm hoc dixisset, íterùm exívit ad judæos, & dicit eis: Ego nullam invénio in eo causam. Est autem consuetûdo vobis ut unum dimíttam vobis in pascha: vultis ergo dimíttam vobis regem judæôrum? Clamavérunt ergo rursum omnes, dicéntes: Non hunc, sed Barábbam. Erat autem Barábbas latro. Tunc ergo apprehéndit Pilâtus Jesum, & flagellâvit. Et mílites plecténtes corônam de spinis, imposuérunt cápiti ejus: & veste purpúrea circumdedérunt eum. Et veniébant ad

se cumpliese lo que habia hablado Jesus, significando el género de muerte con que habia de morir. Entró segunda vez Pilatos en el pretorio, y llamó à Jesus y le dixo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondió Jesus: ¿Dices eso de tuyo, ò te lo dixéron otros de mí? Respondió Pilatos: ¿Soy yo acaso judío? tu nacion y los pontífices te han traido à mi tribunal: ¿que has hecho? Respondió Jesus: Mi reyno no es de este mundo: si mi reyno fuera de este mundo, pelearian ciertamente mis ministros para que yo no fuese entregado à los judíos; pero ahora mi reyno no es de aquí. Díxole, pues, Pilatos: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesus: Tú lo dices, que yo soy rey: yo he nacido y he venido al mundo para este fin, para dar testimonio à la verdad: todo aquel que sigue la verdad oye mi voz. Díxole Pilatos: ¿Que es verdad? Y habiendo dicho esto, salió otra vez à los judíos, y les dixo: Yo no hallo en él ningun delito; pero vosotros teneis la costumbre de que en la pascua os perdone un reo; ¿quereis, pues, que os perdone al Rey de los judíos? Clamáron todos con repetidas voces, diciendo: No à ese, sino à *Barrabás*. Barrabás era un ladron. Entónces Pilatos tomó à Jesus, y le azotó. Y los soldados, texiendo una corona de espinas, se la pusiéron sobre la cabeza, y le cubriéron con un vestido de púrpura: y venian à él, y decian: Dios te guarde, Rey de los judíos: y le daban bofetadas. Sa-

ad eum, & dicébant: Ave rex judæórum, & dabant ei álapas. Exívit ergo iterùm Pilâtus foras, & dicit eis: Ecce addúco vobis eum foras, ut cognoscâtis quia nullam invénio in eo causam. (Exívit ergo Jesus portans corônam spíneam, & purpúreum vestiméntum:) Et dicit eis: Ecce homo. Cùm ergo vidíssent eum pontífices, & minístri, clamábant, dicéntes: crucifíge, crucifíge eum. Dicit eis Pilâtus: Accípite eum vos, & crucifígite: ego enim non invénio in eo causam. Respondérunt ei judæi: Nos legem habêmus, & secúndum legem debet mori, quia fílium Dei se fecit. Cùm ergo audísset Pilâtus hunc sermônem magis tímuit. Et ingréssus est prætórium iterùm: & dixit ad Jesum: Unde es tu? Jesus autem respónsum non dedit ei. Dicit ergo Pilâtus: Mihi non lóqueris? nescis quia potestâtem hábeo crucifígere te, & potestâtem hábeo dimíttere te? Respóndit Jesus: Non habêres potestâtem advérsùm me ullam, nisi tibi datum esset désuper. Proptérea qui me trádidit tibi, majus peccâtum habet. Et exindè quærêbat Pilâtus dimíttere eum. Judæi autem clamábant, dicéntes: Si hunc dimíttis, non es amícus Cæsaris. Omnis enim, qui se regem facit, contradícit Cæsari. Pilâtus autem cùm audísset hos sermónes, addúxit foras Jesum: & sedit pro tribunâli, in loco, qui dícitur Lithóstrotos, hebráicè autem Gábbatha. Erat autem parascêve paschæ, hora quasi sexta, & dicit judæis,

Salió, pues, otra vez Pilatos afuera, y les dixo: He aquí os le traygo otra vez afuera para que conozcais que no encuentro en él delito alguno. (Salió, pues, Jesus llevando la corona de espinas, y la ropa de grana.) Y les dixo: He aquí el hombre. Habiéndole visto los pontífices y los ministros, clamaban, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díxoles Pilatos: Tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no encuentro en él delito. Respondiéron los judíos: Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se hizo hijo de Dios. Habiendo oido Pilatos este modo de hablar, temió mas. Y entró otra vez en el pretorio, y dixo à Jesus: ¿De donde eres tú? Pero Jesus no le dió respuesta. Díxole, pues, Pilatos: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para librarte? Respondió Jesus: No tendrías potestad alguna contra mí, sino te hubiese sido dada de arriba; por tanto, quien me puso en tus manos cometió mayor pecado. Y desde entónces buscaba Pilatos cómo librarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si perdonas à éste, no eres amigo del César; porque todo aquel que se levanta por rey, contradice al César. Oyendo Pilatos estas razones, sacó afuera à Jesus; y se sentó en el tribunal en un sitio llamado Litostotros, y en hebreo Gabbatha. Era la parasceve de la pascua, cerca de la hora de sexta, y dixo à los judíos: He aquí vues-

dæis: Ecce rex vester. Illi autem clamábant: Tolle, tolle, crucifige eum. Dicit ei Pilâtus: Regem vestrum crucifigam? Respondérunt pontífices: Non habêmus regem, nisi Cæsarem. Tunc ergo trádidit eis illum ut crucifigerêtur. Suscepérunt autem Jesum, & eduxérunt. Et bájulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calváriæ, locum, hebráïce autem Gólgotha: ubi crucifixérunt eum, & cum eo álios duos hinc, & hinc, médium autem Jesum. Scripsit autem & títulum Pilâtus, & pósuit super crucem. Erat autem scriptum JESUS NAZARENUS REX JUDÆORUM. *Hunc ergo títulum multi judæôrum legérunt: quia propè civitâtem erat locus, ubi crucifixus est Jesus: & erat scriptum hebráïcè, grecè, latinè. Dicébant ergo Pilâto pontífices judæôrum: Noli scríbere, rex judæôrum: sed quia ipse dixit: Rex sum judæôrum. Respóndit Pilâtus: Quod scripsi, scripsi. Mílites ergo cum crucifixíssent eum, accepérunt vestiménta ejus, (& fecérunt quátuor partes: unicuique míliti partem) & túnicam. Erat autem túnica inconsútilis désuper contéxta per totum. Dixérunt ergo ad invicèm: Non scindâmus eam, sed sortiâmur de illa cujus sit: Ut scriptûra implerêtur, dicens: Partiti sunt vestiménta mea sibi: & in vestem meam misérunt sortem. Et mílites quidem hæc fecérunt. Stabant autem juxta crucem Jesu mater ejus, & soror matris ejus María Cleóphæ, & Ma-*

vuestro rey. Pero ellos clamaban: Quita, quita, crucifícale. Díxoles: ¿A vuestro rey tengo de crucificar? Respondiéron los pontífices: No tenemos mas rey que al César. Entónces, finalmente, se le entregó para que le crucificasen. Tomáron, pues, à Jesus y le sacáron. Y él, llevando su propia cruz, salió à aquel lugar que se llama lugar de la Calavera, y en hebreo Gólgotha, en donde le crucificáron, y juntamente con él à otros dos, uno à un lado y otro al otro, y en medio à Jesus. Pilatos escribió un cartel, y le puso sobre la cruz. Y en él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS. Leyéron, pues, este cártel muchos de los judíos, porque el sitio donde fué crucificado Jesus estaba junto à la ciudad. Y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Decian, pues, à Pilatos los pontífices de los judíos: No escribas Rey de los judíos, sino que el dixo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilatos: Lo que escribí, escribí. Los soldados, pues, habiéndole crucificado, tomáron sus vestidos, (è hiciéron quatro partes, para cada soldado su parte) y la túnica. La túnica era sin costura, texida toda desde arriba à baxo. Dixéronse mútuamente: No la partamos, sino sorteémosla à ver à quién le toca, para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartiéron entre si mis vestidos, y sobre mi vestido echáron suertes: y los soldados hiciéron esto ciertamente. Junto à la cruz de Jesus estaba su madre, y la hermana de su madre, María de Cleofas y María

Maria Magdaléne. Cum vidísset ergo Jesus matrem, & discípulum stantem, quem diligêbat, dicit matri suæ, Múlier, ecce fílius tuus. Deindè dicit discípulo: Ecce mater tua. Et ex illa hora accêpit eam discípulus in sua. Póstea sciens Jesus quia ómnia consummâta sunt, ut consummarêtur scriptûra, dixit: Sitio. Vas ergo erat pósitum acêto plenum: Illi autem spóngiam plenam acêto, hyssôpo circumponéntes, obtulérunt ori ejus. Cùm ergo accepísset Jesus acêtum, dixit: Consummâtum est. Et inclinâto cápite tràdidit spíritum (aquí se arrodillan todos). *Judæi ergo, (quóniam Parascéve erat) ut non remanérent in cruce córpora sábbato, (erat enim magnus dies ille sábbati) rogavêrunt Pilâtum ut frangeréntur eôrum crura, & tolleréntur. Venérunt ergo mílites: & primi quidem fregérunt crura, & altérius, qui crucifíxus est cum eo. Ad Jesum autem cùm venissent, ut vidérunt jam mórtuum, non fregérunt ejus crura, sed unus mílitum láncea latus ejus apéruit, & contínuò exívit sánguis, & aqua. Et qui vidit, testimónium perhíbuit: & verum est testimónium ejus. Et ille scit quia vera dicit: & ut vos credâtis. Facta sunt hæc ut Scriptûra implerêtur: Os non comminuêtis ex eo. Et íterum ália scriptûra dicit, Vidébunt in quem tansfixérunt. Post hæc autem rogâvit Pilâtum Joseph ab Arimathæa, (eò quòd esset discípulus Jesu, occúltus autem prop-*

ría Magdalena. Habiendo, pues, visto Jesus à su madre, y al discípulo que amaba que estaban allí, dixo à su madre: Muger, he ahí tu hijo. Despues dixo al discípulo: He ahi tu madre. Y desde aquella hora la llevó el discípulo como suya. Despues, sabiendo Jesus que todo se habia cumplido, para que se completase la Escritura, dixo: Tengo sed. Habia allí dispuesto un vaso lleno de vinagre; y ellos, empapando una esponja en vinagre y rodeándola à un hisopo, se la presentáron à la boca. Habiendo, pues, tomado Jesus el vinagre, dixo: Todo se ha cumplido. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. Los judíos, pues, para que no quedasen los cuerpos en las cruces el sábado, porque era la parasceve, y muy solemne el dia del sábado, pidiéron à Pilatos que se les quebrantasen las piernas, y se quitasen. Viniéron, pues, los soldados y quebrantáron las piernas del primero, y del otro que habian sido crucificados con él. Pero habiendo llegado à Jesus, y viendo que estaba muerto, no le quebrantáron las piernas; mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, è inmediatamente salió sangre y agua. Y el que lo vió lo ha testificado; y su testimonio es verdadero; y él sabe que lo que dice es verdadero, para que vosotros lo creais tambien. Estas cosas se hiciéron para que se cumpliese la Escritura: No rompereis un hueso suyo. Y en otra parte dice otra Escritura: Verán à aquel que traspasáron. Despues de estas cosas, Josef de Arimatea

propter metum judæórum) ut tólleret corpus Jesu. Et permísit Pilátus. Venit ergo, & tulit corpus Jesu. Venit autem Nicodêmus, qui vénerat ad Jesum nocte primum, ferens mixtûram myrrhæ, & áloës, quasi libras centum. Accepérunt ergo corpus Jesu, & ligavérunt illud línteis cum aromátibus, sicut mos est judæis sepelire. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus: & in horto monuméntum novum, in quo nondum quisquam pósitus erat. Ibi ergo propter parascêvem judæórum, quia juxta erat monuméntum, posuérunt Jesum.

tea, que era discípulo de Jesus, aunque oculto por miedo de los judíos, pidió à Pilatos que le permitiese tomar el cuerpo de Jesus. Y Pilatos lo permitió. Fué, pues, y tomó el cuerpo de Jesus. Vino tambien Nicodemus, aquel que fué à Jesus la primera vez de noche; y traían una mixtura de mirra y aloes, como de cien libras. Tomáron, pues el cuerpo de Jesus, y le envolviéron en lienzos con aromas, segun acostumbran sepultarse los judíos. Habia un huerto en el sitio en que fué crucificado, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el qual no se habia sepultado nadie todavía. Allí, pues, por causa de la parasceve de los judíos, y porque el sepulcro estaba cerca, depositáron à Jesus.

MEDITACION

De la pasion de nuestro Señor Jesucristo en el Calvario.

PUNTO PRIMERO.

Considera este espectáculo: Jesucristo agoviado baxo el peso enorme de la cruz que lleva à cuestas: Jesucristo espirando en la cruz. He aquí la prueba de su amor, el objeto de nuestra fe y el precio de nuestra redencion; pero al mismo tiempo, ¿no es esto una reprehension de mi infidelidad, el motivo de mi reprobacion y la medida de mi ingratitud?

¡Que concurso tan prodigioso de dolores, de amarguras, de ignominias y de tormentos sobre el Calvario para Jesucristo que está à punto de espirar! No lo desnudan ántes que se tienda sobre la cruz, sino para renovar en este momento todos los tormentos de su pasion, renovando todas sus heridas. Aquel sagrado cuerpo

po habia perdido ya toda su sangre; pero tenia aún todos sus nervios, instrumentos del sentido y del dolor: para rasgar à un tiempo estos nervios, le agujerean los pies y las manos con gruesos clavos, y se los clavan en àquella cama de dolores. Concibe toda la extension y la agudeza de estos dolores, y comprehende, si puedes, toda la crueldad de este suplicio.

Parece que este divino Salvador quiere padecer cada momento todos los dolores juntos: una cruz levantada con freqüentes vayvenes; un cuerpo que carga, por decirlo así, sobre sus heridas, y que no está colgado sino de unos clavos. Esta sola idea hace estremecer; este es el estado en que Jesus pasó las últimas horas de su vida.

Los oprobrios de que lo cargan y las injurias que le hacen, igualan al exceso de los dolores que padece; y así, no muere sino despues de haberse hartado de injurias y de oprobrios. ¿Pero por que, adorable Salvador mio, por qué una muerte tan dolorosa y tan afrentosa? Vuestro Padre no pide estos excesos, y mi redencion puede hacerse à ménos precio: ¿era menester todo esto para confundir mi orgullo, para condenar mi sensualidad, para hacerme amar la cruz y para ablandar la dureza del corazon mas bárbaro? ¿Y todo esto ha disminuido mi ambicion y mi vanidad? ¿Amo mas la cruz? ¿Estoy mas movido de lo que padeció mi Salvador? ¿He derramado muchas lágrimas al considerar sus tormentos, sus ignominias y su muerte?

Que la pasion, que la muerte ignominiosa y amarga de un hombre Dios aturda à los pueblos bárbaros: que parezca increible à los paganos: que no puedan éstos comprehender que un Dios pueda amar hasta este exceso à los hombres, no debe causarnos admiracion; pero que un cristiano mire con ojos enxutos é indiferentes à Jesucristo sobre el Calvario: que la imágen de Jesucristo crucificado se encuentre en todas partes, ménos en el corazon de la mayor parte de los cristianos: que se asista todos los años à sangre fria à la celebracion de este gran misterio; ¿esta insensibilidad y esta ingratitud nuestra debe causar ménos pasmo à los paganos, que la vista del precio de nuestra redencion? ¡Que impresion, Dios mio, no deberia hacer esta reflexion

bien

bien penetrada, y bien grabada en nuestro corazon!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el Salvador hizo de su cruz una cátedra. No es menester sino tener ojos para aprender las lecciones que nos da: sus heridas son las que nos dan estas lecciones: desde allí confunde nuestra necia vanidad y nuestro orgullo: allí condena altamente nuestra delicadeza y nuestra sensualidad: allí nos echa en cara, de un modo el mas vivo y fuerte, nuestra dureza y nuestro amor propio. Cristo crucificado debe ser el símbolo de la vida cristiana, y el espejo mas fiel de todos los cristianos. Viéndonos en él tales quales somos, vemos quáles deberíamos ser. ¡O Dios mio, qué eloqüente es ese silencio vuestro sobre la cruz!

Quando yo fuere levantado de la tierra, decia el Salvador, *traeré à mí todas las cosas.* (*Joann.* 12.) Es menester que estemos muy asidos y pegados à la tierra para impedir en nosotros el efecto de este oráculo. Él se ha verificado en tantos pueblos bárbaros, en tantos príncipes infieles y en tantos pecadores endurecidos. ¿Y que impresion hace el dia de hoy este divino objeto en la mayor parte de los cristianos? ¿La vista de un crucifixo aviva acaso nuestra fe? ¿amortigua nuestras pasiones? ¿es un remedio eficaz contra ellas?

Jesucristo crucificado es un escándalo para los judíos y una necedad para los gentiles (*Cor.* 1.); ¿pero lo miran todos los cristianos como la fortaleza y como la sabiduría de Dios? ¿Puedo yo decir como San Pablo: Yo no me gloriaré de otra cosa sino de la cruz de Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo? ¿Un crucifixo sería mirado con alegría y con respeto en esas juntas mundanas, en esas academias del juego y de la ociosidad, por esas personas que se precian, y en cierto modo hacen alarde de ser poco cristianas? Pero sea lo que fuere, este será el último objeto que verán, y el único en quien buscarán algun consuelo contra los terrores de la muerte, quando les será preciso ir à parecer delante del soberano juez. Esa muger mundana, ese hombre vano y poco religio-

so

so y ese libertino se tendrán por dichosos al espirar, en tener y en besar un crucifixo. ¡Consuelo dulce y suave para aquel, respecto del qual Jesucristo crucificado no habrá sido ni una locura ni un escándalo!

Nos presentarán al fin de nuestra vida este Jesus muriendo por nuestro amor: no tiene duda que este espectáculo es de un gran consuelo; pero nos lo representarán muriendo en una cruz; es decir, gritándonos por tantas bocas como tiene llagas, lo que hizo y padeció por nuestro amor, y lo que nosotros debíamos haber hecho por su amor. ¡Ah, dulce Jesus mio! dime hoy con eficacia lo que tus sagradas llagas me echarán en cara entónces sin fruto. Mi conciencia me hace ya estas reconvenciones, y todo mi recurso y mi esperanza está puesta en vuestras llagas: *Réspice in fáciem Christi tui*: esto es todo lo que yo tengo que representarte, Padre eterno: mira si los rayos que yo merezco, pueden pasar por entre este mediador, mira si tu enojo puede perseverar, presentándote esta víctima al abrigo de esta cruz; sobre esta cruz quiero vivir; espero que me concederás la gracia de que muera amando, abrazando y besando con confianza esta cruz.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Quid sunt plagæ istæ in médio mánuum tuárum? Zach. 13.
Conozco, Señor, y estoy bien penetrado de lo que significan esas llagas en medio de tus manos.

Absit mihi gloriári, nisi in cruce Dómini nostri Jesu Christi. Gal. 6.
Yo me guardaré de gloriarme en adelante de otra cosa, que de la cruz de Jesucristo.

PROPOSITOS.

1 *Inspice, & fac secúndum exémplar quod tibi in monte monstrátum est.* (*Exod.* 25.) No pierdas jamas de vista este divino objeto, y obra segun el modelo que te he mostrado en el monte. Quando Dios pidiera de nosotros el sacrificio de nuestra vida, ¿pediria demasiado, des-

despues de lo que ha hecho por nosotros? Nuestra salvacion le cuesta bien caro; la sangre de Jesucristo es su precio. ¿Nos costará demasiado nuestra salvacion, si para conseguirla es menester privarnos de alguna ligera satisfaccion, y si es menester derramar algunas lágrimas? *Inspice, & fac.* Quando sientas alguna pena en obedecer à la voz del Señor, mira à Jesucristo sobre la cruz, y no sé si tendrás valor para negarle lo poco que te pide. Esta práctica es excelente para vencer nuestras repugnancias, y confundir nuestra floxedad. No te contentes con ciertos pequeños sacrificios indispensables segun la ley; determina todos los años el viérnes santo, ò siquiera en este dia, hacer algun pequeño sacrificio à Dios durante el año; por exemplo, privarte de tal diversion, de tal juego, de tal fruta, de tal compostura, de no hablar à nadie del mal que te han hecho, de las pesadumbres que has recibido, y del motivo que tienes de quejarte de aquella persona. Por esta palabra sacrificio pueden tambien entenderse ciertos actos de devocion un poco penosos, como ir à pie todos los sábados à visitar alguna capilla un poco distante, en que se honran mas particularmente à la Vírgen santísima, ayunar un dia à la semana, visitar los enfermos en los hospitales, dar alguna limosna, y visitar los pobres de la cárcel cada semana, &c. Y acuérdate, que à la hora de la muerte ninguna cosa te servirá de tanto consuelo, como el sacrificio que hubieres hecho regularmente durante el último año de tu vida.

2 Es una devocion muy loable llevar continuamente consigo la imágen de un crucifixo, no por una indigna vanidad que osa hacer de la cruz de Jesucristo, un dixe y un adorno de luxo, sino por un motivo de religion, y para encontrar en este devoto y consolante objeto un remedio à todas nuestras pasiones, y singularmente à nuestro amor propio y à nuestro orgullo: un memorial que excite nuestro fervor, y un modelo que arregle nuestra conducta. Muchos Santos la llevaban en el corazon: pocos hallarás que no la tuviesen freqüentemente delante de los ojos, sobre todo quando rezaban ò meditaban.

SÁ-

SÁBADO SANTO.

El sábado santo, que tambien se llama el sábado mayor, se ha mirado siempre en la Iglesia como uno de los dias mas solemnes, aun ántes que se hubiesen anticipado los oficios de la noche del domingo de pascua al dia precedente. El oficio del sábado santo es propiamente la continuacion, por decirlo así, de las exêquias del Salvador, y particularmente de su sepultura. La Iglesia está metida todavía en su gran duelo. Su profundo silencio, y el no ofrecerse este dia el divino sacrificio, à imitacion del viérnes santo, todo esto denota su grande afliccion. Está únicamente ocupada en llorar la muerte del divino esposo, y en venerar en este dia el misterioso descanso que guarda Jesucristo hoy en el sepulcro, y al mismo tiempo su baxada à los infiernos, es decir, à los lugares mas baxos de la tierra, segun San Pablo: *In inferióres partes terræ.* El alma santísima de Jesucristo, de la qual no se separó jamas la divinidad, como tampoco de su adorable cuerpo, el qual fué puesto en el sepulcro luego despues de su muerte: esta alma santísima baxó efectivamente à los lugares mas subterráneos, donde triunfó de los demonios que acababa de vencer enteramente con su muerte, y à quienes hizo sentir las tristes conseqüencias de su derrota. Consoló à las almas del purgatorio, haciéndolas esperar verse bien pronto libres de sus dolorosos calabozos: finalmente, sacó de aquellas tinieblas las almas de los santos patriarcas y de los otros justos, es decir, de todos aquellos con quienes Dios habia usado con anticipacion de misericordia, y concedídoles la remision de sus pecados, en atencion à los méritos de Jesucristo; pero que no podian gozar plenamente del efecto de esta misericordia, hasta que Jesucristo hubiese satisfecho à su Padre por los pecados de todos los hombres con la efusion de su sangre. De estos dichosos predestinados formó desde luego como una corte el alma del Salvador, llevándolos des-

despues consigo en triunfo à los cielos, cuya entrada estaba cerrada à los hombres, hasta que Jesucristo la abrió con su muerte. A esta parte de los lugares subterráneos, donde estaban los que habian muerto en gracia de Dios ántes de la muerte de Jesucristo, la llama la Escritura el seno de Abraham, y nosotros el limbo. Durando advierte, que el motivo por que la Iglesia ha consagrado todos los sábados del año al culto singular y à la devocion especial de la santísima Vírgen, es porque habiendo muerto Jesucristo, y dudando de su resurreccion todos sus discípulos, la fe se halló toda en sola la santísima Vírgen: ella fué la única que durante el sábado conservó con cuidado el precioso depósito de la fe, ella sola fué fiel.

Todo el oficio del sábado santo, segun el espíritu de la Iglesia, solo se ordena à honrar y venerar estos dos misterios, la baxada del alma de Jesucristo à los infiernos, y el descanso de su adorable cuerpo en el sepulcro. Este oficio no se acababa hasta despues de la hora de nona que se extendia hasta ponerse el sol, y entónces comenzaba con el nuevo dia el oficio solemne de la gran vigilia de pascua. Era esta vigilia la primera de todas las del año en dignidad: es tambien la primera en antigüedad por lo que mira à los establecimientos de la Iglesia: ha pasado siempre por la mas célebre y la mas indispensable de todas: era tambien la mas larga, pues à su oficio se juntaba inmediatamente el de la gran fiesta de pascua. Como el dia civil entre los judíos empezaba siempre al ponerse el sol, así tambien al ponerse el sol la tarde del sábado santo empezaba esta famosa vigilia. Los fieles acudian entónces à la iglesia, y habia pocos que no pasasen toda la noche en exercicios de devocion. El oficio, que era muy largo, la lectura de las lecciones tomadas del antiguo Testamento, las instrucciones, las ceremonias y las oraciones, ocupaban hasta el amanecer, à cuyo tiempo comenzaba el oficio de pascua que era seguido de la misa en la qual comulgaban los fieles, que estaban todos en ayunas, unos desde la austera y moderada refeccion del viérnes santo, y muchos desde el juéves. Despues de lo qual cada uno se retiraba à su casa para descansar un poco y volver des-

despues à la iglesia. Esta religiosa costumbre subsiste aún entre los griegos. Pero despues que la iglesia latina, gobernada siempre por el Espíritu santo, tuvo por conveniente por muchas razones prohibir las juntas nocturnas, el oficio del sábado santo se anticipó, como el de las otras dos grandes ferias, à la tarde del dia antecedente; y todo el oficio del sábado santo, que hasta la misa está consagrado à la memoria de la sepultura del Salvador, se termina por la mañana en el oficio de nona. Entónces empieza el oficio de la gran vigilia de pascua; pero aunque la Iglesia ha mudado el tiempo de celebrarlo, no ha mudado ni las ceremonias, ni las oraciones.

Este oficio empieza por la bendicion solemne del nuevo fuego, habiéndose extinguido y apagado ántes enteramente el antiguo. Todo es misterioso en estas santas ceremonias. La extincion del fuego viejo parece representar la ley antigua, extinguida y abolida en la muerte del Salvador; y el fuego nuevo significa aquella ardiente caridad que debe ser como el alma de la nueva ley. Habiendo muerto Jesucristo, luz del mundo, esta divina luz estuvo, por decirlo así, como apagada estos tres dias. Tomando el Salvador una nueva vida, volvió à aparecer aquel nuevo fuego, del qual el que se saca el dia de hoy del pedernal, es como un símbolo y una figura. Las oraciones de que la Iglesia se sirve para bendecir solemnemente este nuevo fuego, descubren y manifiestan ellas solas todo el misterio que encierra, como tambien el sentido místico y moral.

¡O Dios, dice la la Iglesia, que por tu hijo que es la piedra angular de tu Iglesia, infundiste en los corazones de tus fieles el luminoso fuego de tu caridad, santifica este nuevo fuego, que para nuestro uso hemos sacado del pedernal! *Prodúctum è sílice, nostris profutûrum úsibus, novum hunc ignem sanctífica.* Y concédenos que en estas fiestas de pascua seamos de tal suerte abrasados de celestiales deseos, que podamos llegar con unos corazones puros à la solemnidad de las fiestas de la gloria eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Señor Dios, Padre omnipotente, luz eterna y criador de toda luz: echa tu bendicion à esta luz, así como

mo la bendeciste y santificaste alumbrando con ella à todo el mundo, para que hagas salir de ella un fuego divino que nos abrase y alumbre; y así como alumbraste à Moyses al salir de Egipto con una milagrosa luz, dígnate tambien alumbrar nuestros corazones y nuestros sentidos para que podamos llegar un dia à la vida y à la luz eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Señor Santo, Padre omnipotente y Dios eterno, dígnate cooperar con los que bendecimos este fuego en tu nombre, en el de tu hijo único Jesucristo, nuestro Dios y Señor, y en el nombre del Espíritu santo, y ayúdanos contra los dardos encendidos del enemigo, y derrama sobre nosotros la luz de tu celestial gracia. Tú, que siendo Dios, vives y reynas con el mismo Jesucristo tu hijo único y con el Espíritu santo por todos los siglos de los siglos.

La bendicion que se hace de los cinco granos de incienso, destinados para ponerse en el cirio pascual, no es ménos significativa y expresiva del sentido y del espíritu de todo el misterio. Te suplicamos, Dios omnipote, continúa el preste, hagas que este incienso reciba una efusion abundante de tu bendicion. Enciende tú mismo este fuego, que debe alumbrarnos durante la noche, pues renuevas el mundo con las obras invisibles de tu poder, para que no solo el sacrificio que se te ha ofrecido esta noche reciba las secretas impresiones de tu luz, sino para que tambien sean desterrados todos los artificios y toda la malicia del demonio de los sitios adonde se lleve alguna cosa de lo que santificamos aquí, y se experimente en ellos la virtud de tu divina magestad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todas estas oraciones hacen ver bastantemente quál es el espíritu de la Iglesia en todas estas ceremonias, y con qué sentimientos de religion se debe asistir à ellas. Se asegura que por mucho tiempo se vió todos los años en Jerusalen en la iglesia del santo Sepulcro un milagro el sábado santo con ocasion de este nuevo fuego; y era, que estando apagadas todas las luces, al tiempo que se cree que resucitó Jesucristo, una lámpara se encendia milagrosamente à vista de una infinidad de testigos que concurrian de todas partes, atraidos de la devocion y del pro-

prodigio. Odolrico, obispo de Orleans, à la vuelta de una peregrinacion que habia hecho à Jerusalen el año de 1033, testifica haber traido la lámpara que el fuego del cielo habia encendido el año que habia estado allí, la que habia comprado del patriarca Jordan para darla à su iglesia.

Hecha la bendicion del nuevo fuego, se enciende una candela, dividida en tres brazos ò espigas en honor de la santísima Trinidad, cuya luz es Jesucristo, y se convida en voz alta al pueblo à dar gracias à Dios por el conocimiento que nos dió Jesucristo de este adorable misterio: *Lumen Christi*, dice el diácono: nuesta fe es propiamente la luz de Jesucristo: *Deo grátias*, responden todos: ¿que gracias no le debemos dar por un tan señalado beneficio? El cántico de alegría, que se llama comunmente la *Angélica*, porque empieza por esta expresion: *Exúltet jam angélica turba*, es como un clamor de alegría de toda la Iglesia por la agradable nueva de la resurreccion del Salvador. Por eso se cantaba al momento que comenzaba à rayar el alba; y así como los ángeles anunciáron à los hombres el feliz nacimiento del Salvador por medio del cántico *Glória in excélsis Deo*, gloria à Dios en lo mas alto de los cielos: así el dia de hoy anuncia la Iglesia su triunfante resurreccion, convidando à toda la corte celestial à celebrar con ella este glorioso triunfo: *Exúltet jam angélica turba cœlôrum*: dé saltos de gozo la celestial tropa de los ángeles, y celebre con una santa alegría nuestros divinos misterios. Resuene por todo el mundo la trompeta sagrada que nos anunció nuestra salud, y publique la insigne victoria de tan gran monarca: *Eo pro tanti regis victória, tuba insonet salutâris*. Alégrese tambien la tierra, viéndose bañada de una luz tan brillante; y los rayos hermosos de gloria que este rey eterno esparce por todas partes, la hagan conocer la dicha que goza en verse finalmente libre de las espesas tinieblas que ocupaban todo el mundo: *Totíus orbis se séntiat amissíse calíginem*. Regocíjese nuestra madre la Iglesia, viéndose adornada con el resplandor brillante de tan gran luz: *Lætêtur & mater Ecclésia, tanti lúminis adornâta fulgóribus*. Y este templo resuene con los gritos de alegría de

 to-

todo el pueblo que se ha juntado para la celebracion de una tan gran fiesta: *Et magnis populôrum vócibus hæc aula resúltet.* Todo este cántico de alegría no es otra cosa que un continuo entusiasmo. *Quaprópter adstántes vos, fratres charíssimi*; por lo qual, hermanos carísimos, continúa el diácono, los que estais aquí presentes y acabais de ser alumbrados con la admirable claridad de esta santa luz, juntad vuestras súplicas con las mias, para que de concierto obtengamos que derrame el Señor sobre mí los rayos de su divina luz: y sin tener respeto à mi indignidad, me permita publicar todas las alabanzas de este misterioso cirio, consagrado à su honor y à su nombre.... Levantemos nuestros corazones à Dios, y démosle eternas acciones de gracias, es muy justo que juntemos el sonido de la voz con los afectos del corazon para alabar al Dios invisible, Padre todopoderoso, y à su unigénito hijo nuestro Señor Jesucristo que pagó por nosotros al Padre eterno la deuda de Adan, y con su misma sangre borró y canceló las actas que habia contra nosotros, y el decreto que nos condenaba como reos en conseqüencia del pecado del primer hombre: *Hæc sunt enim festa paschália, in quibus verus ille agnus occíditur, cujus sánguine postes fidélium consecrántur.* Estas son las fiestas de pascua, en las quales se inmola el verdadero cordero, cuya sangre consagra y santifica las puertas de las casas de los fieles. Esta es la noche: *Hæc nox est*, Dios mio, en que sacaste en otro tiempo de Egipto à los hijos de Israel nuestros padres, y los hiciste pasar por el mar Roxo à pies enxutos. Esta es la noche: *Hæc ígitur nox est*, que disipó las tinieblas de los pecados con el resplandor de una columna luminosa: *Hæc nox est*: esta es la noche que, separando à todos los que en todo el mundo creen en Jesucristo de los vicios del siglo y de las tinieblas del pecado, los vuelve à la gracia, y los agrega à la compañía de los santos. *Hæc nox est*: Esta es la noche en que Jesucristo, habiendo roto las cadenas de la muerte, sube victorioso de los infiernos. Pues de nada nos hubiera servido haber nacido, sino hubiéramos tenido la dicha de ser redimidos: *Nihil enim nobis nasci prófuit, nisi rédimi profuísset.* ¡O efusion admirable de tu bondad para con noso-

sotros! ¡O exceso incomprehensible de tu inefable caridad! Para redimir al esclavo, entregaste tu propio hijo. *Ut servum redimeres, filium tradidisti.* ¡O pecado de Adan detestable à la verdad por su malicia, pero que fué ocasion de la mas grande de todas las dichas; pues se borró con la muerte del Salvador! ¡*O certè necessárium Adæ peccâtum, quod Christi morte delêtum est*! ¡O culpa, à la verdad infeliz, pero en cierto modo dichosa; pues nos procuró un tal y tan grande Redentor! ¡*O felix culpa, quæ talem ac tantum méruit habêre Redemptôrem*! ¡O noche verdaderamente feliz, la qual sola pudo saber el tiempo y el momento en que resucitó Jesu-Cristo! *Hæc nox est, de qua scriptum est: Et nox sicut dies illuminábitur*: esta es la noche, de la qual está escrito: La noche será para mí tan clara como el dia: esta noche tan clara por los resplandores que salen de mí, no contribuirá poco al lustre y magnificencia de mi triunfo. La santidad de esta feliz noche destierra los delitos, lava las culpas, vuelve la inocencia à los que la habian perdido, alegra à los que estaban en la afliccion, disipa los odios y las enemistades, infunde la paz y la union en los corazones, y somete à Dios todos los imperios del universo. Recibe, pues, ò Padre eterno, en atencion à esta sagrada noche, el sacrificio de este incienso que tu santa Iglesia te ofrece esta tarde por las manos de tus ministros en la oblacion solemne de este cirio, cuya materia han suministrado las abejas. (Aquí el diácono pone los cinco granos de incienso en el cirio pascual en forma de cruz; luego continuando la misma alegoría de la columna milagrosa del fuego que alumbraba à los israelitas por la noche, y por el dia defendia de los ardores del sol à todo aquel pueblo, añade): Ahora conocemos las excelentes ventajas de esta columna de cera, que un fuego brillante y sagrado va à encender à honra de la magestad divina; y aunque este fuego divino se divida despues en muchas partes en todos los sugetos, à los quales va à comunicar su ardor y su luz, nada pierde por esta comunicacion, alimentándose de la cera derretida que la abeja produxo para componer la substancia de este misterioso panal. (Aquí se encienden las lámparas.)

¡*O verè beâta nox*, prosigue el diácono, *quæ expoliâvit ægyptios; ditâvit hebræos*! ¡O noche verdaderamente feliz que despojando à los egipcios, enriqueció à los hebreos! El sentido literal cae sobre lo que pasó al salir los israelitas de todo el Egipto; y el sentido alegórico nos representa à los cristianos enriquecidos, por decirlo así, con los despojos de los judíos, los quales rehusando reconocer al Mesías y dándole la muerte, perdiéron para siempre la qualidad del pueblo escogido y todas las bendiciones; las que, abandonada la sinagoga, han pasado à la Iglesia: *Nox, in qua terrênis cœléstia, humânis divína jungúntur*: noche en la qual el cielo se une con la tierra y Dios con los hombres: *Orâmus ergo te Dómine: ut céreus iste in honôrem tui nóminis consecrâtus, ad noctis hujus calíginem destruéndam, indefíciens persevêret.* Suplicámoste, pues, Señor, que este cirio consagrado à honra de tu nombre, arda toda esta noche para disipar sus tinieblas; y que su luz, levantándose como un perfume agradable, se mezcle con la de las celestiales antorchas: *Flammas ejus lúcifer matutínus invéniat*: El lucero de la mañana lo halle todavía encendido: este astro, digo, que nunca pierde su luz: que habiendo resucitado, y volviendo victorioso de los infiernos, ha hecho lucir sobre todo el linage humano una tan brillante luz en una perfecta serenidad: *Ille, qui regréssus ab ínferis humâno géneri serênus illúxit.* Suplicámoste, pues, Señor, que concediéndo à nuestros dias la tranquilidad de una dichosa paz, te dignes en estas fiestas y gozos pascuales conservar, proteger y gobernar à todos tus fieles siervos, al clero y à este dovoto pueblo con nuestro santísimo padre el papa y nuestro prelado. Pon tambien tus ojos sobre nuestro piadosísimo monarca: y conociendo los votos y deseos de su corazon, haz, ¡ò Dios! por una especial gracia de tu bondad y misericordia, que goce de la tranquilidad de una paz inalterable, y que consiga con todo su pueblo una celestial victoria de todos los enemigos. Esta es la gracia que te pedimos por el mismo Jesucristo nuestro Señor, tu hijo, que siendo Dios vive y reyna contigo en la unidad del Espíritu santo por todos los siglos de los siglos. Así sea.

El Espíritu santo se da à conocer y se hace sentir de-

demasiado en la santidad de esta solemne bendicion del cirio pascual, y en la celebridad de esta augusta y misteriosa ceremonia para no creer que todo esto es obra suya. No se puede dudar que sea de tradicion apostólica, aunque no se hiciese con esta magestuosa publicidad en aquellos tiempos de persecucion, en que los emperadores paganos tenian como cautiva toda la Iglesia: pero lo mismo fué pasár aquellos tiempos sombríos, y gozar la Iglesia de paz, que verse desenvolver sus sagradas ceremonias y celebrarse sus oficios con este órden, esta religion y esta magestad que indican y muestran la alta sabiduría y la sublime santidad del Espíritu divino que los arregla. Se cree que el papa Zósimo fué quien ordenó la solemnidad de la ceremonia del cirio pascual; y su bendicion, tal qual la tenemos, se atribuye à San Ambrosio. Este misterioso cirio no solo representa la columna de nube y de fuego de que ya se ha hablado en la bendicion, sino tambien la luz de la fe que nos alumbra, el fuego divino de la caridad que Jesucristo vino à encender sobre la tierra, y del qual quiere que estén inflamados y abrasados todos los hombres. En su resurreccion fué propiamente quando este divino fuego se encendió; y esta luz sobrenatural empezó à esparcirse por el mundo; y esto es lo que parece significan estas palabras de la bendicion: *Gáudeat & tellus tantis irradiâta fulgóribus. Lætêtur & mater Ecclésia tanti lúminis adornâta fulgóribus.* El erudito Durando, obispo de Menda, en su Racional de los oficios divinos dice que los cinco granos de incienso que se ponen en el cirio pascual en forma de cruz, significan las cinco llagas, cuyas cicatrices se ha dignado el Salvador conservar en sú cuerpo glorioso; las que dan bastantemente à entender que la mortificacion es una especie de sacrificio ofrecido à Dios en olor de suavidad, cuya víctima consume el fuego del amor divino.

A la bendicion del cirio pascual se siguen doce lecciones de la sagrada Escritura, que se llaman comunmente profecías, cuya lectura está mezclada con cánticos y oraciones. La relacion y semejanza que hay en lo espiritual, en lo místico y moral entre estas profecías y la solemnidad del dia, y sobre todo, la alusion que hacen

cen à la ceremonia del bautismo, del qual puede decirse que el sábado santo es la gran fiesta, dan una idea bastante cabal del gran misterio de nuestra regeneracion, llamado pascua, que quiere decir, el paso de Egipto à la tierra de Promision, del estado de esclavos à la qualidad de hijos de Dios, y del estado del pecado al estado de la gracia. Léense sin título, porque como à quienes se leían principalmente era à los catecúmenos, no se les leían sino baxo el título de palabra de Dios, sin nombrarles los escritores sagrados de quienes eran, porque los suponian ignorantes de sus nombres, de su calidad y de su mérito.

La primera de estas lecciones, tomada del Génesis, es de la creacion del mundo, y principalmente de la formacion del hombre à la imágen de Dios, la que habiendo sido borrada por el pecado, ha sido reparada en el bautismo de la regeneracion en Jesucristo por los méritos de su muerte y de su resurreccion gloriosa, la que disipó las tinieblas que se habian esparcido por toda la tierra. Esta leccion es una viva representacion alegórica de la redencion, baxo el nombre histórico de la creacion.

La segunda leccion contiene la historia del diluvio. Habiendo llegado la malicia de los hombres al último exceso, y habiendo toda carne corrompido sus caminos sobre la tierra, determinó Dios anegar, por decirlo así, la iniquidad en las aguas del diluvio, no conservándose en el arca sino un corto número de almas justas, que debian, pasado el diluvio, volver à poblar todo el universo. Sola la sangre de Jesucristo, hablando en propiedad, anegó verdaderamente la iniquidad, y destruyó el pecado, segun la profecía de Daniel: *Et finem accípiat peccâtum, & deleâtur iníquitas.* El arca es figura de la Iglesia, fuera de la qual no hay salvacion.

La tercera leccion cuenta la historia del sacrificio de Isaac, es decir, la historia de un padre en ademan de sacrificador, y de un hijo que se presenta por víctima: jamas hubo figura mas significativa del sacrificio de Jesucristo.

La quarta leccion es la historia del paso milagroso de los israelitas por el mar Roxo al salir de la esclavi-

vitud del Egipto para la dichosa tierra de Promision, la que como un rio destilaba por todas partes leche y miel en abundancia. Lo que fué la salud del pueblo de Dios, fué la perdicion de los enemigos de este pueblo. ¿Quien no ve en esta figura la imágen del triunfo de la Iglesia sobre todos los enemigos de Jesucristo?

La quinta leccion es del profeta Isaías, y por cuya boca, despues de haber declarado el Señor en qué consiste la herencia que promete à los que ha de adoptar en Jesucristo resucitado, convida à todo el mundo à abrazar la fe, à fin de poder coger el fruto de sus promesas, y tener parte en esta herencia entre los coherederos de Jesucristo: *Hærêdes quidem Dei*, como habla San Pablo: *Cohærêdes autem Christi.*

La sexta leccion contiene la profecía de Baruc. Este discípulo del profeta Jeremías declara à los hijos de Israel, que gemian entónces en la cautividad de Babilonia, que la causa de todas sus desdichas viene de que dexáron al Señor su Dios, apartándose de sus caminos. Despues les predice la venida de Jesucristo: Este, les dice, es nuestro Dios: *Hic est Deus noster.* Solo éste, por quien todo fué hecho, supo hallar el camino de la verdadera sabiduría: *Qui fecit univérsa, novit eam, & adinvênit eam::: qui præparâvit terram in ætérno témpore.* Este es el que encontró todos los caminos de la verdadera sabiduría, y la dió à su siervo Jacob, y à Israel su amado pueblo. Despues de esto, este Dios hecho hombre, se dexó ver sobre la tierra y conversó con los hombres: *Post hæc in terris visus est, & cum homínibus conversâtus est.*

La séptima leccion, tomada del profeta Ezequiel, nos representa el misterio de la redencion de los hombres baxo la imágen alegórica del lastimoso estado en que estaba el linage humano quando vino el Salvador. Un campo dilatado, lleno de huesos secos, se presenta à los ojos del profeta, y se oye una voz que le dice: ¿*Fili hóminis pútasne vivent ossa ista*? Hijo del hombre, ¿te parece si estos huesos han de revivir? El milagro parecia poco posible; no obstante, el milagro se hizo. El mismo Dios le descubrió al profeta todo el misterio. *Ossa hæc univérsa, domus Israel est*: Todos estos huesos, dice el

el Señor, representan la casa de Israel. Los israelitas dicen: Nuestros huesos están secos; pereció toda nuestra esperanza; somos perdidos sin remedio. He aquí sin embargo, lo que te ordeno les anuncies: *Ecce ego apériam túmulos vestros, & edûcam vos de sepúlchris vestris.* Pueblo mio, ten confianza: Yo abriré vuestros túmulos, y os haré salir de vuestros sepulcros; y os volveré à aquélla tierra de bendicion que os prometí, y sabréis por vuestra propia experiencia que yo soy el Señor. Esta profecía no se cumplió, rigurosamente hablando, sino en la muerte y resurreccion del Salvador.

La octava leccion es del lugar de Isaías, en que se dice, que siete mugeres tomarán un hombre, à quien no pedirán otra cosa, sino que las dexe llevar su nombre, y las libre del oprobrio que padecen. Habiendo predicho el profeta la total ruina de la sinagoga y de Jerusalen, nos da aquí la imágen de la verdadera Iglesia, de que Jesucristo es la cabeza y el esposo: la palabra *siete* en la Escritura, significa un número indefinido; y estas mugeres significan en este lugar las almas redimidas por Jesucristo y purificadas con su sangre; que ponen toda su gloria y su felicidad en ser por toda la eternidad las esposas del cordero sin mancha.

La nona leccion es del Éxôdo, donde se nos representa el sacrificio de Jesucristo inmolado sobre la cruz, baxo la figura del cordero pascual, cuya sangre, impresa sobre las puertas de las casas, preservó à los israelitas de la mano del ángel exterminador, y cuya carne sirvió de alimento à todos los que saliéron de Egipto, y pasáron por entre las aguas del mar Bermejo. Esta es la figura mas expresiva de la pascua de los cristianos, y de los efectos maravillosos del cordero de Dios, inmolado por nosotros en la cruz, y hecho alimento del verdadero pueblo de Dios en la adorable Eucaristía. Este mundo es un mar tempestuoso y lleno de escollos, y no necesitamos de ménos ayuda, ni de un mantenimiento ménos milagroso que la Eucaristía para combatir con los enemigos de la salvacion, que no nos han de faltar miéntras dure el viage de esta vida.

La décima leccion es del profeta Jonás, en que se representa este profeta como una figura de Jesucristo, tan-

tanto ménos equívoca, quanto el mismo Salvador nos lo pone por su figura. En efecto, la muerte, la sepultura y la resurreccion del Salvador al cabo de tres dias, están bastante visiblemente señaladas en el modo con que este profeta, que se habia como cargado él solo de las iniquidades de toda la gente de la embarcacion, fué arrojado al mar, tragado por la ballena, y vuelto à arrojar vivo tres dias despues en la playa; à lo que se siguió muy luego la conversion de los ninivitas à la sola predicacion de Jonás.

La undécima leccion es del pasage del Deuteronomio, donde se advierte que Moyses escribió su segundo cántico, y lo enseñó à los israelitas poco ántes de su muerte; y como en él escribia muy por extenso todos los favores que habian recibido de Dios despues de su salida de Egipto, y les echaba en cara su extremada ingratitud y los azotes con que Dios los habia castigado, quiso que este resúmen histórico se guardase al lado del arca del Testamento para que sirviese de testimonio contra ellos. La Iglesia nos refiere el dia de hoy este hecho para enseñarnos y advertirnos quán severamente merecemos ser castigados, si hacemos que el inestimable beneficio de la redencion nos sea inútil por la mas negra y la mas insolente de todas las ingratitudes.

La duodécima y última leccion es del libro de Daniel, donde se cuenta la historia de la injusta persecucion excitada contra los tres jóvenes hebreos; como fuéron condenados à ser quemados en un horno por no haber querido adorar la estátua del rey de Babilonia; y milagro que obró Dios con ellos, habiéndoles servido el fuego de refrigerio en lugar de abrasarlos, y habiéndose convertido el horno en oratorio donde bendecian à Dios y cantaban sus alabanzas. Como se puede decir que este milagro era figura de las muchas maravillas que habian de suceder en la Iglesia, en la qual habian de verse tantos millones de generosos mártires de Jesucristo predicar su divinidad y cantar sus alabanzas en medio de los fuegos de tantas crueles persecuciones; la Iglesia termina las lecciones del oficio de este dia con esta profética historia, y quizá por la misma razon la lee entre año todos los sábados de las quatro témporas.

To-

Todas estas lecciones se terminan con la siguiente

ORACION.

Omnípotens sempitérne Deus, spes única mundi, qui prophetârum tuôrum præcónio, præséntium témporum declarásti mystéria: auge pópuli tui vota placâtus: quia in nullo fidélium, nisi ex tua inspiratiône, provéniunt quarúmlibet increménta virtûtum. Per Dóminum, &c.

Dios omnipotente y eterno y única esperanza del mundo, que por las predicciones de tus profetas manifestaste los misterios de estos tiempos; aumenta por tu bondad el ardor de los votos y de las súplicas de tu pueblo: porque ninguno de tus siervos puede adelantar en la virtud, sino con la inspiracion y ayuda de tu gracia. Por nuestro Señor, &c.

La misa de este dia se celebraba por la noche, hácia la hora en que resucitó el Salvador, es à saber, al rayar el alba, y se llamaba la misa pascual de la vigilia. En esta fiesta anticipada dexa la Iglesia sus vestiduras de luto, y muestra bastante por sus cánticos de alegría, por lo brillante y magnífico de sus ornamentos, por el descubrimiento de los altares y por el toque de las campanas, el gozo que la causa el ver à su esposo salir del sepulcro, triunfar de la muerte y tomar una nueva vida, eterna, gloriosa, resplandeciente è impasible. En la misa se omite el intróito porque todo el pueblo estaba ya junto; y porque las letanías mayores que acaban de cantarse para convidar à todos los santos à juntar sus cánticos de alegría con los nuestros, sirven de intróito. Esta misa no es la misa del sábado, sino la de la noche del sábado al domingo, que es la noche en que resucitó el Salvador. Por este motivo en la oracion y en el prefacio solo se hace mencion de esta sagrada noche, como si esta misa se dixera todavía al fin de la noche. No se da en ella la paz, porque el Salvador no la habia anunciado aún à sus discípulos, y por la misma razon se omite el *Agnus Dei*, porque en aquella hora no se creía todavía resucitado.

La

La epístola es de aquel pasage de San Pablo, donde dice à los colosenses, que si por el bautismo han muerto y resucitado en Jesucristo, deben vivir una vida del todo nueva, y en cierto modo enteramente celestial: que no deben tener ya aficion sino al cielo, ni deseos ni pasiones sino por las cosas del cielo, mirándose en adelante como ciudadanos de aquella celestial patria, que son peregrinos en la tierra, la qual debe ser para ellos un lugar de destierro. Estais muertos al mundo y al pecado por el bautismo, y así no debeis vivir ya sino en Jesucristo, y vuestra vida debe estar como escondida con Jesucristo en Dios; es decir, que la vida de los cristianos debe ser una vida pura, una vida mortificada, animada por la fe y fortalecida por la caridad; de suerte, que todos los cristianos, resucitados con la cabeza de que son miembros, puedan decir con San Pablo: Yo vivo; pero no soy quien vive, sino que es Jesucristo quien vive en mí.

Despues de esta epístola, que es como una leccion que da la Iglesia à todos los que han recibido una nueva vida por el bautismo, empieza propiamente la solemnidad pascual por la *Allelúia*, cuyo canto se habia interrumpido desde la vigilia de septuagésima, en que la Iglesia habia entrado en la afliccion y el duelo de la penitencia. Este es un cántico de alabanzas, de accion de gracias y de rogocijo el mas corto de todos los cánticos, compuesto de dos palabras hebreas que explican todo esto de un modo mas enérgico, que nosotros podríamos hacerlo en nuestra lengua. Lo que significa este cántico, es: *Alabemos à Dios*, *démosle gracias*, *manifestemos nuestra alegría*. Este cántico de gozo se tomó del Apocalípsis: era tan familiar à los fieles, durante el tiempo pascual, que era la salutacion ordinaria de que se usaba para saludarse unos à otros; lo qual es muy conforme al espíritu de la Iglesia, que lo repite tan freqüentemente en sus oficios en todo este santo tiempo. Desde el tiempo del papa San Dámaso vemos establecida esta costumbre en la Iglesia romana; se cree fué San Gerónimo quien la llevó à Roma, habiéndola visto establecida mucho ántes en la Iglesia de Jerusalen. Como antiguamente no se cantaba la *Allelúia* sino en el tiempo

po

po pascual, dice Sozomeno, que en lo demas del año era una especie de juramento con que se protestaba ser la cosa de que se trataba tan cierta, como deseaban poder oir y cantar la *Allelúia* en la fiesta de pascua.

El evangelio de la misa refiere la santa priesa con que al fin de la noche del sábado; esto es, desde la punta del dia domingo, que era el primer dia de la semana, y el tercero despues de la muerte del Salvador, las santas mugeres que habian tenido una devocion mas tierna, mas fervorosa y mas generosa à Jesucristo durante su vida, corriéron al lugar de su sepultura para hacerle las últimas exêquias despues de su muerte. La fiesta del sábado se acababa siempre cerca de las seis de la tarde. Al fin, pues, de la noche, María Magdalena y María la madre de Santiago el Menor y de Josef, con Salomé, madre de los hijos del Zebedeo, Juan y Santiago, tomáron los aromas, el bálsamo y los ungüentos olorosos que habian comprado à las seis de la tarde, esto es, despues de haber terminado la fiesta del sábado, à cuyo tiempo se abrian las tiendas que estaban cerradas todo el sábado. Apénas tuviéron con que embalsamar el cuerpo de Jesus, se pusiéron en camino ántes del dia con la claridad de la luna, que estaba en su lleno, para ir à tributar los últimos deberes à su buen Maestro, no reflexionando sobre la promesa que les habia hecho de resucitar al tercero dia. No habiéndolas permitido ser mas diligentes la fiesta del sábado, que comenzó à las seis de la tarde del viérnes, no llegáron al sepulcro hasta cerca de salir el sol. Antes que llegasen al sepulcro, hubo un gran temblor de tierra; y à este tiempo resucitó Jesucristo. El temblor de tierra, y el volverse la piedra que cerraba la entrada de la puerta del sepulcro, sucediéron miéntras las santas mugeres estaban todavía en el camino. Oyéron no obstante el ruido, el que asustó à los guardias; y sintiéron igualmente el temblor de tierra que habia hecho huir à los soldados. Llegadas al sepulcro, se sorprehendiéron en gran manera, no viendo ni guardias, ni la gran piedra que cerraba la entrada de la primera gruta ò cueva, que servia como de zaguan à la segunda donde estaba el sepulcro. La primera gruta tenia nueve pies y medio de largo y un poco ménos de

de ancho. En esta primera gruta, que era donde estaba la guardia, fué donde el ángel se apareció à los soldados al tiempo del temblor de tierra que los obligó à echar à correr. Esta primera gruta se comunicaba con otra ménos capaz, hecha en la roca à golpe de cincel, la que tenia seis pies de largo y cinco de ancho, y su altura era de cerca de ocho pies. La boca era bastante estrecha, pues no tenia sino tres pies y algunas pulgadas de alto, y como unos dos pies de largo; estaba cerrada con una piedra de un peso enorme y sellada por los sacerdotes. En esta segunda gruta se habia puesto el sagrado cuerpo de Jesucristo. Llegadas, pues, las piadosas mugeres, y no habiendo encontrado soldados, entráron sin detenerse en la primera gruta, donde viéron un ángel en figura de un jóven vestido de una túnica blanca, su rostro mas brillante que un relámpago, y sus vestiduras mas blancas que la nieve. Estaba sentado sobre la piedra que se habia puesto para cerrar la entrada del sepulcro, y que él habia apartado y echado al lado derecho. Asustáronse al principio las mugeres; pero encarándose con ellas el ángel, las dixo: No temais, ni teneis motivo para temer, puesto que abrasadas en el amor de vuestro Salvador, no venis sino à hacerle los últimos honores. Los que despues de haberlo perseguido hasta la muerte, no lo guardaban en el sepulcro sino para hacer inútil, quanto era de su parte, la prediccion que habia hecho de que despues de muerto se resucitaria él mismo à una nueva vida, éstos sí que deben temer. Pero en quanto à vosotras, yo sé el religioso motivo que os trae à buscar à aquel Jesus de Nazaret que ha sido crucificado; no está aquí. Vosotras pensábais encontrarlo todavía en el sepulcro; pero ha salido de él glorioso y triunfante, y despues de haber resucitado à tantos muertos, se ha resucitado à sí mismo. Si dudais de ello, acércaos y vereis el lugar donde lo habian puesto, para que convencidas por vuestros propios ojos de la verdad de su resurreccion, vayais à llevar esta gustosa noticia à sus discípulos, y en particular à Pedro. Decidles asímismo que vayan à Galilea en donde se les manifestará, como se les tiene prometido.

El impaciente amor de estas santas mugeres las con-

duxo desde ántes del dia al sepulcro de su amado Maestro; y el Señor las envió un ángel para anunciarlas su resurreccion. El fervor y el ansia de servir à Dios no están mucho tiempo sin recompensa. Solo esas devociones frias: solo esas almas floxas y perezosas están excluidas de la sala de las bodas, porque siempre llegan tarde. La resurreccion de Jesucristo inspira un gozo espiritual y muy suave à todas las almas fieles, al paso que llena de terror à sus enemigos. El que es verdaderamente de Dios, de una verdadera piedad y una conciencia pura, experimenta en las fiestas de pascua y en los otros misterios de entre año de este dulce gozo, el qual es un gusto anticipado de los gozos del cielo. Pero la falsa devocion y la devocion aparente nunca están mas tristes, nunca sienten ménos uncion ni ménos fervor que en las grandes solemnidades.

Como esta noche se conferia solemnemente el bautismo, así à los niños como à los adultos, éstos comulgaban al fin de la misa, y despues de la comunion se les daba un poco de leche y miel benditas para significar que se les miraba como à niños todavía tiernos, que no debian alimentarse sino de leche y de miel; y tambien para hacerles comprehender que por el bautismo y la comunion habian adquirido el derecho de entrar en la tierra de los vivientes, es decir, en la celestial Jerusalen que Dios habia prometido à sus escogidos baxo el nombre de una tierra que manaba leche y miel. Tambien en este dia bendice el papa los *Agnus*, lo que son unas medallas de cera vírgen bendita, ú de la cera del cirio pascual del año antecedente, amasada con óleo santo; à las quales la bendicion de su Santidad da mucha virtud contra las borrascas, las tempestades y los artificios nocivos de los espíritus malignos.

La oracion de la misa de este dia es la siguiente.

Deus, qui hanc sacratíssimam noctem glória Domínicæ resurrectiônis illústras: consérva in nova famíliæ tuæ progénie adoptiônis spíritum quem dedísti: ut córpore & mente re-

O Dios, que ilustras esta sagrada noche con la gloria de la resurreccion de nuestro Señor, conserva en los nuevos hijos de tu Iglesia el espíritu de adopcion que les has dado para que renovados en

renováti, puram tibi exhibeant servitútem. Per eúmdam Dóminum nostrum, &c.

en el cuerpo y en el alma, te sirvan con pureza de corazon. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, &c.

La epístola es del cap. 3 de la carta de San Pablo à los colosenses.

Fratres: Si consurrexístis cum Christo quæ sursúm sunt quærite, ubi Christus est in déxtera Dei sedens, quæ sursum sunt sápite, non quæ super terram. Mórtui enim estis, & vita vestra est abscóndita cum Christo in Deo. Cum Christus apparúerit, vita vestra: tunc & vos apparébitis cum ipso in glória.

Hermanos: Si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas de allá arriba, en donde está Cristo sentado à la diestra de Dios: gustad de las cosas de allá arriba, no de las de la tierra; porque vosotros estais muertos, y vuestra vida está escondida en Dios juntamente con Cristo. Quando Cristo, que es vuestra gloria, aparezca, entónces compareceréis tambien vosotros con él en la gloria.

NOTA.

"Los falsos apóstoles querian persuadir à los fieles de »Colosos que estaban obligados à guardar las ceremo»nias legales, y sobre todo la circuncision. Pero San Pa»blo les muestra en esta carta, que habiendo muerto y »resucitado en Jesucristo y con Jesucristo por el bau»tismo no estaban ya sujetos à las prácticas de la ley »judáica. Que si habian resucitado con Jesucristo, debian »vivir una vida del todo nueva y espiritual por la fe."

REFLEXIONES.

Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas de arriba, gustad las cosas de arriba. Quando se ha resucitado con Jesucristo, gusta poco lo que es de la tierra; todos los deseos, todas las ansias y todos los suspiros son por las cosas del cielo. La resurreccion espiritual produce en el alma casi los mismos efectos, que la resurreccion corporal en el cuerpo. Esta resurreccion espiritual es una nueva vida: un hombre resucitado espiritualmente, es un hombre nuevo que no retiene ninguna de las imperfecciones del hombre viejo. ¡Que bri-

llante luz en el espíritu! ¡Que pureza de deseo en el corazon! ¡Que regularidad de costumbres y de conducta todo el tiempo que le dura la vida! Los deseos terrenos no nacen sino de un corazon corrompido. Un corazon aguado por las pasiones produce todas esas espesas nieblas que obscurecen el espíritu. Todo es terreno en un hombre poco cristiano. Verdades sublimes, moral santa y espiritualidad práctica, este es un lenguage desconocido para una alma terrena. De aquí esos corazones duros, esos espíritus embotados, esas obstinaciones en el mal, esas ceguedades espirituales y esas impenitencias finales. La nocion mas justa y mas cabal de una persona mundana, ò que vive segun el espíritu del mundo, dice è incluye todo esto. Estamos sordos à la voz de Dios quando no somos de sus ovejas; no se conoce esta voz quando no se está en el redil. De aquí esas grandes dificultades para convertir à un mundano, y à una muger que no está animada sino del espíritu del mundo. De aquí proviene el convertirse tan pocos hereges. ¿Se ha resucitado con Jesucristo? Inmediatamente nos hacemos del todo espirituales. Las pasiones extinguidas, ò à lo ménos mortificadas, no hay que temer exciten revoluciones en el hombre interior. Un corazon purificado por la gracia, no es ya un terreno fecundo en malignas exhalaciones. El ayre es demasiado puro para que forme nublados: la fe es demasiado viva para que sufra confusiones: el cielo, baxo del qual se vive entónces, es demasiado sereno, y la mar en que estamos embarcados, está demasiado en calma para que no dexe à nuestra alma toda la libertad de pensar y de obrar como cristianos. Ella descubre entónces el vacío y la nada de los bienes criados; el falso brillo de las honras mundanas, y el veneno de esos placeres que encantan. Ciudadanos de la celestial patria no pueden mirar la tierra sino como un lugar de destierro. No se suspira sino por el cielo, no se encuentra solidez sino en los bienes del cielo, y no se halla gusto sino en las cosas del cielo; todo otro gusto es extraño y es un gusto depravado, el qual siempre es señal cierta de que el alma está enferma. El espíritu y las máximas del mundo dan lástima, y causan compasion à los que han

re-

resucitado verdaderamente à la gracia. Este puñado de dias, en que consiste la mas larga vida, pierde todos sus atractivos desde el momento que se compara con la eternidad. Todo es encanto para quien no ha resucitado con el Salvador. Dignidades brillantes, empleos ostentosos y tesoros inmensos, todo deslumbra y todo encanta à un corazon material y à un espíritu terreno. Con la resurreccion espiritual se desvanece el encanto, el hechizo se cae por sí mismo, y el fantasma despojado de la mascarilla y descubierto, ya no es fantasma y parece lo que es. ¡Que desgracia la de aquellos que en estas fiestas de pascua no esperimentan los saludables efectos de la resurreccion! ¡Ay de aquel que persevere en sus tinieblas! Con solos los que han salido de Egipto, obra Dios prodigios. El maná solamente es para los que han pasado el mar Roxo, y han sido lavados en la sangre del cordero.

El evangelio es del cap. 28. de San Mateo.

Vespere autem sábbati, quæ lucéscit in prima sábbati, venit María Magdaléne, & áltera María vidêre sepúlchrum. Et ecce terremótus factus est magnus. Angelus enim Dómini descéndit de cœlo: & accédens revólvit lápidem, & sedébat super eum: erat autem aspéctus ejus sicut fulgur: & vestiméntum ejus sicut nix. Præ timôre autem ejus extérriti sunt custódes, & facti sunt velut mórtui. Respóndens autem ángelus dixit muliéribus: Nolîte timêre vos: scio enim, quod Jesum, qui crucifíxus est, quæritis: non est hic, surréxit enim, sicut dixit. Venîte, & vidête locum, ubi pósitus erat Dóminus. Et citò eúntes, dícite discípulis ejus quia surréxit: & ecce præcêdet vos in Galilæam: ibi eum

En la tarde del sábado, que comienza à lucir el primer dia de la semana, vino María Magdalena, y la otra María à ver el sepulcro. Y he aquí que hubo un gran terremoto; porque el ángel del Señor baxó del cielo, y llegándose, revolvió la piedra y se sentó sobre ella: y su aspecto era como un relámpago, y su vestido como la nieve. Y del miedo que le tuviéron los guardas, se espantáron y se quedáron como muertos. Pero hablando el ángel, dixo á las mugeres: No temais vosotras, porque yo sé que buscais à Jesus, el que fué crucificado: no está aquí, porque resucitó segun dixo: venid, y ved el lugar en donde estaba colocado el Señor. Y andad presto, y decid à sus discípulos como ha resucitado, y que irá ántes que vosotros à Galilea, en donde

eum vidébitis. Ecce prædixi vobis.	de le veréis: he aqui que os lo anticipo.

MEDITACION

Sobre el misterio del dia.

PUNTO PRIMERO.

Considera en qué profunda tristeza, y en qué afliccion estaban todos los discípulos del Salvador desde el dia de su muerte. Su fe sepultada, por decirlo así, con él, apénas sostenia à su esperanza: es verdad que su amor à este divino Maestro no estaba apagado; pero no podia dar otra cosa que lágrimas. Toda la fe estaba como reconcentrada en la santísima Vírgen: los demas todos dudaban de su resurreccion. Magdalena y las otras piadosas mugeres se daban priesa por ir à hacerle las últimas exêquias; pero advierte que solo van al sepulcro las que le habian seguido hasta el Calvario, cuya fidelidad habia estado à la prueba de las ignominias de la cruz. ¡Que aliento no inspira el amor de Dios quando es sincero y ardiente! ¡O, y quánto importa ser fieles en las adversidades! ¡Que liberal sois, Dios mio, y qué pronto estais à recompensar à los que os aman con ternura! Mira en la Magdalena y en las otras mugeres la verdadera imágen de una alma verdaderamente convertida, de una alma generosa y llena de fervor, y de un corazon abrasado de amor de Dios. ¡Que santa impaciencia no las inspira el deseo de volver à ver à Jesucristo, y de hacerle todavía los últimos obsequios! ¿Por ventura deliberan largo tiempo si se pondrán ò no en el camino para buscarlo? ¿Creen, con la mayor parte de las almas laxâs, que lo hallarán siempre demasiado presto? Fué menester toda la autoridad de la ley para templar su ardor. El respeto que tuviéron al dia del sábado, suspendió sus impaciencias y su zelo; pero no fué sino para hacer crecer sus santos deseos. ¡Que poco se teme, Dios mio, qué poco se delibera quando se ama mucho! Apénas espiraba el sábado quando van à hacer provision de ungüentos y de bálsamos. No aguardan al

dia pára ponerse en camino: salen ántes que el sol nazca: su amor las sirve de guia por entre las tinieblas. ¿Consultan acaso su delicadeza? ¿Escuchan la timidez natural à su sexô, y cien falsas razones que se presentan à su espíritu para disuadirlas de sus intentos? Una devocion ménos sólida y un amor de Dios ménos puro hubiera sido ménos generoso, y se hubiera dexado persuadir; pero se difiere poco à los sentimientos humanos quando se siguen los atractivos de la gracia. Dios no quiere esos espíritus vacilantes è irresolutos que balancean siempre sobre su conversion. Dios desecha esas almas tibias y esos corazones tímidos que parece no cuentan sino sobre sus propias fuerzas: esas medias voluntades que no sirven sino para atolondrarnos y entretenernos. ¿Dirémos que estas generosas siervas de Dios quizá no preveían las dificultades y que ignoraban los obstáculos? de ningun modo. Apénas se ponen en camino quando les ocurre la dificultad que las ha de costar el mover y quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro: *Quis revolvet nobis lápidem ab óstio monuménti?* Este solo obstáculo parece debia hacerlas retroceder. Un cuerpo de guardia, una piedra de un peso enorme y el sello del magistrado, ¿no eran unos poderosos motivos para no pasar adelante? Sin duda, para quien no tiene sino un amor de Dios débil y enfermo; pero al que ama à Dios sin reserva, y al que no busca sino à Dios, la confianza le inspira un prodigioso aliento y le hace atropellar por todo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera como Dios tarda poco en premiar el fervor de una alma que no busca sino à su Magestad, y que solo está animada de su espíritu. Ninguna cosa empeña mas al Señor à hacer milagros que un amor generoso y una fe viva. Las santas mugeres de nuestro evangelio no se detuviéron, ni por el temor de que los soldados podrian impedirlas el acercarse al sepulcro, ni por la imposibilidad de quitar ellas solas una piedra que muchos hombres juntos no habrian pódido mover; y así, apénas se determináron à pasar adelante,

 quan-

quando los soldados echáron à correr y el sepulcro se abrió milagrosamente: de donde se ve, que en el servicio de Dios se allanan los mas grandes obstáculos, y desaparecen las mas terribles dificultades desde el momento que nos resolvemos à vencerlas, y desde el punto que Dios ve que lo buscamos con rectitud, con ardor, con aliento y buena fe. Dexa Dios algun tiempo à sus mas fieles siervos en algunas pruebas, tinieblas, sequedades, obstáculos y tentaciones; todo pone à prueba nuestra virtud. Dichoso el que persevera en amar à Dios y en buscar à Dios. Dichoso el que lleno de confianza no desmaya. El Señor no tardó en premiar à estas generosas almas. Tienen el consuelo de saber las primeras que su buen Maestro ha resucitado, y son escogidas para ser las primeras predicadoras de su gloriosa y triunfante resurreccion. Ningun soldado parece, ningun obstáculo se presenta, ni ninguna dificultad: está quitada y echada à un lado la piedra tan pesada que cerraba la entrada del sepulcro: en lugar de un cuerpo de guardia amenazador hallan unos ángeles que las dan mil seguridades, que las consuelan, que las dicen que Jesucristo ha resucitado, y las convidan à venir à asegurarse por sí mismas, entrando en el sepulcro. ¡O, y que liberal, y qué prontamente es recompensada la perseverancia en el servicio de Dios! Las ansias, el zelo, el fervor y las lágrimas de estas fieles siervas de Dios obligan al Señor à hacer un monton de prodigios en su favor. No experimentamos nosotros otro tanto, porque somos floxos en el servicio de Dios, porque le amamos poco, y porque no nos atreveríamos ni aun à asegurar que le amamos. Se querria ser todo de Dios, es decir, no se quiere, sino que se querria, si Dios quisiera contentarse con un corazon partido, si Dios quisiera ser servido à nuestro gusto, y no segun él lo pide; se querria llegar à la perfeccion, pero por el camino que nos place y nos acomoda. Se quiere que la prudencia humana sirva en todo de guia; y como si no tuviéramos que contar sino con nuestras propias fuerzas, desmayamos à la menor dificultad. Se desconfia, por decirlo así, de la bondad de Dios y de sus promesas: se quisiera que Dios comenzase allanándolo todo ántes de ponernos en camino:

no: se quisiera que se quitasen los obstáculos, y que la piedra estuviera echada à un lado ántes de emprender el viage. Fiémonos de la palabra del Señor. Podia su Magestad aplacar la tempestad, y calmar las olas ántes que San Pedro se pusiese sobre las aguas para ir à él, quiso, no obstante, excitar su fe y su confianza.

Dame, Señor, estas dos virtudes. Cien veces he querido ponerme en camino para buscarte, y cien veces me he vuelto atras, aterrado de unas dificultades, la mayor parte imaginarias. Mi floxedad y mi poca fe han aumentado mi flaqueza: un poco mas de confianza en vuestra bondad me hubiera inspirado mas fortaleza y mas ánimo: dame esta fe y esta confianza, y espero experimentar bien pronto los efectos de tu socorro.

JACULATORIAS PARA ENTRE EL DIA.

Surgam, & circuíbo civitâtem: per vicos & platéas quæram quem díligit ánima mea. Cant. 3.

Señor, yo me levantaré, daré vueltas por la ciudad, y buscaré por las calles y las plazas públicas al que amo con toda mi alma.

Si consístant advérsùm me castra, non timêbit cor meum. Psalm. 26.

Señor, tengo en vos una tan gran confianza, que aun quando viese à todo el infierno puesto en batalla contra mí, no temeria.

PROPOSITOS.

1 La Iglesia no renueva todos los años la memoria de los mas grandes misterios de nuestra religion sino para renovar la devocion y el fervor en los fieles. Entremos en el espíritu de la Iglesia en estas grandes solemnidades. No te contentes con tener parte en la alegría de que está poseida la Iglesia en este dia de regocijo espiritual: haz con tu devocion que este gozo no sea para ti un gozo superficial y extraño. Sola la pureza de conciencia puede causar el gozo interior. Es menester tener un corazon puro para sentir el gozo que ins-

inspira la solemnidad de nuestros misterios; una conciencia llagada turba todas las fiestas con sus remordimientos. ¿Quieres experimentar el gozo puro de la fiesta de pascua? Purifica cuidadosamente tu corazon con la penitencia, y celebra esta gran fiesta con mucha devocion, dedica la mayor parte del sábado santo à la oracion y à las buenas obras: pasa la mayor parte de esta tarde en la iglesia, asiste à las completas y à la salve.

2 Es una santa costumbre levantarse de mañana à alabar à Dios ántes que salga el sol. La opinion universal es, que à la punta del dia fué quando resucitó el Salvador. No puede dudarse ser este un tiempo sagrado, y por decirlo así, privilegiado, y en que Dios derramará con abundancia sus gracias sobre las almas fieles que pasaren en oracion estos felices momentos. Muchas personas pasan en exercicios devotos todo el tiempo que hay desde la media noche hasta el amanecer. Procura levantarte temprano mañana, como à cosa de las tres, para honrar el momento afortunado en que resucitó Jesucristo. Medita un rato sobre la resurreccion. Reza el oficio parvo de la Vírgen, para dar la enhorabuena à esta bienaventurada madre del glorioso triunfo de su querido hijo, nuestro Salvador. Es muy probable, que luego que resucitó el Salvador se apareció à su amada madre: manifiéstala la parte que tomas en su gozo, pues ella la tomó muy grande en tu redencion y salvacion. No te contentes con alegrarte santamente solo en este dia de triunfo y de solemnidad: haz que muchos otros se regocijen con toda la Iglesia: esto lo puedes hacer con tus limosnas. Sé mas liberal hoy que en otros dias, sobre todo con algunas pobres familias vergonzantes. ¿Que consuelo será el tuyo, y qué no merecerás para con el Señor, si por tus piadosas liberalidades procuras à tantos pobres vergonzantes los méritos de pasar las fiestas de pascua en una santa alegría? Hay familias honradas, que algunas veces por su pobreza están obligadas à ayunar los dias de pascua; y algunos tambien, que por no tener con que cubrir honestamente sus carnes no se atreven à parecer en la Iglesia. ¡Que bien no harás si con tus cristia-

tiernas liberalidades provees á tan estrechas necesidades! Una limosna abundante, dada con este espíritu, es un manantial de bienes para la otra vida, y aun para esta.

FIN DEL TERCER TOMO.

TA-

TABLA

de los títulos que se contienen en este tercer tomo.

His-

FIN DE LA TABLA.